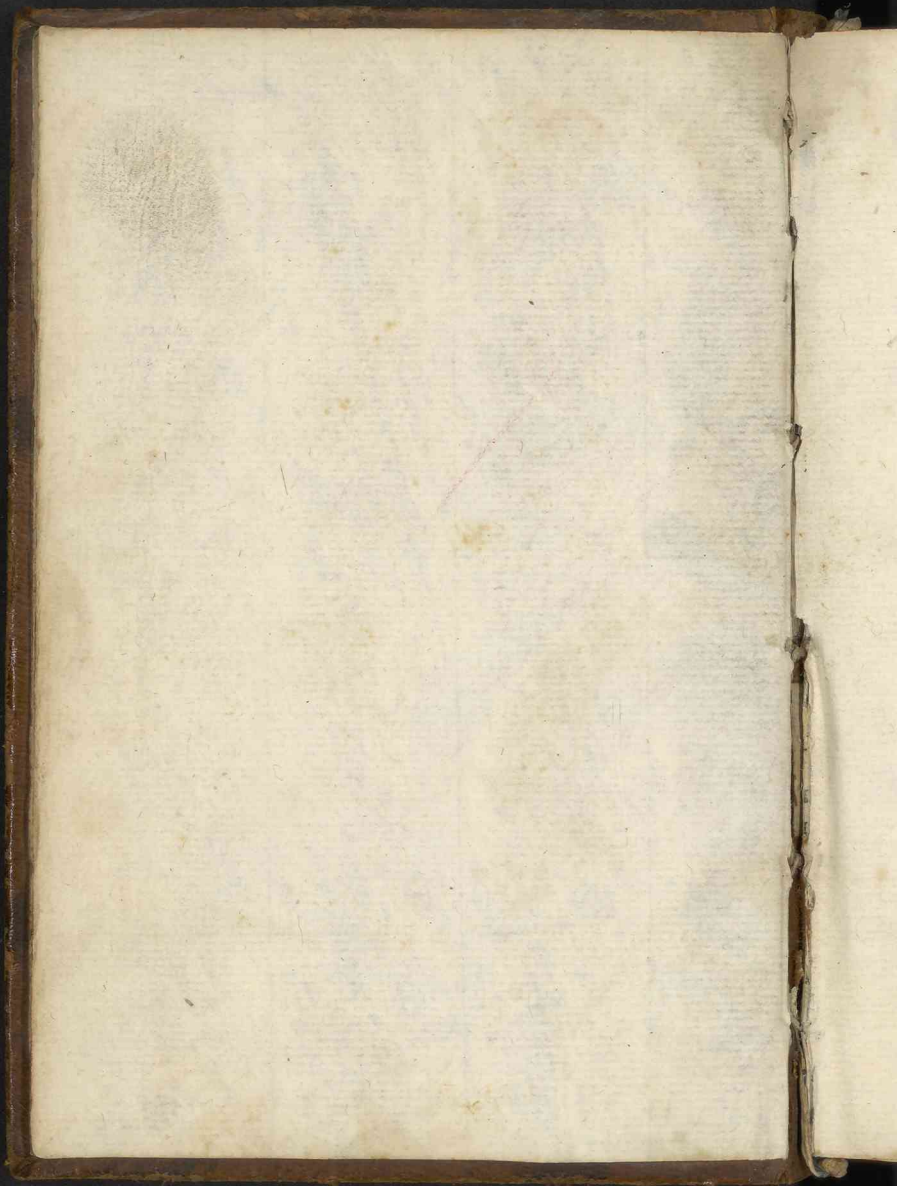


ZARAGOZA

HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
PLAZA LOS SITIOS,10
ZARAGOZA







DEPARTAMENTO DE HISTORIA
DEL DERECHO ✓
NUMERO DE COPIAS: 1.990

UNIVERSIDAD DE GRANADA
DEPARTAMENTO DE II.º DEL DERECHO

31 OCT. 1988

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

~~Historia de la medicina
Fecha
Historia de Derecho
Estado
Título 2499
Número J~~

Literatura Histórica

124063101

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: B

Estante: 049

Número: 293

H
L
C
D
PO
Co
ba
En
Li

19.88.055

GUERRA

DE GRANADA,

HECHA POR EL REY DE ESPAÑA

DON FELIPE II.

NUESTRO SEÑOR,

CONTRA LOS MORISCOS DE

aquel Reyno, sus rebeldes.

Del Sr. Valentin Carmier

Historia escrita en quatro libros.

POR DON DIEGO DE MENDOZA, DEL

Consejo del Emperador D. Carlos V. su Em-

baxador en Roma, y Venecia; su Governador,

y Capitan-General en Toscana.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Valencia : Por SALVADOR FAULI, Mercader de

Libros, junto al Colegio del Venerable Señor

Patriarca, donde se hallará : Año 1766.



GUERRA
DE GRANADA

HECHA POR EL REY DIESPARA

DON FELIPE II.

NUESTRO SEÑOR,

CONTRA LOS MORISCOS DE

aquel Reyno, las rebeldes.

Historia escrita en quatro libros.

POR DON DIEGO DE MENDOZA, PIL

Comisario del Excmo. Consejo de Indias, y de las Indias.

Excmo. Consejo de Indias, y de las Indias.

por Don Juan de Tordesillas.

CON LAS LICENCIAS DE SU MAJESTAD

En Valencia: Por Salvador Llopis, Micerde de
Libros, junto al Colegio del Santo Oficio de
Fuerzas, donde se halla: Año 1598.



AL EXC.^{MO} SEÑOR
D.^N JOACHIN
MONSERRAT,
CIURANA, CRUILLAS,
CRESPÌ DE VALDAURA,
ALFONSO, CALATAYUD,
SANS DE LA LLOSA:

MARQUES DE CRUILLAS,
CAVALLERO GRAN-CRUZ, CLAVERO,
Comendador de Montroy , y Burria-
na; y Baylìo de Sueca en el Orden de
Montesa, Theniente General de los
Exercitos de su Magestad , su Gentil-
hombre de Camara con exercicio,
The-

Theniente Coronel de sus Reales
Guardias Españolas de Infanteria, Vir-
rey, Governador, y Capitan General
de Nueva-España, y Presidente
de la Real Audiencia
de ella, &c.

EXC.^{MO} SEÑOR.



TERCERA vez renace de sus propias cenizas para eternizar sus lucimientos Don Diego Hurtado de Mendoza, Heroe tan favorecido de la naturaleza en ingenio, y valentia, que en sus escritos excede à los

antiguos Romanos, y en valor no les cede ventajax. (a) Sirvió à su Rey como Capitan valeroso en la debelacion de los Moriscos de Granada, acreditando su sabiduria, y pericia militar: (b) pues qual otro Julio escriuia por la noche lo que trabajava en el dia, ocupando su mano la pluma los ratos que la dejava ociosa la espada. Y como testigo de vista diò à luz en este Tomo el principio, progressos, i fin de aquella Guerra. Fue tan feliz la Obra, que en

¶ 2

bre-

(a) Don Nicolàs Antonio *Biblioth. Nov. Hispan.* pag. 229.

(b) Bleda, *Rebellion, y Guerra de los Moriscos de Granada*, lib. 6. cap. 1.

breve tiempo logró en dos ediciones infinitas alabanzas. Pero què mucho, si es la primera Historia que se ha escrito en Español, segun las leyes, que prescribe la Critica? Bien lo convence la generosa sed de los Eruditos, que no contentos con tanta multitud de exemplares, claman continuamente por nueva edicion. Con que me ha parecido satisfacer tan noble deseo dandola tercera vez à la Prensa, y dedicandola à V. E. Heroe el mas proporcionado para esta Obra.

En V. E. nadie duda el belicoso espiritu que le inflama; nadie el elevado talento que le adorna; todos conocen su acertada conducta en paz, y guerra; su fama es notoria hasta en el mas remoto Clima. A quien pues mejor podia dedicarse la memoria de una Guerra, en que fue menester tanta politica, y valor, que à un Heroe dotado de Catholico valor, y Christiana politica? No pudiera elegir otro Soggetto sin hacer notable agravio à la Patria, y à los elevados meritos de V. E. No quisiera detenerme en referir lo ilustre de su sangre, por no sacarsela del corazon al rostro; pero soy Valenciano, y no puedo mas con mi afecto: permitale este desabogo à mi cariño, ò acalle los gritos de la fama.

De aquel valeroso Alcides Francès Ponce
de

de Guardia (apellido que le mereció en España su valor, siendo antes Señor de Mauric Chasteau) desciende V. E. Vino este Cavallero de Francia año 986. à socorrer à Don Borrel, Conde de Barcelona, cuya Ciudad avian tomado los Moros en solos seis dias de sitio. Pero este glorioso Ascendiente de V. E. no solo les puso en vergonzosa fuga, si no que siguiendo el alcance conquistò, entre otros, el Castillo de Guardia, tomandole para apellido suyo, y de sus descendientes, (a) quienes le conservaron basta el año 1251. en que le dexaron por el de Monserrat: (b) ò porque Don Guillem hizo donacion al Monasterio de nuestra Señora de Monserrat de los Castillos de Brusco, Colbeto, y otros, y se retirò à dicho Monasterio, donde acabò santamente su vida en el estado laical; (c) ò porque sus Ascendientes fundaron la primera Iglesia en el ballazgo de dicha Imagen, como pretende Don Jayme Febrer en la Troba de esta esclarecida Familia, que concluye assi:

Per-

(a) Beuter Historia de España, lib. 2. cap. 14. Mosen Pedro Tomic.

(b) Arzobispo Marcà en la Marca Hispanica, col. 1390.

(c) Consta por Escritura ante Guillem Escrivà, en 19. de Noviembre 1220.

Perque ab devoció

*La primera Esglesia desde els fonaments,
Que unguè Maria ab tots complements
Entre aquelles brenyes , fonch de ells fundació.*

Tomò de Monserrat el apellido
El Noble Guardia , siempre elclarecido;
Porque en el Monte , que este nombre tiene
Por las asperas breñas que contiene,
El primer Templo , que logró Maria
Fue de los Monserrats fundacion pia.

*Referir los timbres , que desde entonces se gran-
geó esta Casa ilustre , fuera querer sondear la
profundidad del Oceano. En las Cortes que
celebrò el Rey Don Jayme en Barcelona año
1251. yá se firmò como Rico-Hombre (titu-
lo que equivale à Grandeza de España) Don
Berenguer Monserrat , (a) que passando des-
pues à Sicilia , sin mas Patrimonio que su es-
pada , mereció enlazarse en las primeras Fa-
miltas de aquel florido Reyno. Su Hermano
Don Pedro sirvió al Rey Don Jayme en la Con-
quista de Valencia , (b) logrando en premio de
sus hazañas la tercera parte de la Villa de*

Ti-

(a) Marca Hispanica , col. 1438.

(b) Coniti por Escritura en 27. de Junio
1227. hizo Don Guillem de Monserrat en orden
à los bienes de su Padre.

Tirig , donde estableció su Casa Solar , dando principio à los Monserrats de Valencia , y en ellos prudentes Ministros , y valerosos Capitanes à España , excelentes Comendadores à la Religion de San Juan , y à su Patria Valencia espejos de nobleza , lealtad , y valor. Assi lo publica la fama , y assi lo confiesa la embidia.

Y sino diga èsta : Quien mas noble , y prudente , que Don Juan Monserrat , digno Esposo de Doña Isabel , hija del ultimo Rey de Mallorca , (a) y Juez de Compromissos entre el Rey Don Pedro IV. de Aragon , y la Señoria de Genova ? (b) Quien mas belicoso , que Don Pedro IV. de este nombre , que sin dexar las armas de las manos sirvió consecutivamente à tres Reyes ? Y pareciendole corta esfera para su valor la vasta Peninsula de España , pasó à Sicilia à servir à su Rey Don Martin , siendo el numero de sus victorias igual al de sus batallas ? Quien mas valeroso , que su hijo Don Pedro , que sirviendo à sus expensas al Rey Don Fernando mereció el honor de que

(a) Mariana Historia de España , tom. 2. lib. 17. cap. 18.

(b) Fr. Joseph Manuel Rodriguez , Sermon de Honras de Don Frey Antonio Monserrat.

el Rey en Sevilla le armasse Cavallero de la Espuela dorada? (a)

Quien mas digno de gloriosa memoria, que su hermano Don Melchor, lumbrera de primera magnitud de la Religion de San Juan, que siendo Governador del Castillo de San Telmo, en ocasion que estava sitiado por los Turcos, tuvo la gran fortuna de morir de un valazo, victima de la Religion, à tiempo que disponia una pieza de Cañon para desalojar al Enemigo? (b) Quien mas prudente, que su hermano Don Pedro, gran Conservador de la Religion de San Juan, Comendador de Almunia, Embaxador al Papa, al Emperador, y à los Reyes de Inglaterra, nombrado Virrey, y Capitan General de Cerdeña, y sin duda huviera llenado la confianza, que hizo de el su Rey, y las esperanzas de aquel Pueblo, à no sobrevenirle la muerte? Quien mas politico, que su Primobermano Don Francisco, Bailio de Caspe, Castellan de Amposta, General de las Galeras de Malta, y Embaxador à los Reyes Don Alfonso V. y Don Juan II. de Aragon? Quien mas pèrito en la Milicia, que Don Andres Monser-

(a) Consta por Privilegio en Sevilla à 30. de Mayo 1551.

(b) Bosio Historia de Malta, tom. 3. lib. 26. pag. 570.

ser
tan
Fra
cer
dos
bid
Per
esta
pue
San
da
y d

glor
y M
tan
de
cede
cia
Uno
prin
celor
ocup
las.
Cat

(a)
cap.

ferrat , Castellano de Peñíscola , que no obstante el sitio que por Mar la avian puesto los Franceses introduxo bastante socorro para hacer levantar el cerco à los Enemigos? Valiendose para esto de ardidés , que pudieran embidiar los Anibales , Belisarios , y Scipiones? Pero que me detengo en referir blasones de esta esclarecida Familia , si son mas de lo que pueden ponderar todas las plumas de sus Pay-sanos ? No ay honor en la Corte , en la Espada , ni en la Toga , que no ayen merecido , y desempeñado.

Pues què será añadir à este cumulo de glorias la de los Ilustres Cruillas , Apellido , y Mayorazgo , que por la Madre de V. E. tan dignamente possée ? Es tanta la nobleza de una , y otra Familia , que se igualan , y exceden mutuamente , y no se puede dar preferencia à una , sin hacer notable agravio à la otra. Uno de los nueve Barones que zanjaron los primeros fundamentos para el Condado de Barcelona , quando en el siglo infeliz de Rodrigo ocuparon los Sarracenos à España , fue Cruillas. (a) El fue el primero que empezó à eclipsar en Cataluña las Lunas Mahometanas , dando exem-
plo

(a) Zurita Anales de Aragon , part. 1. lib. 1. cap. 2. fol. 4. col. 2.

plo à sus descendientes para que acabassen de obscurecerlas : ni èl tuvo primero en nobleza, y valor , ni sus descendientes reconocen segundo. Bien lo han manifestado los Reyes de Aragon , pues apenas han hecho jornada alguna en paz , ò guerra en que no ayan tenido cargo los Cruillas. (a) Si el Rey Don Jayme emprende la Conquista de Mallorca , le acompaña , y sirve con 71. Cavallerias Don Gilaberto de Cruillas. (b) Si Ali Babut , Moro Tunezè de acreditado valor , desafia à los Christianos, sale à hacer campo con èl Don Juan Cruillas, y le hace confessar el vencimiento : accion , que aun en el dia la aplaude la Fama , como lo demuestra Don Jayme Febrer en la troba de esta esclarecida Familia:

De este Cavaller la Fama ab trompetes
Publica la gloria , per aquell consit,
Que tingùe en Mallorca ab Ali Babut,
Moro molt valent , que vingùe de Tnez,
I el feu confessar , que estava venzut.

De Don Juan Cruillas la sonora Fama
Canta las glorias , y el valor aclama;

Por-

(a) Escolano Historia de Valencia, lib.7.col.343.

(b) Dameto Historia general del Reyno Balearico , lib. 2. pag. 221.

Por
A qu
Triu
Halt

Si t
Rey

acom

Don

al P

trata

vale

to. S

comp

Don

tar l

Legat

Jaym

Moro

uno a

recido

lo qu

sus d

Luga

impe

con t

en fr

(a)

7. col.

Porque de Alí Babut , Moro sangriento,
A quien Tunez diò el sèr , y Marte aliento,
Triunfó en Mallorca con valor no oído,
Hasta hacerle decir : Yà estoy vencido.

Si tomadas Mallorca , y Valencia emprende el Rey Don Jayme la Conquista de Murcia , le acompañan tambien los Cruillas. (a) Si el Rey Don Alfonso el III. ha de embiar Embaxador al Papa Honorio , para darle la obediencia , y tratar de diferentes materias de estado , se vale de Don Gilaberto Cruillas para este efecto. Si ha de embiar Ministro à Francia para componer la discordia de los Reyes de Napoles, Don Gilaberto es el elegido. Y si intenta assentar la paz entre los Principes Chistianos , và Legado à Inglaterra el mismo Gilaberto. Si Don Jayme el II. emprende la Guerra contra el Rey Moro de Granada , Don Bernardo Cruillas es uno de los Gefes principales , y de los mas favorecidos ; pues en premio de sus bazañas , y de lo que renunciò en Cataluña , le diò para èl , y sus descendientas para siempre , los Castillos , y Lugares de Penaguila , y Castalla , con mero imperio , y toda jurisdiccion en feudo bonrado, con titulo de Baronia. Tambien le hizo donacion en franco Alodio de la Alqueria de Favarella,

(a) Escolano Historia de Valencia , lib. 6. cap. 7. col. 44.

en Termino de Castalla ; y de las Casas de Valencia , que su Padre Gilaberto avia vendido al noble Fayme Perez ; y à mas de esto quinientos mil sueldos por una vez , y diez mil anuales para Cavallerias , con sola la obligacion de sustentar 20. Cavallos armados. (a) Y no contento aun con tanto agassajo , le hizo el año siguiente Governador del Reyno de Valencia, cargo, que desempeño à medida del gusto de su Magestad.

Si el Infante Don Pedro ha de armar Cavalleros en la fiesta de la Coronacion de su Padre , es abijado suyo Don Fofrè de Cruillas, quien despues fue elegido Almirante de la Mar contra Albobacen Rey de Marruecos , mereciendo la gloria de apressar muchas Galeras Turcas junto al Puerto de Ceuta , donde rindiò la vida à violencias de una saeta en defensa de su Rey , y Religion. (b) Si el mismo Rey Don Pedro quiere hacer segunda entrada en tierras de Don Fayme de Mallorca , y sus Condados de Rosellon , y Cerdaña , le acompaña Don Gilaberto Cruillas , Señor de Bastrecà. (c) Si ha de elegir Capitan General de Cerdeña , por muerte

(a) Consta del lib. 4. de Alienationibus Patri-
monii Regii , que se guarda en el Archivo de la Bai-
lia de Valencia.

(b) Escolano , lugar citado.

(c) Escolano , lugar citado.

te d
dicho
de la
parce
van
aun
de R
tanto
tillo
la ob
(b) S
de en
aque
ce el
Cam
Hern
cilia
vã à
si re
Camp
Sicili
ceràn
Mar

(a)
(b)
(c)

te de Don Berenguer Carròz , hace eleccion del dicho Gilaberto , quien defiende la fortaleza de la Pola , con notable valor , contra los parciales del Fuez de Arborea , que intentavan tomarla por assalto (a) Y no satisfecho aun con tantas victorias , siendo Governador de Rosellon , con solos 70. Cavallos , y otros tantos Ballesteros , tomò por combate el Castillo , y Lugar de Fraja , haciendole rendir la obediencia al Rey Don Juan de Aragon. (b) Si el Infante Don Martin de Aragon ha de embiar Legado à Sicilia para assegurar aquel Reyno en Doña Maria su Nuera , hace eleccion de Don Berenguer de Cruillas, Camarero suyo. (c) Si el Rey Don Juan, Hermano del Infante , remite Armada à Sicilia para dicho efecto , gran parte de ella va à cargo de Don Gilaberto de Cruillas ; y si revelados ultimamente los Zardos sale à Campaña en persona Don Martin Rey de Sicilia , lleva siempre à su lado à Don Galceràn , y à Don Juan de Cruillas , belicosos Martes , y Oraculos de aquel Reyno. Si en
el

-
- (a) Zurita Anales de Aragon , lib. 16. cap. 18.
(b) Zurita , lib. 16. cap. 25.
(c) Escolano , lugar citado.

el Interregno de la Corona de Aragon se forman Parla-
mentos para elegir successor à la
Corona , uno de los llamados para el Parla-
mento , es Don Bernardo Cruillas : (a) y yá
elegido , Don Fernando le acompaña en la
Guerra contra el Conde de Urgel , acredita-
ndo su prudencia , y valor en la Guerra , y en
los Consejos. (b)

No me detengo en referir otros valero-
sos Capitanes , y prudentes Ministros , que
ha dado à España la Casa de Cruillas , por-
que como mas modernos viven aun en la
memoria de los Españoles. Pero no puedo omi-
tir las heroicas prendas de Don Vicente Mon-
serratt , y Crespi , Decano del Real Consejo
de Ordenes , y dignissimo Padre de V. E.
de cuyo original ha copiado V. E. las pre-
ndas que tanto le engrandecen. O què campo
tan vasto se me ofrecia aora para dexar cor-
rer la pluma sino temiera mancharle con mis
borrones ! Quando V. E. no tuviera mas glo-
ria , que la de ser elegido despues de Co-
mandante de Aragon , Virrey de Nueva Es-
paña por nuestro invicto Monarca , cuyo al-

to

(a) Zurita , lib. II. cap. 39.

(b) Zurita , lib. 12. cap. 5.

zo discernimiento en elegir Ministros no reconoce igual en ambos Orbes, sobraba para ennoblecer muchas Familias. Quales seràn los meritos que han elevado à V. E. à tanta gloria? Yo creo, que no solo su admirable prudencia, ni solo su belicoso marcial espíritu, porque para hacer glorioso à un Heroe, ni bastan solos los laureles del discreto Apolo, ni solas las armas del belicoso Marte: el conjunto de estas excelencias le han merecido la atencion de nuestro invicto Monarca, y han sido causa de que passando V. E. el Non plus de Alcides, aya gravado el Plus ultra en las columnas de la fama.

A V. E. pues dotado de dones tan admirables, adornado de tan superiores prerrogativas, dedico esta Obra en protestacion de mi cariño. Ya entrambos Orbes han visto equivocados en V. E. valientes los despojos del discreto Apolo, y discretos los trofeos del belicoso Marte. No se dedigne de admitir esta corta ofrenda que le sacrificio, para que le reconozca el mundo Mecenas piadoso, à cuya sombra logre su mayor lucimiento Don Diego Hurtado de Mendoza. Me lisongeo, que lo logrará, porque para dar lucimientos basta la sombra solo de
V.

V. E. cuya vida guarde el Cielo para gloria de España, y honor de su Patria Valencia.

EXC.^{MO} SEÑOR,

puesto à los Pies de V. E.

Salvador Fauli.

APRO

APRO
i C
fida
de
Don
Can
el I
de
la S
del
el R
Ofic

M. I.

O B

Grana
tan ilu

Mende

discreo

vivo la

Obras

muerte

ilustres

nes es

alaban

crivió

que pro

glo-
Va-
APROBACION DE D. GREGORIO MATANS,
i Ciscàr , del Gremio , i Claustro de la Univer-
sidad de Valencia , i su Cathedratico del Codice
de Justiniano : por comision del mui ilustre Señor
Don Josef de Rius , Presbitero , Dotor en Canones,
Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona , i por
el Ilustrisimo , i Reverendisimo Señor Don Andres
de Orbe , i Larreategui , por la gracia de Dios , i
la Santa Sede Apostolica , Arzobispo de Valencia ,
del Consejo de su Magestad , i su Governador en
el Real de Castilla ; en lo Espiritual , i Temporal ,
Oficial , i Vicario General.

M. I. S.

0 Bedeciendo a V. S. he repetido con gusto
la suavissima leccion de la Guerra de
Granada , que en otro tiempo escribiò aquel
tan illustre Cavallero Don Diego Hurtado de
Mendoza. Su excelente ingenio , su singular
discrecion , i gran literatura le grangearon
vivo la mayor veneracion : i las admirables
Obras que dejò escritas , aun despues de su
muerte , mantienen viva la memoria de tan
ilustres prendas. Una de sus Obras mas insig-
nes es la siguiente Historia , digna de la mayor
alabanza , por aver sido la primera que se es-
cribiò en Español segun las rigurosas leyes,
que prescribieron los Criticos. I como la prin-

cipal sea , decir la verdad ; Don Diego que
sabia , que escribirla el Historiador , es obli-
gacion de su empleo , i publicarla , proximo
peligro ; como generoso quiso profesarla , i
como prudente recatarla. Escribió pues con
libertad : i cuerdamente se abstuvo de dar
à luz su Historia. Quizà por este respeto no
le diò la ultima mano , i dexò un vacío ,
que con elegante pluma huvo de suplir des-
pues con un brevissimo sumario el discre-
tissimo Conde de Portalegre Don Juan de
Silva. Treinta i cinco años despues de la
muerte del Autor , esto es , en el año mil
seiscientos i diez , quando ya no vivian los
primeros Gefes de la Guerra de Granada , i
quedavan poquissimos de los que intervinie-
ron en ella , publicò esta Historia el Licen-
ciado Luis Tribaldos de Toledo , Chronista
mayor de Don Felipe quarto , hombre mui
docto , i erudito : i como los egeplares
eran tan varios , siguiò un traslado de mano
del Comendador Juan Bautista Labaña,
corregido de la del Conde de Portalegre , el
qual emendò su copia religiosamente (segun
èl mismo afirma) procurando cotejarla con
otras dos , o tres. Recibiòse esta Historia,
asi en España , como fuera de ella , con gran
aplausò. Tanto, que en breve tiempo se huvie-
ron

ron

ron
tisfac
Con
Histo
Patre
doctr
Polit
seger
Felipe
po d
jador
despu
en u
de T
denci
otra
capà
este
que t
bien
de un
gò ,
singul
come
su m
vè e
dores
singul

ron de repartir algunas impresiones para satisfacer al deseo de los letores de buen gusto. Con razon por cierto , pues renovava esta Historia la agradable memoria de un Varon Patrono de los Hombres doctos, i entre ellos doctissimo: reputado en Europa por un gran Politico, como quien avia merecido ser Consejero de Estado del prudentissimo Rey Don Felipe segundo ; aviendo sido antes, en tiempo del Inviictissimo Carlos quinto, Embajador en la Republica de Venecia , i poco despues Orador tambien de parte de España en un Concilio tan grave, como lo fue el de Trento , donde hizo patente su gran prudencia , i eloquencia. Quales ayan sido una, i otra, nadie lo dirà mejor que esta Historia, capàz de mantener a Don Diego , aun en este siglo tan fastidioso , el grande credito que tuvo en aquellos tiempos. Ella manifiesta bien claro , que su Autor fuè un Hombre de un penetrantissimo ingenio , segun investigò , i descubriò las mas ocultas causas : de singular juicio , pues a todos , así amigos, como enemigos, supo hacer justicia segun su merito : de profunda literatura , como se vè en la imitacion de los mejores Historiadores , no menos Griegos , que Latinos ; i singularissimamente en la Geografia , para

la qual le sirvieron grandemente las Len-
guas, Latina, Griega, y Arabe , que supo mui
bien. Todo lo qual acompaño con una dic-
cion mui propia, escogida, y elegante, suma-
mente parecida a la de Julio Cesar, i algo mas
sentenciosa. Por ultimo , escrivio Don Diego
de manera , que alabarè muchissimo a quien
sepa imitarle : i cierto, en mi sentir , solo po-
drà conseguirlo quien estè dotado de un gran
juicio, i facundia, i aya leido mucho. Porque
al paso que parece facil èste modo de escribir;
en la execucion se experimenta sumamente
dificil : pues quanto mas se ama la propiedad,
i se huye de traslaciones ; tanto mas el estilo
fuele ser flojo, i abatido , si no lo anima la
viveza de un gran pensamiento, i le dà cierto
aire la bizarria del decir. Siendo esto asi, V. S.
harà un gran beneficio al publico, concedien-
do facultad para que esta Historia se imprima,
i se renueve la memoria de un egemplar tan
perfeto de la Lengua Española. Asi lo juzgo
en Valencia a 13. de Junio de 1730.

Don Gregorio Mayàns i Ciscàr.

LUIS

LUIS TRIBALDOS DE TOLEDO,
al Lector.

Siendo Don Diego de Mendoza de los sujetos de España mas conocidos en toda Europa, fuera cosa superflua ponerme à descrivirle; principalmente aviendo hecho en pocos, pero elegantes renglones, el Señor D. Baltasar de Zuñiga. Tampoco me detendré en alabar esta Historia, ni en probar que es absolutamente la mejor que se escribió en nuestra lengua; porque ningun docto lo niege, y pudieraseme preguntar lo que Archidamo Lacemonio, à quien le leía un elogio de Hercules: *Et quis vituperat?* Solamente dirè, què causas huvo para no publicarse antes: las que me movieron à hazerlo agora, què exemplar seguí en esta edicion, y què margenes.

Quanto à lo primero, es muy sabido, y muy antiguo en el mundo el odio à la verdad, y muy ordinario padecer trabajos, y contradiciones los que la dizen, y aun mas los que la escriben. Del conocimiento deste principio nace, que todos los Historiadores cuerdos, y prudentes emprenden lo sucedido antes de sus tiempos, ò guardan la publicacion de los hechos presentes para siglo, en que yà no vi-

van los de quien ha de tratar su narracion. Por esto nuestro Don Diego determinò no publicar en su vida esta historia, y solo quiso, con la libertad, que no solo en èl, mas en toda aquella illustrissima Casa de Mondejar es natural, dexar à los venideros entera noticia, de lo que realmente se obrò en la Guerra de Granada; y pudo bien alcanzarla, por su agudeza, y buen juicio, por tio del General, que la comenzò, adonde todo venia à parar, por hallarse en el mismo Reyno, y aun presente à mucho de lo que escribe: afectò la verdad, y consiguiòla, como conocerà facilmente, quien cotejare este Libro, con quantos en la materia han salido. Porque en ninguno leemos nuestras culpas, ò yerros tan sin rebozo, la virtud, ò razon agena tan bien pintada, los sucesos todos tan verisimiles; marcas, por las quales se gobiernan los Doctores, en el credito de lo que no vieron. La determinacion de Don Diego me pruevan unas gravissimas palabras, escritas de su letra, al principio de un traslado desta Historia que presentò à un amigo suyo, en que juntamente pronostica lo que oy vemos. *Veniet, qui conditam, & saculi sui malignitate compressam veritatem, dies publicet. Paucis natus est, qui populum atavis sue cogitat. Multa annorum millia, multa*

populorum supervenientibus: illa respice. Etiam si omnibus tecum viventibus silentium labor indixerit, venient, qui sine offensa, qui sine gratia judicent. Senec. Epistol. 79. Dixe, que no quiso sacarlas; añado, que ni pudo, porque no la dexò acabada, y le falta aun la ultima mano; lo que luego se echa de ver en repetir cosas, que bastavan una vez dichas. Como la significacion de atajar, y atajadores, los daños de la Milicia concejil, y otras deste jaez: y aun mas de algunas notables omisiones, que hazen bulto, y muestran falta, qual la de la toma de Galera, y muerte de Luis Quixada, advertida, y elegantemente suplida por el gran Conde de Portalegre: y otra no menor, quando siendo encomendado lo de la Sierra de Ronda à los dos Duques de Medina-Sydonia, y Arcos, cuenta muy extensamente el progreso deste; pero en el otro haze tan alto silencio, que ni aun nos declara las causas de no venir à la empresa; siendo asì, que para ello, deviò un tan grande Señor tenerlas, y aun muchas, y muy justificadas. Otras faltas apuntàra, mas basten estas dos para exemplo. Muerto Don Diego, viviendo aun personas que èl nombrava, durava el impedimento, que en vida; demàs de que los eruditos, à quien semejantes cuyda-
dos

dos tocan, quieren mas ganar fama con escritos propios, que aprovechar à la Republica con dar luz à los agenos.

Quanto à lo segundo oï, que son yà passados cerca de sesenta años, y no ay vivo ninguno de los que aqui se nombran, cessa yà el peligro de la escritura, no doliendo à nadie verse alli mas, ò menos luzido; y aunque ay dellos ilustrísimos descendientes, ò parientes, por aver militado en esta guerra una muy gran parte de la nobleza de España, seria demasiado melindre, y aun desconfianza, zelar alguna faltilla del difunto, que les toca, quando ninguna de las que se notan es mortal, ni de las que disminuyen la honra, ò la fama; porque estas no las hubo, ni se cometieron, ni Don Diego, siendo quien era, se avia de olvidar tanto de sus obligaciones, que las perpetuasse, aun quando se huviera cometido. Porque la historia escrivese para provecho, y utilidad de los venideros, enseñandolos, y honrandolos, no corriendolos, ò afrentandolos, aun quando para escarmiento quiere tal vez ensangrentarse la pluma. Tampoco me acobarda el quedar imperfecta; pues si este Jupiter Olympico, estando sentado, toca con la cabeza el techo del Templo, adonde llegara con ella, si se levantara en pie?

adon-

adonde, si le colocàran, y subieran en una bali?

En esta edicion lo que principalmente procurè, fue puntualidad, sin dar lugar à ninguna congetura, ni emendar alguno por juicio propio: cotejè varios manuscritos, hallandolos entre si muy diferentes, hasta que me abrazè con el ultimo, y sin duda alguna el mas original, que es uno del Duque de Aveiro, en forma de quarto, trasladado de mano del Comendador Juan Bautista Labaña, y corregido de la del Conde de Portalegre, con el qual conocì, quan en valde avia cansado-me con otros. Este texto es el que sigo, sin alterarle en nada, y es el genuino, y propio, de quien en su introduccion habla aquel gran Conde. Deseava yo ornar las margenes con lugares de Autores clasicos, bien imitados por el nuestro, y no me fuera muy dificil juntarlos: mas guardandolo para la postre, me sobrevino esta enfermedad tan larga, y pesada, que me impossibilitò: y porque se me dà mucha priessa, los guardo para segunda edicion (si acaso la huviere) que espero seràn muy gratos à los doctos. Davame pesadumbre, que fuesse esta gran obra tan desnuda, que ni unos sumarios llevassè, hasta que se me acordò de los que lei en un manuscrito desta

deſta hiſtoria , que ha tres años me preſtò
aqui un Cavallero , que agora eſtà en Lisboa;
adonde al amigo que atiende à la edicion,
encarguè buscarlos , y ponerlos; y ſegun veo
en los veinte pliegos , que yà eſtàn impreſſos,
quando eſto eſcriuò , podràn ſervir en el in-
terin ; y eſto es quanto ſe me ofrece dezir al
Lector.

BR
mu
por
ma
ſu



Juan
tre
ra ,
pro
ble
Gri
dor
oca
por
Pau
fos,
des
el E

*BREVE MEMORIA DE LA VIDA, Y
muerte de D. Diego de Mendoza escrita
por D. Baltasar de Zuñiga, Comendador
mayor de Leon, del Consejo de Estado de
su Magestad, Presidente del Supremo
de Italia, la qual se hallò entre sus
papeles.*



On Diego de Mendoza, fuè hijo de Don Iñigo Lopez de Mendoza, segundo Conde de Tendilla, y primer Marques de Mondéjar, y de su muger Doña Francisca Pacheco, hija de Don Juan Pacheco Marques de Villena, y Maestre de Santiago, fue hombre de grande estatura, y feo de rostro: en su mocedad siguiò la profesion Ecclesiastica, y aprendiò con increíble trabajo, y buen suceso las lenguas, Latina-Griega, Hebrea, y Arabiga. Siendo Embaxador en Venecia, dexò aquellos habitos, con ocasion de embiarle el Emperador Carlos V. por Embaxador à Roma, en tiempo del Papa Paulo III. con el qual paísò lances muy rigurosos, y de grande valor, quando fueron las grandes diferencias, que aquel Pontífice tuvo con el Emperador. Siendo aqui Embaxador, tuvo

ram-

tambien à su cargo el gobierno de Sena, y de las demàs plazas de Toscana, que le sucediò poco felizmente, imputandosele mucha culpa por unos amores en que al mismo tiempo andava con cierta gran señora Romana. Despues de aquella embaxada, se retirò en Granada su patria, donde viviò muchos años con opinion de hombre muy señalado en todas las buenas letras, Poesia Castellana, termino, y cortesia. Fue tenido por hombre muy arrojado en negocios de estado, y por esto no fue empleado quando viejo, aviendolo sido tanto en la mocedad; que asì pagò la edad madura los vicios de la verde. Vino à la Corte pocos meses antes que muriesse, donde era como un oraculo de todos los Cavalleros. Muriò el año de 1575. del pasmo de una pierna: dexò sus libros, que eran de grande precio al Rey D. Felipe II. con que enriqueciò mucho la Libreria de S. Lorenzo. No fue casado, mas dexò un hijo, que vivia en Valladolid, muy parecido à èl en el rostro, pero (aviesfos de la naturaleza) mentecato del todo. Escriviò la historia de la ultima guerra de Granada, siguiendo mucho el estilo de Tacito, con excelènte language, y modo de dezir inimitable. Dexò demàs desto muchas poesias en Romance, algunas de su propia invencion, y otras traducidas, y imitadas de Poetas antiguos, Griegos, y Latinos.

IN-

IN
va,
tan
N
adel
llan
que
las n
Ma
imit
nuest
de la
las p
tras
res p
con o
dad,
merc
de pe
Dug
todos
como
allà
que
la ca

INTRODUCCION DE D. JUAN DE SILVA, Conde de Portalegre, Governador, y Capitan General del Reyno de Portngal, à la Historia de Granada, de D. Diego de Mendoza.

Mostrò D. Diego de Mendoza en la Historia de la Guerra de Granada tanto ingenio, y eloquencia que al parecer de muchos, adelantò un gran trecho los limites de la lengua Castellana. Es el estilo tan grave, y tan cubierto el artificio, que hizo competir una materia estrecha, y humilde, con las muy finas de estado, y con quantos misterios quiere Macchiaveli colegir de T. Livio. Fue muy diestro en la imitacion de los antiguos, tanto, que sin perjuizio de nuestra lengua, con propiedad, y sin afectacion se sirve de los conceptos, de las sentencias, y muchas vezes de las palabras de los Autores Latinos, traducidos à la letra; y se veràn en esta obra clausulas enteras, y mayores pedazos de Salustio, y de Cornelio Tacito. Guardò con destreza el rigor, ò la apariencia de la neutralidad, loando enemigos, y culpando amigos: en lo primero se igualò à los mejores, porque no alaba mas, ni de peor gana Salustio à Marco Tulio, que D. Diego al Duque de Alva: en lo segundo, pienso que excediò à todos; porque hablando de su padre, y de su hermano, como de estraños; y de su sobrino quasi como enemigo, allà no se por donde los torna à enderezar, demanera, que vienen à quedar como les cumple, amenazados à la cabeza, heridos en la ropa, y al fin alabados. Hasta

de

de las imperfecciones (que no le avian de faltar) puede ser loado; porque viene gracia en ellas, no sabiendo re- frenar cierta travessura suya, que le inclina à burlar con las veras à vezes demasiado. Tuvo todavia una gran desgracia esta historia que por ser escrita en esti- lo tan diverso del ordinario, se corrompieron misera- blemente las copias, que della se sacaron, y fueron mu- chas: porque los que no la entienden, ò à lo menos no la penetran por la fama del autor, la buscan, y la esti- man, obligandose à mostrar, que gustan della. Y Don Diego tambien no castigava mucho sus obras en prosa, ò en verso, como suelen los grandes ingenios, que no li- man con paciencia lo que labran. De aqui resulta no- tarle algunos (con causa, ò sin causa) que rompiò los faeros de la historia, y que merece mas loor por par- tes, que por junto. Resultaron asimismo tantos yerros en la ortographia, y en la puntuacion, que passò el daño adelante à trocar, quitar, y añadir palabras, sa- cando de su sitio las conjunciones, y ligaduras de la oracion. Costò este trabajo emendar de dos ò tres co- pias esta, religiosamente como era justo, porque no se mudaron si no puntos, passando pocas vezes à otra parte las mismas palabras, si la clausula no se puede entender bien de otra manera; ò quitando algunas muy pocas quando son notoriamente superfluas. Finalmen- te, entre esta copia, y qualquiera de los originales de donde se sacò, ay menos diferencia de la que ellas entre si tienen.

DE



DE LA
GUERRA
 DE GRANADA,

DE D. DIEGO DE MENDOZA.

LIBRO PRIMERO.



MI proposito es escrivir la Guerra, que el Rey Catolico de España Don Felipe Segundo, hijo del nunca vencido Emperador Don Carlos, tuvo en el Reyno de Granada, contra los rebeldes nuevamente convertidos: parte de la qual yo vi, y parte

A

en

DE

entendí de personas, que en ella pusieron las manos, y el entendimiento. Bien sé que muchas cosas de las que escriviere parecerán à algunos livianas, y menudas para historia, comparadas à las grandes, que de España se hallan escritas; guerras largas de varios sucesos, tomas, y desolaciones de Ciudades populosas, Reyes vencidos, y presos, discordias entre padres, y hijos, hermanos, y hermanas, suegros, y yernos, desposeidos, restituídos, y otra vez desposeidos, muertos à hierro, acabados linages, mudadas sucesiones de Reynos; libre, y estendido campo, y ancha salida para los escritores. Yo escogí camino mas estrecho, trabajoso, estéril, y sin gloria; pero provechoso, y de fruto para los que adelante vinieren comienços baxos, rebelion de salteadores, junta de esclavos, tumulto de villanos, competencias, odios, ambiciones, y pretensiones: dilacion de provisiones, falta de dinero, inconvenientes, ò no creídos, ò tenidos en poco: remission, y floxedad en animos acostumbrados à entender, proveer, y disimular mayores cosas; y así no será cuidado perdido considerar de quan livianos principios, y causas particulares se viene à colmo de grandes trabajos, dificultades, y daños publicos, y quasi fuera de remedio. Veràse una guerra al parecer tenida en po-

co, y liviana dentro en casa ; mas fuera
estimada, y de gran coyuntura : que en
quanto durò tuvo atentos, y no sin es-
peranza los animos de Principes, amigos, y
enemigos, lexos, y cerca : primero cu-
bierta, y sobrefanada, y al fin descubierta,
parte con el miedo, y la industria, y parte
criada con el arte, y ambicion. La gen-
te que dixe, pocos à pocos junta, repre-
sentada en forma de exercitos ; necesi-
tada España à mover sus fuerças, para
atajar el fuego ; el Rey salir de su repo-
so, y acercarse à ella ; encomendar la
empresã à Don Juan de Austria su her-
mano, hijo del Emperador Don Carlos,
à quien la obligacion de las victorias del
Padre, moviesle à dar la cuenta de sí,
que nos mueltra el suceso ; en fin pelear-
se cada dia con enemigos, frio, calor,
hambre, falta de municiones, de apare-
jos en todas partes, daños nuevos, muer-
tes à la continua. Hasta que vimos à los
enemigos, nacion belicosa, entera, ar-
mada, y confiada en el sitio, en el favor
de los Barbaros, y Turcos, vencida, ren-
dida, sacada de su tierra, y desposeída
de sus casas, y bienes ; presos, y atados
hombres, y mugeres, niños cautivos,
vendidos en almoneda, ò llevados à ha-
bitar en tierras lexos de la fuya ; cautive-
rio, y transmigracion no menor, que
las que de otras gentes se leen por las

4 *La Guerra de Granada,*
historias. Victoria dudosa , y de sucesos
tan peligrosos , que alguna vez se tuvo
duda , si eramos nosotros , ò los ene-
migos , los à quien Dios queria castigar;
hasta que el fin della descubriò que no-
sotros eramos los amenazados , y ellos
los castigados. Agradezcan , y acepten
esta mi voluntad libre , y lexos de todas
las causas de odio , ò de amor , los que
quisieren tomar exemplo , ò escarmiento;
que esto solo pretendo , por remunera-
cion de mi trabajo , sin que de mi nom-
bre quede otra memoria. Y porque me-
jor se entienda lo de adelante , dirè algo
de la fundacion de Granada , què gentes
la poblaron al principio , còmo se mez-
claron , còmo huvo este nombre , en
quien comenzò el Reyno della : puesto
que no sea conforme à la opinion de
muchos , pero serà lo que hallè en los
libros Arabigos de la tierra , y los de
Muley Hhacèn Rey de Tunez , y lo que
hasta oy queda en la memoria de los
hombres , haziendo à los Autores cargo
de la verdad.

*Granada
poblada de
los de Da-
masco.*

724.

I La Ciudad de Granada , segun en-
tiendo , fue poblacion de los de Damas-
co , que vinieron con Tarif su Capitan,
y diez años despues , que los Alarabes
echaron à los Godos del Señorio de Es-
paña , la escogieron por habitacion; por-
que en el suelo , y ayre parecia mas à su
tier-

tierra. Primero asentaron en Libira, que antiguamente llamavan Illiberis, y nosotros Elvira, puesta en el monte contrario de donde està aora la Ciudad, lugar salto de agua, de poco aprovechamiento, dicho el Cerro de los Infantes; porque en èl tuvieron su campo los Infantes Don Pedro, y Don Juan, quando murieron rotos por Ozmin, Capitan del Rey Ismael. Era Granada uno de los pueblos de Iberia, y avia en èl la gente, que dexò Tarif Abentiet, despues de averla tomado por luengo cerco; pero poca, pobre, y de varias naciones, como sobras de lugar destruido. No tuvieron Rey hasta Habùz Aben Habùz, que juntò los moradores de uno, y otro lugar, fundando Ciudad à la Torre de San Joseph, que llamavan de los Judios, en el Alcaçava; y su morada en la casa del Gallo, à San Christoval en el Albaizin. Puso en lo alto su estatua à cavallo con lança, y adarga, que à manera de veleta se rebuelve à todas partes, y letras, que dicen: *Dixo Habùz Aben Habùz el Sahio, que assi se deve defender la Andaluzia.* Dizen, que el nombre de Naath su muger, y por mirar al Poniente (que en su lengua llaman Garb) la llamò Garbnaath, como Naath la del Poniente. Los Alarabes, y Asianos hablan de los sitios, como escrivén; al contrario, y revès, que las gentes

Que asentaron en la antigua Illiberis.

Su primer Rey fue Habùz Aben Habùz.
1014.

Que levantò en la veleta su estatua.

Varias etymologias del nombre de Granada.



tes de Europa. Otros, que de una cueva à la puerta de Bibataubìn, morada de la Cava, hija del Conde Julian el traidor, y de Nata, que era su nombre propio, se llamò Gamata la cueva de Nata. Porque el de la Cava todas las historias Arabigas afirman, que le fue puelto por aver entregado su voluntad al Rey de España Don Rodrigo; y en la lengua de los Alarabes, Cava quiere dezir, muger liberal de su cuerpo. En Granada dura este nombre por algunas partes; y la memoria en el Soto, y Torre de Roma, donde los Moros afirman aver morado: no embargante, que los que tratan de la destruicion de España, ponen, que padre, y hija murieron en Ceuta. Y los edificios que se mueltran de lexos à la mar sobre el monte, entre las Quexinas, y Xarxel al Poniente de Argel, que llaman sepulcro de la Cava Christiana, cierto es aver sido un Templo de la Ciudad de Cesarea oy deltruida, y en otros tiempos cabeça de la Mauritania, à quien diò el nombre de Cefariense. Lo de la amiga de el Rey Abenhùt, y la compra que hizo à exemplo de Dido la de Carthago, cercando con un cuero de buey cercenado el fitio, donde aora està la Ciudad, los mismos Moros lo tienen por fabuloso. Pero lo que se tiene por mas verdadero entre ellos; y se halla en la

antigüedad de sus escrituras , es aver tomado el nombre de una cueva que atravieſſa de aquella parte de la Ciudad, hasta la aldea , que llaman Alfacar , que en mi niñez yo vi abierta , y tenuta por lugar religioso , donde los ancianos de aquella nacion curavan personas tocadas de la enfermedad , que dize demonio. Esto quanto al nombre que tuvo en la edad de los Moros , tanta variedad ay en las historias Arabigas , aunque las llamen ellos escrituras de la verdad. En la nuestra , conformando el sonido del vocablo , con la lengua Castellana la dezimos Granada , por ser abundante. Habùz Aben Habùz deshizo el Reyno de Cordova , y puso à Idriz en el Señorío del Andaluzia. Con esto , con el desassosiego de las Ciudades comarcanas , con las guerras que los Reyes de Castilla hazian , con la deltruicion de algunas , juntos los dos pueblos en uno , fue maravilla en quan poco tiempo Granada vino à mucha grandeza. Desde entonces no faltaron Reyes en ella , hasta Abenhùt , que echò de España los Almohades , y hizo à Almeria cabeza del Reyno. Muerto Abenhùt à manos de los suyos , con el poder, y armas del Rey Santo Don Fernando el Tercero , tomaron los de Granada por Rey à Mahamet Alhamar , que era Señor de Arjona , y bolvió

*Causa del
crecimiento
de Granada.*

viò la filla del Reyno de Granada ; la qual fue en tanto crecimiento , que en tiempo del Rey Bulhaxix , quando estava en mayor prosperidad , tenia setenta mil casas , segun dizen los Moros ; y en alguna edad hizo tormenta , y en muchas puso cuidado à los Reyes de Cattilla. Ay fama , que Bulhaxix hallò el alchymia , y con el dinero della cercò el Albaizin ; dividiòle de la Ciudad , y edificò el Alhambra con la Torre que llaman de Comares (porque cupo à los de Comares fundarla) aposento Real , y nombrado , segun su manera de edificio , que despues acrecentaron diez Reyes successores suyos , cuyos retratos se ven en una sala ; alguno dellos , conocido en nuestro tiempo por los ancianos de la tierra.

*Bulhaxix
Rey de
Granada
hallò el se-
creto de la
alchymia.*

*Los Reyes
Catolicos
D. Fernan-
do, y Doña
Isabel ga-
naron à
Granada.
1492.*

Pusieron

2 Ganaron à Granada los Reyes, llamados Catolicos, Fernando , y Isabel, despues de aver ellos , y sus passados sojuzgado , y echado los Moros de España en guerra continua de 774. años , y quarenta y quatro Reyes ; acabada en tiempo , que vimos al Rey ultimo Boabdeli (con grande exaltacion de la Fè Christiana) desposeido de su Reyno , y Ciudad , y tornado à su primera patria allende la mar. Recibieron las llaves de la Ciudad en nombre de Señorio , como es costumbre de España ; y entraron al Alhambra , donde pusieron por Alcaide , y Capitan

Ge-

General à Don Inigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, hombre de prudencia en negocios graves, de animo firme, asegurado con luenga experiencia de rencuentros, y batallas ganadas, lugares defendidos contra Moros en la misma guerra; y por Prelado pusieron à Fray Fernando de Talavera, Religioso de la Orden de San Geronimo, cuyo exemplo de vida, y santidad España celebra, y de los que viven, algunos ay testigos de sus milagros. Dieronles compañía calificada, y conveniente para fundar republica nueva; que avia de ser cabeça de Reyno, escudo, y defension contra los Moros de Africa, que en otros tiempos fueron sus conquistadores. Mas no baitaron estas provisiones, aunque juntas, para que los Moros (cuyos animos desafossegados, y ofendidos) no se levantasen en el Albaizin, temiendo ser echados de la ley, como del estado. Porque los Reyes queriendo, que en todo el Reyno fuesen Christianos, embiaron à Fray Francisco Ximenez, que fue Arçobispo de Toledo, y Cardenal, para que los persuadiesse. Mas ellos, gente dura, pertinaz, nuevamente conquistada, estuvieron reacios. Tomòse concierto, que los renegados, ò hijos de renegados, tornassen à nuestra Fè, y los demàs quedassen en su ley por entonces. Tampoco esto

por Alcaide de la Alhambra à D. Inigo Lopez de Mendoza, segundo Conde de Tendilla.

Primer Arzobispo de Granada Fray Fernando de Talavera.

No quieren convertirse los Moros, por mas que en ello trabaja el Cardenal Fr. Francisco Ximenez.

*Revelion
primera
causada
de una in-
tempestiva
execucion.*

*Apacigua-
do por el
Conde.*

se observava , hasta que subió al Albaizin un Alguazil , llamado Barrionuevo , à prender dos hermanos renegados en casa de la madre. Alborotóse el pueblo , tomaron las armas , mataron al Alguacil , y barrearón las calles que baxan à la Ciudad ; eligieron quarenta hombres , autores del motin , para que los governasen , como acontece en las cosas de justicia , escrupulosamente fuera de ocasion executadas. Subió el Conde de Tendilla al Albaizin , y despues de aversele hecho alguna resilitencia , apedrearónle la adarga , (que es entre ellos respuesta de rompimiento) se la tornó à embiar ; al fin la recibieron , y pusieronse en manos de los Reyes , con dexar sus haziendas à los que quisiessen quedar Chrittianos en la tierra , conservar su habito , y lengua , no entrar en la Inquificion hasta ciertos años , pagar fardas , y las guardas ; dióles el Conde por seguridad sus hijos en rehenes. Hecho esto , salieron huyendo los quarenta electos , y levantaron à Guejar , Lanjaron , Andarax ; y ultimamente Sierra Vermeja , nombrada por muerte de Don Alonso de Aguilar , uno de los mas celebrados Capitanes de España , grande en estado , y linage. Sossegò el Conde de Tendilla , y concertò el motin del Albaizin , tomó à Guejar , parte por fuerça , parte rendida sin condicion , pas-

pass
defe
que
de
(co
serv
ça e
Feri
fazo
Cat
el t
dos
glos
Imp
Con
fens
llan
men
com
la e
çalc
Lat
fuy
mo
otr
y A
la C
y c
cho
nin
pre
ma

passando à cuchillo los moradores , y defensores. En la qual empresa , dicen, que por no ir à Sierra Vermeja, debaxo de Don Alonso de Aguilar su hermano (con quien tuvo emulacion) se hallò à servir , y fue el primero , que por fuerza entrò en el barrio de abaxo Gonçalo Fernandez de Cordova , que vivia à la sazón en Loxa , desdenado de los Reyes Catolicos , abriendo yà el camino para el titulo de Gran Capitan , que à solas dos personas fue concedido en tantos siglos. Una entre los Griegos , caido el Imperio en tiempo de los Emperadores Comnenos , como à restaurador , y defensor del à Andronico Contestephano, llamandole Megaduca , vocablo barbaramente compueito de Griego , y Latino, como acontece con los etados perderse la elegancia de las lenguas. Otra à Gonçalo Fernandez , entre los Españoles , y Latinos , por la gloria de tantas vitorias suyas , como viven , y viviràn en la memoria del mundo. Hallaronse allí entre otros Alarcon , sin exercicio de guerra, y Antonio de Leiva moço , Teniente de la Compañia de Juan de Leiva su padre, y despues successor en Lombardia de muchos Capitanes Generales señalados , y à ninguno dellos inferior en vitorias. La presencia del Rey Catolico diò fin con mayor autoridad à esta guerra ; mas

guar-

*Brios del
GranCapitan
Gonzalo Fernan-
dez de Cor-
dova.*

*Tambien
en el Im-
perio Grie-
go hubo
uno , inti-
tulado.
GranCapi-
tan.*

*El señor
Alarcon , y
el señor
Antonio de
Leiva.*

Muerte de Don Alonso de Aguilar en Sierra Vermeja.

Retirase con honra el Conde de Ureña.

Nuevas ordenes de gobierno.

Zanjas, y cimientos de la segunda rebellion.

guardóse el rincón de Sierra Vermeja, para la muerte de Don Alonso de Aguilar, que ganada la Sierra, y rotos los Moros, fue necesitado à quedar en ella con la escuridad de la noche; y con ella misma le acometieron los enemigos rompiendo su vanguardia. Muriò Don Alonso peleando, y salvòse su hijo Don Pedro entre los muertos; saliò el Conde de Ureña, aunque dando ocasion à los cantares, y libertad Española, pero como buen Cavallero.

3 Soslegada esta rebelion tambien por concierto, dieronse los Reyes Catolicos à restaurar, y mejorar à Granada en Religion, gobierno, y edificios, establecieron el Cabildo, bautizaron los Moros, truxeron la Chancilleria; desde à algunos años vino la Inquisicion; governavase la Ciudad, y Reyno como entre pobladores, y compañeros, con una forma de justicia arbitraria, unidos los pensamientos, las resoluciones encaminadas en comun al bien publico. Esto se acabò con la vida de los viejos. Entraron los zelos, la division sobre causas livianas entre los Ministros de Justicia, y de Guerra; las concordias en escrito, confirmadas por cedula, traído el entendimiento dellas por cada una de las partes à su opinion, la ambicion de querer la una no sufrir igual, y la otra con-

fer-

servar la superioridad, tratada con mas disimulacion, que modestia. Duraron estos principios de discordia disimulada, y manera de conformidad sospechosa el tiempo de Don Luis Hurtado de Mendoza, hijo de Don Inigo, hombre de gran sufrimiento, y templança; mas sucediendo otros, aunque de conversacion blanda, y humana, de condicion escrupulosa, y propia; fuessè apartando este oficio del arbitrio Militar; fundandose en legalidad, y derechos, y subiendose hasta el peligro de la autoridad, quanto à las preeminencias; cosas, que quando estirradamente se juntan, son aborrecidas de los menores, y sospechosas à los iguales: vino se à causas, y passiones particulares, hasta pedir Juezes de terminos; no para divisiones, ò fuertes de tierras, como los Romanos, y nuestros passados; si no con voz de restituir al Rey, ò al publico lo que le tenian ocupado, y intento de echar algunos de sus heredamientos. Este fue uno de los principios en la destruccion de Granada, comun à muchas naciones. Porque los Christianos nuevos, gente sin lengua, y sin favor encogida, y mostrada à servir, veian condenarse, quitar, ò partir las haziendas, que avian poseido, comprado, ò heredado de sus abuelos, sin ser oidos. Juntaronse con estos inconvenientes, y divisiones otros

de

Este Don Luis fue el segundo Marques de Mondejar, y Presidente de Castilla.

de mayor importancia , nacidos de principios honestos , que tomarèmos de mas alto.

Motivos de los Reyes Catolicos, en poner el gobierno de la justicia en mano de Letrados.

4 Pusieron los Reyes Catolicos el gobierno de la justicia , y cosas publicas en manos de Letrados , gente media entre los grandes , y pequeños , sin ofensa de los unos , ni de los otros. Cuya profesion eran letras legales , comedimiento , secreto , verdad , vida llana , y sin corrupcion de costumbres; no visitar, no recibir dones , no professar estrechez de amistades ; no vestir , ni gastar sumptuosamente , blandura , y humanidad en su trato , juntarse à horas señaladas para oir causas , ò para determinarlas , y tratar del bien publico. A su cabeça llaman Presidente , mas porque preside à lo que se trata , y ordena lo que se ha de tratar , y prohíbe qualquier desorden , que porque los manda. Esta manera de gobierno , establecida entonces con menos diligencia , se ha ido estendiendo por toda la Christiandad , y està oy en el colmo de poder , y autoridad: tal es su profesion de vida en comun , aunque en particular aya algunos que se desvien. A la Suprema Congregacion llaman Consejo Real , y à las demàs Chancillerias , diversos nombres en España , segun la diversidad de las Provincias. A los que tratan en Castilla lo civil , llaman Oidores;

Tribunales en que se exerce.

y à
(qu
Oid
may
nos
cial
de si
ticia
cienc
por
por
dad:
conv
han
Gue
tiene
y si l
possi
deser
gan c
Gene
van l
Esta
deaff
que c
ellos
ningu
el cre
fas de
de los
verfic
planç

y à los que tratan lo criminal, Alcaldes (que en cierta manera son fugetos à los Oidores) los unos, y los otros por la mayor parte ambiciosos de oficios agenos, y profesion que no es suya, especialmente la Militar; persuadidos del ser de su facultad, que (segun dizen) es noticia de cosas Divinas, y humanas, y ciencia de lo que es justo, è injusto; y por esto amigos en particular de traer por todo, como superiores, su autoridad: y apurarla à vezes hasta grandes inconvenientes, y raizes de los que agora se han visto. Porque en la profesion de la Guerra se ofrecen casos, que à los que no tienen platica della parecen negligencias; y si los procuran emendar, caese en impossibilidades, y lazos, que no se pueden desembolver, aunque en ausencia se juzgan diferentemente. Estirava el Capitan General su cargo sin equidad, procuravan los Ministros de justicia emendarlo. Esta competencia fue causa, que menudeassen quejas, y capitulos al Rey: con que cansados los Consejeros, y èl con ellos, las provisiones saliesse[n] varias, ò ningunas, perdiendo con la oportunidad el credito: y se proveyessen algunas cosas de pura justicia, que atenta la calidad de los tiempos, manera de las gentes, diversidad de ocasiones, requerian templança, ò dilacion. Todo lo de hasta
aquí

*Diferencia
con el Ca-
pitan Ge-
neral sobre
puntos de
jurisdiccion*

aquí se ha dicho por exemplo, y como mueltra de mayores casos; con fin que se vea de quan livianos principios se viene à ocasiones de grande importancia, guerras, hambres, mortandades, ruinas de Estados, y à vezes de los señores dellos. Tan atenta es la Providencia Divina à gobernar el mundo, y sus partes, por orden de principios, y causas livianas, que van creciendo por edades, si los hombres las quisiessen buscar con atencion.

*Uso de la
inmuni-
dad, que-
brado, y
sus daños.*

5 Avia en el Reyno de Granada costumbre antigua, como la ay en otras partes, que los autores de delitos se salvassen, y estuviessen seguros en lugares de Señorío; cosa, que mirada en común, y por la haz, se juzgava, que dava causa à mas delitos, favor à los malhechores, impedimento à la justicia, y defautoridad à los Ministros della. Pareció por estos inconvenientes, y por exemplo de estos estados, mandar, que los señores no acogiesen gente de esta calidad en sus tierras; confiados, que bastava solo el nombre de justicia para castigarlos, donde quiera que anduviesen. Manteniasse esta gente con sus officios en aquellos lugares, casavanse, labravan la tierra, davanse à vida sossegada. Tambien les prohibieron la inmunidad de las Iglesias arriba de tres dias. Mas

def-

a
desp
perd
diero
fuerz
tar. L
nient
castig
risdic
nerale
gos, c
carga
nal la
la Ci
cia, y
no ex
neral.
suelde
tida p
nomb
tes pa
tir. D
sion, d
tros er
nació
ó vol
tasse f
cer ef
mava
mero
primi
otras
bre qu

despues que les quitaron los refugios, perdieron la esperanza de seguridad, y dieronse à vivir por las montañas, hazer fuerzas, saltar caminos, robar, y matar. Entrò luego la duda tras el inconveniente, sobre à que Tribunal tocava el castigo, nacida de competencia de jurisdicciones; y no obstante, que los Generales acostumbrassen hazer estos castigos, como parte del oficio de la guerra; cargaron à color de ser negocio criminal la relacion apasionada, ò libre de la Ciudad, y la autoridad de la Audiencia, y pufese en manos de los Alcaldes, no excluyendo en parte al Capitan General. Dioseles facultad para tomar à sueldo, cierto numero de gente repartida pocos à pocos, à que usurpando el nombre, llamavan quadrillas, ni bastantes para assegurar, ni fuertes para resistir. Del desden, de la flaqueza de provision, de la poca experiencia de los Ministros en cargo que participava de guerra, nació el descuido, ò fuese negligencia, ò voluntad de cada uno, que no acertasse su emulo. En fin fue causa de crecer estos salteadores (Monjes los llamava la lengua Morisca) en tanto numero, que para oprimirlos, ò para reprimirlos, no bastavan las unas, ni las otras fuerzas. Este fue el cimiento sobre que fundaron sus esperanzas los ani-

*Crece en
el Reyno los
salteadores*

mos escandalizados, y ofendidos, y estos hombres fueron el instrumento principal de la guerra. Todo esto parecia al comun cosa escandalosa; pero la razon de los hombres, ò la providencia Divina (que es lo mas cierto) mostrò con el suceso, que fuè cosa guiada, para que el mal no fuesse adelante, y estos Reynos quedassen assegurados, mientras fuesse su voluntad. Siguiéronse luego ofensas en su ley, en las haciendas, y en el uso de la vida, assi quanto à la necesidad, como quanto al regalo, à que es demasadamente dada esta nacion. Porque la Inquisicion los comenzò à apretar mas de lo ordinario. El Rey les mandò dexar la habla Morisca, y con ella el comercio, y comunicacion entre si; quitoseles el servicio de los esclavos negros à quienes triavan con esperanzas de hijos, el habito Morisco en que tenian empleado gran caudal; obligaronlos à vestir Castellano con mucha costa, que las mugeres truxessen los rostros descubiertos, que las casas acostumbres à estàr cerradas, estuviessen abiertas; lo uno, y lo otro tan grave de sufrir entre gente zelosa. Huvo fama, que les mandavan tomar los hijos, y passallos à Castilla. Vedaronles el uso de los baños, que eran su limpieza, y entretenimiento; primero les avian prohibido la

mu-

*Nuevas
leyes, y ri-
gores con-
tra los
Christianos
nuevos.*

mu-
for-
jun-
jun-
te,
mar-
risc-
avia-
que-
en e-
de e-
Berl-
del
vitu-
hizio-
Emp-
jo,
fibil-
eltan-
das
Tur-
Arg-
cho-
les o-
cult-
tand-
gent-
En
espa-
exce-
mer-
man-

musica, cantares, fiestas, bodas, conforme à su costumbre, y qualesquier juntas de passatiempo. Saliò todo esto junto, sin guardia, ni provision de gente, sin reforzar perfidios viejos, ò firmar otros nuevos. Y aunque los Moriscos estuviessen prevenidos de lo que avia de ser, les hizo tanta impresion, que antes pensaron en la venganza, que en el remedio. Años avia, que tratavan de entregar el Reyno à los Principes de Berberia, ò al Turco, mas la grandeza del negocio, el poco aparejo de armas, vituallas, navios, lugar fuerte, donde hiziesen cabeza, el poder grande del Emperador, y del Rey Felipe su hijo, enfrenava las esperanzas, y imposibilitava las resoluciones; especialmente estando en pie nuestras plazas mantenidas en la costa de Africa, las fuerzas del Turco tan lexos, las de los cosarios de Argel mas ocupadas en presas, y provecho particular, que en empressas dificiles de tierra; fueronseles con estas dificultades dilatando los designios, apartandose ellos de los Reynos de Valenciá, gente menos ofendida, y mas armada. En fin, creciendo igualmente nuestro espacio por una parte, y por otra los excessos de los enemigos tantos en numero, que ni podian ser castigados por mano de Justicia, ni por tan poca gen-

*Con que
irritados se
rinden à la
desespera-
cion, y tra-
tan de re-
velarse.*

Comienza la Ciudad de Granada à temer, y alterararse.

Primera junta en Cadiar, en que trazan y discurren los conjurados sobre el modo de la empresa

te , como la del Capitan General ; eran yà sospechosas sus fuerzas para encubiertas , aunque flacas para puestas en execucion. El pueblo de Christianos viejos adivinava la verdad , cessava el comercio , y passo de Granada à los lugares de la Costa , todo era confusion , sospecha , temor , sin resolver , proveer , ni executar. Vilta por ellos esta manera en nosotros , y temiendo , que con mayor aparejo les contraviniessemos , determinaron algunos de los principales de juntarse en Cadiar , Lugar entre Granada , y la mar , y el Rio de Almeria , à la entrada de la Alpuxarra. Tratòse del quando , y como se devian descubrir unos à otros , de la manera del tratado , y execucion ; acordaron , que fuesse en la fuerza del invierno , porque las noches largas les diesse tiempo para salir de la montaña , y llegar à Granada , y à una necesidad tornase à recoger , y poner en salvo ; quando nuestras galeras reposavan repartidas por los invernaderos , y desarmadas ; la noche de Navidad , que la gente de todos los pueblos està en las Iglesias , solas las casas , y las personas ocupadas en oraciones , y sacrificios ; quando descuydados , desarmados , torpes con el frio , suspensos con la devocion , facilmente podian ser oprimidos de gente atenta , armada , fuel-

ta,

ta , y acostumbrada à saltos semejantes. Que se juntassen à un tiempo quatro mil hombres de la Alpuxarra , con los del Albaizin , y acometiesen la Ciudad , y el Alhambra, parte por la puerta , parte con escalas , plaza guardada mas con la autoridad , que con la fuerza : y porque sabian , que el Alhambra no podia dexar de aprovecharse de la artilleria, acordaron , que los Moriscos de la Vega tuviessen por contraseña las primeras dos piezas que se disparassen , para que en un tiempo acudiesen à las puertas de la Ciudad , las forzassen , entrassen por ellas , y por los portillos , corriesen las calles , y con el fuego , y con el hierro no perdonassen à persona , ni à edificio. Descubrir el tratado , sin ser sentidos , y entre muchos , era dificultoso ; pareció , que los casados lo descubriesen à los casados , los viudos à los viudos , los mancebos à los mancebos ; pero à tiento , provando las voluntades , y el secreto de cada uno. Avian yà muchos años antes embiado à solicitar con personas ciertas, no solamente à los Principes de Berberia , mas al Emperador de los Turcos, dentro en Constantinopla, que los socorriesse , y sacasse de servidumbre ; y posteriormente al Rey de Argel pedido armada de Levante, y Poniente en su favor,

vor ; porque faltos de Capitanes , de cabezas , de plazas fuertes , de gente diestra , de armas , no se hallaron poderosos para tomar , y profeguir à solas tan gran empreſſa. Demàs deſto proveerſe de vituallas , elegir lugar en la montaña donde guardarla , fabricar armas , reparar las que de mucho tiempo tenian eſcondidas , comprar nuevas , y aviſar de nuevo à los Reyes de Argel , Fez , Señor de Tituàn deſta reſolucion , y preparaciones. Con tal acuerdo partieron aquella habla ; gente à quien el regalo, el vicio , la riqueza , la abundancia de las coſas neceſſarias, el vivir luengamente en gobierno de juſticia , y igualdad, deſaſſonégava , y traía en continuo penſamiento.

*Segunda
junta de los
conjurados
en Churriana.*

*Què es Co-
fradia.*

6 Dende à pocos dias ſe juntaron otra vez con los principales del Albaizin en Churriana, fuera de Granada, à tratar del miſmo negocio. Avianles prohibido (como arriba ſe dixo) todas las juntas en que concurría numero de gente : pero teniendo el Rey , y el Prelado mas reſpeto à Dios, que al peligro , ſe les avia concedido, que hiziellen un Hoſpital , y Cofradia de Chriſtianos nuevos, que llamaron de la Reſurreccion (dizen en Eſpañol Cofradia , una junta de perſonas , que ſe prometen hermandad

da
co
ria
bel
cer
for
lug
de
tes
rec
can
feg
y
lim
hab
ſen
gen
alt
gen
avi

lito
ves
oca
Co
eſta
Pre
ro
cio
cu
zes
da

dad en Oficios Divinos, y Religiosos con obras) y en dias señalados concurrían en el Hospital à tratar de su rebelion con esta cubierta; y para tener certivdad de sus fuerzas, embiaron personas platicas de la tierra por todos los lugares del Reyno, que con ocasion de pedir limosna, reconociesen las partes del à proposito de acogerse, para recibir los enemigos, para traerlos por caminos mas breves, mas secretos, mas seguros, con mas aparejo de vituallas; y estos echassen un pedido à manera de limosna, que los dé veinte y quatro años, hasta quarenta, y cinco, contribuyessen diferentemente de los viejos, mugeres, niños, y impedidos; con tal altucia reconocieron el numero de la gente util para tomar armas, y la que avia armada en el Reyno.

7 Estos, y otros indicios, y los delitos de los Monjes mas publicos, graves, y à menudo que solian, dieron ocasion al Marques de Mondejar, al Conde de Tendilla su hijo, à cuyo cargo estava la guerra, à Don Pedro de Deza, Presidente de la Chancilleria, Cavallero, que avia passado por todos los oficios de su profesion, y dado buena cuenta dellos, àl Arzobispo, à los Juezes de Inquifcion de poner nuevo cuidado, y diligencia en descubrir los mo-

Juntanse en el Hospital à titulo de Cofradia, y piedad.

Artificio de saber sus fuerzas, y numero.

El tercer Marques de Mondejar es el que de adelante siempre se nombra: llamòse D. Inigo, y fue Virrey de Valencia, y

*Napoles, y
sobrino del
Autor.*

*Advertido
el Rey, des-
pacha de
Madrid al
Marques
de Monde-
jar que ac-
cudia a Gra-
nada.*

*Provisio-
nes cortas,
y poco à pro-
posito. Sir-
vieron so-
lamente de
despertar y
apresurar à
los conju-
rados.*

tivos de estos hombres, y asegurarse parte con lo que podian, y parte con acudir al Rey, y pedir mayores fuerzas cada uno, segun su oficio, para hazer justicia, y reprimir la insolencia, que este nombre le ponian, como à cosa incierta. Halta que estando el Marques de Mondejar en Madrid, fue avisado el Rey mas particularmente. Partió el Marques en diligencia, y llevó comission para crecer en la guardia del Reyno alguna poca gente; pero la que pareció que baltava en aquella ocasion, y en las que se ofreciesen por mar, contra los Moros Berberies. Mas las personas à cuyo cargo era la provision, aunque se creyeron los avisos, ò importunados con el menudear dellos, ò juzgando à los Autores por mas ambiciosos, que diligentes, hizieron provision tan pequeña, que baltó para mover las causas de la enfermedad, y no para remediarla, como suelen medicinas floxas en cuerpos llenos. Por lo qual viltas por los Monjes, y principales de la conjuracion las diligencias que se hazian de parte de los Minitros, para apurar la verdad del tratado; el temor de ser prevenidos, y la avilanteza de nuestras pocas fuerzas los acudió à resolverse sin aguardar socorro, con solo avisar à Berberia del termino en que las cosas se ha-

lla-

lla
la
en
y
vel
tuà
par
tier
de
Pro
con
ria
zin
en
estu
la r
mal
tiem
teni
dific
com
què
espe
Arg
Lug
rico
segu
su h
dò e
pues
à qu
estav

llavan, y solicitar gente, y armas con la Armada, dando por contrafeña, que entre los navios que viniessen de Argel, y Tituàn, traxessen las Capitanas una vela colorada, y que los navios de Tituàn acudiesen à la Costa de Marbella, para dar calor à la Sierra de Ronda, y tierra de Malaga; y los de Argel à cabo de Gata (que los Romanos llamavan Promontorio de Charidèmo) para socorrer la Alpuxarra, y Rios de Almeria, y Almanzora, y mover con la vezindad los animos de la gente foflegada en el Reyno de Valencia. Mas estos estuvieron siempre firmes, ò que en la memoria de los viejos quedasse el mal suceso de la Sierra de Espadàn en tiempo del Emperador Carlos; ò que teniendo por liviandad el tratado, y dificultosa la empresa, esperassen à ver como se movia la generalidad; con què fuerzas, fundamento, y certeza de esperanzas en Berberia. Embiaron à Argel al Partal, que vivia en Narila, Lugar del partido de Cadiar, hombre rico, diligente, y tan cuerdo, que la segundavez que fue à Berberia, llevò su hazienda, y dos hermanos, y se quedó en Argel. Este, y el Xeniz, que despues vendiò, y matò al Abenabò su señor, à quien ellos levantaron por segundo Rey, estavan en aquella Congregacion como

*Quietud,
y firmeza
de los Mo-
riscos de
Valencia.*

*Cordura
del Emba-
xador.*

Diputados en nombre de toda la Alpujarra; y por tener alguna cabeza en quien se mantuviesen unidos, mas que por sugetarse à otras, fino à las que el Rey de Argel los nombrasse, resolvieron en veinte y siete de Setiembre hazer Rey, persuadidos con la razon de Don Fernando de Valor el Zaguer, que en su lengua quiere dezir el menor, à quien por otro nombre llamavan Aben Xauhar, hombre de gran authoridad, y de consejo maduro, entendido en las cosas del Reyno, y de su ley. Este, viendo, que la grandeza del hecho trata miedo, dilacion, diversidad de casos, mudanzas de pareceres, los juntò en casa de Zinzin en el Albaizin, y los hablò.

1568.
Algo disfiere
Marmol
lib. 4. cap.
7. vease.

Platica de
D. Fernan-
do el Za-
guer, sobre
que elijan
Rey.

Poniendoles delante la opresion en que estavan sugetos à hombres publicos, y particulares, no menos esclavos, que si lo fuessen; mugeres, hijos, haciendas, y sus propias personas, en poder, y arbitrio de enemigos, sin esperanza en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre; sufriendo tantos tiranos, como vezinos, nuevas imposiciones, nuevos tributos, y privados del refugio de los Lugares de Señorío, donde los culpados puesto que por accidentes, ò por venganzas (esta es la causa entre ellos mas justificada) se aseguran, echados de la inmunidad, y franqueza de las Iglesias, donde por otra

par-

part
Diva
fuge
acog
tado
Chri
come
no p
de t
man
gua
lengu
y pe
de e
los
man
lengu
ley d
risca
tros
Casa
nuest
porqu
hizie
hora
zos
sus
dond
apren
que
que
tro h

parte los mandavan afsistir à los Oficios Divinos , con penas de dinero ; hechos fugetos de enriquezer Clerigos , no tener acogida à Dios , ni à los hombres , tratados , y tenidos como Moros entre los Christianos , para ser menospreciados ; y como Christianos entre los Moros , para no ser creidos , ni ayudados ; excluidos de la vida , y conversacion de personas , mandannos , que no hablemos nuestra lengua , no entendemos la Castellana , en què lengua avemos de comunicar los conceptos , y pedir , ò dar las cosas ? Sin que no puede estàr el trato de los hombres , aun à los animales no se vedan las voces humanas . Quien quita , que el hombre de lengua Castellana , no pueda tener la ley del Profeta ? Y el de la lengua Morisca , la ley de JESUS ? Llamam à nuestros hijos à sus Congregaciones , y Casas de letras , enseñanles Artes , que nuestros mayores prohibieron aprenderse ; porque no se confundiesse la puridad , y hiziesse litigiosa la verdad de la ley . Cada hora nos amenazan quitarlos de los brazos de sus madres , y de la crianza de sus padres , y passarlos à tierras ajenas , donde olviden nuestra manera de vida , y aprendan à ser enemigos de los padres que los engendramos , y de las madres que los parieron . Mandannos dexar nuestro habito vestir el Castellano : Vistense en-

entre ellos los Tudescos de una manera, los Franceses de otra, los Griegos de otra, los Frayles de otra, los mozos de otra, y de otra los viejos; cada nacion, cada profesion, y cada estado usa su manera de vestido, y todos son Christianos, y nosotros Moros, porque vestimos à la Morisca; como si truxessemos la ley en el vestido, y no en el corazon. Las haciendas no son bastantes para comprar vestidos para dueños, y familias, del habito que traíamos no podemos disponer, porque nadie compra lo que no ha de traer; para traerlo es prohibido, para venderlo es inutil; quando en una casa se prohibiere el antiguo, y comprare el nuevo del caudal que teníamos para sustentarnos, de qué viviremos? Si queremos mendigar, nadie nos socorrerà como à pobres, porque somos pelados como ricos: nadie nos ayudará, porque los Moriscos padecemos esta miseria, y pobreza, que los Christianos no nos tienen por proximos; nuestros passados quedaron tan pobres en la tierra de las guerras contra Castilla, que casando su hija el Alcayde de Loxa, grande, y señalado Capitan, que llamavan Alatar, deudo de algunos de los que aqui nos hallamos, hubo de buscar vestidos prestados para la boda. Con qué haciendas, con qué trato, con qué servicio, ò industria, en qué tiempo adquiriremos riqueza para

per-

a
perd
tann
los
ser
do,
bre l
viere
con q
se in
nir la
tras
à ser
sus c
si so
requi
ron
zos
las
tanta
das
y res
tos d
vidos
estos
ciert
nuest
sona
ment
da,
entre
xeron
monj

de D. Diego de Mendoza. Lib. I. 29
perder unos hábitos, y comprar otros? Quitannos el servicio de los esclavos negros; los blancos no nos eran permitidos, por ser de nuestra nacion; aviamoslos comprado, criado, mantenido; esta perdida sobre las otras? Què harán los que no tuvieren hijos, que los sirvan, ni hazienda con que mantener criados, si enferman, si se inhabilitan, si envejecen, si no prevenir la muerte? Van nuestras mugeres, nuestras hijas tapadas las caras, ellas mismas à servirse, y proveerse de lo necessario à sus casas; mandanles descubrir los rostros; si son vistas, serán codiciadas, y aun requeridas; veràse quien son las que dieron la avilanteza al atrevimiento de mozos, y viejos. Mandannos tener abiertas las puertas, que nuestros passados con tanta religion, y cuydado tuvieron cerradas, no las puertas, sino las ventanas, y resquicios de casa. Hemos de ser sujetos de ladrones, de malhechores, de arrevidos, y desvergonzados adulteros? Y que estos tengan dias determinados, y horas ciertas, quando sepan que pueden hurtar nuestras haziendas, ofender nuestras personas, violar nuestras honras? No solamente nos quitan la seguridad, la hazienda, honra, el servicio, sino tambien los entretenimientos; assi los que se introduxeron por la autoridad, reputacion, y demonstraciones de alegria en las bodas,

zam-

zambros , bayles , musicas , comidas , como los que son necessarios para la limpieza , convenientes para la salud. Viairàn nuestras mugeres sin baños (introduccion tan antigua) verànlas en sus casas tristes , sucias , enfermas , donde renian la limpieza por contentamiento , por vestido , por sanidad. Representòles el Estado de la Christianidad , las divisiones entre Hereges , y Catolicos en Francia , la rebellion de Flandes , Inglaterra sospechosa , y los Flamencos huídos , solicitando en Alemania à los Principes della. El Rey falto de dineros , y gente plastica , mal armadas las galeras , proveidas à remiendos , la chusma libre : los Capitanes , y hombres de cabo descontentos , como forzados. Si previniessen , no solamente el Reyno de Granada , pero parte de la Andaluzia , que tuvieron sus pasados , y agora poseen sus enemigos , pueden ocupar con el primer impetu , ò mantenerse en su tierra , quando se contenten con ella sin passar adelante. Montaña aspera , valles al abismo , sierras al Cielo , caminos estrechos , barrancos , y derrumbaderos sin salida. Ellos gente suelta , plastica en el campo , mostrada à sufrir calor , frio , sed , hambre ; igualmente diligentes , y animosos al acometer , prestos à desparcirse , y juntarse : Españoles , contra Españoles muchos en numero , proveidos de vitualla , no tan faltos de armas , que para los principios

no
rie
qu
ba
pr
si
des
br
sen
pa
te
lley
las
cho
ma
sino
con
con
les
mo
Cap
plug
cia
X
de
anci
auto
que
la v
zas
pass
tuvo

de D. Diego de Mendoza. Lib. I. 31
no les basten; y en lugar de las que no
tienen, las piedras delante de los pies,
que contra gente desarmada son armas
bastantes. Y quanto à los que se hallavan
presentes, que en vano se avian juntado,
si qualquiera dellos no tuviera confianza
del otro, que era suficiente para dar co-
bro à tan gran becho: y si como siendo
sentidos avian de ser compañeros en la cul-
pa, y el castigo, no fuesen despues par-
te en las esperanzas, y frutos dellas,
llevandolas al cabo. Quanto mas, que ni
las ofensas podian ser vengadas, ni deshe-
chos los agravios, ni sus vidas, y casas
mantenidas, y ellos fuera de servidumbre;
sino por medio del hierro, de la union, y
concordia, y una determinada resolucion
con todas sus fuerzas juntas. Para lo qual
les era necessario elegir cabeza dellos mis-
mos, ò fuesse en nombre de Xequé, ò de
Capitan, ò Alcaide, ò de Rey, si les
plugiesse, que los tuviesse juntos en justi-
cia, y seguridad.

Xequé llaman ellos al mas honrado Xequé, que
de una generacion, quiere decir el mas
anciano; à estos dan el gobierno con
autoridad de vida, y muerte. Y por-
que esta nacion se vence tanto mas de
la vanidad de la astrologia, y adivinan-
zas, quanto mas vezinos estuvieron sus
passados de Chaldea, donde la ciencia
tuvo principio, no dexò de acordarles à
este

este proposito , quantos años atrás por boca de grandes sabios en movimiento, y lumbre de estrellas, y Profetas en su ley, estava declarado , que se levantarian à tornar por sí : cobrarían la tierra, y Reynos , que sus passados perdieron, hasta señalar el mismo año despues que Mahoma les dió la ley (ahegira le llaman ellos en su lengua , que quiere dezir el destierro , porque la dió , siendo desterrado de Meca) y venia justo con esta rebelion. Representòles prodigios, y aparencias extraordinarias de gente armada en el ayre à las faldas de Sierra Nevada , aves de defusada manera dentro en Granada , partos monstruosos de animales en tierra de Baza , y trabajos del Sol con el eclipse de los años passados , que mostrava adversidad à los Chrillianos , à quien ellos atribuyen el favor , ò disfavor deste Planeta, como así el de la Luna.

*Hegira,
principio
de la guerra
de los
Arabes.*

*Resolucion
de elegir
Rey.*

*Notable
secreto.*

8 Tal fue la habla que Don Fernando el Zaguer les hizo , con que quedaron animados , indignados , y resolutos en general de revelarse presto, y en particular de elegir Rey de su nacion : pero no quedaron determinados en el quando precisamente, ni à quien. Una cosa muy de notar califica los principios desta rebelion, que gente de mediana condicion , mostrada à guardar

po-

poco secreto , y hablar juntos , callassen tanto tiempo , y tantos hombres , en tierra donde ay Alcaldes de Corte , y Inquisidores , cuya profesion es descubrir delitos. Avia entre ellos un mancebo , llamado Don Fernando de Valor , sobrino de Don Fernando el Zaque , cuyos abuelos se llamaron Hernandos , y de Valor , porque vivian en Valor el alto , lugar de la Alpuxarra , puesto quasi en la cumbre de la montaña : era descendiente del linage de Abenhumeya , uno de los nietos de Mahoma , hijos de su hija , que en tiempos antiguos tuvieron el Reyno de Cordova , y el Andalucia ; rico de rentas , callado , y ofendido ; cuyo padre estava preso por delitos en las carceles de Granada. En este pusieron los ojos , assi porque los movió la hazienda , el linage , la autoridad del tio , como porque avia vengado la ofensa del padre , matando secretamente uno de los acusadores , y parte de los testigos. Desta resolucion (aunque no tan en particular) huvo noticia , y fue el Rey avisado ; pero estava el negocio cierto , y el tiempo en duda : y como fuele acontecer à las provisiones , en que se junta la dificultad con el temor , cada uno de los Consejeros era en que se atajasse con mayor poder ; pero juntos , juzgavan

*Familia
de Abenhumeya.*

*Galana
poderacion
muy para
considera-
da de espa-
cio.*

*Què gen-
te es la
que facil-
mente con-
corre à cõ-
jurarfe cõ-
tra el go-
vierno pre-
sente.*

fer el remedio facil, y las fuerzas de los Miniltros baltantes; el dinero poco necessario, porque avia de salir del mismo negocio, y menospreciavan èste, encareciendo el remedio de mayores cosas. Porque los Estados de Flandes, desaffossogados por el Principe de Orange, eran recien pacificados por el Duque de Alva. Mas puesto que las fuerzas del Rey, y la experiencia del Duque, Capitan, criado debaxo de la disciplina del Emperador, testigo, y parte en sus vitorias, baltassen para mayores empresas; todavia lo que se temia de parte de Inglaterra, y las fuerzas de los Hugonotes en Francia, y algunas sospechas de Principes de Alemania, desig- nios de Italia davan cuydado; y tanto mayor, por ser la rebelion de Flandes por causas de Religion comunes con los Franceses, Ingleses, y Alemanes; y por quejas de tributos, y gravezas comunes con todos los que son vassallos, aunque sean livianas, y ellos bien tratados. Esto diò à los enemigos mayor avilanteza, y à nosotros causa de dilacion. Comenzaron à juntar mas al descubierto gente de todas maneras; si hombre ocioso avia perdido su hazienda, malvaratandola por redimir delitos, si homicida, salteador, ò condenado en juizio, ò que temiesse por culpas que

que lo sería; los que se mantenian de perjuros, robos, muertes, los que la maldad, la pobreza, los delitos traian desaflosegados, fueron autores, ò ministros de la rebelion. Si algun bueno avia, y fuera de semejantes vicios, con el exemplo, y conversacion de los malos, brevemente se tornava como ellos. Porque quando el vinculo de la verguenza se rompe entre los buenos, mas desenfrenados son en las maldades, que los peores. En fin, el temor de que eran descubiertos, y sería prevenida su determinacion con el castigo, movió à los que governavan el negocio, y entre ellos à Don Fernando el Zager, à pensar en algun caso con que obligassen, y necesitassen al pueblo à salir de tibieza, y tomar las armas: juntaronse terceravez las cabezas de la conjuracion, y otras con veinte y seis personas del Alpuxarra à San Miguel en casa del Hardon, hombre señalado entre ellos, à quien mandò el Duque de Arcos despues justiciar; posava en la casa del Carci, yerno suyo, eligieron à Don Fernando de Valor por Rey, con esta solemnidad. Los viudos à un cabo, los por casar à otro, los casados à otro, y las mugeres à otra parte, Leyò uno de sus Sacerdotes (que llaman Faquies) cierta profecia hecha en el año de los Arabes de

*Optimi
corruptio
peissima.*

*Tercera
junta de
los con-
jurados.*

*Eleccion
del nuevo
Rey, y so-
lemnida-
des con que
se celebrò.*

por la autoridad de su ley, consideraciones de cursos, y puntos de estrellas en el Cielo; que tratava de su libertad por mano de un mozo de linage Real, que avia de ser bautizado, y herege de su ley, porque en lo publico professaria la de los Christianos. Dixo, que esto concurría en Don Fernando, y concertava con el tiempo. Vestieronle de purpura, y pusieronle à torno del cuello, y espaldas una insignia colorada à manera de faja. Tendieron quatro vanderas en el suelo, à las quatro partes del mundo, y èl hizo su oracion, inclinandose sobre las vanderas el rostro al Oriente (Zalà la llaman ellos) y juramento de morir en su ley, y en el Reyno, defendiendola à ella, y à él, y à sus vassallos. En esto levantò el pie, y en señal de general obediencia, postròse Abenfarax en nombre de todos, y besò la tierra, donde el nuevo Rey tenia la planta. A este hizo su Justicia mayor, llevaronle en ombros, levantaronle en alto, diciendo: *Dios ensalce à Mahomet Abèn Humeya, Rey de Granada, y de Cordova.* Tal era la antigua ceremonia con que eligian los Reyes de la Andaluzia, y despues los de Granada. Escrivieron cartas los Capitanes de la gente à los compañeros en la conjuracion, señalaron dia, y hora

pa
ca
H
A
C

faz
ren
en
vis
co
ca
fue
dia
tar
ma
cor
no
do
jun
fier
hu
Eit
bie
za,
ton
ber
Era
los
por
pro
treg

para executarla , fueron los que tenian cargos à sus partidos. Nombrò Abèn Humeya por Capitan General à su tio Abèn Xauhar , que partiò luego para Cadiar , donde tenia casa , y hazienda.

9 Passava el Capitan Herrera à la fazon de Granada para Adra con quarenta cavallos , y vino à hazer la noche en Cadiar. Mas Aben Xahuar el Zaguer viста la ocasion à su proposito , hablò con los vezinos , persuadiendoles , que cada uno tomasse à su huesped : no fueron perezosos : porque passada la media noche , no huvo dificultad en matar muchos à pocos , armados à desarmados , prevenidos à seguros , y torpes con el sueño , con el cansancio , con el vino ; passaron al Capitan , y à los Soldados por la espada : venida la mañana , juntaronse , y tomaron lo aspero de la fierra , como gente levantada ; donde ni huvo tiempo , ni aparejo para castigarlos. Este fue el primer exceso , y mas descubierta con que los enemigos , ò por fuerza , ò por voluntad fueron necessitados à tomar las armas , sin otra respuesta de Berberia , mas de esperanzas , y estas generales. Era entonces Selim el II. Emperador de los Turcos , recién heredado , vitoriofo por la toma de Zigueto , plaça fuerte , y proveida de Hungria ; avia hecho nueva tregua con el Emperador Maximiliano el

Primer insulto de los conjurados

Estado del Imperio Turquesco.

II. concertandose con el Sophi por la parte de Armenia, y por la de Suria con los Xeques Alarabes, que le trabajavan sus confines, y con los Genizaros, Infanteria que se suele defassoslegar con la entrada de nuevo Señor. Tenia en el animo las empresas que descubrió contra Venecianos en Cypro, contra el Rey de Tunez en Berberia; y que como no le convenia repartir sus fuerzas en muchas partes, así le convenia, que las del Rey Catolico estuviesen repartidas, y ocupadas. Dizese, que en este tiempo vino de el Rey de Argel respuesta à los Moriscos, animandolos à perseverar en la profecucion del tratado; pero escusandose de embiar el armada, con que esperaba orden de Constantinopla. El Rey de Fez, como religioso en su ley, y del linage de los Xarifés, tenidos entre los Moros por santos, les prometió mas resolute socorro. Todavia vinieron por medio de personas fiadas à tratar ambos Reyes de la calidad del caso, de la posibilidad de los Moriscos, y midiendo sus fuerzas de mar, y tierra con las del Rey de España, hallaron no ser bastantes para contraitarle; y aunque se confederaron, solo fue para que el Rey de Argel hiziesse la empresa de Tunez, y Biserta, en tanto que el Rey Don Felipe estava ocupado en allanar la rebelion de Granada: y juntamente permitir, que de sus tierras fuesse

al-

Consideracion de los Reyes Moros.

alg
ros
Ber
arn
Mo
dos
ña f
te
de
en
ma
no
de
tier
abu
fed
en l
en
ma
ficu
ra;
por
otr
otr
pre
Arg
de
le e
em
fin,
go

alguna gente à sueldo, en especial de Moros Andaluces, que se avian pasado à Berberia; y mercaderes pudiesen cargar armas, municiones, vitualla, con que los Moriscos fuesen por sus dineros socorridos.

10 Alpuxarra llaman toda la montaña sujeta à Granada, como corre Levante Poniente, prolongandose entre tierra de Granada, y la mar diez y siete leguas en largo, y onze en lo mas ancho, poco mas, ó menos: esteril, y aspera de fuyo, sino donde ay vegas; pero con la industria de los Moriscos (que ningun espacio de tierra dexan perder) tratable, y cultivada, abundante de frutos, y ganados, y cria de sedas. Esta montaña, como era principal en la rebelion, assi la escogieron por sitio en que mantener la guerra; por tener la mar, donde esperavan socorro; por la dificultad de los passos, y calidad de la tierra; por la gente que entre ellos es tenuta por brava. Avian ya pensado revelarse otras dos vezes antes, una Jueves Santo, otra por Setiembre de este año: tenian prevenido Aluch Ali con el armada de Argel; mas el entendiendo, que el Conde de Tendilla estava avisado, y aguardandole en el campo, bolviò, dexandose de la empreña con la armada à Berberia. En fin, à los veinte y tres de Diziembre, luego que sucediò el caso de Cadiar, la mis-

Breve descripción de la Alpuxarra.

1568.

Publicanse los conyu-

ma

*rados, sa-
len à la Ve-
ga.*

ma gente con las armas mojadas en la san-
gre de aquellos pocos salieron en publico,
movieron los lugares comarcanos, y los
demàs de la Alpuxarra, y rio de Almeria,
con quien tenian comun el tratado, em-
biando por corredores, y para descubrir
los animos, y motivo de la gente de Gra-
nada, y la Vega, à Farax Aoen Farax con
hasta ciento y cinquenta hombres, gente
refuelta, y desmandada, escogida entre los
que mayor obligacion, y mas esfuerzo te-
nian. Ellos recogiendo la que se les llega-
va, tomaron resolucion de acometer à
Granada, y caminaron para ella con hasta
seis mil hombres mal armados; pero jun-
tos, y con buena orden, segun su costum-
bre.

*Estado de
España.*

II En España no avia galeras; el po-
der del Rey, ocupado en regiones aparta-
das, y el Reyno fuera de tal cuidado, todo
seguro, todo sossegado, que tal estado era
el que à ellos parecia mas à proposito.
Los Ministros, y gente en Granada mas
sospechosa, que proveida, como passa,
donde ay miedo, y confusion. Pero fue
acontecimiento hazer aquella noche tan
mal tiempo, y caer tanta nieve en la Sierra
que llaman Nevada, y antiguamente So-
loria, y los Moros Solaira, que cegò los
passos, y veredas quanto baltava, para que
tanto numero de gente no pudiesse llegar.
Mas Farax con los ciento y cinquenta
hom-

*Varios
nombres de
la Sierra
Nevada.*

hon
trò
junt
con
cost
ron
blo,
do c
afirm
lleg
da;
anim
to n
llava
quan
cipio
con
Rey
cia,
Rey
perfi
zo E
bata
al pa
tan
Duc
nes
dera
imp
pues
otra
dos

hombres, poco antes del amanecer, entrò por la puerta alta de Guadix, donde junta con Granada el camino de la Sierra, con instrumentos, y gaytas, como es su costumbre: llegaron al Albaizin, corrieron las calles, procuraron levantar el pueblo, haziendo promessas, pregonando sueldo de parte de los Reyes de Fez, y Argel, y afirmando, que con grueffas armadas eran llegados à la Coïta del Reyno de Granada; cosa, que escandalizò, y atemorizò los animos presentes, y à los ausentes diò tanto mas que pensar, quanto mas lexos se hallavan: porque semejantes acaecimientos, quanto mas se van apartando de su principio, tanto parecen mayores, y se juzgan con mayor encarecimiento. Y que en un Reyno pacifico, lleno de armas, prudencia, justicia, riquezas, governado por Rey, que pocos años antes havia hecho en persona el mayor principio, que nunca hizo Rey en España, vencido en un año dos batallas, ocupado por fuerza tres plazas al poder de Francia, compuesto negocio tan desconfiado, como la restitucion del Duque de Saboya, hecho por sus Capitanes otras empreffas, atravesando sus vanderas de Italia à Flandes (viage al parecer imposible) por tierras, y gentes, que despues de las armas Romanas, nunca vieron otras en su comarca, pacificando sus Estados con victorias, con sangre, con castigos:

den-

Entra Fax en Granada.

A todo se atreve gente desesperrada, y agravada.

42 *La Guerra de Granada,*
dentro en el reposo, en la seguridad de su Reyno, en Ciudad poblada por la mayor parte de Christianos, tanto mar en medio, tantas galeras nuestras, entrasse gente armada con espaldas de tantos hombres por medio de la Ciudad, apellidando nombres de Reyes, infieles enemigos! Estado poco seguro es el de quien se descuyda, creyendo, que por sola su autoridad, nadie se puede atrever à ofenderle. Los Moriscos, hombres mas prevenidos, que diestros, esperavan por horas la gente de Alpuxarra; salian el Tagari, y Monfarrix, dos Capitanes todas las noches al cerro de Santa Elena, por reconocer, y salieron la noche antes con cinquenta hombres escogidos, y diez y siete escalas grandes, para juntandose con Farix, entrar en el Alhambra; mas visto que no venian al tiempo, escondiendo las escalas en una cueva, se bolvieron, sin salir la siguiente noche, pareciendoles, como poco platicos de semejantes casos, que la tempestad eltorvaria à venir tanta gente junta, con que pudiesen ellos, y sus compañeros poner en execucion el tratado del Alhambra, devriendose esperar semejante noche para escalarla. Mas los del Albaizin estuvieron sossegados en las casas, cerradas las puertas, como ignorantes del tratado, oyendo el pregon; porque aunque se huviesse comunicado con ellos, no con todos en ge-

*Sosiego en
el Albai--
zin.*

ne-

nera
cier
veni
ora
veni
jos,
tos e
dix
ente
zar p
el A
Arg
Veg
pecc
Alh
via
emu
no p
prim
part
noc
dilla
de l
po y
era,
que
los
ga,
dad
piez
fen
aco

neral, ni particularmente, ni estavan todos ciertos del dia (aunque se dilatò poco la vénida) ni del numero de la gente, ni de la orden con que entravan, ni de la que por venir temian. Dixose, que uno de los viejos, abriendo la ventana, preguntò: *Quantos eran;* y respondiòle: *Seis mil;* cerrò, y dixo: *Pocos sois, y venis presto,* dando à entender, que avian primero de comenzar por el Alhambra, y despues venir por el Albaizin, y con las fuerzas de el Rey de Argel. Tampoco se movieron los de la Vega, que seguian à los del Albaizin, especialmente no oyendo la artilleria del Alhambra, que tenian por contraseño. Avia entre los que governavan la Ciudad emulacion, y voluntades diferentes, pero no por esto, asì ellos, como la gente principal, y pueblo, dexaron de hazer la parte que tocava à cada uno. Estuvo se la noche en armas, tuvo el Conde de Tendilla el Alhambra à punto, escandalizado de la musica Morisca, cosa en aquel tiempo ya desusada; pero avisado de lo que era, con mejor guardia. El Marques, aunque no tenia noticia del contraseño, que los Moros avian dado à la gente de la Vega, y èl le tenia dado à la gente de la Ciudad, que en la ocasion avia de disparar tres piezas, temiendo, que si se hazia, pensasen los Moros, que estava en aprieto, y acometiesen el Alhambra, en que avia po-

Notable dicho.

Quieta tambien la Vega.

Emulacion ordinaria en Ministros.

Prudencia grande y acierto del Marques de Mondejar en todas estas ocurrencias.

ca

ca guardia , mandò , que ningun movimiento se hiziesse, ni se pidiesse gente à la Ciudad; que fue la salvacion del peligro, aunque proveído à otro proposito ; porque acudiendo los Moriscos de la Vega al contrafeno , necesitavan à los del Albaizin à declararse, y juntarse con ellos, y como descubiertos, combatir la Ciudad. Baxò el Conde à la plaza nueva, y puso la gente en orden: acudieron muchos de los forasteros; y de la Ciudad, personas principales, al Presidente Don Pedro de Deza por su oficio , por el cuidado que le avian visto poner en descubrir , y atajar el tratado, por su afabilidad, buena manera, generalmente con todos; y algunos por la diferencia de voluntades , que conocian entre el, y el Marques de Mondejar , que con solos quatro de à cavallo, y el Corregidor subió al Albaizin : mas por reconocer lo passado, que suspender el daño que se esperaba , ò à foflegar los animos que yà tenia por perdidos, contento con alargar algun dia el peligro ; mostrando confianza, y gozar del tiempo que fuesse comun à ellos, para ver como procedian sus valedores; y à el para armarse, y proveerse de lo necessario, y resistir à los unos, y à los otros. Hablòles : *Encareciò su lealtad, y firmeza, su prudencia en no dar credito à la liviandad de pocos, y perdidos, sin prendas, livianos ; hombres, que con las*

*Procura
conservar
los Moriscos con
buenas razones.*

cul-

*culp
ros
heck
la v
poni
tant
dofe
fee,
para
remu
cas p
de c
tern
ranc
cafio
tar a
nian
yà e
poro
de l
que
cam
do p
veffa
recau
com
Ciuc
poco
cava
con
Ten
des e*

culpas ajenas pensavan redimir sus delitos, ò adelantarfe. Tal confianza se avia hecho siempre, y en casos tan calificados de la voluntad que tenian al servicio del Rey, poniendo personas, haziendas, y vidas con tanta obediencia à los Ministros, ofreciendose de ser refugio, y representador de su fee, y servicios, intercediendo con el Rey, para que fuesfen conocidos, estimados, y remunerados. Pero ellos respondiendopocas palabras, y essas mas con semblante de culpados, y arrepentidos, que de determinados, ofrecieron la obra, y perseverancia que avian mostrado en todas las ocasiones. Y pareciendole al Marques bastar aquello, sin quitarles el miedo que tenian del pueblo, se baxò à la Ciudad. Avia yà embiado à reconocer los enemigos, porque ni del proposito, ni del numero, ni de la calidad dellos, ni de las espaldas con que avian entrado se tenia certeza, ni del camino que hazian. Refirieron, que aviendo parado en la casa de las Gallinas, atravesavan Xenil la buelta de la Sierra; puso recaudo en los lugares que convenia, encomendò al Corregidor la guardia de la Ciudad, dexò en el Alhambra, donde avia pocos Soldados mal pagados, y estos de à cavallo, el recaudo que bastava; juntando con los criados, y allegados del Conde de Tendilla, personas de credito, y amittades en la Ciudad. El con la cavalleria que
fe

Era este
yerno Don
Alonso de
Cardenas,
que des-
pues por
muerte de
su padre
fue Conde
de la Pue-
bla.

se hallò siguiò los enemigos, llevando consigo à su yerno, y hijos; siguiéronle parte por servir al Rey, parte por amistad, ò por probar sus personas, ò por curiosidad de ver toda la gente desocupada, y principal, que se hallava en la Ciudad. Saliò con la gente de su casa el Conde de Miranda, Don Pedro de Zuñiga, que à la fazon residia en pleytos, grande, igual en estado, y linage; eran todos pocos, pero calificados. Mas los enemigos, visto que los vezinos de Albaizin estavan quedos, y los de la Vega no acudian, con aver muerto un Soldado, herido otro, saqueado una tienda, y otra, como en señal que avian entrado, tomaron el camino que avian traído, y por las espaldas de la Alhambra, prelongando la muralla, llegaron à la casa, que por estàr sobre el rio, llamavan los Moros Dar al Huet, y nosotros de las Gallinas, segun los atajadores avian referido: pararon à almorzar, y estuvieron hasta las ocho de la mañana, todo guiado por Farax, para mostrar que avian cumplido con la comission, y acusar à los del Albaizin, ò su miedo, ò su desconfianza, y aun con esperanza, que llegada la gente de la Alpujarra, harian mas movimiento. Pero despues que ni lo uno, ni lo otro le sucediò, acogióse al camino de Niguelas, arriandose à la falda de la montaña, y puesto en lo aspero, caminò haziendo muestra, que

ef-

*Fue este
Don Pedro
Conde de
Miranda,
hermano, y
suegro del
que en nues-
tros dias
fue Presi-
dente de
Italia, y de
Castilla.*

*Retiranse
los rebel-
des.*

espe
que
lleg
aun
Mo.
de a
entr
1.
anoc
neces
la gu
mer
Alba
rian
una l
der t
mar
estav
Rey.
tad c
abue
Rey
ruido
junta
diend
de la
la ob
Conc
ta el
podia
mava
chilas

esperava. Pocos de la compañía del Marques alcançaron à mostrarse , y ninguno llegó à las manos por la aspereza del litio, aunque le siguieron por el passo del rio de Monachil, hasta atravesar el barranco, y de alli al parage de Dilar, por donde entraron sin daño en lo mas áspero.

12 Durò este seguimiento hasta el anochecer, que pareció al Marques poco necesario quedar alli, y mucho proveer à la guarda, y seguridad de la Ciudad, temeroso, que juntandose los Moriscos del Albaizin con los de la Vega, la acometerian sola de gente, y desarmada. Tornò una hora antes de media noche, y sin perder tiempo, començò à prevenir, y llamar la gente que pudo sin dineros, y que estava mas cerca, los que por servir al Rey, los que por su seguridad, por amistad del Marques, memoria del padre, y abuelo, cuya fama era grande en aquel Reyno: por esperanza de ganar, por el ruido, ò vanidad de la guerra quisieron juntarse; hizo llamamientos generales, pidiendo gente à las Ciudades, y Señores de la Andaluzia, à cada uno conforme à la obligacion antigua, y usança de los Concejos, que era venir la gente à su costa el tiempo que durava la comida que podian traer à los ombros (talegas las llamavan los passados, y nosotros aora mochilas) contavase para una semana; mas

Previsiones del Marques de Mondéjar.

Uso de la Milicia antigua de España con talegas.

acabada servian tres meses pagados por sus Pueblos enteramente, y seis meses adelante pagavan los Pueblos la mitad, y otra mitad el Rey; tornavan estos à sus casas, venian otros: manera de levantarse gente dañosa para la guerra, y para ella; porque siempre era nueva. Esta obligacion tenian, como pobladores, por razon del sueldo que el Rey les repartia por heredades, quando se ganava algun Lugar de los enemigos. Llamò tambien à Soldados particulares, aunque ocupados en otras partes, à los que vivian al sueldo del Rey, à los que olvidadas, ò colgadas las esperanzas, y armas, reposavan en sus casas. Proveyò de armas, y de vitualla, embiò espías por todas partes à calar el motivo de los enemigos; avisò, y pidiò dineros al Rey, para refiltirlos, y assegurar la Ciudad. Mas en ella era el miedo mayor, que la causa; qualquier sospecha dava desaffossiego, ponía los vezinos en arma; discurrir à diversas partes, de à volver à casa, medir el peligro cada uno con su temor, trocados de continua paz en continua alteracion, tristeza, turbacion, y priesa, no fiar de persona, ni de lugar; las mugeres à unas, y à otras partes preguntar, visitar Templos; muchas de las principales, se acogieron al Alhambra, otras con sus familias salieron por mayor seguridad à lugares de la comarca; estavan las casas

*Miedo grã-
de en Gra-
nada.*

yern
trato
vino
y o
mo
des p
te de
Alca
com
jos, c
prim
en D
los er
qued
y à L
pañia
guar
rech
fiden
come
servic
tra e
Don
era A
Capit
tagen
gurid
que e
por la
cio,
llas P
gos, y

yermas, y tiendas cerradas, suspenso el trato, mudadas las horas de Oficios Divinos, y humanos; atentos los Religiosos, y ocupados en oraciones, y plegarias, como se fuele en tiempo, y punto de grandes peligros. Llegò en las primeras la gente de las Villas fugetas à Granada, la de Alcalà, y Loxa; embiò el Marques una compañía, que facasse los Chritianos viejos, que eltavan en Restava, cierto, que el primer acometimiento seria contra ellos; en Durcal puso dos compañías, porque los enemigos no passassen à Granada, tin quedar guarnicion de gente à las espaldas; y à Don Diego de Quesada con una compañía de Infanteria, y otra de Cavallos en guarda de la puente de Tablate, passo derecho de la Alpuxarrà à Granada. El Presidente aliviado yà del peligro presente, començò à pensar con mas libertad en el servicio del Rey, ò en la emulacion contra el Marques de Mondejan: escrivìò à Don Luis Fajardo, Marques de Velez, que era Adelantado del Reyno de Murcia, y Capitan General en la Provincia de Cartagena, Ciudad nombrada mas por la seguridad del puerto, y por la destruicion que en ella hizo Scipion el Africano, que por la grandeza, ò sumptuosidad del edificio, animandole à juntar gente de aquellas Provincias, y de sus deudos, y amigos, y entrar en el rio de Almeria, donde

*Comiençan
à llegar socorros.*

El Presidente manda salir en campo al Marques de Velez.

haria servicio al Rey, socorreria aquella Ciudad, que de mar, y tierra estava en peligro, y aprovecharia à la gente con las riquezas de los enemigos. Era el Marques tenido por diligente, y animoso, y entre èl, y el Marques de Mondejar hubo siempre diferencias, y alexamiento de voluntad, traïdo dende los padres, y abuelos. El de Velez sirviò al Emperador en las empresas de Tunez, y Provença, el de Mondejar en la de Argèl, ambos tenian noticia de la tierra, donde cada uno dellos servia. Començò el de Velez à ponerse en orden, à juntar gente, parte à sueldo de su hazienda, parte de amigos.

13 Entretanto el nuevo electo Rey de Granada, en quanto le durò la esperança, que el Albaizin, y la Vega avian de hazer movimiento, estuvo quedò; mas como viò tan fofsegada la gente, y las voluntades con tan poca demonstracion; falliò solo camino de la Alpuxarra, encontraronle à la salida de Lanjaron à pie, el cavallo del diestro, pero siendo avisado, que no passasse adelante, porque la tierra estava alborotada, subió en su cavallo, y con mas priessa tomò el camino de Valor. Avian los Moriscos levantados hecho de sì dos partes; una llevò el camino de Orgiba, Lugar del Duque de Sessa (que fue de su abuelo el Gran Capitan) entre Granada, y la entrada de la Alpuxarra, al Le-

van-

Breve parangon de los dos Marqueses

Aben Humeya se recoge à la Alpuxarra.

vante
de Sa
mism
much
vios
impo
repar
zas e
ceni
jos a
fenta
ños:
ravia
Mor
ron a
que l
della
una r
do pi
fueg
halla
Amo
desde
dieste
muec
voca
proh
ron à
entre
credi
garfe
Alhar

de D. Diego de Mendoza. Lib. I. 51
vante, tierra de Almeria; al Poniente, la
de Salobreña, y Almuñecar; al Norte la
misma Granada; al Mediodia la mar con
muchas calas, donde se podian acoger na-
vios grandes. Sobre esta Villa, como mas
importante, se pusieron dos mil hombres,
repartidos en veinte vanderas, las cabe-
zas eran el Alcaide de Mecina, y el Cor-
ceni de Metril; fueron los Christianos vie-
jos avisados, que serian como ciento y se-
senta personas, hombres, mugeres, y ni-
ños: recogidos en la torre Gaspar de Sa-
ravia, que estava por el Duque. Mas los
Moros comenzaron à combatirla, pusie-
ron arcabuzeria en la torre de la Iglesia,
que los Christianos saltando fuera echaron
della: llegaronse à picar la muralla con
una manta, la qual les desbarataron echan-
do piedras, y quemandola con azeyte, y
fuego: quisieron quemar las puertas; pero
hallaronlas ciegas con tierra, y piedra.
Amonettavolos à menudo un Almuedano,
desde la Iglesia con gran voz, que se rin-
diessen à su Rey Aben Humeya (dizen Al-
muedano al hombre, que à vozes los con-
voca à oracion, porque en su ley se les
prohibe el uso de las campanas.) Llama-
ron à un Vicario de Poqueira, hombre
entre los unos, y los otros de autoridad, y
credito, para que los persuadiesse à entre-
garfe, certificandoles, que Granada, y el
Alhambra estavan yà en poder de los Mo-

*Acometen
los rebel-
des à Orgi-
ba.*

*Almueda-
no, que es?*

*Otra parte
de los re-
beldes ca-
mina àzia
Granada.*

*Mas retira
se à Valor
con su nue-
vo Rey.*

*El qual a-
caba de re-
partir sus
oficios.*

*Alguazil,
que es?*

*Ordenase
casa al
Rey.*

ros ; prometian la vida, y libertad al que se rindiese, y al que se tornasse Moro, la hazienda, y otros bienes para él, y sus sucesores ; tales eran los sermones que les hazian. La otra vanda de gente caminò derecho à Granada à hazer espaldas à Farax Aben Farax, y à los que embiaron, y à recibir al que ellos llamavan Rey, à quien encontraron cerca de Lanjaron, y passaron con èl adelante hasta Durcal. Pero entendiendo, que el Marques avia dexado pueita guarnicion en èl, bolvieron à Valor el alto, y de alli à un barrio, que llaman Lauxar, en el medio de la Alpujarra, adonde con la misma solemnidad, que en Granada, le alzaron en ombros, y le eligieron por su Rey. Alli acabò de repartir los oficios, Alcaydias, Alguazilazgos por comarcas (à que ellos llaman en su lengua tahas) y por valles ; y declarò por Capitan General à su tio Aben Jauhar, que llamavan Don Fernando el Zager, y por su Alguazil mayor à Farax Aben Farax. Alguazil dizen ellos al primer oficio, despues de la persona del Rey, que tiene libre poder en la vida, y muerte de los hombres, sin consultarlo. Vestieronle de purpura, pusieronle casa, como à los Reyes de Granada, segun que lo oyeron à sus passados. Tomò tres mugeres, una con quien èl tenia conversacion, y la truxo consigo ; otra del

rio

rio de Almanzora, y otra de Tavernas; porque con el deudo tuviese aquella Provincia mas obligada, sin otra con quien él primero fue casado, hija de uno que llamavan Rojas; mas dende à pocos dias mandò matar al fuegro, y dos cuñados, porque no quisieron tomar su ley: dexò la muger, perdonò la suegra, porque la avia parido, y quiso gracias por ello, como piadoso. Començaron por el Alpuxarra, rio de Almeria, Bolodui, y otras partes à perseguir los Chrittianos viejos, profanar, y quemar las Iglesias con el Sacramento, martirizar Religiosos, y Chrittianos, que, ò por ser contrarios à su ley, ò por averlos dotrinado en la nuestra, ò por averlos ofendido les eran odiosos. En Guecija, Lugar del rio de Almeria, quemaron por voto un Convento de Frayles Agustinos, que se recogieron à la torre, echandoles por un horado de lo alto azeyte hirviendo, firviendose de la abundancia, que Dios les diò en aquella tierra, para ahogar sus Frayles: inventavan nuevos generos de tormentos; al Cura de Mairena hinchieron de polvora, y pusieronle fuego; al Vicario enteraron vivo, hasta la cinta, y jugaronle à las faetadas; à otros lo mismo, dexandolos morir de hambre; cortaron à otros miembros, y entregaronlos à las mugeres,

*Honrado
martirio el
de su fue-
gro, y cu-
ñados.*

*Comien-
can las per-
secuciones
contra los
Chrittia-
nos.*

res, que con agujas los mataſſen; à quien apedrearon, à quien acañavearon, defollaron; deſpenaron, y à los hijos de Arze, Alcayde de la Peza, uno degollaron, y otro crucificaron, azotandole, y hiriendole en el coltado, primero que murielſe; ſucriòlo el mozo, y moſtrò contentarſe de la muerte, conforme à la de nueſtro Redemptor, aunque en la vida fue todo al contrario, y murió confortando al hermano que decabezaron. Eſtas crueldades hizieron los ofendidos por vengarſe, los Monjes por coſtumbre convertida en naturaleza; las cabezas, ò las perſuadian, ò las conſentian; los juſtificados las maravan, y loavan, por tener al pueblo mas culpado, mas obligado, mas deſconfiado, y ſin eſperanzas de perdon. Permitialo el nuevo Rey, y à vezes lo mandava. Fue gran teſtimonio de nueſtra Fè, y de compararſe con la del tiempo de los Apòſtoles, que en tanto numero de gente, como murió à manos de inſieles, ninguno huvo (aunque todos, ó los mas fueſſen requeridos, y perſuadidos con ſeguridad, autoridad, y riquezas, y amenazados, y pueſtas las amenazas en obra) que quiſieſſe negar; antes con humildad, y paciencia Chriſtiana las madres confortavan à los hijos; los niños à las madres; los Sacerdotes al pueblo,

*Che un bel
morir, tu-
ta la vita
honora.*

*Firmeza
de los Eſ-
pañoles en
la Fè Chriſ-
tiana.*

blo
con
eſta
reb
refi
blan
y lo
reci
con
ning
ni
qua
ſu
con
de
obed
com
tene
nan
ſuel
mor
Sold
mad
cade
de
de E
de ſ
por
zas,
miſ
los
ria.

blo, y los mas diltrahidos se ofrecian con mas voluntad al martirio. Durò esta persecucion quanto el calor de la rebelion, y la furia de las venganzas, resiltiendo Aben Xauhar, y otros tan blandamente, que encendian mas lo uno, y lo otro. Mas el Rey, porque no pareciesse, que tantas crueldades se hazian con su autoridad, mandò pregonar, que ninguno mataffe niño de diez años abaxo, ni muger, ni hombre, sin causa. En quanto esto passava, embiò à Berberia su hermano (que yà llamavan Abdalà) con presente de cautivos, y la nueva de su eleccion al Rey de Argel, la obediencia al Señor de los Turcos; diòle comision, que pidiesse ayuda para mantener el Reyno. Tras èl embiò à Hernando el Habaqui à tomar Turcos à sueldo, de quien adelante se harà memoria. Mas este, dexando concertados Soldados, traxo consigo un Turco, llamado Dali, Capitan con armas, y Mercaderes en una fuffa. Recibiò el Rey de Argel à Abdalà, como à hermano de Rey; regalòle, y vistiòle de paños de seda, embiòle à Constantinopla, mas por entretener al hermano con esperanzas, que por darle socorro. En este mismo tiempo se acabaron de revelar los demàs Lugares del rio de Almeria.

Gentil clemencia.

Aben Humeya embia su hermano à solicitar socorros de Berberia, y al Habaqui, que trae el Capitan Dali

*Siguen los
rebeldes à
Diego de
la Gasca.*

*Adra es
la antigua
Abdera.*

*Ocupan el
Chutre, y
solicitan à
Almeria.*

*Fidelidad
de D. Alon-
so Vanegas*

La Guerra de Granada,
14 Estava entonces en Dalias Die-
go de la Gasca, Capitan de Adra, que
aviendo entendido el motin vispera de
Navidad (dia señalado, generalmente
para revelarse todo el Reyno) iba por
reconocer Uxixar; mas hallandola le-
vantada, fue seguido de los enemigos,
halta encerrarle en Adra, Lugar guar-
dado à la marina, assentado quasi donde
los antiguos llamavan Abdera; que Pedro
Verdugo, Proveedor de Malaga, con
barcos baiteciò de gente, y vituallas,
luego que entendiò la muerte del Ca-
pitan Herrera en Cadiar; passaron ade-
lante, visto el poco efeto que hazian
en Adra, y juntando con su misma
gente halta mil y quatrocientos hom-
bres, con un Moro que llamavan el
Rami, ocuparon el Chitre (Chutre le
dicen otros) sitio fuerte junto à Alme-
ria, creyendo, que los Moriscos, ve-
zinos de la Ciudad, tomarian las ar-
mas contra los Christianos viejos: es-
crivieron, y embiaron personas ciertas
à solicitar entre otros à Don Alonso Va-
negas, hombre noble de gran auto-
ridad, que con la carta cerrada se fue
al Ayuntamiento de los Regidores; y
leida, pensando un poco, cayò desma-
yado; mas tornandole los otros Regi-
dores, y reprehendiendole, respondió:
Recia tentacion es la del Reyno. Y diòles

la

la carta , en que parecía como le ofrecian tomarle por Rey de Almería. Viviò doliente dende entonces , pero leal, y ocupado en el servicio del Rey. Estava Don Garcia de Villaroel , yerno de Don Juan , el que murió dende à poco en las Guajaras , por Capitan ordinario en Almería , y tomando la gente de la Ciudad , y la fuya , diò sobre los enemigos , otro dia al amanecer , pensando ellos que venia gente en su ayuda , rompiòlos , y matò al Rami con algunos : los que de alli escaparon , juntandose con otra vanda del Cebel , y llevando à Hocaïd de Motril por Capitan , tomaron à Castil de Ferro , Tenencia del Duque de Sessa , por tratado , matando la gente , fino à Machin el tuerto , que se la vendiò : de ai pasaron à Motril , juntaron una parte del pueblo , y llevaron casas de Moriscos bolviendo sobre Adra , de donde salió Gasca con quarenta cavallos , y noventa arcabuzeros à reconocerlos , y apartandose , llamó un trompeta , cuyo nombre era Santiago , para embiar à mandar la gente ; mas fue tan alta la voz , que pudieron oirla los Soldados , y creyendo que dixesse Santiago , como es costumbre de España , para acometer los enemigos , arremetieron sin mas orden. Juntose Diego de la Gasca con

D. Garcia de Villaroel rompe los rebeldes.

Mas ellos ganan por tratado à Castil de Ferro.

Y buelven sobre Adra

Vencen el Capitan Gasca por acciden. inopinado.

ellos, y fueron quasi rotos los Moros, retirandose con perdida de cien hombres à la sierra. Ivan estas nuevas cada dia creciendo, menudeavan los avisos del aprieto en que estavan los de la torre en Orgiba; que los Moros de Berberia avian prometido gran socorro, que amenazavan à Almeria, y otros lugares, aunque guardados en la marina, proveídos con poca gente. Temia el Marques, si grueso numero se acercasse à Granada, que desassoslegarian el Albaizin, levantarian las aldeas de la Vega, y tanto mayores fuerzas cobrarían, quanto se tardasse mas la resilitencia; daria se animo à los Turcos de Berberia de passar à socorrerlos con mayor priessa, confianza, y esperanza; fortificarían plazas en que recogerse, y no les saltarian personas platicas delto, y de la guerra, entre otras naciones que les ayudassen, y firmarian el nombre de Reyno; puesto que vano, y sin fundamento, perjudicial, y odioso à los oídos del Señor natural, por grande, y poderoso que sea, daria se à vilanteza à los descontentos, para pensar novedades.

Gana Aben Humeya la puente de Tablate. 15 Estando las cosas en estos terminos, vino Aben Humeya con la gente que tenia sobre Tablate, y travando con Don Diego de Quesada una esca-

ra-

ram
ene
pue
zon
ron
gen
nad
mas
igua
y
bra
su
el
la
al
auto
Sali
con
vino
gen
fante
tos
con
ocu
guia
la
dife
pen
dalu
bag
em
seg

ramuza gruesa , cargò tanta gente de enemigos , que le necesitò à dexar la puente , y retirarse à Durcal. Estas razones , y el caso de Don Diego fueron parte para que el Marques con la gente que se hallava , saliesse de Granada à resistirlos , hasta que viniesse mas numero con que acometerlos à la iguala , dexando proveido à la guarda , y seguridad de la Ciudad , y Alhambra à su hijo el Conde de Tendilla por su Teniente , al Corregidor el fonsiego , el gobierno , la provision de vituallas , la correspondencia de avisar al uno , y al otro , con el Prèfidente , de cuya autoridad se valiessen en las ocasiones. Saliò de Granada à los 3. de Febrero con proposito de socorrer à Orgiba ; vino à Alhendin , y de alli al Padul ; la gente que sacò fueron ochocientos infantes , y docientos cavallòs ; demàs destos , los hombres principales , que , ò con edad , ò con enfermedad , ò con ocupaciones publicas no se escusaron ; seguianle , miravanle como à salvador de la tierra , olvidada por entonces , ò disimulada la passion. Parò en el Padul , pensando esperar aili la gente de la Andaluzia , sin dinero , sin vitualla , sin bagajes ; con tan poca gente tomò la empreffa , pero la misma noche à la segunda guardia , oyendose golpes de

*Resuelvese
el Marques
en salir à
los enemi-
gos.*

1559.

ar-

arcabuz en Durcal, creyendo todos, que los enemigos avian acometido la guardia que alli estava, partiò con la cavalleria, hallò, que sintiendo su venida por ruido de los cavallos en el cascajo del rio se avian retirado con la escuridad de la noche, dexando el lugar, y llevando herida alguna gente; el Marques para no darles avilanteza, tornando al Padul, acordò hazer en Durcal la massa. En tiempo de tres dias llegaron quatro vanderas de Baeza, con que crecia el Marques à mil y ochocientos infantes, y una compania de noventa cavallos; y teniendo aviso del trabajo en que estavan los de Orgiba, y que Aben Humeya juntava gente para estorvarle el passo de Tablate, saliò de Durcal.

Haze plaza de sus armas en Durcal.

Provisiones del Conde de Tendilla, en Granada.

Sale el Marques de Durcal.

16 Entre tanto el Conde de Tendilla recibia, y aloxava la gente de las Ciudades, y Señores en el Albaizin, y porque no bastava para asegurar se de los Moriscos de la Ciudad, y la tierra, y proveer à su padre de gente, nombrò diez y siete Capitanes, parte hijos de Señores, parte Cavallos de la Ciudad, parte Soldados, pero todos personas de credito: aposentòlos, y mantuvòlos sin pagas, con aloxamientos, y contribuciones. El Marques dexando guardia en Durcal, parò aque-

aqu
par
y a
ca
cog
par
bar
los
dalu
le e
en
eltar
tres
della
tas,
tada
vada
linea
arre
cula
migr
y p
lo c
carg
dofe
mon
à La
que
puer
mad
Tabl
lleria

aquella noche en Elchite , de donde partiò en orden camino de la puente: y aviendo embiado una compaña de cavallos con alguna arcabuzeria à recoger la gente que avia quedado atràs, para que assegurassen los bagajes , y embarazos , y mandò bolver à Granada los desfarmados que vinieron de la Andaluzia , tuvo aviso , que los enemigos le esperavan , parte en la ladera , parte en la salida de la misma puente , y la estavan rompiendo. Eran todos quasi tres mil y quinientos hombres , los mas dellos armados de arcabuzes , y ballestas , los otros con hondas , y armas enhastadas ; comenzòse una escaramuza travada , mas el Marques violto que remolineavan algunas picas de su esquadron , arremetiò adelante con la gente particular , demanera , que apretò los enemigos , hasta forzarlos à dexar la puente , y passò una vanda de arcabuzeria por lo que della quedava entero. Con esta carga fueron rotos del todo , retrayendose en poca orden à lo alto de la montaña. Algunos arcabuzeros llegaron à Lanjaron , y entraron en el Castillo , que estava desamparado ; reparòse la puente con puertas , con rama , con madera que se traxo del Lugar de Tablate , por donde passò la cavalleria ; el resto del campo se aposentò

*Acometela
puente , y
la gana.*

*Ordena à
su hijo D.
Francisco,
que gane
la monta-
ña.*

*Este Don
Francisco
es el Almi-
rante de A-
ragon, que
despues de
varios ca-
sos, y for-
tunas se
ordenò de
Clerigo, y
fue Obispo
de Siguen-
za.*

*Socorre el
Marques à
Orgiba.*

en él, sin seguir los enemigos, por ser yà tarde, y averse ellos acogido à lo fuerte, donde los cavallos no les podian dañar. El dia siguiente, dexando en la puente al Capitan Valdivia con su compania, para seguridad de las escoltas que ivan de Granada à la Alpuxarra, por ser passo de importancia, tomò el camino de Orgiba, donde los enemigos le esperavan al passo en la cuesta de Lanjaron; y aviendo sacado una vanda de arcabuzeria con algunos cavallos, mandò D. Francisco su hijo, que con ellos se mejorasse en lo alto de la montaña, yendo èl su camino derecho sin estorvo; porque Aben Humeya, con miedo que le tomassen los nuestrros las cumbres que tenia para su acogida, dexò libre el passo, aunque la noche antes avia tenido su campo enfrente del nuestro con muchas lumbres, y musica en su manera, amenazando nuestra gente, y aperciendola para otro dia à la batalla. Llegado el Marques à Orgiba, fcorriò la torre, en termino que si tardara, era necessario perderse por falta de agua, y vitualla, cansados de velar, y resistir. He querido hazer tan particular memoria del caso de Orgiba, porque en él huvo todos los accidentes, que en un cerco de grande importancia; sitiados, combatidos, quitadas las defensas, salidas de los de den-

tro
lleria
dos,
Ciud
junta
ces lo
corre
perfo
prov
y ger
espal
Gran
quatr
de in
partic
fo, c
suelto
dos c
de ca
Cerca
tre C
enem
jarali
cipale
ron u
tados
bre or
recha
bosca
llester
en el l
do el

tro contra los cercadores, à falta de artilleria picados los muros; al fin hambreados, socorridos con la diligencia, que Ciudades, ò plazas importantes, hasta juntarse dos campos, tales quales entonces los avia; uno à eltorvar, otro à socorrer, darse batalla, donde intervino persona, y nombre de Rey. Socorrida, y proveída Orgiba de vitualia, municion, y gente la que bastava para assegurar las espaldas al campo, mandando bolver à Granada, à orden del Conde su hijo, quatro compañías de cavalleria, y una de infanteria, para guarda de la Ciudad, partiò contra Poqueira, donde tuvo aviso, que Aben Humeya avia parado resuelto de combatir; juntò con su gente dos compañías, una de infanteria, y otra de cavallos; que le vino de Cordova. Cerca del rio, que divide el camino, entre Orgiba, y Poqueira, descubriò los enemigos en el passo, que llaman Alfarjali. Eran quatro mil hombres, los principales que governavan apeados, hizieron una ala delgada en medio, à los costados espesa de gente, como es costumbre ordenar el esquadron; à la mano derecha cubiertos con un fierro, avia emboscados quinientos arcabuzeros, y ballesteros; demàs desto otra emboscada en el hondo del barranco, luego passado el rio de mucho mayor numero de

Parte contra Poqueira.

Forma del exercito rebelde.

gen-

*Forma del
nuestro.*

*Pelease re-
ciamente.*

*En fin ven-
ce el Mar-
ques.*

gente. La que el Marques llevaba , fe-
rian dos mil infantes , y trecientos cava-
llos, en un esquadron prolongado, guar-
necido de arcabuzeria , y mangas , segun
la dificultad del camino. La cavalleria,
parte en la retaguardia; parte al un lado,
donde la tierra era tal , que podian man-
darse los cavallos ; pero guarnecida afsi-
mismo de alguna infanteria ; porque en
aquella tierra , aunque los cavallos sir-
van mas para atemorizar , que para ofen-
der, todavia son provechosos ; apartò del
esquadron dos vandas de arcabuzeria , y
cien cavallos , con que su hijo Don Fran-
cisco fuesse à tomar las cumbres de la
montaña : en esta orden baxando al rio,
començò à subir escaramuzando con los
enemigos ; mas ellos , quando pensaron
que nuestra gente iba cansada , acometie-
ron por la frente, por el costado, y por
la retaguardia, todo à un tiempo; de ma-
nera , que quasi una hora se peleò con
ellos à todas partes , no sin igualdad , y
peligro ; porque la una vanda de arca-
buzeria estuvo en terminos de desor-
den , y la cavalleria lo mismo ; pero so-
corrió el Marques con su persona los ca-
vallos , y embiando socorro à los infan-
tes, viendo los enemigos , que les toma-
va los altos nuestra arcabuzeria , yà ro-
tos se recogieron à ellos con tiempo,
desamparando el passo. Siguiòse el al-
can-

cance mas de media legua , halta un Lugar , que dizen Lubien ; la noche , y el cansancio estorvò , que no se passasse adelante ; murieron dellos en este encuentro quasi seiscientos , de los nuestros siete ; huvo muchos heridos de arcabuzes , y ballestas. Don Francisco de Mendoza , hijo del Marques , y Don Alonso Portocarrero , fueron aquel dia buenos Cavalleros , entre otros que alli se hallaron : Don Francisco cercado , y fuera de la silla se defendiò con daño de los enemigos , rompiendo por medio. D. Alonso herido de dos saetas con yerva , peleò hasta caer travado del veneno , usando dende tiempos antiguos entre cazadores. Mas porque se và perdiendo el uso della con el de los arcabuzes , como se olvidan muchas cosas con la novedad de otras , direè algo de su naturaleza. Ay dos maneras , una , que se haze en Castilla en las montañas de Bejar , y Guadarrama (à este monte llamavan los antiguos Orospe- da , y al otro Idubeda) coziendo el zumo de vedegambre , à que en lengua Romana , y Griega dizen ellebora negro , hasta que haze correa , y curandolo al sol lo espesan , y dan fuerza ; su olor agudo no sin suavidad , su color escuro , que tira à rubio. Otra se haze en las Montañas Nevadas de Granada de la misma manera , pero de la yerva que los Moros dizen rejalar,

*Señalanse
Don Fran-
cisco de
Mendoza,
y D. Alon-
so Porto-
carrero.*

*Curiosa
digression,
sobre la
yerva de
envenenar
saetas.*

*Si bien al-
go difiere
de lo que
dize La-
guna, sobre
Dioscori-*

*des. lib. 4.
cap. 79. &
cap. 153.*

*Plin. lib. 7.
cap. 2. &
lib. 8. c. 25.*

gar, nosotros yerva, los Romanos, y Griegos, aconito, y porque mata los lobos, lycotònos; color negro, olor grave, prende mas presto, daña mucha carne; los accidentes en ambas los mismos, frio, torpeza, privacion de vista, rebolvimiento de estomago, arcadas, espumajos, deflaquecimiento de fuerzas, halta caer; embuelvese la ponçoña con la sangre, donde quiera que la halla, y aunque toque la yerva à la que corre fuera de la herida, se retira con ella, y la lleva consigo por las venas al corazon, donde yà no tiene remedio; mas antes que llegue ay todos los generales; chupanla para tirarla fuera, aunque con peligro; Písylos llamavan en lengua de Egypto à los hombres que tenian este oficio. El particular remedio es zumo de membrillo, fruta tan enemiga desta yerva, que donde quiera que la alcanza el olor, le quita la fuerza; zumo de retama, cuyas hojas machacadas he visto lanzarse de suyo por la herida, quanto pueden buscando el veneno hasta toparlo, y tirarlo à fuera; tal es la manera desta ponzoña, con cuyo çumo untan las saetas, embueltas en lino, porque se detenga. La simplicidad de nuestros passados, que no conocieron manera de matar personas, fino à hierro; puso à todo genero de veneno nombre de yervas, usòse en tiempos antiguos en las montañas de Abruzzo,

en

en las de Candia, en las de Persia: en los nuestros en los Alpes, que llaman Monsenis, ay cierta yerva poco diferente, dicha tora, con que matan la caza; y otra que dizen antora, à manera de dictamno, que la cura.

17 Entròse Poqueira, Lugar tan fuerte, que en poca resistencia se defendiera contra mucho mayores fuerzas. Los Moros, confiandose del sitio, le avian escogido por deposito de sus riquezas, de sus mugeres, hijos, y vitualla; todo se diò à facò, los Soldados ganaron cantidad de oro, ropa, esclavos, la vitualla se aprovechò quanto pudo; mas la priessa de caminar en seguimiento de los enemigos, porque en ninguna parte se firmassen; y la falta de bagajes en que la cargar, y gente con que assegurarla, fue causa de quemar la mayor parte, porque ellos no se aprovecharen. Partió el Marques el dia siguiente de Poqueira, y vino à Pitres, donde se detuvo curando los heridos, dando cobro à muchos cautivos Christianos que libertò, ordenando las escoltas, y tomando lengua. Alcanzaronle en este Lugar dos compañías de cavallos de Cordova, y una de infanteria; en èl tuvo nueva, como AbenHumeya con mayor numero de gente le esperaba en la puerta, que llaman de Jubiles, lugar à su parecer dellos, donde era imposible passar sin perdida. Mas

Gana el
Marques à
Poqueira.

Passa à
Pitres.

Adonde le acometen los rebeldes, mas quedan vencidos.

Parte el Marques à buscar Aben Hume-ya.

Aben Xauhar, General de los rebeldes, trata de reducirse.

queriendo los enemigos tentar primero la fortuna de la guerra saltaron nuestro alojamiento con cinco vanderas, en que avia ochocientos hombres: el dia siguiente à medio dia, aprovechandose de la niebla, y de la hora del comer, acometieron por tres partes, y porfiaron de manera, hasta que llegaron à los cuerpos de guardia peleando; pero en ellos fueron resistidos, con perdida de gente, y dos vanderas; hubo heridos algunos de los nuestros. Sosegada, y refrescada la gente, dexando los heridos, y embarazos con buena guardia, partiò el Marques ahorrado contra Aben Humeya, y por descuydarle, escogió el camino aspero de Trevez por la cumbre de la sierra de Poqueira, donde algunos Moros desmandados desassossegaron nuestra retaguardia sin daño. Passòse aquella noche fuera de Trevez sobre la nieve, cõ poco aparejo, y frio demasado. Avia venido à Pitres un mensagero de Zaguer, que dezian Aben Xauhar, tio, y General de Aben Humeya, à pedir apuntamientos de paz; pero llevandole el Marques consigo, le respondiò: *Que brevemente pensava darle la respuesta, como convenia al servicio de Dios, y del Rey.* Dizese, que yà el Zaguer andava recatado, de que Aben Humeya le buscasse la muerte; y continuando su camino para Jubiles con una compaõia mas de infanteria, y otra de

caballos de Ecija, cuyo Capitan era Tello de Aguilar, llegó à vista de Jubiles, donde salió un Christiano viejo con tres Moros à entregarle el Castillo. Avia dentro mugeres, y hijos de los Moros, que estavan en campo con Aben Humeya, gente inutil, y de estorvo para quien no tiene cuenta con las mugeres, y niños, y algunos Moros de paz viejos; mas porque era necesario ocupar mucha gente para guardarlos, y si quedàran sin guarda, se huyeran à los enemigos, mandò que los llevassen à Jubiles. Acaeciò, que un Soldado de los atrevidos, llegó à tentar una muger, si traìa dineros, y alguno de los Moriscos (ò fuesse marido, ò pariente) à defenderla, de que se travò tal ruido, que de los Moriscos quasi ninguno quedò vivo; de las Moriscas hubo muchas muertas, de los nuestros algunos heridos, que con la escuridad de la noche se hazian daño unos à otros. Dizese, que hubo gente de los enemigos mezclada, para ver si con esta ocasion pudieran desordenar el campo, y que arrepentidos de la entrega, que el Zaguer hizo, los padres, hermanos, y maridos de las Moras quisieron procurar su libertad; la escuridad de la noche, y la confusion fue tanta, que ni Capitanes, ni Oficiales pudieron estorvar el daño.

*Ganase el
Castillo de
Jubiles.*

*Desorden
de un Sol-
dado, que
pudiera ser
de gran
perjuizio.*

DE LA GUERRA DE GRANADA,

DE D. DIEGO DE MENDOZA.

LIBRO SEGUNDO.

EN tanto que las cosas de la Alpu-
xarra passavan , como tenemos
dicho , se juntaron hasta quin-
ientos Moros , con dos Capi-
tanes , Giron de las Albuñuelas , y Na-
coz de Niguelles , à tentar la guardia, que
el Marques avia dexado en la puente de
Tablate , teniendo por cierto , que si de
alli la pudiesen apartar , se quitaria el pas-
so , y el aparejo à las escoltas , y nueltro
campo con falta de vituallas se desharia.
Vinieron sobre la puente, hallandola falta
de gente , y la que avia desapercebida , a-
cometieron con tanto denuedo, que la hi-
zieron retirar : parte no paró hasta Gra-
nada , muchos de ellos murieron sin pe-
lear en el alcance ; parte se encerraron en

*Ganan los
rebeldes la
puente de
Tablate.*

una

una Iglesia , donde acabaron quemados, con que la puente quedò por los enemigos. Mas el Conde de Tendilla , sabida la nueva , embiò à llamar con diligencia à Don Alvaro Manrique, Capitan del Marques de Pliego , que con trecientos infantes, y ochenta cavallos de su cargo estava aloxado dos leguas de Granada; llegò à la puente de Xenil al amanecer , donde el Conde le esperaba con ochocientos infantes, y ciento y veinte cavallos: avisado del numero de los enemigos, èntregòle la gente , y diòle orden , que peleando con ellos , desembarazado el passo , le dexasse guardado, y èl con el resto della passasse à buscar al Marques. Cumpliò Don Alvaro con su comission , hallando la puente libre, y los Moros idos.

2 En Jubiles llegò el Capitan D. Pedro de Mendoza , embiado por el Rey, para que llevasse relacion de la guerra, manera de como se governava el Marques, del estado en que las cosas se hallavan ; porque los avisos eran tan diferentes, que causavan confussion en las provisiones : como no faltan personas, que por pretensiones, ò por passion, ò opinion , ò buen zelo, culpan , ò escusan las obras de los Minittros. Partiò el Marque de Jubiles , vino à Cadiar , donde fue la muerte del Capitan Herrera, de alli à Uxixar : en el camino mandò combatir una cueva, en
que

Pero dexanla voluntariamente.

Llega al campo D. Pedro de Mendoza, embiado por el Rey.

Parte el Marques de Jubiles.

que se defendian encerrados quantidad de Moros con sus mugeres, y hijos, hasta que con fuego, y humo fueron todos tomados. Estando en Uxixar fue avifado, que Aben Humeya, juntas todas sus fuerças, le esperaba en el passo de Paterna, tres leguas de Uxixar, y sin detenerse partiò. Caminando le vinieron dos Moros de parte de Aben Humeya con nuevos partidos de paz; mas el Marques sin respueita los llevó consigo, hasta dar con su vanguardia en la de los enemigos; y en una quebrada junto à Iniza pelearon con harta pertinazia, por ter mas de cinco mil hombres, y mejor armados, que en Jubiles: pero fueron rotos del todo, tomados el alto, y acometiendolos con la cavalleria D. Alonso de Cardenas, Conde de la Puebla; no se siguiò el alcance, por ser noche. Embiò el Marques docientos cavallos, que les figuieron hasta la nieve, y aspereza de la sierra, matando, y cautivando; y èl à dos horas de la noche parò en Iniza, otro dia vino à Paterna, diola à faco: no hallaron los Soldados en ella menos riqueza, que en Poqueira. El encuentro de Paterna fue la poitrera jornada en que Aben Humeya tuvo gente junta contra el Marques; el qual partiò sin detenerse para Andarax en seguimiento de las sobras de los enemigos, aviendo embiado delante infanteria, y cavalleria à

buf

*Avifanle
en Uxixar
estàr el ene-
migo cer-
ca.*

*Acometele,
y desbara-
talo.*

*Siguese el
alcance.*

*Saquean à
Paterna.*

buscarlos en el llano, y en la sierra que dicen el Cebel, cerca de la mar, montaña, buena para ganados, caza, pesca, aunque en algunas partes falta de agua. Y dizen los Moros, que fue el Patrimonio del Conde Julian el traydor, y aun duran en ella, y cerca memorias de su nombre, la Torre, la Rambla Juliana, y Castil de Ferro. Llegado à Andarax, embiò à su hijo Don Francisco con quatro compañías de infanteria, y cien cavallos à Ohañez, donde entendió que se recogian enemigos; mas por avisos ciertos del Capitan de Adra supo, que en èl no avia quarenta personas, y por alguna falta de vituallas le mandò tornar. Recogió, y embiò à Granada gran cantidad de cautivos Chriitianos, à quien avia dado libertad en todos los Pueblos que ganó, y se le rindieron, recibió los Lugares, que sin condicion se le entregaron. Estava Diego de la Gasca sospechoso en Adra, que los vezinos de Turon, Lugar de los rendidos en el Cebel, acogian Moros enemigos; y queriendo el por sí saber la verdad, para dar aviso al Marques, fue con su gente; mas no hallando Moros entrò de buelta à buscar cierta casa, de donde salió uno de ellos, que le diò cierta carta de aviso fingida, y al abrirla, le me-

Descrip-
cion del
Cebel.

El Mar-
ques en An-
darax.

Muerte de
Don Diego
de la Gas-
ca.

En castigo
de su inad-

me-

*vertida cõ-
fianza.*

*Pia dispo-
sicion.*

*Entra el
Marques
Velez por
el rio de
Almeria.*

*Gana va-
rios Luga-
res.*

*Retirase
por falta*

metiò un puñal por el vientre : hiriò tambien dos Soldados antes que le matabassen. Muriò Gasca de las heridas , y mandò en su testamento , que las ganancias que avia hecho en la guerra, se repartiessen entre Soldados pobres, huérfanos , viudas , mugeres , y hijas de Soldados ; era sobrino hijo de hermano de Gasca , Obispo de Sigüenza , que venció en una batalla à los Pizarros , y pacificò el Reyno del Perú.

3 En el mismo tiempo Don Luis Faxardo , Marques de Velez , gran Señor en el Reyno de Murcia , solicitado, como diximos, por cartas del Presidente de Granada , avia salido con sus amigos , deudos, y allegados à entrar en el rio de Almeria , era la gente que llevaba numero de dos mil infantes , y trecientos cavallos , la mayor parte escogidos ; la primera jornada fué combatir una gruessa vanda de Moros , que atravesavan desmandados en Illar ; de alli fue sobre Filix, tomòla , y saqueòla, enriqueciendo la gente ; peleòse con harto riesgo , y porfia ; murieron de los enemigos muchos , pero mas mugeres , que hombres , entre ellos su Capitan , llamado Futey , natural del Zenette. Hecho esto, por falta de vituallas , se recogió à los Lugares del rio
de

de Almeria, donde para mantener la gente, y su persona, vino à Cofar de Canjayar, Barranco de la Hambre le llaman por otro nombre en su lengua, porque en èl se recogieron los Moros quando el Rey Catolico Don Fernando hizo la empresa en Andarax en el primer levantamiento, donde passaron tanta hambre, que quasi todos murieron.

4 La toma de Poqueira, Jubiles, y Paterna puso temor à los enemigos, porque tenian reputacion de fuertes, y indignacion por la perdida que en ellos hizieron de todas sus fortunas: comenzaron à recogerse en lugares asperos, ocupar las cumbres, y riscos de las montañas, fortificando à su parecer lo que baltava, pero no como gente platica, antes ponian todas sus esperanzas, y seguridad en esparcirse, y dexando la frente al enemigo, pasar à las espaldas; mas con apariencia de descabullirse, que de acometer. Pareció al Marques con estos sucessos quedar llana toda la Alpuxarra; y dando la buelta por Andarax, y Cadiar, tornò à Orgiba por estar mas en comarca de la mar, rio de Almeria, Granada, y la misma Alpuxarra. Entre tanto, aunque la rebelion parecia estar en el Alpuxarra en terminos de sosegada, echò raizes por diversas partes;

de vituallas.

Miedo en los rebeldes.

Puerto de la Herradura, celebre por una gran perdida.

Violencias claman, y alcanzan venganza.

Levantamiento nacido de el empeño de gran delito.

tes; à la parte de Poniente por las Guajaras, tres Lugares pequeños juntos, que parten la tierra de Almuñecar de la de Valde Leclin, puestos en el Valle que de ciende al puerto de la Herradura, desdichado por la perdida de veinte y tres galeras, anegadas con su Capitan General D. Juan de Mendoza, hombre de no menor industria, y animo, que su padre Don Bernardino, y otros de sus pasados, que en diversos tiempos valieron en aquel exercicio. El Señor de uno de aquellos Lugares, ò con animo de tenerlos pacíficos, ò de robarlos, y cautivar la gente, juntando consigo hasta docientos Soldados, desmandados de la costa, forzó à los vezinos, que le aloxassen, y contribuyessen extraordinariamente. Vista por ellos la violencia, dilatandolo hasta la noche, le acometieron de improviso, y necessitaron à retraerse en la Iglesia, donde quemaron à él, y à los que entraron en su compañía. No diò tiempo à los malhechores la preiteza del caso, para pensar en otro partido mas llano, que juntarse, llegando à sí de la gente de Lugares vezinos tres mil personas de todas edades, en que avia mil y quinientos hombres de provecho, armados de arcabuzes, valletas, lanzas, y gorguzes, y parte hondas, como la ira, y la posibilidad les dava; y sin tomar Capitan,

tan
peño
dific
pufi
vese
mar
ta d
cogi
pues
Mar
hom
del t
ocaf
fado
res d
dad
por
tante
gente
de B
Mala
mil i
fand
forza
vallo
cejile
dexa
Oha
fobre
gun l
ziend
na, ò

tan , de comun parecer ocuparon dos peñones , uno alto de subida aspera , y dificil ; otro menor , y mas llano. Aqui pusieron su guardia, y se repararon sin traveses , parte con piedra seca , parte con mantas , y jalmas, como rumbadas à falta de rama , y tierra. Estos dos sitios escogieron para su seguridad , juntando despues consigo algunos salteadores , Giron, Marcos el Zamar, Capitanes , y otros hombres , à quien combidava la fortaleza del sitio ; el aparejo de la comarca , y la ocasion de las prelas. Fue al Marques avisado, que andava visitando algunos Lugares de la tierra , como seguro de tal novedad ; y visto que el fuego se comenzava por parte peligrosa de Lugares importantes , guardados à la costa con poca gente , rezelando , que saltasse à la sierra de Bentomiz , ò à la Hoya Xarquia de Malaga ; deliberò partir con quasi dos mil infantes , y docientos cavallos , avisando al Conde , que de Granada le reforzasse con mas gente de pie , y de cavallo. Eran los mas aventureros , ò concejiles ; tomò el camino de las Guajaras, dexando à sus espaldas Lugares , como Ohañez , y Valor el alto, sospechosos, y sobrefaltados , aunque solos de gente, segun los avisos. Algunos le juzgavan , diciendo , que pudiera cmbiar otra persona, ò à su hijo el Conde en su lugar: pe-

Acude con diligencia el Marques à atajarle.

Consideraciones del Marques.

78 *La Guerra de Granada,*
ro el escogió para sí la empresa con este peligro, ò porque el Rey vista la importancia del caso, no le proveyesse de compañero, ò por entretener la gente en la ganancia. Tanto puede la ambicion en los hombres, puesto que sea loable, que aun de los hijos se recatan. Sacar al Conde de Granada, que le asegurava la Ciudad à las espaldas, y le proveia de gente, y de vitualla, parecia consejo peligroso; y partir la empresa con otro, despojarse de las cabezas, que si muchas en numero, y calidad de personas, en experiencia eran pocas. Estas dudas sanò con la presteza, porque antes que los enemigos pensassen que partia, les puso las armas delante. Hallaronse en toda la jornada muchas personas principales, assi del Reyno de Granada, como de la Andaluzia, que en las ocasiones seràn nombrados. Partiò el Marques de Andarax, y sin perder tiempo vino de Cadiar à Orgiba; y tomando vitualla à Velez de Benabdala, passò el rio de Motril, la infanteria à las ancas de los cavallos, y llegò à Guajaras, que està en medio. Vino Don Alonso Portocarrero con mil Soldados, ya sano de sus heridas, y otras dos vanderas de infanteria, ciento y cinquenta cavallos, gente hecha en Granada, que embiava el Conde de Tendilla. El Conde de Santistevan

Prudentes.

Importante presteza.

Socorros que le llegan en la jornada.

con

con
sa,
com
cam
de l
taña
Mar
emb
reco
pero
man
enen
se at
gasse
pieff
hom
èl co
nada
por l
lla no
y los
confi
la de
5
vir,
hijo
lanta
no (Xime
Tolec
tre la
Ferna

con muchos deudos, y amigos de su casa, y vassallos suyos. Mas los enemigos, como de improvísò descubrieron el campo, comenzaron à tomar el camino de los Peñones; vianse subir por la montaña con mugeres, y hijos; viendo el Marques, que se recogian à sus fuertes, embiò una compañía de arcabuzeros à reconocerlos, y dañarlos; si pudiesen: pero dende à poco le traxo un Soldado, mandado del Capitan, que por ser los enemigos muchos, y su gente poca, ni se atrevia à seguirlos, porque no le cargassen; ni à retirarse, porque no le rompiesen: pedia para lo uno, y lo otro mil hombres, embiòle alguna arcabuzeria, y el con la gente que pudo llegar, ordenada, le siguiò hasta las Guajaras altas, por hazerle espaldas, donde aloxò aquella noche con mal aparejo; pero los unos, y los otros sin temor, los nuestros por la confianza de la vitoria, los enemigos de la defensa.

5 Entre los que alli vinieron à servir, fue uno Don Juan de Villaroel, hijo de Don Garcia de Villaroel, Adelantado que fue de Cazorla, y sobrino (segun fama) de Fray Francisco Ximenez, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, Governador de España, entre la muerte del Rey Catolico Don Fernando, y el reinado del Emperador

Don

*Huyen los
enemigos.*

*Peligroso
estado.*

*Aloxa el
Marques
en las Gua
jaras altas*

*Lastimoso
sucesso de
D. Juan de
Villaroel,
muerto por
su remeri-
dad, y des-
acierto.*

Don Carlos. Era à la fazon Capitan de Almeria, y servia de Comissario general en el campo; hombre de años, probado en empreffas contra Moros, pero de consejos fútiles, y peligrosos; que avia ganado gracia con hallar culpas en Capitanes generales, siendo à vezes escuchado, y al fin remunerado. Este, por abrirse camino para algun nombre en aquella ocasion, galtà la noche sin sueño en persuadir al Marques, que le mandasse con cinquenta Soldados reconocer el fuerte de los enemigos, diciendo, que del aloxamiento, no se descubria el passo del Peñon alto. Concurrió el Marques, mostrando hazerlo mas por permission, y licencia, que mandamiento, pero amonestandole, que no passasse del cerro pequeño, que estava entre su aloxamiento, y la cuesta; y que no llevasse consigo mas de cinquenta arcabuzeros, blandura que fuele poner à vezes à los que gobiernan en grandes, y presentes peligros. Mas Don Juan, passando el cerro, comenzó à subir la cuesta sin parar, aunque fue llamado del Marques; y à seguirlo mucha gente principal, y otros desmandados, ò por acreditar sus personas, ò por codicia del robo; passavan yà los que subian de ochocientos, sin poderlo el Marques estorvar; porque Don

Juan

*Consejos
fútiles pe-
ligrosos en
la guerra.*

*Quoque fa-
cinore pro-
perus cla-
rescere.*

*Blandura
dañosíssi-
ma en el
Capitan
General.*

Juan viendoſe acrecentado con numero de gente , y concibiendo en ſi mayores eſperanzas , teniedoſe por ſeñor de la jornada , ſin aguardar la orden que ſe le diò , ni la que ſe deve en hechos ſemejantes, deſmandada la gente , no con mas concierto del que dava ſu voluntad à cada uno , comenzò la ſubida con el impetu , y prieffa , que fuele quien vâ ignorante de lo que puede acontecer ; mas dende à poco con floxedad , y canſancio , viſta por los enemigos la deſorden , hizieron muestra de encubriſe con el Peñon baxo , dando apariencia de eſcapar ; penſaron los nueſtros que huian , y apresuraron el paſſo ; creciò el canſancio , oianſe tiros perdidos de arcabuzeria , voces de hombres deſordenados , vianſe arremeter , parar , cruzar , mandar , movimientos , ſegun el aliento , ò apêtito de cada uno : en ochocientas perſonas moſtrarſe mas Capitanes , que hombres , antes cada qual lo era de ſi miſmo ; el habito del Capitan un capote , una montera , una caña en la mano. No ſe eſtava à media cueſta , quando la gente comenzò à pedir municion de mano en mano ; oyeron los enemigos la voz ; peligroſa en ſemejantes ocasiones , y viendo la deſorden , saltaron fuera con el Zamar hafta quarenta hombres ; eſſos con pocas ar-

F

mas,

Pedir municion es palabra muy peligroſa.

*Huyen los
nuestros.*

*Personas
principa--
les muer-
tas.*

mas , y menos muestra de acometer: pero combidados del aparejo , y ayudados de piedras , que los del Peñon echavan por la cuesta , y de alguna gente mas dieron à los nuestros una carga harto retenida , aunque bastante , para que todos bolviessen las espaldas con mas priessa , que avian subido , sin que hombre hiziesse muestra de resistir , ni la gente particular fuesse parte para ello; antes los seguian , mostrando quererlos detener : fueron los Moros creciendo , executando , y matando hasta cerca del Arroyo. Muriò Don Juan de Villaroel desalentado , con la espada en la cinta , cuchilladas en la cabeza , y las manos , segun se reparava : Don Luis Ponce de Leon , nieto de Don Luis Ponce , que herido de muerte , y caído , le despenò un su criado por salvarle ; y Juan Ronquillo , Veedor de las compañías de Granada , y un hijo solo del Maestre de Campo Hernando de Oruña , viendole su padre , y todos peleando. Fueron los muertos muchos mas , que los que los seguian , y algunos ahogados con el cansancio ; los demàs se salvaron , y entre ellos Don Geronimo de Padilla , hijo de Gutierre Lopez de Padilla , que herido , y peleando hasta que cayò , le sacò arrastrando por los pies un esclavo , à quien el diò libertad. El

Mar-

Marques , viſta la deſorden , y que los enemigos crecian , y venian mejorados , y prolongandofe por la loma de la montaña à tomarle las eſpaldas , encaminados à un cerro , que le eitava encima , embiò à Don Alonſo de Cardenas , con pocos arcabuzeros que pudo recoger , hombre ſuelto , y de campo , el qual previno , y aſſegurò el alto. Eſtava el Marques apeado con la cavalleria , las lanzas tendidas , guarnecido de alguna arcabuzeria , eſperando los enemigos , y recogiendo la gente que venia rota : pudo eſta demonſtracion , y ſu autoridad refrenar la furia de los unos , detener , y aſſegurar los otros , aunque con peligro , y trabajo. Otro dia al amanecer llegò la retaguardia , ſerian por todos cinco mil y quinientos infantes , y quatrocientos cavallos , compania baſtante para mayor empreſſa , ſi ſe huviera de tener cuenta con ſolo el numero. Ordenò ſolo un eſquadron , por el temor de la gente , que el dia antes avia recibido deſgracia , guarnecido à los coſtados con mangas prolongadas de arcabuzeria ; era el Peñon por dos partes ſin camino , mas por la que ſe continuava con la montaña , avia ſalida menos aſpera ; aqui mandò eſtar cavalleria , y arcabuzeria apartada , pero cubierta , porque viſtos , no

Suſtenta el Marques , y ampara los que venian rotos

Llegale la retaguardia , y ordena el eſquadron.

Prudencia del Marques en dejar à los

Moros por donde huýessen.

Combate cõ ellos un dia entero.

Salen de noche mugeres, niños, forasteros, y Monfies.

eltorvassen la huída. Son los Moros, quando se ven encerrados, impetuosos, y animosos, para abrirse el passo; mas abierto procuran salvarse, sin tornar el pecho al enemigo; y por esto, si à alguna nacion se ha de abrir lugar por donde se vayan, es à ellos. Acometiòlos con esta orden, y durò el combatir con pertinacia hasta la escuridad de la noche; los unos animados, los otros indignados del suceso passado: mandò tocar à recoger, y aloxò pegado con el fuerte, encomendando la guardia à los que llegaron holgados. Puso la noche à los enemigos delante de los ojos el peligro, el robo, la cautividad, la muerte; traxoles el miedo, confusion, y discordia, como en animos apretados, que tienen tiempo para discurrir; unos querian defenderse, otros rendirse, otros huír; al fin saliò la mayor parte de la gente forastera, y Monfies, con los Capitanes Giron, y el Zamar, sacando las mugeres, y niños que pudieron y quedò todavia numero de gente de los naturales: y aunque flacamente reparada, si tuvieran esfuerzo, y cabezas, con el favor de lo passado, y el aparejo del sitio, solas mugeres bastavan à defenderse; hizieron al principio resistencia, ò que el desdèno de verse desamparados, ò la ira los encendiesse; pero
apre-

apretados enflaquecieron , y dando lugar , fueron entrados por fuerza : no se perdonò con orden del Marques à persona , ni à edad : el robo fue grande , y mayor la muerte , especialmente de mugeres ; no faltò ambicion que se ofreciese à solicitarla , como cargo de mayor importancia. Escapò Giron , fuè preso , y herido de arcabuzero por el muslo el Zamar , por salvar una hija fuya doncella , que no podia con el trabajo del camino ; y llevado à Granada , le mandò atenazar el Conde de Tendilla , que hizo calificada la vitoria.

6 Tomado el fuerte de las Guajaras , embió el Marques el campo con el Conde de Santistevan , que le esperaba en Velez de Benabdala , y fuè à visitar à Almuñecar , Salobreña , Motril , Lugares à la Marina , guardados contra los cofarios de Berberia , y quedò por entonces assegurada aquella tierra , hasta Ronda. Puso en el oficio de Don Juan de Villaroel à Don Francisco de Mendoza su hijo , nombrò Veedores , y otros Oficiales de Hacienda , sin que el gobierno del campo no podia pasar. Pero no dexaron perder sus emulos aquella ocasion de calumniarle , diciendo : ser el mismo quien proveia , librava , pagava , repartia las contribuciones , prelas , y depositos ; pues sus

Gana el Marques el Peñon à fuego , y sangre.

Sale el Marques à visitar la costa.

Provisiones de oficios hechas por el Marques.

Fineza grande del autor , el qual ne quid veritateat hasta las mur-

*muraciones
con-
tra su so-
brino no
omite.*

*Và el Mar-
ques redu-
ziendo re-
beldes.*

*Pero con
dureza, y
aspereza.*

*Procura
descargar-
se de bocas
inutiles.*

hijos, y criados lo hazian; cosa, que los Capitanes Generales fuelen, y deven huir. Pero la necesidad, y la salida del negocio moltrò aver sido mas provechoso consejo para la Hazienda del Rey, en lo poco que se gastò con mucha gente, y en mucho tiempo. Llegado à Velez, tornò à Orgiba, diòse à recibir gentes, y pueblos, que se venian à rendir: entregavan las armas los que habitavan por toda la Alpujarra, y rio de Almeria, y los que en las montañas andavan alzados, rendianse, à merced del Rey sin condicion; traian mugeres, hijos, y haziendas, comenzavan à poblar sus casas, ofrecianse à ir con ellas à morar, como, y donde los embiassen; y si en la tierra los quisiessen dexar, mantener guardia para defension, y seguridad della, solamente que se les dieffen las vidas, y libertad; pero aun estas dos condiciones no les admitiò: no por esso dexavan de venirse, dables salva guardia, con que vivian pacificos, aunque no del todo assegurados; y hallando el campo lleno de esclavos, y Christianos libertados, que comian la vitualla, depositò quinientas Moriscas en poder de sus padres, hermanos, y maridos, y sobre sus palabras las recibieron en Uxixar: y dende à poco embiò con

Al-

Alguaziles por ellas , para bolverlas à sus dueños , que sin faltar persona las tornaron ; cosa no vista en otro tiempo , ò fuese el miedo , y la obediencia , ò fuese que restituian las mugeres , de que hallan abundancia en toda parte , y por esto son estimadas , como alhaja ; y los hijos donde se los criassen , descargandose de bocas inútiles , y embarazo coxixoso , y aqui hizo particulares justicias de muchos culpados.

7 Discurrían los Soldados de veinte en veinte sin daño , davanse à descubrir personas , y ropa escondida por la montaña , combatian cuevas , donde avia Moriscos alzados , todo era esclavos , despojos , riqueza ; no eran por entonces tantas las desordenes , que los Moriscos no las pudiesen sufrir , ni tantos los autores , que no pudiesen ser castigados ; pero fueronse los unos con la ganancia , vinieron otros nuevos codiciosos , que mudavan el estado de paz en desallosiego , y de obediencia en desconfianza. Vióte un tiempo , en el qual los enemigos (ò estuviessen rendidos , ò sobre fanados) pudieran con facilidad , y poca costa ser oprimidos , y venirse al termino , que despues se vino de castigo , de opresion , ò de destierro ; ò facandolos à morar en Castilla , poblar la tierra de nuevos habitantes , sin perdida de tanto
tiem-

*Travesura
satirica.*

*Sugesion
de los Mo-
riscos mal
aprovecha-
dos.*

*Pierdese
gran oca-
sion de a-
cabar la
guerra.*

*Principes
demasiada
mente ven-
gativos,
aun quan-
do en ello
pierden
mucho.*

*Oficios he-
chos ante
el Rey, con-
tra el Mar-
ques de
Mondejar,
y cargos
que le ha-
zian sus
emulos.*

tiempo, gente, y dineros; sin hambre, sin enfermedad, sin violencia de vassallos. No son los hombres juezes de los pensamientos, y motivos de los Reyes; pero mucho puede en el animo de un Principe ofendido, por caso de rebellion, ò defacato, la relacion, aunque interessada, ò apasionada, que le inclina à rigor, y venganza; porque qualquier tiempo que se dilata, aunque sea para mayor oportunidad, le parece eltorvo.

8 En esto la gente de Granada, libre del miedo, y de la necesidad, tornò à la passion acostumbrada; embiavan al Rey personas de su Ayuntamiento, pedian nuevo General, nombravan al Marques de Velez, engrandeciendo su valor, consejo, paciencia de trabajos, reputacion; partes, que aunque concurriesen en èl, la mudanza de voluntades, y los mismos oficios hechos en su perjuizio, dende à pocos dias, que entonces en su favor, moltravan no averse movido los autores con fin de loarles, porque fuesen tales. Calumniavan al de Mondejar, que permitia mucho à sus oficiales, que no se guardavan las vituallas, que los ganados pudiendo seguir el campo, se llevavan à Granada, que no se ponía cobro en los quintos, y hazienda del Rey; que teniendo Presidente, cabeza en los negocios de justitia, tantas personas graves,

de D. Diego de Mendoza. Lib.II. 89
y de Consejo en la Chancilleria, un Ayuntamiento de Ciudad, un Corregidor solícito, tantos hombres prudentes; no solamente no les comunicava las ocasiones en general, pero de los sucesos no les dava parte por escrito, ni de palabra; antes indignado por competencias de jurisdicciones, preeminencias de asientos, ò maneras de mandar, sabian de otros antes la causa porque se les mandava, que recibiesen el mandamiento. Loaban la diligencia del Presidente en descubrir los tratados, los consejos, los pensamientos de los enemigos, entretenir la gente de la Ciudad, exortar à los Señores del Reyno, que tomassen las armas, en particular al Marques de Velaz, y otras demonstraciones, que atribuidas al servicio del Rey, eran juzgadas por honestas, y à su particular por tolerables; empreñas de reputacion, y autoridad, no desdeñando, ni ofendendola, y que en fin como quiera eran de suyo provechosas al beneficio publico: que la guerra no estava acabada, pues los enemigos aun quedavan en pie; que las armas entregadas eran inútiles, y viejas, mostravanse indignados, y rebeldes, resolutos à no mandarse por el Marques. Los Alcaldes (oficio usado à seguir el rigor de la justicia, y aun el de la venganza, porque qualquiera dilacion,
ò

ò estorvo tienen por desacato) culpavan la tibieza en el castigar, recibir à merced, y amparar gente traidora à Dios, y al Rey; las armas en la mano de padre, y hijo, oprimida la justicia, y el gobierno, llena Granada de Moros, mal defendida de Christianos; muchos Soldados, y pocos hombres, peligros de enemigos, y defensores, deshaziendo por un cabo la guerra, y criandola por otro. Por el contrario los amigos, y allegados del Marques, y su casa dezian, que la guerra era libre, los Oficiales, y Soldados concejiles, y ellos sin sueldo; movidos de su casa por la ganancia, los ganados avidos de los enemigos, que por todo se hallaria, que la carne, y el trigo, y cebada, se aprovechava de dia en dia; que mal se podian fundar presidios para guarda de vitualla con tan poca gente, ni assegurar las espaldas, sino andando tan pegados con los enemigos, que les mostrassen cada hora las cuerdas de los arcabuzes, y los hierros de las picas; que los quintos tenian Oficiales del Rey, en quien se depositavan, y passavan por almonedas; que los officios eran tan apartados, y los consejos de la guerra requerrian tanto secreto que fuera della, no se acostumbra comunicarlos con personas de otra profesion, aunque mas autoridad tuviessen; porque como platica es-

*Razones
en defensa
del Mar-
ques, da-
das por sus
amigos, y
allegados.*

traña de sus oficios no sabian en qué lugar se debía poner el secreto ; que tras el publicar venia el yerro , y tras el yerro el castigo ; y que como el Presidente , y Oidores , ò Alcaldes , no le comunicavan los secretos de su acuerdo , assi él no comunicava con ellos los de la guerra , ni se vian , ni avia causas , porque huviesse esta desigualdad , ò fuesse autoridad , ò superioridad. De lo que tocava al Corregidor , y la Ciudad burlavan , como cosa de Concejo , y mezcla de hombres desigual. Que los que eran para entender la guerra , andavan en ella , y servian ellos , y sus hijos al Rey , y obedecian al Marques sin passion. Que los cumplimientos eran parte de buena crianza , y cada uno si queria ser malquisto , podia ser mal criado. Que trayendo tan à la continua la lanza en la mano , mal podia desembarazarla para la pluma ; que la guerra era acabada , segun las mueltras , y el castigo se guardaria para la voluntad del Rey , y entonces tenian su lugar la mano , y la indignacion de las julticias ; y si dezian , que sobrefanava , porque estavan los enemigos en pie , y armados ; lo sobrefanado , ò acabado , lo armado , y desarmado es todo uno ; quando los enemigos , ò se rinden , ò están de manera , que pueden ser oprimidos sin resistencia , como lo estavan à la fazon los del

Reyno, y la Ciudad de Granada; que de aquello servia la gente en el Albaizin, y la Vega; la qual, como entretenida con aixamientos, y sin pagas, no podia sino dar pesadumbre, y desordenarse; ni como platica, saber la guerra tan de molde, que no se les pareciesse, que eran nuevos. Pero la carga de lo uno, y de lo otro estava sobre los enemigos, à quien ellos dezian, que se avia de dar riguroso castigo; lo qual, aunque se diferia, no se olvidava, que espantarlos sin tiempo, era perder el fin, y las comodidades, que se podian sacar dellos; que las personas, quando eran tales, siempre serian provechosas, especialmente las que sirviessen à su costa, como la del Marques de Velez, probada para qualquier gran cargo, que estuviessse sin dueño.

Juizio del Autor, sobre el Marques de Mondejar. 9 Mas el Marques, hombre de estrecha, y rigurosa disciplina, criado al favor de su abuelo, y padre en gran officio, sin igual, ni contradictor, impaciente de tomar compania, comunicava sus consejos consigo mismo, y algunos con las personas, que tenia cabe si platicas en la guerra que eran pocas; de las apariencias, aunque eran comunes à todos, à ninguno dava parte; antes ocasion à algunos (especialmente à mozos, y vanos) de mostrarse quejosos: tomò la empreffa sin di-

din
poc
y p
nid
con
gue
ticu
Esp
ros
Tuv
con
luga
apro
à qu
pald
recib
dism
prim
nes
el R
los se
le pl
parte
antes
vezes
cosas
citos
man
plati
desto
y otr
nuas

de D. Diego de Mendoza. Lib. II. 93
dineros, sin municion, sin virtualia, con poca gente, y essa concejil, mal pagada, y por esto no bien disciplinada; mantenida del robo, y à trueco de alcanzar, ò conservar éste mucha libertad, poca verguença, y menos honra; excepto los particulares, que à su costa venian de toda España à servir al Rey, y eran los primeros à poner las manos en los enemigos. Tuvo siempre por principal fin pegarse con ellos, no dejar que se afirmassen en lugar, ni juntassen cuerpo: acometerlos, apretarlos, seguirlos, no darles ocasion à que le siguiessen, ni mostrarles las espaldas, aunque fuesse para su provecho; recibir los que dellos viniessen à rendirse, disminuirlos, y desarmarlos, y à la fin oprimirlos, para que poniendoles guarniciones con un pequeño exercito, pudiesse el Rey castigar los culpados, deterrar los sospechosos, deshabitar el Reyno, si le pluguiesse passar los moradores à otra parte, todo con seguridad, y sin costa, antes à la dellos mismos. Hizo muchas vezes al Rey cierto del termino en que las cosas se hallavan: y aunque guiando exercitos, no huviesse venido otras vezes à las manos con los enemigos, todavia con la platica que tenia de la manera del guerrear destes, aprendida de padres, y abuelos, y otros de su linage (que tuvieron continuas guerras con los Moros) los traxo à
tal

*Notable
verdad la
de este Au-
tor, y nota-
ble liber-
tad, aun
cōtra quien
tande cer-
ca le toca-
va.*

*Descubrese
la guerra
en Alme-
ria.*

tal estado , y en tan breve tiempo , como el de un mes : no embargante , que muchas vezes se le escribiesse , que procediesse con ellos atentadamente. Puesta la guerra en estos terminos, tuvola por acabada, facilitando lo que estava por hazer, con que se hizo mas odioso , pareciendo à hombres ausentes, cuerdos, y de experiencia, que avia de retoñecer con mayor fuerza, como el tiempo dieffe lugar , y las esperanzas de Berberia se calentassen , y los castigos , y reformaciones començassen à executarfe : y tuvieron por largo el negocio , por ser de montaña contra gente resuelta , y platica della , y otras causas que por nuestra parte se les avian de dar.

10 En este mismo tiempo comenzò à descubrirse la guerra en el rio de Almeria, con la ida del Marques de Mondejar à las Guajaras , y tierra de Almuñecar. Ohañez es un Lugar puesto entre dos rios en los confines de la Alpuxarra , Marquesado de Zenete , y tierra de Almeria : aqui se recogieron Moros , que andavan huidos en la montaña (sobras de los rencuentros passados) combidados de la fortaleza del sitio , y persuadidos por el Tahali, à quien tomaron por Capitan. Pusieron mil hombres à la guardia del Lugar , donde avian encerrado sus hijos , mugeres , y haciendas , sin otro mayor numero , que defendian la tierra , todos determinados à pelear.

Es-

rio
ger
era
la
ton
con
rio
van
y l
ria
nad
des
cia
en
tra
el
jara
avia
mo
de
cion
I
buen
sion
com
perc
visio
viós
infar
los
bida

11 Estava el Marques de Velez en el rio de Almeria entretenido con parte de la gente del Reyno de Murcia , y la demás era buelta (como es costumbre) rica de la ganancia: esperaba orden del Rey, si tornaria à la tierra de Cartagena , que confina con el Reyno de Granada por el rio de Moxacar , que los antiguos llamavan Murgis , ampararia la tierra del Rey, y la fuya , vecina à la mar , defende-ria , que los Moros del Reyno de Gra-nada , no passassen por aquella parte à desaflossegar los del Reyno de Valen-cia ; rezelando , y quasi cierto peligro en la primera ocasion de pérdida nues-tra importante , y convenia (ocupado el Marques de Mondejar en las Gua-jaras) atajar el fuego à las espaldas. No avia en pie otras armas tan cerca co-mo estas , solicitadas por el Presidente de Granada , mas despues con aproba-cion del Rey.

12 Los que igualmente juzgavan lo bueno , que lo malo atribuian à pas-sion esta diligencia , por excluir , ò dar compañero al Marques de Mondejar: pero las personas libres , à buena pro- vision, y en conveniente coyuntura. Mo- vióse el Marques de Velez con tres mil infantes , y trecientos cavallós contra los enemigos , que le esperavan à la su- bida de la montaña en un passo aspero,

y

Espera el Marques de Velez orden del Rey.

En todo ay quien juzgue bien, ò mal.

Vence el de Velez à los enemigos, valentia.

*Rompelos
segunda
vez.*

*Cruelísima
superf-
ticion.*

y dificultoso : combatiòlos, y rompiò-
los, no sin dificultad, donde se mos-
trò por su persona buen Cavallero. Mas
los enemigos recogiendo à Ohañez,
estuvieron à la defenfa. Acometiòlos
con pocas armas, y rompiòlos segun-
da vez; murieron quasi docientos hom-
bres con Tahali su Capitan, y en la
entrada muchas mugeres; de los nue-
stros algunos; salvaronse de los Moros
por las espaldas del Lugar la mayor
parte que estava à la defenfa, sin ser
seguidos; y pudieran, si algun Capitan
platico los governara, hazer daño à
los nuestros, embebecidos, y cargados
con el fàco. Fue grande la importan-
cia del hecho por la ocasion. A las
gradas de la Iglesia hallò el Marques
cortadas veinte cabezas de doncellas,
los cabellos tendidos, puestas por orden;
que los de aquella tierra, quando el
rio de Almeria se revelò en una junta
que tuvieron en Guecija, prometieron
sacrificar juntamente con veinte Sacer-
dotes, adoradores de los idolos (que
tal nombre dan à las imagenes) por-
que Dios, y su Profeta Mahoma los
ayudasse. Poco antes que el Marques
entrasse, avian degollado las doncellas;
los Sacerdotes hizieron mayor defenfa;
mas con quemar veinte Frayles, aho-
gados en azeyte hirviendo pagaron el

voto en la misma Guezija. Cruel, y abominable religion, aplacar à Dios con vida, y sangre inocente! pero usada dende los tiempos antiguos en Africa, trahida de Tiro, introducida en la Ciudad de Carthago por Dido su fundadora; tan guardada hasta nuestros tiempos entre los moradores de aquella region, que es fama, que en la gran empresa que el Emperador Don Carlos, vencedor de muchas gentes, hizo contra Barbarroja, tyrano de Tunez, sacrificaron los Moros del cabo de Carthago cinco niños Christianos, al tiempo que descubrieron nuestra armada, à reverencia de cinco Lugares, que tienen en el Alcoràn, donde se inclinan, porque Dios los ampare, y defienda en los peligros. El Marques avido este suceso en su favor, se recogió con la gente, que con él quiso quedar en Terque, Lugar del rio de Almeria, corriendo por la tierra.

13 Las cosas de Granada estavan en el estado que tengo dicho. El Rey avia embiado à Don Antonio de Luna, hijo de Don Alvaro de Luna, y à Don Juan de Mendoza, hombres de gran linage, platicos en la guerra, que avian tenido cargos, y dado buena cuenta dellos, para que asistiessen con el Conde de Tendilla, como Confe-

*Pero anti-
gua en A-
frica.*

*Recogese el
Marques
en Terque.*

*Embía el
Rey à Don
Antonio de
Luna, y D.
Juan de
Mendoza.
que assis-
tan al Con-
de de Ten-
dilla.*

jeros , estando à la orden que èl les diese , en ausencia del Marques su padre , avisando al Conde de la provision con palabras blandas , y comedidas , para que con ellos pudiesse descargar parte del trabajo. Puso el Conde à Don Juan dentro en la Ciudad con la infanteria , cuyas armas avia profesado ; y à Don Antonio à la guarda de la Vega , con docientos cavallos , y parte tambien de la infanteria.

*Và el de
Mondejar
reduciendo
à los rebel-
des.*

14 Llegado el Marques de Mondejar à Orgiba , continuando su proposito , ocupòse en recibir Pueblos , y gente , que sin condicion venian à rendirse con las armas ; y en proseguir las sobras del Campo de Aben Humeya , su persona , parientes , y allegados , que eran muchos , y con èl andavan huidos por las montañas. Estava aun Valor el alto por rendirse , pero fosegado , adonde tuvo aviso , que Aben Humeya se recogia con treinta hombres en las casas de su padre , y en Mecina su tio Aben Xauhar. Embiò dos compañías de infanteria , que no los hallando , se tornaron con aver saqueado à Valor , y Mecina : mas à los de Mecina , que estavan con salvaguardia , mandò bolver la ropa , y cautivos dende à poco. Fue tambien avisado , que en el mismo lugar se escondia Aben Humeya con

ocho

*Y hazien-
do diligen-
cia por prẽ
der Aben
Humeya.*

ocho personas , y embiò dos escuadras , con sendos Adalides platìcos de la tierra , con orden , que vivo , ò muerto , le huviesfen à las manos. Llaman Adalides en lengua Castellana à las guias , y cabezas de gente del campo , que entran à correr tierra de enemigos , y à la gente llaman Almogavares ; antiguamente fue calificado el cargo de Adalides , elegianlos sus Almogavares , saludavanlos por su nombre , levantandolos en alto de pies en un escudo ; por el rastro conocen las pisadas de qualquiera fiera , ò persona , y con tanta presteza , que no se detienen à congeturar , resolviendo por señales , à juicio de quien las mira livianas , mas al fuyo tan ciertas , que quando han encontrado con lo que buscan , parece maravilla , ò embahimiento. No hallaron en Valor el alto rastro de Aben Humeya , pero en el baxo oyeron chafquido de jugar à la vallesta , musicas , canto , y regozijo de tanta gente , que no la ostando acometer , se tornaron à dar aviso. Embiò dos Capitanes Antonio de Avila , y Alvaro Flores , con trecientos arcabuzeros escogidos , entre la gente que à la fazon avia quedado , que era poca (porque con la ganancia de las Guajaras , y con tener por acabada la guerra , se avian ido à sus casas : hombres le-

*Adalides,
y Almogavares, que
son?*

*Mas diligencias por
coger à Aben Hu-
meya.*

vantados sin pagas, sin el son de la caja, concejiles, que tienen el robo por sueldo, y la codicia por superior) fueron con estos trecientos, otros mas de quinientos aventureros, y mochileros à hurto, sin que guarda, ò diligencia pudiesse estorvarlo. Llevaron los Capitanes orden de palabra, que tomassen, y atajassen los caminos, cercassen el Lugar, y sin que la gente entrasse dentro, llamassen los Regidores, y principales, requiriesse los que entregassen à Aben Humeya, que se llamava Rey; y en caso que se escusassen, con personas deputadas por ellos mismos, y por los Capitanes le buscassen por las casas; y no pareciendo, traxessen los Regidores presos ante el Marques, sin hazer otro daño en el Lugar. Partieron con esta resolucion, y antes que llegassen à Valor, donde se descubre la punta de Castil de Ferro, los alcanzò Ampuero, Capitan de campaña, y les diò la misma orden por escrito, añadiendo, que si gente de salvaguardia, ò de Valor alto la hallassen en el baxo, la dexassen estàr. Mas Antonio de Avila, que ya traìa consigo la mala fortuna, dizen que respondió: *Que si en algo se excediesse de la orden, todo seria dar la culpa à los Soldados.* Llegando à Valor, tomaron los caminos,

Buena orden, dada à los Capitanes, pero mal guardada.

nos
prin
vitu
tel
tos
tran
que
Flo
mu
puc
bad
el r
nes
pres
plir
dañ
and
esta
del
och
las
ron
razo
van
Ab
en
bre
salv
cau
do
zar
que

de D. Diego de Mendoza. Lib. 1. 101
nos, cercaron el Lugar, salieron los
principales à ofrecer favor, diligencia,
vituallas. Mas los que vinieron al quar-
tel de Antonio de Avila fueron muer-
tos sin ser oídos. Alteróse el Lugar, en-
traron los Soldados matando, y sa-
queando, juntaronseles los de Alvaro
Flores, que para esto eran todos en uno;
murieron algunos Moriscos, que no
pudieron defenderse, ni huír, fue ro-
bada la tierra, y los Soldados recogieron
el robo en la Iglesia, diciendo los Capita-
nes que su orden era llevar los Moriscos
presos, y no podian de otra manera cum-
plir con ella. Mas los Moriscos vilto el
daño, hizieron ahumadas á los suyos, que
andavan por la montaña, y à los que cerca
estavan escondidos: los nuestros al nacer
del dia partiendo la presa, en que avia
ochocientos cautivos, y mucha ropa,
las bestias, y ellos cargados, toma-
ron el camino de Orgiba, los emba-
razos, y presas en medio. Partida la
vanguardia, mostróse à la retaguardia
Abenzaba, Capitan de Aben Humeya
en aquel partido, con trecientos hom-
bres como de paz, requerialos con la
salvaguardia, que dexando las personas
cautivas, llevassen el resto: mas vien-
do quan poco les aprovechava, comen-
zaron à picarlos, y desordenarlos, hasta
que à la cubierta de un viso dieron en
la

*Heu quan-
tum scelus.*

*Maldad
de los nues-
tros.*

*Justifica-
cion de los
Moriscos.*

*Acometen
à los nuef-
tros.*

*Què vil-
mente se
dexã ven-
cer, y ma-
tar, siendo
460.*

*Sin de
los rebel-
des morir
uno.*

*Prevencio-
nes del
Marques,
y Conde,
para que
el mal no
sea mayor.*

la emboscada de docientos hombres, y bolviendose à las mugeres, les dixeron : *Damas, no vais con tan ruin gente;* juntamente con eitas palabras el rarral, hombre cuerdo, y valiente, uno de cinco hermanos todos deste nombre, que vivian en Narila, acometiò la retaguardia por el costado : mas los Soldados, por no defamparar la presa, hizieron poca resistencia ; la vanguardia caminava quanto podia, sin hazer alto, ni descargarse de la presa, y todos ivan yà ahilados ; los delanteros por llegar à Orgiba, los poltreros del todo puestas en rota, sin osar defenderse, ni huír, muertos los Capitanes, y Oficiales, rendidos los Soldados, y degollados, con la presa acueeltas, ò en los brazos, salvaronse entre todos como quarenta ; los demàs fueron muertos, sin recibir à prision, ni perder los enemigos hombre, de quinientos que se juntaron. Como sucediò el caso, embiaron à escusarse con el Marques, cargando la culpa à los Capitanes, y ofreciendo estàr à justicia. Mas el entendida la desgracia, puso en Orgiba mayor guardia, repartiò los quarteies à la cavalleria, como quien esperaba los enemigos : llegò el mismo dia aviso à Granada, y el Conde de Tendilla despachò à Don Antonio de Luna con mil

in-

infantes, y cien cavallos, y orden, que llegado à Lanjaron, haíta donde era el peligro, dexando la gente en lugar seguro, y el gobierno al Sargento mayor, tornasse à Granada, llegaron à Orgiba dentro del tercero dia, que el caso aconteció; reforzó las guardias en el Alhambra en la Ciudad, y la Vega, porque los Moriscos, favorecidos con este suceso, no intentassen novedad.

15 Avia escrito el Rey al Marques, que temporizasse con los enemigos, no se poniendo en ocasion de peligro, temeroso de nuestra gente, por ser toda numero, exceptos los particulares. Representavansele los inconvenientes, que en una desgracia pueden suceder, acabarse de levantar el Reyno, venir los de Berberia en ocasion que las armas del Gran Turco se comenzavan à moltrar en Levante, incierto, donde pararia tan gran armada, aunque se veia, que amenazasse à Cypro. Parecianle las fuerzas del Marques pocas para mantener lo de dentro, y fuera de Granada, tenia lo passado mas por correrias, escaramuzas, y progressos de gente desarmada, que por guerra cumplida. El General calumniado en la Ciudad, que le tenia de hazer espaldas, de donde avia de salir el nervio de la guerra; la voluntad de algunas Ciu-

Escribe el Rey al de Mondejar, que no pelee, y causas que à esto podian moverle.

Ciudades, y Señores en el Andaluzia, no muy conformes con la fuya, los Soldados descontentos, y no faltavan prentensiones de personas, que andavan cerca de los Principes, ò à las orejas de quien anda cerca dellos. Pareció por entonces consejo de necesidad suspender las armas, y tanto mas, quando llegò la nueva de la desgracia acontecida en Valor. Escriviose al Marques resolutamente, que no hiziesse movimiento, y porque la autoridad que tenia en aquella tierra era grande, y la costumbre de mandar muy arraygada de padre, y abuelo, y parecia, que en Reyno estendido, y tierra doblada, no podia dar cobro à tantas partes, como la experiencia lo mostrava; porque estando en Orgiba, se levantaron las Guajaras, y yendo à las Guajaras, Ohañes acordò dividir la empresa, dando al Marques de Velez cargo de los rios de Almeria, y Almanzora, tierra de Baza, y Guadix; y al de Mondejar el resto del Reyno de Granada; embiar à ella por superior de todo à su hermano Don Juan de Austria; por ventura resolutò à descomponer al uno, y al otro, y cierto; de que ninguno dellos se tenia por agraviado; pues con la autoridad, y nombre de su hermano cessavan todos los officios; los

*Resuelto
el Rey de
partir el
gobierno
de la Mili-
cia en dos
cabezas.*

*Subordi-
nadas à su
hermano
D. Juan de
Austria.*

Pue-

Pue-
lida
tos
ca
los
tific
may
susp
qui
poli
ma
efec
de
mar
lo
em
qui
y la
bien
va
deja
tra
des
beli
blo
y p
col
par
bili
otr
ent
los

Pueblos se mandarian con mayor facilidad, contribuirían todos mas contentos, servirían mas listos, teniendo cerca del Rey à su hermano por testigo, los Soldados un General, que los gratificasse, y adelantasse, la eleccion daria mayor sonido entre naciones apartadas, suspenderia los animos de los Barbaros, quitariales la avilanteza de armar, impossibilitarios de hazer el socorro formado, como empresa dificil, y sin efecto; ocuparia à Don Juan en hechos de tierra, como lo estava en los de mar; hariale platico en lo uno, y en lo otro; mozo despierto, deseoso de emplear, y acreditar su persona, à quien despertava la gloria del padre, y la virtud del hermano. Deziase tambien, que en esta empresa el Rey deseava ver el animo del Marques de Mondejar, inclinado à mayores demostraciones de rigor, por la venganza del desacato Divino, y humano, por la rebellion, por el exemplo de otros Pueblos. Entendian esta opinion relaciones, y pareceres de personas, que qualquiera cosa, donde no ponen las manos, les parece facil, sin medir tiempo, ni posibilidad, presente, ò por venir, y de otras apasionadas, no sin artificio, y entendimiento de unas con otras. Mas los Principes toman lo que les conviene

El Rey inclinado à mayor rigor.

Natural ordinario de los artesanos, de que escapan solo los muy diestros.

ne de las relaciones , dexando la pas-
sion para su dueño.

*Nuevos
brios, y or-
denes de
Aben Hu-
meya.*

*Significa-
cion de Ta-
ha, y de Al-
cayde.*

*Origen del
Guion en
los Reyes
de Grana-
da.*

16 Estando las cosas en tales termi-
nos, con el suceso de Valor tomaron los
enemigos animo para descubrirse , y
Aben Humeya entrò con mayor autori-
dad , y diligencia en el gobierno ; no co-
mo cabeza de Pueblos rogados , ò gente
esparcida sin orden , sino como Rey , y
Señor. Siguiò nuestra orden de guerra,
repartió la gente por esquadras , juntòla
en compañías , nombrò Capitanes, man-
dò, que aquellos , y no otros , arbolassen
vanderas ; pusolos debaxo de Coroneles,
y cada partido , que estuviessè al gobier-
no de uno , que dizen Alcayde (Tahas
llaman ellos à los partidos de Tahar, que
en su lengua quiere dezir , fugetarse) es-
te mandava lo de la guerra , nombre en-
tre ellos usado dende tiempos antiguos;
y puelto por nosotros à los que tienen
fortalezas en guarda. Para seguridad de
su persona pagò arcabuzeria de guardia,
que fue creciendo hasta quatrocientos
hombres ; levantò un Estandarte berme-
jo , que mostrava el lugar de la persona
del Rey , à manera de Guion.

17 Del principio desta ceremonia
en los Reyes de Granada , olvidada,
por aver passado el Reyno à los de Cas-
tilla , diremos aora. Muerto Abhenhut,
que tenia à Almeria por cabeza del Rey-
no,

no , tomaron (como digimos) por Rey en Granada à Mahamet Alhamar , que quiere dezir el Bermejo. Quando el Santo Rey Don Fernando el Tercero vino sobre Sevilla , hallóse con mucha cavalleria este Mahamet à servir en aquella empreffa , por averle ayudado el Rey Don Fernando à tomar el Reyno ; parecióle autoridad el uso del Guion , agradecimiento , y honra poner en èl la color , y vanda , que traen los Reyes de Castilla ; armóle Cavallero el Rey el dia que entrò en Sevilla , dióle el Estandarte por armas , para èl , y los que fuesen Reyes en Granada , la vanda de oro en campo roxo , con dos cabezas de sierpes à los cabos , segun la traen en su Guion los Reyes de Castilla ; añadió èl las letras azules , que dicen : *No ay otro vencedor, sino Dios* : por timbre tomò dos Leones coronados , que sobre las cabezas soñtienen el escudo ; traen el timbre debaxo de las armas , como nosotros encima , porque así escriven , y muestran los sitios , y cuentan las partes del Cielo , y la tierra al contrario de nosotros. Mas las armas eran una llave azul en campo de plata , fundandose en ciertas palabras del Alcoran , y dando à entender , que con la destreza , y el hierro abrieron por Gibraltar la puerta à la conquista de Poniente , y de aqui llaman à Gibraltar

Armas antiguas de los Reyes de la Andaluzia.

tar por otro nombre, el Monte de la Llave. Oy duran sobre la principal puerta de la Alhambra estas armas con letras que declaran la causa, y el Autor del Castillo.

*Morada, y
sustento de
Aben Hu-
meya.*

18 Hazia con los suyos Aben Humeya su residencia en los Lugares de Valor, y Poqueira, y en los que estan en lo aspero de la Alpuxarra, comiendo la vitualla que tenian encerrada, y la que hallavan sin dueño, con mayor abundancia, y à mas baxos precios, que nosotros. Las rentas que para mantenimiento del Reyno le señalaron, fueron el diezmo de los frutos, y el quinto de las pressas, y mas lo que tiranicamente quitava à subditos. Desta manera se detuvieron, el Marques de Mondejar rehaziendose de gente en Orgiba, incierto, en què pararia la suspension del Rey; y Aben Humeya gozando del tiempo, cobrando fuerças, esperando el socorro de Berberia, para mantener la guerra, ò navios en que passarse, y desamparar la tierra.

*Mata la
Justicia, y
Pueblo à
todos los
Moriscos
presos.*

19 Estando las armas en este silencio, porque el bullicio no cessasse en alguna parte, sucediò en Granada un caso, aunque liviano, que por ser en ocasion, y no pensado, escandalizò. Avia en la carcel de la Chancilleria hasta ciento y cincuenta Moriscos presos, parte por se-

gu-

guri
por
mo
Ci
las a
Con
che
que
nes,
les,
Alp
llar
y ap
cil p
men
mier
ner
que
y de
mos
rece
gun
chas
mun
cuel
cho
trar
ron
rota
con
los l
indi

guridad (que eran escandalosos) parte por delitos , ò sospecha dellos , todos como de los mas ricos , y acreditados de la Ciudad , y assi de los mas inhabiles para las armas , gente dada à trato , y regalo. Contra èltos se levantò voz à media noche , estando los hombres en sosiego , que procuravan quebrantar las prisiones , matar las guardas , salir de las carceles , y juntos con los Moros de la Vega , y Alpuxarra , levantar el Albaizin , degollar los Christianos , escalar el Alhambra , y apoderarse de Granada ; empresa dificil para sueltos , y muchos , y experimentados , aunque con menos recatamiento se estuviera. Mas no dexò de tener este movimiento algunas causas , porque hubo informacion , que lo tratavan , y deposiciones de testigos , que en animos sospechosos lo imposible hazen parecer facil. Acrecentaron la sospecha algunas escalas (aunque de esparto) anchas , y fuertes , fabricadas para escalar muralla , que el Conde hallò en cierta cueva al Cerro de Santa Helena ; pertrecho , que los Moros guardavan para entrar en el Alhambra la noche que vinieron al Albaizin , como està dicho. Alborotado el pueblo , corriò à las carceles con autoridad de justicia , acriminando los Ministros el caso , y acrecentando la indignacion , mataron quasi todos los

Mo-

Arrojada-
mente , y
con poco
fundamen-
to.



Moriscos presos , puesto que algunos hiziesen defenſa con las armas , que hallavan à manos , como piedras , vasos , madera , poniendo tiempo entre la ira del pueblo , y su muerte. Avia en ellos culpados en platicas , y demonstraciones , y todos en defeo , gente flaca , liviana , inhabil para todo , ſi no para dar ocasion à su desventura.

*Deſean los Moros a-
poderarſe
de Almeria.*

*Deſcrip-
cion de Al-
meria.*

20 No dexavan los Moros en todo tiempo de procurar algun Lugar de nombre en la Coſta , para dar reputacion à su empreſſa , y acoger armada de Berberia ; pero su principal intento ſe encaminava à tomar à Almeria , Ciudad aſſentada en ſitio mas à propoſito , que Malaga , y deſpues della la mas importante , habitada de Moriscos , y Chriſtianos viejos , cerca de los puertos de cabo de Gata ; y de abundancia de carne , pan , azeyte , puesta à la entrada de muchos valles , que unos llevan à la parte del Maeſtral à Granada , y otros à la del Griego al rio de Almanzora , y tierra de Baza ; al Levante la de Cartagena , y al Poniente Almuñecar , y Velez Malaga. En tiempo de Romanos , y Godos fue (como aora) cabeza de Provincia , llamada Virgi ; y en el de los Moros , de Reyno , deſpues que fueron echados de Cordova. Poblaronla los de Tiro , que vinieron à Cadiz , poco apartada de la mar ; los Moros por la

co-

co-
cio
per
mo
cele
feſe
Bal
de
cuc
oy
mer
la g
del
nos
tras
refi
Cef
lleln
que
leen
hut
Mor
jos
Alm
por
Mor
Rey
rias
bul
avia
de la
arm

comodidad del agua , passaron la poblacion adonde aora està. Destruyòla el Emperador de España Don Alonso el Septimo , trayendo à sueldo el Conde de Barcelona , con sesenta galeras , y ciento y sesenta y tres navios de Genoveses , con Balduino , y Ansaldo de Oria , Generales de la Armada , à quien el Rey diò por cuenta de sus sueldos el Vaso verde , que oy mueltran en San Juan , y dicen ser esmeralda : puede ser creer sin maravilla vista la grandeza de las que comienzan à venir del nuevo mundo , y la que refieren algunos antiguos escritores. Esto tratan nuestras historias , aunque las de Genoveses refieren averle tomado en la conquista de Cesarea en Asia , siendo su Capitan Guillelmo , que llamavan Cabeza de Martillo : quede la fee desto al arbitrio de los que leen. Tornò à restaurar la Ciudad Abenbut. Cerca del nombre (aprendi de los Moros naturales) por la fabrica de espejos , de que avia gran trato , la llamaron Almeria , tierra de espejos quiere dezir , porque al espejo llaman meri. Dizen los Moros Valencianos , que por espejo del Reyno le pusieron este nombre. Las historias Arabigas (que en gran parte son fabulosas) cuentan , que en lo mas alto avia un espejo , semejante al que se fingè de la Coruña , en que se descubrian las armadas. La memoria de los antiguos

antes de los Moros es, que avia atalaya, à que los Latinos llamavan specula, como en la misma Coruña, para encaminar, y mostrar los navios, que venian à la Costa, y de allí le dieron el nombre. Pero el Autor que yo figo, y entre los Arabigos tiene mas credito, dize, que quando los Moros, ganada España, se quisieron bolver à sus casas, para detenerlos, les dieron à poblar à cada uno la tierra que mas parecia à la suya; y à estas Provincias llamaron Coras, que quiere dezir, tanto, como la redondèz de la tierra, que descubre la vista; Oriente la podrian llamar los curiosos de vocablos. Los de Almeria, Ciudad populosa en la Provincia de Phrygia (donde fue cabeza la gran Troya) escogieron à Virgi por habitacion; porque les pareció semejante à su Ciudad, y le dieron su nombre, como diximos, que los de Damasco dieron el suyo à Granada. Fue Almeria la de Asia destruida por el Emperador Constancio, en tiempo de Maühia Quarto, successor de Mahoma. Pues viendo el Rey, que los Moros insistian tanto en la empresa de Almeria, y si la ocupassen, seria tener la puerta del Reyno, y fundar en ella nombre, y cabeza, segun la tuvieron en otros tiempos, aunque por Don Garcia de Villaroel se guardasse con bastante diligencia, quiso guardar-

Amorio la llama en su geographia Ptolomeo lib. 5. cap. 2.

Cuidado del Rey, sobre Almeria.

dar
por
yor
Co
hor
Mo
don
tran
Do
de
de
Do
con
que
bos
rec
mu
por
acc
do
fen
la g
tec
llo
à f
de
llar
leg
fi c
fin
qu
viè

darla con mas autoridad, mandò, que por entonces tuviesse el cargo con mayor numero de gente Don Francisco de Cordova, que vivia retirado en su casa, hombre platico en la guerra, contra los Moros, y que avia seguido al Emperador en algunas, criado debaxo del amaestramiento de dos grandes Capitanes, uno Don Martin de Cordova su padre, Conde de Alcaudete; otro, Don Bernardino de Mendoza su tio. Estando en Almeria Don Francisco, llegò Gil de Andrada con las galeras de su cargo, y otras con que guardava la Costa; y teniendo ambos aviso, que en la sierra de Gador se recogia gran numero de Moros, con sus mugeres, y hijos (sobras de gente corrida por los Marqueses de Mondejar, y Velez) acompañados de treinta Turcos, temiendo, que juntos con otros le desassosiegassen à Almeria; juntò gente de la tierra, de la guardia della, y de las galeras, hasta setecientos arcabuzeros, y quarenta caballos, fue sobre ellos, que estavan fuertes, y à su pensar, defendidos con algun reparo de manos, y aspereza del lugar: à la tierra llaman Alcudia, y al Pueblo Inox, pocas leguas de Almeria. Estuvo detenido quasi quatro dias (por ser malo el tiempo en fin de Enero) al pie de la montaña, y quasi desconfiado de la empresa; resolviòse à combatirlos por dos partes, aun-

H que

Case el gobierno de Almeria à Don Francisco de Cordova.

Adonde llega con sus galeras Gil de Andrada.

Combaten los nuestros la sierra de Gador, y ganarla.

Prenden al Cozcuz, y justicianle.

Buelvese Don Francisco à su casa.

Notable desamor al bien publico.

que era difícil la subida; hizieron la defenſa que pudieron con piedras, y gorguzes, porque en tanto numero como mil y quinientos hombres, avia ſolos quarenta arcabuzeros, y balleſteros; fueron rotos, murieron muchos, y con mas pertinazia que los de otras partes; porque haſta las mugeres meneavan las armas; hubo cautivos quaſi dos mil perſonas, ſalieronſe los Moros, y entre ellos el Capitan llamado Cozcuz de Dalias, para caer deſpues en las manos de los nueſtros, cerca de Vera, y morir en Adra, ſacados los ojos, con un cencerro al cuello, entregado à los muchachos, por los daños que ſiendo coſario avia hecho en aquella coſta. Tornò Don Francisco la gente à Almeria, rica, y contenta; dividiò la preſa entre los Soldados, proveyò de eſclavos las galeras; mas deſde à pocos dias, entendiendo como el Marques de Velez venia por General de toda aquella Provincia, y pareciendole, que baltava para la Ciudad un ſolo defenſor, pidiò licencia, y avida del Rey, tornò à ſu caſa.

21 Crecia la libertad por todo, y la permifion de los Miniſtros, unos moſtrando contentarſe; otros, no caſtigando; hombres à quien las deſordenes de nueſtros Soldados parecian venganzas; otros, à quien no peſava que crecieſſen eſ-

de D. Diego de Mendoza. Lib. II. 115
estas, y se dió ocasion, à que el resto
de los Moriscos, que estava pacifico, to-
mase las armas. Juntavanseles los Minis-
tros de Justicia, pertinazes de su opinion,
impacientes de esperar tiempo para el
castigo, poco platicos de temporizar
hasta la ocasion; el interese de los que
desean acrecentar los inconvenientes, la
avaricia de los Soldados, y por ventura
la indignacion del Principe, la voz del
pueblo, y quien sabe, si la de Dios? pa-
ra que el castigo fuesse general, como
avia sido la ofensa.

22 Estava por revelar la Vega de
Granada, de donde, y de la tierra à re-
donda cada dia se passava gente, y Lu-
gares enteros à los enemigos, escufando-
se, con que no podian sufrir los robos
de personas, y haciendas, las fuerzas de
hijas, y mugeres, los cautiverios, las
muertes. Estava fofsegada la Serrania, y
el Havaral de Ronda, la Hoya, y Xar-
quia de Malaga, la Sierra de Bentomiz,
el rio de Bolodui, la Hoya, y tierra de
Baza, Guescar, el rio de Almanzora, la
sierra de Filabres, el Albaizin y barrios
de Granada, poblados de Moriscos. Avia
levantados algunos Lugares en tierra de
Almuñecar, el valle de Leclin, el Alpu-
xarra, tierra de Guadix, Marquesado de
Zenette, rio de Almeria, que en esto se
encierra todo el Reyno de Granada,

*Partes del
Reyno, que
estavan
fofsegadas.*

*Partes del
Reyno, que
estavan
rebeldes.*

*Modos de
Aben Hu-
meya en
grangear
voluntades*

*Muere A-
ben Xau-
har.*

poblado de Moriscos. Mas Aben Humeya no perdía ocasion de solicitarlos por medio de personas, que tenían entre ellos autoridad, ò deudos de las mugeres con quien se avia casado: usava de blandura general, queria ser tenido por cabeza, y no por Rey: la crueldad, la codicia cubierta, engañò à muchos en los principios; pero no à su tio Aben Xauhar, que dexando parte del dinero, y riquezas en poder del sobrino, llevando lo mejor consigo, resoluto de huir à Berberia, mostrò ir à solicitar el levantamiento de la Sierra de Bentomiz; vino á Portugos, donde murió de dolor de hijada, viejo, descontento, y arrepentido. Mostrò Aben Humeya descontentamiento, mas por averle la enfermedad quitado el cuchillo de las manos, que por falta del tio, tomòle los dineros, y hacienda, con ocasion de entregarse de mucha que avia entrado en su poder de diezmos, y quintos. Tal fue la fin de Don Fernando el Zaguer Aben Xauhar, cabeza del levantamiento en el Alpuxarra, inventor del nombre de Rey entre los Moros de Granada, poderoso para hazer Señor à quien le quitò la hacienda, y fue causa de su muerte; tal el desagradecimiento de Aben Humeya contra su sangre, que le avia dado señorío, y titulo de Rey, pudiendolo tomar para sí. Mas así à los Prin-

cipes verdaderos , como à los tiranos, son agradables los servicios , en quanto parece que se pueden pagar ; pero quando passan muy adelante , dase aborrecimiento en lugar de merced.

23 Acabo de resolverse el Rey en la venida de su hermano à Granada , para emplearse en la empresa, que puesto que de suyo fuesse menuda, era de muchos cabos peligrosa , por la vecindad de Berberia ; y queriendose llevar por violencia, larga ; por ser guerra de montaña , en ocasion que el Rey de Argel estava armado , y la armada del Gran Turco junta contra Venecianos. Hizo dos provisiones ; una en Don Luis de Requesenes, que estava por Embaxador en Roma, Teniente de Don Juan de Austria en la mar, para que con las galeras de su cargo, que avia en Italia , y trayendo las vanderas del Reyno , de que Don Pedro de Padilla era Maestro de Campo , viniesse à hazer espaldas à la empresa , poniendo la gente en tierra, donde à Don Juan pareciesse, que podia aprovechar; y juntando con sus galeras las de España , cuyo Capitan era D. Sancho de Leiva , hijo de Sancho Martinez de Leiva , eitorvasse el focorro , que podia venir de Berberia à los enemigos ; provyesse de vitualla, y municiones las plazas del Reyno de Granada , que estàn à la Costa , y al exer-

*Resuelve
el Rey de
embiar à
Don Juan
de Austria
à esta guer
ra.*

*T tambien
à Don Luis
de Reque
senes.*

*D. Sancho
de Leiva,
General de
Las galeras
de España.*

*Dase alter-
nativa al
Marques
de Monde-
jar de assis-
tir en Gra-
nada à D.
Juan , ò
guerrear
sujeto à èl.*

*Por que
causa esco-
ge el Mar-
ques assis-
tir antes à
D. Juan.*

cito , quando eituviessè en parte à pro-
posito. Otra provision (resuelto de hazer
la guerra con mayores fuerzas) fue man-
dar al Marques de Mondejar , que estava
en Orgiba , para salir en campo , que dex-
ando en su lugar à D. Antonio de Lu-
na , ò à D. Juan de Mendoza , qual de-
llos le pareciessè , con expressa orden , que
no innovassen , ni hiziesen la guerra , vi-
niessè à Granada , para recibir à D. Juan,
y assittir con èl en consejo , juntamente
con los que huviessen de tratar los nego-
cios de paz , y guerra , no dexando el
uso de su oficio , como Capitan general de
la gente ordinaria del Reyno de Granada;
ò si mejor le pareciessè quedassè en Orgiba
à hazer la guerra , guardando en todo la
orden , que D. Juan de Austria su herma-
mano le diessè , à quien embiava por ca-
beza , y Señor de la empreffa. Pareció al
Marques escoger la assittencia en consejo,
ò porque con la platica de la guerra passa-
da , con el conocimiento de la tierra , y
gente , y con el exercicio de aquella ma-
nera de Milicia en que se avia criado (aun-
que en todo diferente de la ordinaria)
esperava que el credito , y el gobierno pa-
raria en su parecer , y la execucion en
su mano , ò temiendo quedar debaxo de
mano agena , y ser mal proveido , man-
dado , y à vezes calumniado , ó reprehend-
dido como ausente , dexó à Don Juan
de

de Mendoza contento, regalado, y honrado en Orgiba, por ser hombre platico, mas desocupado, de su nombre, y con cuyos deudos tenia antigua amistad (aunque algunos creen, que en ello no hizo su provecho) y vino à Granada. Salido de Orgiba, estubo aquella frontera sossegada, sin hazer, ni recibir daño de los enemigos, discurriendo ellos à una, y otra parte con libertad.

24 Llegó D. Juan de Austria, trayendo consigo à Luis Quixada (platico en gobernar infanteria, cuyo cargo avia tenido en tiempo del Emperador) hombre de gran autoridad, por voluntad del Rey, que le remitió la suma de todo lo que tocava al gobierno de la persona, y consejo del hermano; y la crianza que avia hecho en él, por mandado del Emperador. Fue recibido D. Juan con grandes demonstraciones, y confianza, sin dexar ninguna manera de ceremonia, excepto las ordinarias, que se suelen hazer à los Reyes; y aun la lisonja (que su verdad está en las palabras) se estendió à llamarle Alteza, no embargante que huviesse orden expresa del Rey, para que sus Ministros, y Consejeros le llamassen Excelencia, y él no se consintiesse llamar de sus criados otro titulo. Posò en las casas de la Audiencia, por estar en medio de la Ciudad;

Trae Don Juan consigo à Luis Quixada.

Don Juan recibido solemnemente.

Bienentendida vanidad.

casas de la mala ventura las llaman en su tiempo los Moros , y así dellas salió su perdicion : llegó dende à pocos dias Gonzalo Hernandez de Cordova , Duque de Sessa , nieto del Gran Capitan , que despues de aver dexado el gobierno del Estado de Milàn , conformando mas su voluntad con la de sus emulos , que con la del Rey , vivia en su casa libre de negocios , aunque no de pretensiones : fue llamado para consejo , y uno de los Ministros desta empreffa , como quien avia dado buena cuenta de las que en Lombardia tuvo à su cargo. Lo primero que se tratò fue procurar , que se asegurasse Granada , contra el peligro de los enemigos declarados fuera , y sospechosos dentro ; visitar la gente que estava alojada en el Albaizin , y otras partes por la Ciudad , y la Vega , y en frontera contra los enemigos ; repartir , y mudar las guardias al parecer con mas curiosidad , que necesidad de los muros adentro ; y aun quedò muchos meses de parte del realejo sin guardia , à discrecion de pocos enemigos. En el campo andavan solas dos quadrillas , ningunos atajadores por la tierra ; que dava avilanteza à los contrarios de inquietar la Ciudad , y à nosotros causa de correr las calles à un cabo , y à otro , y algunas vezes salir desalumbrados , inciertos del camino que llevavan. Atajado-

El Duque de Sessa D. Gonzalo viene tambien para asistir en el Consejo.

Provisiones de D. Juan y prevençiones de masiadas.

dores llaman entre gente del campo hombres de à pie, y de à cavallo, diputados à rodear la tierra, para ver si han entrado enemigos en ella, ò salido. Era escusable esta manera de defenfa, por ser aventurera la gente, muchas vanderas de poco numero, mantenidas sin pagas con solos aloxamientos, la Ciudad grande, continuada con la montaña; los passos como pocos, y ciertos en tiempo de nieve, assi muchos, y inciertos, estando desnevada la sierra; un exercito en Orgiba, que los Moros avian de dexar à las espaldas, viniendo à Granada, aunque lexos.

25 El proposito requiere tratar brevemente del asiento de Granada, por clareza de lo que se escribe. Es puesta parte en monte, y parte en llano; el llano se estiende por un cabo, y otro de un pequeño rio, que llaman Darro, que la divide por medio; nace en la Sierra Nevada, poco lexos de las fuentes de Xenil, pero no en lo nevado, de ayre, y agua tan saludable, que los enfermos salen à repararse, y los Moros venian de Berberia à tomar salud en su ribera, donde se coge oro; y entre los viejos ay fama, que el Rey de España Don Rodrigo, tenia riquissimas minas debaxo de un cerro que dizen del Sol. Està lo aspero de la Ciudad en quatro montes, el

Alham-

*Atajadores
que son?*

*Descripcion
de la
Ciudad de
Granada.*

Alhambra à Levante, edificio de muchos Reyes con la Casa Real; y S. Francisco, sepultura de Don Inigo de Mendoza, primer Alcayde, y General, humilde edificio mas nombrado por esto; fuerza hecha para sojuzgar la parte de la Ciudad, que no descubre la Alhambra, con el Arrabal de la Churra, y Calle de los Gomeres, que todo se continua con la Sierra de Guejar. El Antequeruela, y las torres bermejas, que llaman Mauror à Medio dia. El Albaizin, que mira al Norte con el Haxarix, y como buelve por la calle de Elvira la ladera que dizen Zenette, por ser aspera. El Alcazava, quasi fuera de la Ciudad, à mano derecha de la puerta Elvira, que mira al Poniente. Con estos dos montes, Albaizin, y Alcazava, se continua la Sierra de Cogollos, y la que dezimos del Puntal. En torno destes montes, y la falda dellos, se estienden los edificios por lo llano, hasta llegar al rio Xenil, que passa por de fuera. Al principio de la Ciudad, la plaza nueva sobre una puente, y quasi al fin la Bibarrambla, grande, quadrada, que toma nombre de la puerta; ambas plazas juntas con la calle de Zacatin; antes la Iglesia mayor, Templo el mas sumptuoso, despues del Vaticano de San Pedro; la Capilla en que estàn enterrados los Reyes Don

Fer-

Fernando , y Doña Ifabel , Conquiftadores de Granada , con fus hijos , y yernos. El Alcaiceria , que hafta agora guarda el nombre Romano de Cefar (à quien los Arabes en fu lengua llaman Caizar) como casa de Cefar. Dizen las hiftorias Arabigas , y algunas Griegas , que por encerrarse , y marcarse dentro la seda , que se vende , y compra en todo el Reyno , la llaman deffa manera , dende que el Emperador Justino concediò por privilegio à los Arabes Scenitas , que solos pudiessen criarla , y beneficiarla ; mas estendiendo debaxo de Mahoma , y fus successores fu poder por el mundo , llevaron consigo uso della , y pusieron aquel nombre à las casas donde se contratava , en que despues se recogieron otras muchas mercaderias , que pagavan derechos à los Emperadores , y perdido el Imperio à los Reyes. Fuera de la Ciudad el Hospital Real, fabricado de los Reyes Don Fernando, y Doña Ifabel: San Geronimo , sumptuoso sepulcro del Gran Capitan Gonzalo Hernandez , y memoria de sus vitorias. El rio Xenil , que quasi toca los edificios ; dicho de los antiguos Singylia , que nace en la Sierra Nevada ; à quien llamavan Solaria , y los Moros Solaira , de dos lagunas , que estàn en el monte quasi mas alto , de don-

donde se descubre la mar, y algunos presumen ver de alli la tierra de Berberia. En ellas no se halla suelo, ni otra salida, sino la del rio, cuyas fuentes tienen los moradores por religion, diziendo, que horadan el monte por milagro de un Santo, que està sepultado en otro monte contrario, dicho San Alcazaren. Vã primero al Norte, y pequeño, mas en poco camino, grande con las nieves, quando se deshizen, y arroyos que se le juntan. A una, y otra parte moravan Pueblos, que agora aun el nombre dellos, no quedan Ylliberitanos, ò Liberinos en tiempo de los antiguos Españoles, lo que dezimos Elvira; en cuyo lugar entrò Granada: Ylurconeses, pequeños cortijos; la Torrecilla, y la Torre de Roma, recreacion de la Cava Romana, hija del Conde Julian el traydor: todo poblaciones de los Soldados, que acompañaron à Bacco en la empresa de España, segun muestran los nombres, y muchos letreros, y imagenes, en que se ven esculpidas procesiones, y personajes, que representan juegos, y ceremonias del mismo Bacco, à quien tuvieron por Dios; todo esto en la Vega. Despues Loxa, Antequera, dicha Singylia, del nombre del mismo rio; Ecija, dicha Altygis: colonias de Romanos an-

tig
el
haz
en
y
pre
fue
ber
ni
nic
ma
esto
con
go
de
ple
tes
del
del
pò
Cap
com
pag
ataj
aqu
ayu
cho
xad
tra
gue
pera

tiguamente , oy Ciudades populosas en el Andaluzia por donde passa, halta que haziendo mayor à Guadalquivir , dexa en èl aguas , y nombre.

26 Cessaron los officios de guerra, y gobierno , excepto de julticia, con la presencia de Don Juan. Su comission fue sin limitacion ninguna , mas su libertad tan atada , que de cosa grande, ni pequena podia disponer , sin comunicacion , y parecer de los Consejeros, y mandado del Rey ; salvo , deshazer, ò estorvar , que para esto la voluntad es comission ; mozo afable, modelto, amigo de complacer , atento à los officios de guerra , animoso , deseoso de emplear su persona. Acrecentava estas partes la gloria del padre , la grandeza del hermano , las vitorias del uno , y del otro. Lo primero en que se ocupò , fué en reformar los excessos de Capitanes , y Soldados en aloxamientos, contribuciones , aprovechamientos de pagas , estrechando la costa , aunque no atajando las causas de la desorden. En aquellos principios Don Juan era poco ayudado de la experiencia , aunque mucho del ingenio , y habilidad. Luis Quixada , aspero , riguroso , atado à la letra , que tuvo la primera orden de guerra en la postrema empresa del Emperador , contra el Rey Henrique II.

Amplissima comission la de Don Juan en lo publico.

Comienza à exercitarla en reformas.

Condiciones de cada Consejero , agudamete to-

de

126 *La Guerra de Granada,*
de Francia, siempre mandando. El, y el Duque de Sessa, acostumbrados à tratar gente plastica, con menos licencia, mas proveida, mayores pagas, y mas ordinarias en Flandes, en Lombardia, lexos cada uno de su tierra, do convenia esperar pagas, contentarse con los aloxamientos, antes que tornar à España, la mar en medio, todo aqui por el contrario. El Marques de Mondejar, tambien Capitan General, antes que Soldado, criado à las ordenes de su abuelo, y padre, al poco sueldo, à las limitaciones de la Milicia Castellana, no guiar exercitos, poca gente, menos exercicio de guerra abierta. El Presidente sin plastica de lo uno, y de lo otro; la aspereza de unos, la blandura de otros, la limitacion de todos causava irresolucion de provisiones, y otros inconvenientes; no faltaron algunos de la opinion del Marques de Mondejar, que davan la guerra por acabada. Avia pocos Oficiales de pluma, perdian los Soldados el respeto, haziafe costumbre del vicio, envileciafe el buen nombre, y reputacion de la Milicia; apocòse tanto la gente, que fue necessario tratar de nuevo con las Ciudades, no solo del Andaluzia, y Estremadura, mas con las apartadas de Castilla, que embiassen suplemento della; y vinieron las demàs

cer-

cada, y primero la de Luis Quixada, y Duque.

La del Marques de Mondejar aun con mas libertad que los otros.

La del Presidente.

Desordenes de los Soldados, y disminucio.

cerca , con que parecia remediarse la falta.

27 Regalava , y armava Aben Humeya los que se ivan à èl ; tornò à sollicitar con personas ciertas los Princes de Berberia , segun parecia por las respuestas , que fueron tomadas ; embiò dineros , ropa , cautivos ; acercòse à Orgiba , donde entendió , que faltava vitualla. Aunque Don Juan de Mendoza mantenía la gente disciplinada , ocupada en fortificar el Lugar , segun la flaqueza dèl ; mandò Don Juan , que fuesse del Padul proveído , y llevasse la escolta à su cargo Juan de Chaves de Orellana , uno de los Capitanes , que truxeron la gente de Trugillo. Mas èl por estàr enfermo embiò su Alferrez , llamado Moriz , con la compania , hidalgo , pero poco proveído , y muy libre ; caminò con docientos y cinquenta Soldados , hombres , si tuvieran cabeza. Entendieron los Moros la salida de la escolta por sus atalayas ; juntaronse trecientos arcabuzeros , y ballesteros , mandados por el Macox , hombre diestro , y platico de la tierra , à quien despues prendió Don Fernando de Mendoza , cabeza de las cuadrillas , y mandò justiciar el Duque de Arcos en Granada. Emboscò parte entre la cuesta de Talera , y un arroyo , que la

di-

*Estado de
Aben Hu-
meya.*

*Escolta
nuestra to-
mada.*

*Por culpa
del cabo.*

*Notable
mortalidad
en la que
escapan so-
los dos.*

*Causa de
la empres-
sa de las
Albuñuelas*

*Descrip-
cion dellas*

divide del Lugar ; parte en las mismas casas , y dexandolos passar la primera emboscada , acometiò à un tiempo à los que ivan en la rezaga , y los delanteros ; peleòse en una , y otra parte , pero fueron todos los nuestros , y murieron todos ; con ellos el Alfèrez , por no reconocer ; y aun dizen , que borracho , mas de confianza , que de vino : perdieronse bagajes , bagajeros , y la vitualla , sin escapar mas de dos personas ; oy se ven blanquear los hueslos , no lexos del camino. Tuvo se deste caso tanto secreto que primero se supo de los enemigos. Mas porque muchos Moriscos de paz especialmente de las Albuñuelas , se hallaron con el Macox ; y porque los vezinos de aquel Lugar acogian , y davan vitualla à los Moros , y con ellos tenian continua platica , pareciò , que devian ser castigados , y el Lugar destruido , así por exemplo de otros , como por entretener con algun cebo justificado la gente que estava ociosa , y descontenta. Es las Albuñuelas Lugar assentado en la falda de la montaña , à la entrada del Valle de Lecrin , deposito de todos los frutos , y riquezas del mismo Valle , cinco leguas de Granada , en tres barrios , uno apartado de otro , la gente mas pulida , y ciudadana , que los otros de la sierra,

nidos los hombres por valientes , y que pudieron resistir las armas del Rey Catholico Don Fernando , hasta concertarse con ventaja. Mandòse à Don Antonio de Luna , Capitan de la Vega , que con cinco vanderas de infanteria , y docientos cavallos , amanecièsse sobre el Lugar , degollasse los hombres , hiziesse cautiva toda manera de persona , robasse , quemasse , assolasse las casas. Mas Don Antonio , hombre cuydadoso , y diligente , ò que no midièsse el tiempo , ò que la gente caminasse con pereza , llegò , quando los vezinos , parte eran huídos à la montaña , parte estavan prevenidos en defenfa de las calles , y casas , con un Moro por Capitan , llamado Lope. Anduvo la execucion tan espaciosa , la gente tan tibia , que de los enemigos murieron pocos , y de effos los mas viejos , perezosos , y enfermos , y de los nuestrs algunos : cautivaronsè niños , y mugeres , los que no pudieron escapar à lo alto ; fue saqueado el uno de los tres barrios , y el escarmiento de los enemigos tan liviano , que falliendo por una parte nueltra gente , entrava la suya por otra : habitaron las casas , segaron sus panes aquel año , y sembraron sin estorvo para el figuiente.

28 Estavan las cosas calladas , y suspensas , sin el continuo defassosiego , que davan los Moros en la Ciudad ; governa-

*Acomete-
los D. An-
tonio de
Luna , pero
tarde , y
passada la
sazon.*

*Tomanse,
y saquean-
se mas con
poco fruto.*

*Encuentro
del Nacoz,
y D. Anto.*

*nio de Lu-
na.*

*Pero sin
sangre.*

*Avisa Don
Juan al
Rey del
mal estado
en que está
aquel Rei-
no.*

valos en la parte que cae al Valle, y la Vega un Capitan, llamado Nacoz (que en su lengua quiere dezir campana) mostrandose à todas horas, y en todos lugares. Yà se avian encontrado èl, y Don Antonio de Luna con numero quasi igual de gente de à pie, aunque con ventaja de Don Antonio, por la cavalleria que llevaba, se partieron con igualdad, quasi sin poner manos à las armas, poniendose el Nacoz en salvo, el barranco en medio de su gente, y nuestra cavalleria. Dizen, que de alli atravesò la sierra de la Almirara, y por Almuñecar con su hacienda, y familia passò à Berberia.

29 Visto por Don Juan, que los enemigos crecian en numero, y experiencia, y eran avisados por los Moriscos de Granada, ayudados con vitualla, reforzados con parte de la gente moza de la Ciudad, y la Vega, que no cessavan las platicas, y tratados, el concierto de poner en execucion, el primero aun estava en pie, que tenian señalado dia, y hora cierta para acometer la Ciudad, numero de gente determinado, Capitanes nombrados, Giron, Nacoz, uno de los Partales, Farax, Chocon, Rendati, Moriscos; Caracax, y Hhosceni, Turcos; y Dali, Capitan General de todos, venido por mandado del Rey de Argèl, diò aviso de todo, encareciendo el peligro
por

por parte de los enemigos, si se juntavan con los de Granada, y la Vega, y de los nuestrs, por la flaqueza que sentia en la gente comun, por la corrupcion de costumbres, y orden de guerra.

30 Mandò el Rey, que todos los Moriscos, habitantes en Granada, falliesen à vivir repartidos por Lugares de Castilla, y el Andaluzia; porque morando en la Ciudad, no podian dexar de mantenerse vivas las platicas, y esperanzas, dentro, y fuera. Avia entre los nuestrs sospechas, desaffossiego, poca seguridad; parecia à los que no tenian experiencia de mantener Pueblos, oprimiendo, ò engañando a los enemigos de dentro, y refutiendo à los de fuera, estar en manifesto peligro. Con tal resolucion ordenò Don Juan à los veinte y tres de Junio, que encerrassen todos los Moriscos en las Iglesias de sus Parroquias; yà era llegada la gente de las Ciudades à sueldo del Rey, y se estava con mas seguridad. Puso la Ciudad en arma, la cavalleria, y la infanteria repartida por sus quarteles: ordenò al Marquès de Mondejar, que subiendo al Albaizin, se mostrasse à los Moriscos, y con su autoridad los persuadiesse à encerrarse llanamente. Recogidos que fueron desta manera, mandaronlos ir al Hospital Real fuera de Granada, un tiro de arcabuz; anduvo Don

Manda el Rey salir à morar fuera del Reino de Granada à los Moriscos de la Ciudad.

1569.

Executase el decreto.

*Accidente
peligroso,
remediado
con preste-
za.*

*El Autor
presente al
suceso.*

*Lastimoso
espectaculo
ver ma-
niatados à
hombres
nacidos en
España.*

*Què fuer-
te de Mo-
riscos que-
daron.*

*Numero
de los que
salieron.*

Juan por las calles , con guardas de à cavallo , y Guion ; viòlos recoger , inciertos de lo que avia de ser dellos ; mostravan una manera de obediencia forzada, los rostros en el suelo , con mayor trilleza , que arrepentimiento ; ni desto dexaron de dar alguna señal , que uno dellos hirió al que hallò cerca de sí : dizefe, que con acometimiento contra Don Juan, pero lo cierto no se pudo averiguar , porque fue luego hecho pedazos ; yo me hallé presente , diria , que fue movimiento de ira contra el Soldado , y no resolucion pensada. Quedaron las mugeres en sus casas algun dia , para vender la ropa, y buscar dineros con que seguir , y mantener sus maridos. Salieron atadas las manos , puestos en la cuerda con guarda de infanteria , y cavalleria por una , y otra parte , encomendados à personas , que tuviessen cargo de irlos dexando en lugares ciertos de la Andaluzia , y guardarlos; tanto porque no huyessen , como porque no recibiesfen injuria. Quedaron pocos Mercaderes , y Oficiales , para el servicio , y trato de la Ciudad; algunos à contemplacion , y por interese de amigos. Muchos de los mancebos , que adivinaron la mala ventura huyeron à la sierra , donde la hallavan mayor ; los que salieron por todos tres mil y quinientos , el numero de mugeres mucho mayor. Fue salida de harta

compañion , para quien los viò acomodados , y regalados en su casas ; muchos murieron por los caminos de trabajo , de cansancio , de pesar , de hambre ; à hierro , por mano de los mismos que los avian de guardar , robados , vendidos por cautivos.

31 Yà el Rey avia embiado personas , que tuviesſen cuenta con su hacienda , porque antes no las avia , como en negocio , de que presto se venia al fin: Contador , Pagador , Veedor general , y particulares : dentro en Consejo al Licenciado Muñatones , que avia servido de Alcalde de Corte al Emperador en sus jornadas , y de su Consejo ; hombre hidalgo , y limpio , y en diversos tiempos de prospera , y contraria fortuna. Como los Moriscos salieron de Granada , perdiòse la comodidad de los Soldados , cessaron los aloxamientos , camas , fuego , vasos , cosas que se dan en hospedage , sin que la gente no puede vivir , ni comoda , ni suficientemente. Aun para la Ciudad , y Soldados no estava hecha provision de vitualla , pero entraron à mantener la gente con focorros , mudando termino , y proposito. Fue mayor el aprovechamiento de los Capitanes , y Oficiales de guerra , con los focorros , y raciones ; quanto mas à menudo se tomavan las muestras , entravan à ellas en lu-

*Ordenes
nuevas del
Rey , en
materia de
hacienda.
Licenciado
Muñato-
nes entra
en el Con-
sejo.*

*En prove-
cho de Ca-
pitanes , y
Oficiales.*

*Con vivif-
simas gran-
gerias.*

*Buen dis-
curso sobre
una opi-
nion erra-
da de los
Ministros.*

lugar de Soldados vezinos del pueblo; fucedieron à cumplir la hazienda del Rey, en lugar de los Moriscos, los bagajeros, y vivanderos rescitados: por todo se robava à amigos, como à enemigos; à Chriistianos, como à Moros; padecian los Soldados, adolecian, ivanse, crecieron las desordenes, y composiciones por la Vega. Nació una opinion entre los Ministros, la qual, como provechosa, donde el pueblo es enemigo, y la gente poca; así errada donde no ay pueblo contrario, y fue, que no se devian tomar muelas, porque los enemigos no entendiesen quan pocos eran los Soldados, y que se devia permitir la licencia, y excessos, porque no se amotinassen, ni huyessen. La gente de la Ciudad era mucha, buena, y armada; los Moriscos fuera, los Soldados no tan pocos, que no fueffen superiores (juntos con el pueblo) à los enemigos; guarda de à pie, y de à cavallo en la Vega; armado en Orgiba Don Juan de Mendoza: què temor, ó recatamiento podia estorvar el remedio de inconvenientes, que eran causa de poner en peligro la empresa, y de que los Moros de la Vega, no pudiendo sufrir tanto maltratamiento, yendose à la sierra, acrecentassen el numero de los enemigos. Durò tantos meses esta manera de gobierno, que diò

cau-

causa à intenciones libres, y sospechosas de pensar, que no faltavan personas à quien contentasse, que creciendo los inconvenientes, fuesse mayor la necesidad.

32 Declarò el Rey, como estava acordado, que el Marques de Velez tuviesse cargo de los partidos de Almeria, Guadix, Baza, rio de Almanzora, sierra de Filabres: y queriendo salir contra los enemigos, parecióle assegurar el puerto, que dizen de la Ravaha, passo de la Alpuxarra, para tierra de Guadix, y Granada; mandò, que con quatrocientos hombres, embiados de Guadix, Gonzalo Fernandez, Capitan viejo, platico en las escaramuzas de Oràn, tomasse lo alto del puerto, y se hiziesse fuerte, hasta tener orden suya: comenzò à subir la montaña sin reconocer, mas los Moros, que estavan cubiertos en lo alto, y en lo hondo del camino, dexando subir parte de la gente, echaron quarenta arcabuzeros, que acometiessen la frente, y por el costado dieron cien hombres, hasta ponerlos en desorden; y cargandolos en rota, murió la mayor parte huyendo; perdieronse las armas, municion, y vitualla que llevavan, poca gente tornò à Guadix con el Capitan. Don Juan temeroso, que los enemigos cargassen à la parte de Guadix, proveyó para guardia
de

Partido cometido al Marques de Velez.

Embía à Gonzalo Fernandez à ocupar el puerto de la Ravaha.

*Francisco
de Molina
Capitan en
lo de Gua-
dix.*

*Levantase
la sierra de
Bentomiz,
pero sin
crueidades*

*Frexiliana
es Sexifir-
mum de Pli-
nio, y an-
tiguos.*

de ella à Francisco de Molina , que firvió de Capitan al Emperador en las guerras de Alemania.

33 Con el suceso de la Ravaha se levantò la sierra de Bentomiz , y tierra de Velez-Malaga : no hizieron los excessos que en el Alpuxarra , antes contentandose con recoger la ropa à lugares fuertes sin hazer daños , echaron vando , que ninguno matasse , ò cautivasse Christiano , quemasse Iglesia , tomasse bienes de Chistianos , ò de Moros , que no se quiesse recoger con ellos : fortificaron para refugio , y seguridad de sus personas un monte , llamado Frexiliana la Vieja , à diferencia de la nueva cerca del , deshabitado de muchos tiempos : los antiguos Españoles , y Romanos le llamaron Sexifirmum. Estuvieron desta manera tanto mas sospechosos à Velez , quanto procedian mas justificadamente , sin comunicacion , ò comercio en el Alpuxarra. Mas Arevalo de Suazo , Corregidor de Malaga , y Velez , avisado primero por cartas de Don Juan , como los Moriscos de aquella sierra estavan para levantarse , y ocupar à Velez , movido por la razon , de que se podia continuar aquel levantamiento por la Hoya, y Xarquia de Malaga , hasta tierra de Ronda , si con tiempo no se atajasse , y con alguna esperança de paci-
fi-

ficar los Moros por via de concierto, partiò de Malaga con quatrocientos infantes, y cinquenta cavallos : llegò à Velez , y hizo salir del fuerte la gente del pueblo , que avia desamparado lo llano, puso el lugar en defenfa : foorriò el Castillo de Caniles , Lugar del Marques de Comares , que estava en aprieto , echando los Moros de la tierra , los quales , y los de Sedella se fueron à juntar con los de toda la sierra , y à un tiempo descubrieron el levantamiento , que tengo dicho. Bolviò à Velez Suazo , juntando mil y quinientos infantes , con la cavalleria que se hallava , y entendiendo , que se recogian , y fortificavan en la sierra , quiso ir à reconocerlos , y en ocasion combatirlos. Hallòlos en Frexiliana la Vieja fortificados , el General de ellos era Gomel , y tenia consigo otros Capitanes , todos se mandavan por la autoridad de Benaguazil. Pero en la subida de la montaña , creyendo que bastaria mostrarles las armas , travò la gente desmandada una escaramuza , y figuieronla dos vanderas de infanteria sin orden , y sin poderlos Arevalo de Suazo retirar : harto ocupado en eltorvar , que el resto no saliesse tras ellos. Mas los Moros , que avian hecho rostro à la escaramuza , viendo la gente que cargava de nuevo , y conociendo la desorden , començaron

*Intenta
ocupar el
fuerte de
Frexiliana*

à retirar hasta sus reparos; y saltando fuera golpe de arcabuzeros, y vallesteros, apretaron nuestra gente qual pueſta en rota, executandola hasta lo llano. Arevalo de Suazo, parte acometiendo, parte retirando, y amparando la gente, bolvió con ella (algunos muertos, y pocos heridos) à Velez, donde estubo à la guarda del Lugar, y la tierra; y los Moros bolvieron à continuar su fuerte. Don Juan visto el caso, y pareciendole dar dueño à la empresa, que la hizieſſe à menos costa, y con mas autoridad (aunque en Arevalo de Suazo no huvieſſe, como no hubo falta) ofreció aquella jornada por mandado del Rey à Don Diego de Cordova, Marques de Comares, gran Señor en el Andaluzia (y fuera della de mayores esperanzas) que tenia parte de su estado en aquella montaña, pacifico, y guardado pero fue la oferta de manera, que justificadamente pudo escuſarse.

Pero en valde, por desorden de los Soldados.

Don Juan ofrece la empresa al Marques de Comares.

Mas de modo, que èl la reuſa.

Empresa del Rey de Argel, contra el de Tunez.

34 En este tiempo se declararon los preparamientos del Rey de Argel ser contra el de Tunez Muley Hamida, y el Rey de Fez se quietò. Partió el de Argel con siete mil infantes Turcos, y Andaluzes, y doze mil cavallos, parte de su sueldo, y parte Alarabes, que labravan la tierra; juntaronse à una lengua de Beja, Ciudad gran-

grande, y veinte de Tunez; mas el Rey de Tunez fue roto, y salvòse con docientos cavallos azia la tierra que dicen de los Datiles. Perdiò à Beja, y Tunez que agora està en poder de Turcos, y à Bilerta, que comenzaron à fortificar, Lugar de comarca, provechoso para quien lo ocupare, y pudiere mantener; Hippòn Diarrytos le llamaron los Griegos, à diferencia de Bona, pusole el nombre Agathocles, tyrano de Sicilia, en la gran empresa que tuvo contra los Carthagineses. Mas por quitar duda, y obscuridad, dirè lo que entiendo de estos Reynos. El de Fez fue Reyno de Siphax, que tuvo guerra con los Romanos, de quien tanta memoria hazen sus historias. Despues de varias mudanzas edificò la Ciudad Idriz del linage de Ali, que conquistò à Berberia, y en memoria tienen su alfange colgado en el Templo principal con gran veneracion. Diòle el nombre del rio, que passa por medio, llamado entonces Fez: juntò los edificios Juseph Miramarazohir Aben Jacob, del linage de los de Benimerin, que fue vencido del Rey Don Alonso en la batalla de Tarifa; y por la comodidad de guerrear contra el Rey de Tremecen, la hizo de nuevo cabeza de Reyno, posseido al presente por los

No puede
nuestro Au-
tor encu-
brir su gran
inclina-
cion à an-
tiguiedades
ni aun ser
doctissimo
en ellas.

Noticia del
Reyno, y
Ciudad de
Fez.

los hijos de Xarife; hombre, que de Predicador, y tenido por santo, y del linage de Mahoma, vino (juntando las armas con la religion) al Señorío de Marruecos, y Fez, como lo han hecho muchos de su secta en Africa, comenzando de Mahoma, hta los Almorabides, los Almohades, los Beni-Merines; los Beni-Oaticis, y Xarifes, que oy son, todos religiosos, y armados, y que por este medio vinieron à la alteza del Reyno. El de Tunez tuvo mayor antigüedad, por fundarse en las sobras de la gran Carthago, destruida por Scipion Africano, y buelta à rellaurar primero por los Consules Romanos, y por Tiberio Gracho, despues mudado el sitio à lo llano por Cesar Augusto, y habitada de Romanos, poseida de los Emperadores, ganada por los Vandalos, y recuperada por Belisario, Capitan del Emperador Justiniano; siempre tenida por la tercia parte del Imperio Griego, hasta el tiempo de los Alarabes, que fuè por Occuba Ben-Nasic, Capitan de Mauhia sojuzgada, venciendo, y matando al Conde Gregorio, Lugar-Teniente del Emperador Constantino, hijo de Constante, con setenta mil cavallos Christianos en la gran batalla junto al Africa, que los Moros llaman Mehedia (del nombre de

*Sucessos
antiguos
de Tunez
y estado
presente.*

de
y
Lu
per
se
los
qu
bie
lite
fas
ma
piu
Ma
ga
rio
des
des
cio
ton
del
tid
oy
cab
fuè
el r
Pu
dar
gu
Tu
los
em
tur

de D. Diego de Mendoza. Lib. II. 141
de un fu Principe , dicho Moahedin
y los Romanos Adrumentum , agora
Lugar destruido por el exercito del Em-
perador Don Carlos. Las armas con que
se hallò el Conde Gregorio (à quien
los Alarabes llaman Groguir) dizen,
que fueron muchas mugeres en torno
bien aderezadas , y hermosas ; èl en una
litera de ombros , con piedras precio-
sas , cubierta de paño de oro , y dos
mancebos , que con mosqueadores de
plumas de pavo le quitavan el polvo.
Mauhia ocupò à Carthago , por entre-
ga de Maria , hija del Conde Grego-
rio , con pacto que casasse con ella , mas
descontento del casamiento , la dexò ;
deshabitò à Carthago , passò la pobla-
cion , adonde agora es Tunez , que en-
tonces era pequeño Lugar , y siempre
del mismo nombre. Quedaron repar-
tidos los Romanos en doze Aldeas , que
oy son de Labradores Moros ; en el
cabo que llaman de Carthago , donde
fuè la Ciudad competidora de Roma ;
el nombre della dura en un pequeño
Pueblo , y esse sin gente : tantas mu-
danzas haze el mundo , y tan poca se-
guridad ay en los estados. Governòse
Tunez en forma de Republica , hasta
los tiempos del Miramamolin Jusèp , que
embìò à Abdeluahhed su Capitan , na-
tural de Sevilla , que los governò , y
su-

142 *La Guerra de Granada,*
fugètò , con ocasion de defenderlos,
contra los Alarabes ; cuyo hijo quedò
por Señor , y fue el primero Rey de
Tunez , hasta Muztancoz , que enno-
bleciò la Ciudad , y dende èl à Hamida,
que oy reyna , sin perderse la sucef-
sion , segun la verdad de sus historias,
cegando , ò matando los padres , à los
hijos , ò los hijos à los padres , como
hizo Hamida , que cegò à Muley Hhacen
su padre , y le quitò el Reyno , en que
el Emperador Don Carlos , vencedor
de muchas gentes , le avia restituído,
echando à Barbarroja tyrano del , puelto
por mano del Gran Señor de los Tur-
cos. •

*Nombre, y
pobladores
de Argel.*

*Su Señor
tributario
al Rey Ca-
tholico.*

35 Menores fueron los principios
del Señorio de Argel , que oy està en
mayor grandeza ; al Lugar llaman los
Moros Algazàir , por una Isla que tenia
delante , nosotros le llamamos Argel ;
antiguamente se poblò de los morado-
res de Cesarea , que aora se llama Sarxel.
Estuvo siempre en el Señorio de los
Reyes Godos de España , hasta que
vinieron los Moros , y en tiempo
dellos fue Lugar de poco momento,
regido por Xeques. Mas despues el Rey
Don Fernando el Catholico hizo tri-
butario al Señor , y edificò el Peñon.
Muerto el Rey , el Cardenal Fray Fran-
cisco Ximenez , Governador de Espa-
ña,

ña , en los principios del reynado del Emperador Don Carlos , tomò à Bugia , Casa Real del Rey Bocho de Mauritania , dicha por esto de su nombre , segun los Alarabes , y quiso crecer el tributo , moviendo nuevo concierto con el Xequé : ofendidos los Moros , reprehendido , y arrepentido el Señor , se retirò. El Cardenal , hombre de su condicion , argimero , y aun defassossegado , armò contra él , haziendo Capitanes à Diego de Vera , y Juan del Rio , juntòse esta armada à manera de arrendamiento , que todos los que tenian officios menores , si los querian passar en sus hijos por una vida , fuesen à servir , ò llevassen , ò dieffen en su lugar tantos hombres , segun la importancia del officio. Perdiòse la armada por mal tiempo , confusion , y poca platica de los que governavan , y etia fue la primera perdida que se hizo sobre Argel. Mas el Xequé temiendo , que con mayores fuerzas se renovaria la guerra , traxo por huesped , y Soldado à Barbarroja , hermano del que fue tyrano de Tunez , que entonces era su Lugar-Teniente , y Secretario : venidos à la grandeza que tuvieron , de Capitanes de un bergantin. Avia tentado Barbarroja Horux (que asì se llamava el mayor) la empresa de Bugia : per-

*Siempre el
crescer tri-
butos es
perjudicial
para quien
los crece.*

*Mal modo
de juntar
armadas , y
en que siem-
pre la Repu-
blica que-
da perdida
aun quan-
do venza.*

*Primera
perdida
nuestra en
Argel por
el Carde-
nal.*

*abunja?
de abunja?*

*Socorro
Turquesco,
siempre da-
ñofo à quiẽ
del se vale.
Mata Bar-
barroja al
Xeque , y
hazese Rey*

*Matante, y
queda Rey
su herma-
no.*

*Segunda
perdida de*

dido el tiempo , la gente , un brazo , y el armada ; recogidose con quarenta Turcos á un pequeño castillo , de donde el Xeque otra vez le traxo al fueldo ; mas el , juntandose con los principales , matò al Xeque , llamado Selin Etenri , estando comiendo en un baño ; hizose Señor , y llamòse Rey. Dende à poco saliò para la empresa de Tremecen , y ocupado aquel Reyno , quedò por Señor , y su hermano Harradin por Governador en Argel ; mas echado despues de Tremecen por los Capitanes del Alcayde de los Donzeles (abuelo deste Marques de Comares) que era entonces General de Oràn , y muerto , huyendo , quedò el Reyno de Argel en poder del hermano. Avia Don Hugo de Moncada hecho tributarios los Gelves , despues algunos años de la perdida del Conde Pedro Navarro , y muerte de Don Garcia de Toledo , hijo del Duque de Alva Don Fadrique , padre del Duque Don Fernando , que oy gobierna los Estados de Flandes : y tornando con el armada , por mandado del Emperador sobre Argel , con intento de destruirla , y assegurar la marina de España , tentò deidichadamente la venganza de Diego de Vera , y Juan del Rio ; porque con tormenta perdiò mucha parte de la armada , y echan-

echando gente en tierra, para defender los que se iban à ella con miedo de la mar, perdiò tambien lo uno, y lo otro. Crecieron las fuerzas de Barbarroja, estendiòse por la tierra adentro su poder, deshizo el Peñon, que era isla, continuòla con la tierra firme, ocupò los Lugares de la mar, Sarxel, Guijan, Brisca, y el Reyno de Tunez, aunque pequeño. Vino à noticia del Señor de los Turcos, aunque pretendia por seguridad, y paz de sus hijos ocupar à Africa, y poner en Tunez à Bayazeto, que se matò à sí mismo: adelantò à Barbarroja en fuerzas, y autoridad, por conseguir este fin, y poner al Emperador en estrecho, y necesidad. Diòle mayor armada, conque ocupasse, y afirmasse el Reyno de Tunez, de donde echado por el Emperador, pasó à Constantinopla; quedò General de la armada del Turco, y despues favorecido, y honrado, hasta que murió; tenido en mas, por haverle vencido el Emperador, porque los vencedores honrados honran à los vencidos, Quedò el Reyno de Argel en poder de Governadores, embiados por el Turco; mas el Emperador, temiendo la poca seguridad que tenia en sus Estados, con la grandeza de los Turcos en Argel, y hallandose en Alema-

Argel por
D. Hugo de
Montada.

Echado al
fin del Em-
perador.

nia , al tiempo que el gran Turco venia sobre ella , mal proveído de dineros para resistirle , no quiso obligarse à la empresa : quedar sin salir à ella en Alemania , era poca reputacion ; tomò por expediente la de Argel , donde fue roto de la tormenta : retiròse à Bugia , perdiendo mucha parte de la armada ; pero salvò el exercito , y la reputacion , con gloria de sufrido , de diestro , y valeroso Capitan. De alli crecieron sin resistencia las fuerzas de los Señores de Argel , tomaron à Tremecen , à Bugia , y por sù orden los cosarios à Joyona , de los Moros ; à Tripol , de la Orden de San Juan ; rompieron diversas armadas de gateras , sin otra adversidad , mas que la perdida que hizieron de su armada en la batalla que Don Bernardino de Mendoza ganò à Ali Hamete , y Cara Mami sus Capitanes , sobre la Isla de Arbolán. Por este camino vino el Reyno de Argel à la grandeza que aora tiene.

El qual padeciò en Argel la tercera perdida.

par
Rey
fuy
con
las
su
xav
dad
fac
teri
dex
zan
que

DE LA
GUERRA
DE GRANADA,
DE D. DIEGO DE MENDOZA,

LIBRO TERCERO.

Entretenia el Gran Turco los Moros del Reyno de Granada con esperanzas, por medio del Rey de Argel, para ocupar, como diximos, las fuerzas del Rey Don Felipe, en tanto que las fuyas estavan puestas contra Venecianos, como quien (dando à entender, que las despreciava) ninguna ocasion de su provecho, aunque pequeña, dexava passar. Entre tanto el Comendador mayor Don Luis de Requesens, facò del Reyno, y embarcò la infanteria Española en las galeras de Italia, dexando orden à Don Alvaro de Bazan, que con las catorze de Napoles, que eran à su cargo, y tres vande-

*Arte del
Gran Tur-
co.*

*Viene de
Napoles el
Comenda-
dor mayor.*

148 *La Guerra de Granada,*
ras de infanteria Española, corrieffe las
Islas, y assegurasse aquellos mares, con-
tra los colarios Turcos. Vino à Civi-
tavieja, de alli à Puerto Santo Stefa-
fano, donde juntando consigo nueve
galeras, y una galeota del Duque de
Florençia, estorvado de los tiempos, en-
trò en Marsella: dende à poco, pa-
reciendo bonanza, continuò su viage;
mas entrando la noche, comenzò el
Narbones à refrescar, viento, que le-
vanta grandes tormentas en aquèl gol-
fo, y travesia para la costa de Berbe-
ria, aunque lexos: tres dias corriò la
armada tan deshecha fortuna, que se
perdieron unas galeras de otras; rom-
pieron remos, velas, arboles, timo-
nes, y en fin la Capitana sola pudo
tomar à Menorca, y dende alli à Pala-
mòs: donde los Turcos forzados, con-
fiançose en la flaqueza de los nuestrs,
por el no dormir, y continuo trabajo,
tentaron levantarse con la galera; pero
sentidos, hizo el Comendador mayor
justicia de treinta: nueve galeras de las
otras figuieron la derrota de la Capi-
tana, quatro se perdieron con la gen-
te, y chufma; la una, que era de
Eltefano de Mari, Gentilhombre Ge-
novès, en presençia de todas en el gol-
fo, embistió por el costado à otra, y
fue la embestida salva, y à fondo la
que

*Tempestad
en el golfo
de Narbo-
na.*

*Levanta-
miento de
los forza-
dos sentido
y castigado*

*Raro sucef-
so de gale-
ta.*

que embiltió ; acaesimiento vilto pocas vezes en la mar , las demàs dieron al través en Corcega , y Cerdeña, ò aportaron en otras partes con perdida de la ropa , vitualla , municiones, y aparejos , aunque sin daño de la gente. Luego que passò la tormenta , llegó Don Alvaro de Bazan à Cerdeña con las galeras de Napoles , puso en orden cinco de las que avian quedado para navegar ; en ellas , y en las fuyas embarcó los Soldados que pudo : llegó à Palamòs , y juntandose con el Comendador mayor , navegaron la costa del Reyno de Granada , à tiempo que poco avia fuera el suceso de Bentomiz , y otras ocasiones , mas en favor de los Moros , que nuestro. Llevò consigo de Carthagenà las galeras de España , que traia Don Sancho de Leiva; y tornandò à Don Alvaro à guardar la costa de Italia , èl partiò con veinte y cinco galeras para Malaga. Mas al passar, avisado por Arevalo de Suazo de lo sucedido en Bentomiz , embiò con Don Miguel de Moncada à comunicar con Don Juan su intento , y el peligro en que estava toda aquella tierra , si no se ponìa remedio con brevedad , sin esperar consulta del Rey. Puso entretanto sus galeras en orden , armò , y rehizo la infanteria , que serian en diez van-

*D. Alvaro
de Bazan
llega à Cer-
deña.*

*Dende Pa-
lamòs na-
vengan jun-
tos el Co-
mendador
mayor , y
D. Alvaro.*

*D. Miguel
de Monca-
da embia-
do del Co-
mendador
mayor à D.
Juan.*

Buelve con comision, de que se combata.

D. Martin de Padilla reconoce el fuerte de Frexiliana

Este Don Juan de Cardenas, fuè despues Conde de Miranda, Virrey de Napoles, Presiden--te de Italia y Castilla.

D. Pedro

deras mil Soldados viejos, y quinientos de galera; juntò, y armò de Malaga, Velez, y Antequera, por medio de Arevalo de Suazo, y Pedro Verdugo, tres mil infantes. Bolviò Don Miguel con la comision de Don Juan, y partiò el Comendador mayor à combatir los enemigos. Llegado à Torrox, embiò à Don Martin de Padilla, hijo del Adelantado de Castilla, con alguna infanteria suelta, para reconocer el fuerte de Frexiliana, y bolviò, trayendo consigo algun ganado. Pusose al pie de la montaña, y despues de aver reconocido de mas cerca, diò la frente à D. Pedro de Padilla, con parte de sus vanderas, y otras, hasta mil infantes, y mandòle subir derecho. A Don Juan de Cardenas, hijo del Conde de Miranda, mandò subir con quatròcientos aventureros, y otra gente platica de las vanderas de Italia por la parte de la mar, y por la otra à Don Martin de Padilla, con trecientos Soldados de galera, y algunos de Malaga, y Velez, los demàs, que acometiesen por las espaldas del fuerte, donde parece que la subida estava mas aspera, y por esto menos guardada; y estos mandò que llevasse Arevalo Suazo, con alguna cavalleria por guarda de la ladera, y del agua. Mas Don Pedro,

aun-

aunque de su niñez criado à las armas, y modestia del Emperador, Soldado fuyo en las guerras de Flandes, despreciando con palabras la orden del Comendador mayor, la qual era, que los unos esperassen à los otros, halta eltår igualados, (porque parte dellos ivan por rodéo) y entonces arremetiessen à un tiempo; arremetiò fin èl, y llegó primero por el camino derecho.

2 Los enemigos estuvieron à la defenfa, como gente platica, y juntos refiltieron con mas daño de los nuestrs, que fuyo; pero al fin dado lugar, à que nuestrs armados se pegassen con el fuerte, y començassen con las picas à desviarlos, y à derribar las piedras del, y los arcabuzeros à quitar traveses, estuvieron firmes, hasta que saliò un Turco de galera, embiado por el Comendador mayor à reconocer dentro, con prometa de la libertad. Este diò aviso de la dificultad que avian por la parte que eran acometidos, y quanto mas facil seria la entrada al lado, y espaldas. Partió la gente, y combatiolos, por donde el Turco dezia; lo mismo hizieron los enemigos para refiltir, pero con mucho daño de los nuestrs, que eran heridos, y muertos de su arcabuzeria, al prolongarse por el reparo. Todavía partidas las fuerças con esto afloxaron los
que

*de Padilla
acomete in
tempeftiva
y desorde-
nadamen-
te.*

*Resisten los
enemigos.*

que estavan à la frente ; y Don Juan de Cardenas tuvo tiempo de llegar, lo mismo la gente de Malaga, y Velez, que iba por las espaldas. Mas los Moros viendose por una, y otra parte apretados, fallieron por la del Maestral, que estava mas aspera, y desocupada, como dos mil personas, y entre ellos mil hombres los mas sueltos, y platicos de la tierra: fue porfiado por ambas partes el combate, hasta venir à las espadas, de que los Moros se aprovechan menos, que nosotros, por tener las fuyas un filo, y no herir ellos de punta. Con la salida deitos, y sus Capitanes, tuvieron los nuestros menos resistencia: entraron por fuerza por la parte mas dificil, y no tan guardada, que tocò à Arevalo de Suazo, donde el fue buen Cavallero, y buena la gente de Malaga, y Velez: pero no entraron con tanta furia, que no diessen lugar à los que combatian de Don Pedro de Padilla, y à los demás, para que tambien entrassen al mismo tiempo. Murieron de los enemigos dentro del fuerte quinientos hombres, la mayor parte viejos; mugeres, y niños quasi mil y treientos, con el impetu, y enojo de la entrada, y despues de salidos en el alcance, y heridos otros cerca de quinientos. Cautivaronse quasi dos mil personas, los Capitanes Garral, y el Melilu, General de todos,

con

*Aprietase
el combate*

*Espadas de
los Moros,
inferiores
à las nues-
tras.*

*Vitoria de
los nues-
tros, y nu-
mero de
enemigos
muertos,
cautivos.*

con la gente que salió, vinieron destrozados à Valor, donde Aben Humeya los recogió, y mandò dende à pocos dias tornar al mismo Frexiliana. Mas el Melilu, rico, y de animo, hizo ahorcar à Chacon, que tratava con los Christianos, por una carta de su muger que le hallaron, en que le persuadia à dexar la guerra, y concertarse. Dizese, que en el fuerte los viejos de concierto se ofrecieron à la muerte, porque los mozos se falliesen en el entretanto; al revès de lo que suele acontecer, y de la orden que guarda naturaleza, como quiera que los mozos sean animosos para executar, y defender à los que mandan; y los viejos para mandar, y naturalmente mas flacos de animo, que quando eran mozos. De los nuevtros fueron heridos mas de seiscientos, y entre ellos de saeta Don Juan de Cardenas, que fue aquel dia buen Cavallero. Entre otros murieron peleando Don Pedro de Sandoval, sobrino del Obispo de Osma, y passados de trescientos Soldados, parte aquel dia, y parte de heridas en Malaga, donde los mandò el Comendador mayor, y vender, y repartir la presa entre todos, à cada uno, segun le tocava, repartiendoles tambien el quinto del Rey.

3 Es el vender las presas, y dar las partes costumbre de España; el quinto, de-

Los viejos se ofrecen à la muerte, porque escapan los mozos.

Don Pedro de Sandoval muerto, y otros trecientos.

Dividir las presas,

y dar el
quinto,
quando se
introduxo.

154 III *La Guerra de Granada,*

derecho antiguo de los Reyes dende el primer Rey Don Pelayo, quando eran pocas las facultades para su mantenimiento; agora porque son grandes, llevanlo por reconocimiento, y señorio; mas el hazer los Reyes merced del en comun, y por señal de premio à los que pelean, es causa de mayor animo; como por el contrario, à cada uno lo que ganàre, à todos el quinto, generalmente quando vienen à la guerra, ocasion para que todos vengan à servir en las empresas con mayor voluntad: pero esta se trueca en codicia, y cada uno tiene por tan propio lo que gana, que dexa por guardarlo, el oficio de Soldado, de que nacen grandes inconvenientes en animos baxos y poco platicos, que unos huyen con la pressa, otros se dexan matar sobre ella de los enemigos, impedidos, y enflaquecidos, otros delamparadas las banderas, buelven à sus tierras con la ganancia. Vienen se por este camino à deshazer los exercitos, hechos de gente natural, que campean dentro en casa; el exemplo se vé en Italia, entre los naturales, como se ha visto en esta guerra, dentro en España.

Levantanse de nuevo muchos puebios de la Vega.

4 El buen suceso de Frexiliana fosegò la tierra de Malaga, y la de Ronda por entonces: el Comendador mayor salio à guardar la costa, à proveer con las galeras los Lugares de la marina: mas en tier-

ra de Granada , el mal tratamiento , que los Soldados , y vecinos hazian à los Moriscos de la Vega , la carga de aloxamientos , contribuciones , y composiciones , la resolucion que se tomò de destruir las Albuñuelas flacamente executada , diò ocasion , à que muchos Pueblos que estavan sobrefanados , se declarassen , y subieffen à la tierra con sus familias , y ropa. Entre estos fue el rio de Balodui à la parte de Guadix , y à la de Granada Guejar , que en su calidad no diò poco defassotsiego. La gente de ella , recogiendo su ropa , y dineros , llevando la vitualla , y dexando escondida la que no pudieron , con los que quisieron seguirlos , se alzaron en la montaña , quasi sin habitacion , por la aspereza , nieve , y frio. Quiso Don Juan reconocer el sitio del Lugar , llevando à Luis Quixada , y al Duque de Sessa ; tratòse , si lo devia mantener , ò dexar ; no pareciò por entonces necesario para la seguridad de Granada , mantenerle , y fortificarle , como flaco , y de poca importancia ; pero la necesidad mostrò lo contrario: en fin se dexò , ò porque no bastasse la gente , que en la Ciudad avia de sueldo à assegurar à Granada todo à un tiempo , y socorrer en una necesidad à Guejar , como la razon lo requeria ; ò que no cayessen , en que los enemigos se atrevieran à fundar guarnicion en ella tan cerca

*Dexan los
nuestros de
fortificar à
Guejar er-
radamente*

*Causas en
que pudie-
ron fundar
se.*

ca de nosotros; ó como dize el pueblo (que escudriña las intenciones, sin perdonar sospecha, con razon, ó sin ella) por criar la guerra entre las manos; zelosos del favor en que estava el Marques de Velez, y hartos de la ociosidad propia, y ambiciosos de ocuparse, aunque con gasto de gente, y hacienda: dezíase, que fuera necesario sacar un presidio razonable á Guejar, como despues se hizo lexos de Granada, para mantener los Lugares de en medio: cada uno sin examinar causas, ni posibilidad, se hazia Juez de sus superiores.

Nombra el Rey al Marques de Velez por General de la empresa.

Por què se ofreció acabar èl la guerra.

5 Mas el Rey viendo, que su hermano estava ocupado en defender à Granada, y su tierra, y que teniendo la masa de todo el gobierno, era necesario un Capitan, que fuese dueño de la execucion, nombrò por General de toda la empresa al Marques de Velez, que entonces estava en gran favor, por aver salido à servir à su coita. Sucediòle dichosamente tener à su cargo yà la mitad del Reyno, calor de amigos, y deudos; cosas, que quando caen sobre fundamento, inclinan mucho los Reyes. A esto se juntò averse ofrecido por cartas à echar à Aben Humeya el tyrano, que así le llamava, y acabar la guerra del Reyno de Granada con cinco mil hombres, y trecientos cavallos, pagados, y mantenidos, que fue la causa mas

prin-

principal de encomendarle el negocio. A muchos cuerdos parece, que ninguno deve de cargar sobre si obligacion determinada, que el cumplirla, ò el estorvo della estè en mano de otro. Fue la eleccion del Marques (à lo que el pueblo de Granada juzgava, y algunos colegian de las palabras, y continente) harto contra voluntad de los que estavan cerca de Don Juan, pareciendoles, que quitava el Rey à cada uno de las manos la honra de esta empreffa.

6 Avian crecido las fuerças de Aben Humeya, y venidole numero de Turcos, y Capitanes plasticos, segun su manera de guerra; Moros Berberies, armas, parte traídas, parte tomadas à los nuestros, vituallas en abundancia, la gente mas, y mas plastica de la guerra. Estava el Rey con cuydado, de que la gente, y las provisiones se hazian de espacio; y pareciendole, que llegarfe èl mas al Reyno de Granada, seria gran parte, para que las Ciudades, y Señores de España se moviessen con mayor calor, y ayudassen con mas gente, y mas presto, y que con el nombre, y autoridad de su venida, los Principes de Berberia andarian retenidos en dar socorro, ciertos, que la guerra se avia de tomar con mayores fuerças; acabada, con todas ellas cargar sobre sus estados; mandò llamar Cortes

Cuerda advertencia, de que nadie prometa lo que està en mano agena.

Acercase el Rey à la guerra.

*Convocan-
do Cortes
para Cor-
dova.*

*Viene el de
Velez de
Terque à
Berja.*

*Trata A-
ben Hume-
ya de aco-
meter al
Marques.*

en Cordova para dia señalado , adonde se començaron à juntar Procuradores de las Ciudades , y hazer los aposentos.

7 Saliò el Marques de Velez de Terque, por estorvar el socorro, que los Moros de Berberia continuamente traian de gente, armas, y vitualla, y los de la Alpuxarra recibian por la parte de Almeria.

Vino à Berja (que antiguamente tenia el mesmo nombre) donde quiso esperar la gente pagada, y la que davan los Lugares de la Andaluzia. Mas Aben Humeya, entendiendo, que estava el Marques con poca gente, y descuydado, resolviò combatiarle, antes que juntasse el campo. Dizen los Moros aver tenido platica con algunos esclavos, que escondiessen los frenos de los cavallos; pero esto no se entendió entre nosotros; y porque los Moros, como gente de pie, y sin picas, rezelavan la cavalleria, quiso combatiarle dentro del Lugar antes del dia. Llamò la gente del rio de Almeria, la del Bolidui, la de la Alpuxarra, los que quisieron venir del rio de Almanzora, quatrocientos Turcos, y Berberies; eran por todos quasi tres mil arcabuzeros, y vallesteros, y dos mil con armas enhastadas. Echò delante un Capitan, que le scrvia de Secretario, llamado Moxaxar, que con trecientos arcabuzeros entrasse derecho à las casas, donde el Marques

pos
ago
cab
Es
dia
pios
un
po
que
y ve
que
los
nas
la a
tom
trad
enen
cebi
Don
salir
enen
que
cipio
cata
hum
se,
hazer
do r
le av
cos,
Mar
cabu

posava, dióse en la centinela (lo que agora llamamos centinela , amigos de vocablos estrangeros , llamavan nuestrs Españoles en la noche , escucha ; en el dia , atalaya ; nombres harto mas propios para su oficio) llegando con ella à un tiempo el arma , y ellos , en el cuerpo de guardia , figuióle otra gente , y él quedò en la retaguardia sobre un macho , y vestido de grana. Mas el Marques , que estava avisado por una lengua , que los nuestrs le truxeron , atravesò algunas calles , que davan en la plaza ; può la arcabuzeria à las puertas , y ventanas , tomò las salidas , dexando libres las entradas , por donde entendió , que los enemigos vendrian , y mandò estar apercebida la cavalleria , y con ella su hijo Don Diego Faxardo : abrió camño para salir fuera , y con esta orden esperò à los enemigos. Entrò Moxaxar por la calle , que và derecha à dar à la plaza , al principio con furia ; despues espantado , y recatado de hallar la Villa sin guardia , oliò humo de cuerdas , y antes que se recatase , sintió de una , y otra parte jugar , y hazerle daño la arcabuzeria. Mas queriendo resistir la gente , con alguna otra que le avia seguido , no pudo ; salióse con pocos , y desordenadamente al campo. El Marques con la cavalleria , y alguna arcabuzeria , á un tiempo saltò fuera con

Don

*Centinela,
què es?*

*Acometen
à los nuestrs.*

*Con mayor
moderacion,
y ve-
rismilitud
escribe esta
vitoria
nuestro Au-
tor , que
otros.*

*Vitoria del
Velez , y*

*personages
que se ha-
llaron en
ella.*

*Ordinario
preciarse
cada uno
menos de
lo que me-
jor sabe.*

Don Diego su hijo, Don Juan su herma-
no, Don Bernardino de Mendoza, hijo
del Conde de Coruña, Don Diego de
Leiva, hijo natural del señor Antonio de
Leiva, y otros Cavalleros, diò en los
que se retiravan, y en la gente que esta-
va para hazerles espaldas, rompiólos
otra vez: pero aunque la tierra fuesse lla-
na impedida la cavalleria de las matas, y
de la arcabuzeria de los Turcos, y Mo-
ros, que se retiran con orden, no pudo
acabar de deshazer los enemigos. Murie-
ron de ellos quasi seisçientos hombres;
Aben Humeya tornò la gente rota à la
fierra, y el Marques à Berja. Al Rey diò
noticia, pero à Don Juan, poca, y tar-
de; hombrepreciado de las manos mas,
que de la escritura; ò que queria darlo à
entender, siendo enseñado en letras, y
estudioso. Començò Don Juan con or-
den del Rey à reforzar el campo del Mar-
ques, antes reformarlo de nuevo; puso
con dos mil hombres à Don Rodrigo de
Benavides en la guarda de Guadix; à
Francisco de Molina embiò con cinco
vanderas à la de Orgiba; mandò passar
à Don Juan de Mendoza con quasi qua-
tro mil infantes, y ciento y cinquenta ca-
vallos, adonde el Marques estava; y al
Comendador mayor, que tomando las
vanderas de Don Pedro de Padilla (re-
hechas yà del daño, que recibieron en

Fre-

Frex
Mar
Lleg
tiem
los
taña
nada
perd
vir e
riera
dos a
que f
Tello
Cava
dado
da, y
Alpu
migo
treta
las g
Padu
Moro
do à
mism
los q
con c
tamb
Gran
por c
Valle
nio d
ciento

Frexiliana) las pusiessè en Adra, donde el Marques vino de Berja à hazer la massa. Llego Don Sancho de Leiva à un mismo tiempo con mil y quinientos Catalanes de los que llaman delados, que por las montañas andan huidos de las justicias, condenados, y haziendo delitos, que por ser perdonados, vinieron los mas dellos à servir en esta guerra; era su cabeza Antic Sarriera, Cavallero Catalan, las armas fendos arcabuzes largos, y dos pistoletes, de que se saben aprovechar. Llegò Lorenzo Tellez de Silva, Marques de la Favara, Cavallero Portuguès, con setecientos Soldados, la mayor parte hechos en Granada, y à su costa; atravesò sin daño por el Alpuxarra, entre las fuerças de los enemigos, y por tenerlos ocupados en el entretanto, que se juntava el exercito, y las guarniciones de Tablate, Durcal, y el Padul seguras (à quien amenazavan los Moros del Valle, y los que avian tornado à las Albuñuelas) por impedir asimismo, que estos no se juntassen con los que estavan en la sierra de Guejar, y con otros de la Alpuxarra, por estorvar tambien el desassossiego en que ponian à Granada con correrias de poca gente; y por quitarles la acogida de los panes del Vaile mandò Don Juan, que Don Antonio de Luna, con mil infantes, y doscientos cavallos, fuesse à hazer este efec-

L

to,

Llega Don Sancho de Leiva con los Catalanes.

El Marques de la Favara viene à servir à su costa.

Manda D. Juan à D. Antonio de

*Luna , que
entre en el
Valle de
Leirin.*

*Llega tar-
de, y no ha-
ze efecto.*

*Retirase
D. Antonio*

*Muerte del
Capitan
Cespedes.*

to, quemando , y destruyendo à Restaval , Pinillos , Belexix , Concha , y como dixè , el Valle , hasta las Albuñuelas. Partiò con la misma orden , y à la misma hora , que quando fue à quemarlas la vez passada , pero con desigual fortuna ; porque llegando tarde , hallò los Moros levantados por el campo , y en sus labores con las armas en la mano ; tuvieron tiempo para alzar sus mugeres , hijos , y ganados , y ellos juntarse , llevando por Capitanes à Rendati , hombre señalado , y à Lope el de las Albuñuelas , ayudados con el sitio de la tierra barrancosa ; acometieron la gente de Don Antonio , ocupada en quemar , y robar ; que pudo con dificultad , aunque con poca perdida , resistir , y recogerse , siguiendole , y combatiendole por el valle abaxo malo para la cavalleria . Mas Don Antonio , ayudandole Don Garcia Manrique , hijo del Marques de Aguilar , y Lazaro de Heredia , Capitan de infanteria , haziendo à vezes de la vanguardia retaguardia , à vezes por el contrario , tomando algunos passos con el arcabuzeria , se fue retirando , hasta salir à lo raso , que los enemigos con temor de la cavalleria , le dexaron . Muriò en esta refriega , apartado de D. Antonio el Capitan Cespedes , à manos de Rendati , con veinte Soldados de su compania peleando , sesenta huyendo ; los demàs se
fal-

salv
gua
ocu
ba
ton
qui
fer
mig
te ,
xav
con
de
mig
que
tien
edif
Do
de a
ord
dad
tier
con
fier
en r
la r
tura
do
zas
por
la f
y
Ant

salvaron à Tablate , donde estava de guardia. No fue focorrido , por estàr ocupada la infanteria , quemando , y robando , sin poderlos mandar Don Antonio. Tampoco llegó Don Garcia (à quien embiò con quarenta cavallos) por ser lexos , y aspera la montaña , los enemigos muchos. Pero el vulgo ignorante , y mostrado à juzgar à tiento , no dexava de culpar al uno , y al otro ; que con mostrar Don Antonio la cavalleria de lo alto en las eras del Lugar , los enemigos fueran retenidos , ò se retiràran ; que Don Garcia pudiera llegar mas à tiempo , y Céspedes recogerse à ciertos edificios viejos , que tenia cerca ; que Don Antonio le tenia mala voluntad desde antes , y que entonces avia salido sin orden fuya de Tablate , aviendole mandado , que no saliese. A mi , que sè la tierra , parece imposible ser focorrido con tiempo , aunque los Soldados quisieran mandarfe , ni hubiera enemigos en medio , y à las espaldas. Tal fue la muerte de Céspedes , Cavallero natural de Ciudad Real , que avia traído la gente à su costa , cuyas fuerzas fueron excesivas , y nombradas por toda España ; acompañòlas hasta la fin , con animo , eltatura , voz , y armas descomunales. Bolvió Don Antonio , con aver quemado alguna vi-

Por no ser focorrido.

Vulgo precipitado en juzgar lo que no entiende.

Mejor siente el Autor.

Fuerzas de Céspedes.

*Estado de
la Ciudad.*

*Comision
impertinen-
te, ocasion
de hurtos.*

*Estado del
Marques
de Velez
en Adra.*

*Causas de
la miseria
de su exer-
cicio muy*

tualla, trayendo presa de ganado à Granada, donde menudeavan los rebatos, las cabezas de la Milicia corrian à una, y otra parte, mas armados, que ciertos, donde hallar los enemigos; los quales, dando armas por un cabo, llevavan de otro los ganados. Avia Don Juan yà proveido, que Don Luis de Cordova, con docientos cavallos, y alguna infanteria, recogiesse à Granada, y à la Vega los de la tierra: comision de poco mas fruto, que de aprovechar à los que los hurtaron, porque no se pudiendo mantener, fue necessario bolverlos à sus lugares faltos de la mitad, donde fueron comunes à nosotros, y à los enemigos.

8 Hallavase entretanto el Marques de Velez en Adra (Lugar antiguamente edificado, cerca de adonde aora es, que llamavan Abdera) con quasi doze mil infantes, y setecientos cavallos, gente armada, plastica, y que ninguna empresa rehusara por dificil, estendida su reputacion por España, con el sucesso de Berja, su persona, su vida en mayor credito. Venian muchos particulares à buscar la guerra, acrecentando el numero, y calidad del exercito; pero la esterilidad del año, la falta de dinero, la pobreza de los que en Malaga fabricavan vizcocho, y la poca gana de fabricarlo, por las con-
ti-

tinuas , y escrupulosas reformationen antes de la guerra , la falta de recuas por la carestia , la de vivanderos , que suelen entretener los exercitos con refrescos , y con esto las refacas de la mar , que en Malaga estorvan à vezes el cargar , y las mesmas el descargar en Adra , fue causa , que las galeras no proveyessen de tanto baltimento , y tan à la continua. Era algunas vezes mantenido el campo de solo pescado , que en aquella costa suele ser ordinario ; cessavan las ganancias de los Soldados con la ociosidad , faltavan las esperanças à los que venian cebados dellas , detenianse las pagas , començò la gente de descontentarte , à tomar libertad , y hablar , como suelen en sus cabezas. El General , hombre entrado en edad , y por esto mas en colera , mostrado à ser respetado , y aun temido , qualquiera cosa le ofendia ; diòse à olvidar à unos , tener poca cuenta con otros , tratar à otros con aspereza , oia palabras sin respeto , y oianlas del. Un campo gruesso , armado , lleno de gente particular , que baltava à la empresa de Berberia , començò à entorpecerse , nandando , y comiendo pescados frescos ; no seguir los enemigos , aviendolos rompido , no conocer el favor de la victoria ; dexarlos engrossar , afirmar , romper los passos , armarse , proveerse , cri-

para repararse en ellas.

Con que començò à malearse.

Vincere scis, Anni-
bal, uti autem victo-
ria nescis.

ar guerra en las puertas de España. Fue el Marques juntamente avisado, y requerido de personas que vian el daño, y temian el inconveniente, que con la vitualla bastante para ocho dias saliesse en busca de Aben Humeya. Por estos terminos comenzò à ser malquistado del comun, y de alli à pegarse la mala voluntad en los principales, aborrecerse el de todos, y de todo, y todos del.

Modo de malquistarse.

Buen juicio del Autor.

9 Al contrario de lo que al Marques de Mondejar aconteció, que de los principales vino à pegarse en el pueblo; pero con mas paciencia, y modestia fuya, dicen, que con igual arrogancia. Yo no vi el proceder del uno, ni del otro, pero (à mi opinion) ambos fueron culpados, sin aver hecho errores en su oficio, y fuera del, con poca causa, y essa comun en algunos otros Generales de mayores exercitos. Y tornando à lo presente, nunca el Marques de Velez se halló tan proveído de vitualla, que le sobrasse en el comer ordinario de cada dia, para llevar consigo cantidad, que pudiesse gastar à la larga; pero vitta la falta della, la poca seguridad que se tenia de la mar, pareciendole, que Granada, y el Andaluzia, Guadix, y Marquesado de Zenette, y de alli por los puertos de la Ravaha, y Loh, que atravesan la sierra, hasta la Alpuxarra, podia ser proveído; escrivió à Don Juan (aunque

lo solia hazer pocas vezes) que le mandasse tener hecha provision en la Calahorra, porque con ella , y la que viniesse por mar , se pudiesse mantener el exercito en el Alpuxarra , y echar della los enemigos.

10 El Comendador mayor, segun el poco aparejo , ninguna diligencia posible dexava de hazer , aunque fuesse con peligro , hasta que tuvo en Adra puelta vitualla de respeto por tanto tiempo , que ayudado el Marques con alguna de otra parte (aunque fuesse avida de los enemigos) podia guerrear sin hambre , y esperar la de Guadix ; mas viendo , que el Marques incierto de la provision que hallaria en la Calahorra , se detenia , dávale priessa en publico , y requeriale en consejo , que saliesse contra los enemigos. Mas dando el Marques razones , por donde no convenia salir tan presto dizen , que pasó tan adelante , que en presencia de personas graves , y en un consejo , le dixo : *Que no lo haziendo , tomaria el la gente , y saldria con ella en campo.*

11 En Granada ninguna diligencia se hizo para proveer al Marques ; porque pues no replicava , tuvieron creído , que no tenia necesidad , y que estava proveído bastantemente en Adra, de donde era el camino mas corto, y seguro; tenian por dificultoso el de la Calahorra , los enemi-

gos

*Cuidado
del Comen-
dador ma-
yor en pro-
veer al de
Velez.*

*Dale priess-
sa à que
salga apre-
tandole à
ella con de
masa.*

*Descuido
muy seme-
jante à los
de ta Corte*

*El pueblo
atrevido
en juzgar,
y à vezes
atinado.*

*Presidente
poco vali-
do, por a-
migo del
de Velez.*

gos muchos, las recuas pocas, la tierra muy aspera, de la qual decian, que el Marques era poco platico. Mas el pueblo acostumbrado yà à hazerse juez, culpavale de mal sufrido en palabras, y obras igualmente, con la gente particular, y comun: à sus Oficiales de liberales en distribuir lo voluntario, y en lo necessario estrechos: detenerse en Adra, buscando causas para criar la guerra, tenido en otras cosas por diligente: escrivianse cartas, que no faltava donde cayessen à tiempo, disminuiale por horas la gracia de los sucessos passados: Dezian, que dello no pesava à Don Juan, ni à los que estavan cerca: era su parcial solo el Presidente, pero esse algunas vezes, ò no era llamado, ò le excluian de los consejos à horas, y lugares, aunque tenia platica en las cosas del Reyno, y alteraciones passadas. Passò este apuntamiento, halta ser avisado el Consejo por cartas de personas, y Ministros importantes (segun el pueblo dezia) y aun reprehendido, que parecia defautoridad, y poca confiança, no llamar un hombre grave de experiencia, y dignidad. Pero no era de maravillar que el vulgo hiziesse semejantes juicios; pues por otra parte se atrevia à escudriñar lo intrinseco de las cosas, y examinar las intenciones del Consejo.

12 Dezian, que el Duque de Sessa, y
el

el Marques de Velez eran amigos , mas por voluntad suya , que del Duque ; no embargante , que fuessen tio , y sobrino. El Marques de Mondejar , y el Duque , emulos de padres , y abuelos sobre la vivienda de Granada , aunque en publico professavan amistad. Antigua la enemistad entre los Marqueses , y sus padres , renovada por causas , y preeminencias de cargos , y jurisdicciones ; lo mismo el de Mondejar , y el Presidente , hasta ser maldicientes en procesos el uno contra el otro. Luis Quixada , embidioso del de Velez , ofendido del de Mondejar ; porque siendo Conde de Tendilla , no quiso consentir al Marques su padre , que le diesse por muger una hija , que le pidiò con instancia ; amigo intrinseco de Erasso , y otros enemigos de la casa del Marques. El Duque de Feria , enemigo atrevido de lengua , y por escrito del Marques de Mondejar , ambos dende el tiempo de Don Bernardino de Mendoza , cuya autoridad , despues de muerto los ofendia. El Duque de Sessa , y Luis Quixada , à vezes tan conformes , quanto baltava para excluìr los Marqueses , y à vezes sobrefanados , por la pretension de las empreffas ; hablabanse bien , pero hurraños , y recatados , y todos sospechosos à la redonda. Entreteniafe Muñatones , mostrado à sufrir , y disimular , culpando las faltas de Proveedores , y apro-
ve-

vechamientos de Capitanes , lo uno , y lo otro sin remedio. Don Juan , como no era fuyo , contentavale qualquiera sombra de libertad; atado à sus comisiones, sin nombramiento de Oficiales, sin distribucion de dinero, armas, y municiones, y vituallas, si las libranzas no venian passadas de Luis Quixada; que en esto, y en otras cosas, no dexava (con algunas mueltras de arrogancia) de dar à entender lo que podia , aunque fuesse con quiebra de la autoridad de Don Juan ; que entendia todos estos movimientos, pero sufrialos con mas paciencia, que dissimulacion ; solamente le parecia defautoridad, que el Marques de Mondejar , ò el Conde su hijo usassen sus officios, aunque no estavan excluidos, ni suspendidos por el Rey. Tampoco dexaron de sonarse cosquillas de mozos , y otros, que las acrecentavan entre el Conde , y ellos ; tal era la apariencia del gobierno. Pero no por esto se dexava de pensar , y poner en execucion lo que parecia mejor al beneficio publico , y servicio del Rey; porque los Ministros , y consejeros , no entran con las enemidades , y descontentamientos al lugar donde se juntan, y aunque tengan diferencia de pareceres , cada uno encamina el fuyo à lo que conviene; pero los escritores , como no deven aprobar semejantes juicios, tampoco los deven callar ; quando escriven con fin de fundar

en

de D. Diego de Mendoza. Lib. III. 171
en la hiltoria exemplos, por donde los
hombres huyan lo malo, y figan lo bue-
no.

13 Dende los diez de Junio, à
los veinte y siete de Julio, estuvo
el Marques de Velez en Adra, sin
hazer efecto; hasta que entendiendo,
que Aben Humeza se rehazia, par-
tiò con diez mil infantes, y sete-
cientos cavallos, gente (como di-
xe) exercitada, y armada, pero ya
descontenta: llevó vitualla para ocho
dias, el principio de su salida fuè con
alguna desorden. Mandò repartir la van-
guardia, retaguardia, y batalla por ter-
cios; que la vanguardia llevasse el pri-
mer dia Don Juan de Méndoza, el
segundo, Don Pedro de Padilla; y
aviendo ordenado el numero de бага-
jes, que devia llevar cada tercio, fue
informado, que Don Juan llevaba mas
numero dellos; y puesto que fuessen
de los Soldados particulares, ganados,
y mantenidos para su comodidad, y
aunque ivan para no bolver à Adra,
mandò tornar Don Juan al aloxamien-
to con la vanguardia, pudiendole em-
biar à còntar los embarazos, y refor-
marlos, cosa no acontecida en la guerra,
sin grande, y peligrosa ocasion, con
que diò à los enèmigos ganado tiempo
de dos dias, y à nosotros perdido. Sa-
liò

1569.
*Sale en fin
el de Velez
contra A-
ben Hume-
za.*

*Desorden à
la salida
por una te-
ma.*

*Provecho-
sa à los e-
nèmigos.*

*Orden con
que cami-
nan.*

*Llega à
Berja.*

*Daños de
nuestra di-
lacion.*

*Acometen
los rebeldes
à D. Pedro
de Padilla,
que les re-
siste.*

lio el dia siguiente, con aver hallado poco, ò ningun yerro que reformar; llevó la misma orden, añadiendo, que la batalla fuesse tan pegada con la vanguardia, y la retaguardia con la batalla, que donde la una levantasse los pies, los pudiesse la otra, guardando el lugar à los impedimentos; la cavalleria à un lado, y à otro, su persona en la batalla, porque los enemigos no tuviesen espacio de entrar. Vino à Berja, y de alli fue por el llano, que dicen de Lucaynena, donde al cabo del vieron algunos enemigos, con quien se escaramuzò, sin daño de las partes; mostrando Aben Humeya su vanguardia, en que havia tres mil Arcabuzeros, pocos ballesteros; pero en continente subió à la sierra: la nuestra aloxò en el llano, y el Marques en Uxixar, donde se detuvo un dia, y mas el que caminò: dilacion contra opinion de los platicos, y que diò espacio à los enemigos de alzar sus mugeres, hijos, y ropa, esconder, y quemar la vitualla, todo à vista, à media legua de nuestro campo. El dia siguiente salió del aloxamiento; los enemigos mostrandose en ala, como es costumbre, y dando grita, acometieron à Don Pedro de Padilla (à quien aquel dia tocava la vanguardia) con determi-
na

nacion à lo que se via de dar batalla. Eran seis mil hombres, entre arcabuzeros, y ballesteros, algunos con armas enhaftadas; viafe andar entre ellos cruzando Aben Humeya, bien conocido, vestido de colorado, con su Estandarte delante; traia consigo los Alcaydes, y Capitanes, Moriscos, y Turcos, que eran de nombre. Saliò à ellos Don Pedro, con sus banderas, y con los aventureros que llevaba el Marques de la Favara, y resistiendo su impetu, los hizo retirar quasi todos: pero fueron poco seguidos, porque al Marques de Velez pareciò, que bastava resistirlos, ganalles el aloxamiento, y esparcirlos. Retiraronse à lo aspero de la montaña, con perdida de solos quinze hombres; fue aquel dia buen Cuvallero el Marques de la Favara, que apartado con algunos particulares que le siguieron, se adelantò, peleò, y siguiò los enemigos; lo mismo hizo Don Diego Fajardo con otros. Aben Humeya apretado, huyò con ocho cavallos à la montaña, y dejarretandolos, se salvò à pie; el resto de su gente se repartiò sin mas pelear por toda ella, hombres de passo, resolutos à tentar, y no hazer jornada, cebados con esperanzas de ser por horas socorridos, ò de gente para resistir, ò de navios para passar en Berberia, y

esta

*Con que se
retiran.*

*Señalan-
dose el Mar-
ques de la
Favara, y
Don Diego
Fajardo.*

*Causa de
la floxe-
dad de los
rebeldes.*

esta flaqueza los truxo à perdicion. Contentóse el Marques con romperlos, ganarles el aloxamiento, y esparcirlos, teniendo, que bastava (sin seguir el alcance) para sacarlos de la Alpuxarra; ò que esperasse mayor desorden, ò que le pareciese, que se aventurava en dar la batalla el Reyno de Granada, y que para el nombre bastava lo hecho: hallóse tan cerca del camino, que con docientos cavallos acordò passar aquella noche á reconocer la vitualla à la Calahorra, donde no hallando que comer, bolvió otro dia al campo, que estava alojado en Valor el alto, y baxo. Detuóse en estos dos Lugares diez dias, comiendo la vitualla que traxo, y alguna que se hallò de los enemigos, sin hazer efecto, esperando la provision, que de Granada se avia de embiar à la Calahorra, y teniendo por incierta, y poca la de Adra; aunque los Ministros, à quien tocava afirmassen, que las galeras avian traído en abundancia, resolvió mudar se à la Calahorra, fortaleza, y casa de los Marqueses de Zenette, patrimonio del Conde Julian, en tiempo de Godos, que en el de Moros tuvieron los Zenettes, venidos de Berberia, una de las cinco generaciones, descendientes de los Alarabes, que poblaron, y conquistaron à

Afri-

Mal proveida la Calahorra

Descripcion de la Calahorra

Africa. Tuvo el Marques por mejor consejo, dexar à los enemigos la mar, y la montaña, que seguirlos por tierra aspera, y sin vitualla, con gente cansada, descontenta, y hambrienta, y asegurar tierra de Guadix, Baza, rio de Almanzora, Filabres, que andava por levantarse, y allanar el rio de Bol-dui, que yà estava levantado, comer la vitualla de Guadix, y el Marquesado.

14 Mas la gente con la ociosidad, hambre, y descomodidad de aposentos, comenzò à adolecer, y morir. Ningun animal ay mas delicado, que un campo junto, aunque cada hombre por si sea recio, y sufridor de trabajo; qualquier mudanza de ayres, de aguas, de mantenimientos, de vinos; qualquier frio, lluvia, falta de limpicza, de sueño, de camas, le adolece, y deshaze; y al fin, todas las enfermedades le son contagiosas. Andavan corrillos, que-xas, libertad, derramamientos de Soldados por unas, y otras partes, que escogian por mejor venir en manos de los enemigos; ivanse quasi por compañías, sin orden, ni respeto de Capitanes. Como el paradero de estos descontentamientos, ò es amotinar-se, ò un defrancarse pocos à pocos, vino à suceder así, hasta quedar las vanderas
fin

*Elegante
descripcion
de un exer-
cito malea-
do.*

*Que llega
hasta rebe-
lion, porque
no es otra*

*cosa un mo-
tin.*

fin hombres , y tan adelante passò la desorden , que se juntaron quatrocientos arcabuzeros , y con las mechas en las serpentinas salieron à vista del campo ; fue Don Diego Fajardo , hijo del Marques , por detenerlos , à quien dieron por respuesta un arcabuzazo en la mano , y el costado , de que peligrò , y quedò manco. La mayor parte de la gente , que el Marques embiò con èl , se juntò con ellos , y fueron de compañía ; tanto en tan breve tiempo avia crecido el odio , y desacato.

*Passa el
Marques
de Velez
estrecha
necesidad.*

15 En fin llegado , y alojado en el Lugar , temiendo de su persona passò à posar en la fortaleza ; la gente se aposentò en el campo , comiendo à libra escasa de pan por Soldado , sin otra vianda ; pero dende à pocos dias dos libras por dia , y una de carne de cabra por semana ; los dias de pecado algun ajo , y una cebolla por hombre , que esto tenian por abundancia ; sufrieron mucho las vanderas de Napoles con el nombre de Soldados viejos , y la gente particular ; quedaron en pie quasi solas estas compañías , y do- cientos cavallos. Tal fuè el suceso de aquella jornada , en que los enemigos vencidos quedaron con la mar , y tierra , mayores fuerzas , y reputacion ; y los vencedores sin ella , faltos de lo uno , y de lo otro.

*Vitorias
infructuo-
sas.*

En

16 En el mismo tiempo los vezinos del Padul , à tres leguas de Granada, se quexavan , que avian tenido , y mantenido mucho tiempo gruesa guarnicion , que no podian sufrir el trabajo , ni mantener los hombres , y cavallos. Pidieron , que , ò se mudasse la guardia , ò se disminuyesse , ò los llevassen à ellos à vivir en otro Lugar. Vinose en esto , y salidos ellos , la siguiente noche , juntandose con los Moros de la sierra , dieron en la guarnicion , mataron treinta Soldados, y hirieron muchos , acogiendose à lo aspero; quando el focorro de Granada llegò, hallò hecho el daño , y à ellos en salvo.

17 La desorden del campo del Marques , puso cuydado à Don Juan de proveer en lo que tocava à tierra de Baza , porque la Ciudad estava sin mas guardia , que la de los vecinos. Embiò à Don Antonio de Luna con mil infantes , y docientos cavallos , que estuvo dende medio Agosto , hasta medio Noviembre , sin acontecer novedad , ò cosa señalada, mas del aprovechamiento de los Soldados, mostrados à hazer presas , contra amigos , y enemigos. Puso en su lugar à Don Garcia Manrique à la guardia de la Vega , sin nombre , ò titulo de oficio. Viòse una vez con

*Revelanse
los de Padul,
por el mal tratamiento.*

Don Juan embia à D. Antonio de Luna à tierra de Baza y D. Garcia Manrique à la Vega.

los enemigos , matandoles alguna gente, sin daño de la fuya.

*Embidia
contra los
dos Mar-
queses.*

18 Entre tanto no cessavan las embidias , y platicas contra los Marqueses, especialmente las antiguas , contra el de Mondejar ; porque aunque sus compañeros en la suficiencia fuessen iguales , vióse , que en el conocimiento de la tierra , y de la gente , donde , y con quien avia hecho la vida , y en las provisiones por el luengo uso de proveer armadas , era su parecer mas aprobado , que apacible ; pero siempre seguido , hasta que el Marques de Velez subió en favor , y vino à ser Señor de las armas. Entonces dexaron al de Mondejar , y tornaron à deshazer las cosas bien hechas del de Velez. Mas quando este comenzò à faltar de la gracia particular , y general , tornaron sobre el de Mondejar ; y temiendo , que las armas de que estava despojado, tornassen à sus manos , claramente le excluian de los Consejos , calumniavan sus pareceres, publicavan por una parte las resoluciones , y por otra hazianle autor del poco secreto ; pareciales , que en algun tiempo avia de seguirse su opinion , quanto al recibir los Moriscos, y despues oprimirlos , que cessarian las armas , y por esto la necesidad de las personas por quien eran tratadas.

Es-

19 Estavan nuestras compañías tan llenas de Moros aljamiados , que donde quiera se mantenian espías : las mugeres , los niños esclavos , los mismos Christianos viejos davan avilos, vendian sus armas , y municion , cazado, paño , y vitualla à los Moros. El Rey por una parte , informado de la dificultad de la empresa , por otra dando credito à los que la facilitavan , vistos los gastos que se hazian , y pareciendole , que el Marques de Mondejar , emulo del de Velez , y de otros, aunque no dava ocasion à quejas , dava avilanteza , à que se descargasen de culpas , diziendo , que por tener el mano en los negocios , eran ellos mal proveidos ; y que la Ciudad , descontenta del , y persuadida por el Corregidor Juan Rodriguez de Villafuerte, que era interessado , y del Presidente, que le hazia espaldas , con mejor gana contribuiria con dinero , gente , y vitualla , hallandose ausente , que presente , que de ninguno podia informarse mas clara , y particularmente ; embiòle à mandar , que con diligencia viniesse à Madrid. Algunos dicen , que en conformidad de sus compañeros. El suceso mostrò , que la intencion del Rey era apartarle de los negocios. Mas porque se vea , como los Principes,

Poco zelo de los Christianos en esta guerra.

Motivos de sacar el Rey al de Mondejar, de Granada.

Juizio del Autor.

pudiendo resolutamente mandar, quieren justificar sus voluntades con alguna honesta razon, he puesto las palabras de la carta.

Carta del Rey al de Mondejar.

Marques de Mondejar, Primo nuestro, Capitan General del Reyno de Granada. Porque queremos tener relacion del estado en que al presente estàn las cosas de esse Reyno, y lo que conuernà proveer para el remedio dellas, os encargamos, que en recibiendo esta, os pongais en camino, y vengais luego à esta nuestra Corte, para informarnos de lo que està dicho, como persona que tiene tanta noticia dellas; que en ello, y en que lo hagais con toda la brevedad, Nos ternemos por muy servido. Dada en Madrid à 3. de Setiembre de 1569.

Llega el de Mondejar à Madrid.

20 Llegò el Marques, y fuè bien recibido del Rey, y algunas vezes le informò à solas: de los Ministros fue tratado con mas demostracion de cortesia, que de contentamiento; nunca fuè llamado en Consejo, mostrando estàr informados à la larga por otra via. Muñatonos, platico de semejantes llamamientos, y salto de un ojo, dixo, como le mostraron la carta: *Que le sacassen el otro, si el Marques tornava de allà durante la guerra.* Anduvo muchos dias como suspendido, y agraviado, cierto, que siempre avia seguido la

la voluntad del Rey , y de solo ella hecho caudal. Mas entre los Reyes , y sus Ministros , la parte de los Reyes es la mas flaca ; no embargante la informacion , que el Marques diò , eran tantas , y tan contrarias unas de otras las que se embiavan , que pareció juntar con ellas la de Don Henrique Manrique , Alcayde que fue del Castillo de Milàn ; y aviendolo èl dexado , estava descansando en su casa. Passò por Granada , entendiendo lo de alli , vino à do el Marques de Velez estava , y partiò sin otra cosa de nuevo , mas de errores en la guerra , cargos de unos Ministros à otros , dados por via de justificacion , necesidad de cargar con mayores fuerzas , crecidas las de los enemigos , con la disminucion de las nuestras.

21 Pareció à los Ministros la gente con que el Marques avia ofrecido echar los enemigos de la tierra , poca ; y la oferta , menos pensada ; pues con doblado numero , no se hizo mayor efecto : y no dexaron de deshazer el buen suceso , con dezir , que los Moros muertos avian sido menos do lo que se escribiò. Pero el Rey tomando la parte del Marques respondiò : *Que avia sido importante desbaratar , y partir los enemigos , aunque no con tanto daño dellos , como se dixo ; y esto mas*

por

Hazẽ cargo al de Velez del ofrecimiento que hizo.

Defiendele el Rey.

*Y èl se def-
carga, car-
gando à o-
tros.*

*Estremada
abundan-
cia, tras
extrema
miseria.*

*Desorde-
nes en Gra-
nada.*

*Libertad
del pueblo
vil de Gra-
nada.*

por reprimir alguna intencion, que se descubria contra el Marques, que por alabarle, segun se viò dende à poco. Dezia el Marques, que la falta de la vitualla, avia sido causa de haverse hecho su campo; cargava à Don Juan, al Consejo de Granada; quedò la suma de todo su campo en pocos mas de mil y quinientos infantes, y docientos cavallos: en fin fuè necesitado à recogerse dentro en el Lugar, atrincherarse, y aun derribar casas, por parecerle el sitio grande. Mas dende à pocos diàs embiaron de Granada tanta proviñon, que no aviendo à quien repartirla, ni buena orden, valian cien libras de pan un real.

22 No estava Granada por esto mas proveida de vitualla, ni se hazian los partidos della con mayor recatamiento, aunque el Presidente remediava parte del daño con industria; ni en lo que tocava à la gente, y pagas, se guardavan las ordenes de Don Juan: à quien tampoco perdonava el pueblo de Granada, libre, y atrevido en el hablar; pero en presençia de los Superiores, fiervo, y apocado, movido à creer, y afirmar facilmente, sin diferencia lo verdadero, y lo falso; publicar nuevas, ò perjudiciales, ò favorables, seguirias con pertinazia; Ciudad nueva, cuerpo com-

compuesto de pobladores de diversas partes, que fueron pobres, y desacomodados en sus tierras, ò movidos à venir à esta por la ganancia; sobras de los que no quisieron quedar en sus casas, quando los Reyes Catholicos la mandaron poblar, como es en los Lugares, que se habitan de nuevo. No se dize esto, porque en Granada no ay tambien Nobleza, escogida por los mesmos Reyes, quando la Republica se fundò, venida de personas excelentes en letras, à quien su profesion hizo ricos, y los descendientes de unos, y otros, nobles de linage, ò de animo, y virtud, como en esta guerra lo mostraron, no solamente ellos, pero el comun; mas porque tales son las Ciudades nuevas, halta que envejeciendose la virtud, y riqueza, la nobleza se funda. Discurrian las intenciones libres por todos sin perdonar à ninguno, y las lenguas por lo que oñavan, y no sin causa; porque en guerra de mucha gente, de largo tiempo, y varia de sucessos, nunca faltan casos que loar, ò condenar. Las compañías de Granada eran tan faltas, y mal disciplinadas, que ni con ellas se podia estàr dentro, ni salir fuera; pero la mayor desorden fuè, que aviendo mandado el Rey castigar con rigor los Soldados, que se venian del Marques de Velez, y procurando Don Juan, que se pusiesse en execucion; cansados los Ministros de executar,

Causa de serlo aquel mas, que otros.

Compañias mal disciplinadas.

Omission culpable en todos los

y

*Ministros,
con que se
deshaziã
el campo
del Mar-
ques de
Velez.*

y Don Juan de mandar, visto lo poco que aprovechava, se tomò expediente de callar; y por no quedar del todo sin gente, consentir, que las compañías se hinchiesen de la que desamparava las vanderas del Marques, no sin alguna sombra de negligencia, ò voluntad; la qual fuè causa, de que viniessè el campo à quedar deshecho, y los enemigos señores de mar, y tierra, campeando Aben Humeya con siete mil hómbrs, quinientos Turcos, y Berberies, setenta cavallos; mas para autoridad, que necesidad.

*Portocarre
ro Morisco
se levanta
con Xergal;
mas paga-
lo atenaza
do en Gra-
nada.*

23 Yà Xergal en el rio de Almeria, Lugar del Conde de la Puebla, se avia levantado à instancia de Portocarrero, Mayodormo suyo; ò por la habilidad, ò por el barato, ocupò la fortaleza con poca artilleria, y armas, y echando della al Alcayde, puso gente dentro; mas èl dende à poco diò en las manos del Conde de Tendilla, y fue atenazado en Granada. Estava tambien levantado el Valle, y rio de Bolodui, passò entre la tierta de Guadix, Baza, y la mar, confinante con el Alpujarra; el Marques, por tener ocupada la gente, darle alguna ganancia, mantener la reputacion de la guerra, determinò ir en persona sobre el, aviendolo consultado con el Rey, que le remitiò la ida, ò à allí, ò à tierra de Baza, en caso que la gente no fues-

*El Mar-
ques và
contra Bo-
lodui.*

de D. Diego de Mendoza. Lib. III. 185
fuese tan poca, que no llegasse à numero de los cinco mil hombres: llevando, pues, à Don Juan de Mendoza sin gente, con la de Don Pedro Padilla, y parte de la que Don Rodrigo de Benavides tenia en Guadix, alguna otra de amigos, y allegados, que seguian la guerra, docientos y cinquenta cavallos, partiò à deshazer una massa de gente, que entendiò juntarse en Bolodui, temiendo, que dañasse tierra de Baza, y pudiesse à Don Antonio de Luna en necesidad, y juntandose con ellos Aben Humeya, passasse el daño adelante. Partiò de la Calahorra, vino à Fiñana, llevando la vanguardia Don Pedro de Padilla, con las vanderas de Napoles. Avia nueve leguas de Fiñana al Lugar, donde los enemigos se recogian; mas no pudiendo caminar à pie los Soldados tan gran trecho, fueron necesitados à quedar la noche cansados, y mojados (porque el rio se passa muchas vezes) à dos léguas de los enemigos; inconveniente, que acontece à los que no miden el tiempo con la tierra, con la calidad, y posibilidad de la gente. Los Moros, apercebidos de la venida de los nuestros, dieron avisos con fuegos por toda la tierra, alzaron la ropa, y personas que pudieron. Avia se adelantado con la cavalleria el Marques, tomando consigo quatrocientos arcabuzeros à las ancas de los cavallos, y bagajes; mas can-
fa-

*Llega à
Fiñana.*

*Inconve-
nientes de
no medir
bien el
tiempo.*

*Adelanta-
se el Mar-
ques del*

*campo, por
alcanzar
los rebel-
des.*

*Que bol-
viendo las
caras, ha-
zen retirar
los nues-
tros.*

*Castiga el
Marques
la codicia
de la ca-
valleria.*

*La del Co-
missario le
puso à ries-
go de la
vida.*

fados unos, y otros, dexaron la mayor parte. Los enemigos, aguardando hora à un passo del rio, hora à otro, (segun vian, que nuestra cavalleria se movia) hora haciendo alguna resistencia, se acogieron à la sierra. Dexavan muchos bagajes, mugeres, y niños, en que los Soldados se ocupassen: y viendolos embarazados con el robo, sin espaldas de arcabuzeria, hizieron buelta, cargando de manera, que los nuestros fueron necessitados à retirarse con perdida, no sin alguna deforden, aunque todavia con mucho de la pressa. Parte de la cavalleria se acogió fuera de tiempo, disculpandose, que no se les avia dado la orden, ni esperado la arcabuzeria, que dexavan atrás. Pero el Marques, viendo que la retirada era por conservar el robo (causa, que puede con la gente mas que otra) embió persona con veinte cavallos, y algunos arcabuzeros, que con autoridad de Justicia quitasse à la cavalleria la pressa, para que despues se repartiessse igualmente, llamando à la parte los Soldados de Don Pedro de Padilla, que quedaron atrás. El Comissario hallando alguna contradicion, comprò tres esclavas; una de las quales se ofreció à descubrirle gran cantidad de ropa, y dineros; mas ella viendose en la parte que deseava, hizo señas, à que se juntaron muchos Moros: mataron algunos cavallos, y todos los ar-

cabuzeros : Salvòse el Comissario à la parte contraria del Marques, corriendo hasta Almeria diez leguas , de donde comenzò à salvarse , y todas por tierras de enemigos ; quedaron los cavallos con la presa, pero tan ocupados , que fueron de poco provecho, y el Marques por esto tornò retirandose con orden (aunque cargandole los enemigos) hasta juntar contigo la gente de Don Pedro. Dende alli vino à Fiñana , con mucha parte de la cavalgada , y con igual daño de muertos , y heridos. Mas entendiendo , que los Moros de la de Baza, y rio de Almanzora, andavan en quadrillas, y desassossegavan la tierra, temiendo , que llevassen tras si los Lugares de aquella Provincia , y Filabres (donde tenia su estado) gruesos, y fuertes, y que las fuerças de Don Antonio de Luna , no serian bastantes à refuirtirlos ; partiò en principio de invierno con mil infantes , y docientos y cinquenta cavallos, que tenia para Baza. Pero Don Antonio , hombre prevenido (dizen, que con orden de Don Juan) dexò la gente , antes que llegasse el Marques, y bolviò à servir su cargo en Granada, ò por aver oïdo , que no se entendia blandamente con las cabezas de la gente , ò porque tuvo por mas à proposito de su autoridad, ser mandado de Don Juan ; que entonces galtava su tiempo en mantener à Granada à manera de fittia-

*Viene el
Marques à
Baza.*

*Lo qual le
desocupa
Don Antonio de Luna , y se
buelve à
Granada.*

*Don Juan
de Austria
cansado, de*

que no le
empleen en
la guerra.

188 La Guerra de Granada,

tiado, contra las correrias de los enemigos, descontento, y ocioso igualmente, mas deseando, y procurando comission del Rey, para emplear su persona en cosa de mayor momento. Las cabezas de su gente, con qualquier liviana ocasion no dexavan de mostrarse en todas partes de la Ciudad, corriendo las calles armados, (puesto que vazia de enemigos) inciertos, à que parte fuesse el peligro, siguiendo estos pocos por las mismas pisadas que salian, sin aver atajado la tierra, hasta dexarlos en salvo, y recogidos à la montaña. Llamaban atajar la tierra en lengua de hombres del campo, rodearla al anochecer, y venir de dia, para ver por los raitros, que gente de enemigos, por que parte ha entrado, ò salido. Esta diligencia hazen todos los dias personas ciertas de pie, y de cavallo, puestos en postas, que cercan à la redonda la comarca, y llamanlos atajadores, oficio de por si, y apartado del de los Soldados; porque no se hazia esta diligencia en tierra escura, y doblada, y en lugar, que aunque grande, no era el circuito estendido, y eran los pasos ciertos, no pueden entender la causa.

24 Aben Humeya, viendose libre del Marques de Velez, con los siete mil hombres que tenia se puso sobre Adra, con animo de tomar el Lugar, que pen-
sa-

fava estàr defamparado ; mas viendo, que perdia el tiempo, passò à Berja, y quiso la batir con dos piezas ; pero levantòse de alli, corriò , y eltragò la tierra del Marques de Velez , el Lugar de las cuevas ; quemó los jardines , dañò los estanques, todo guardado con curiosidad de mucho tiempo para recreacion ; acometiendo llegar à los Velez en sierra de Filabres, tornò à Andarax , donde como assegurado de la fortuna , vivia yá con estado de Rey ; pero con arbitrio de tyrano , señor de las haziendas , y personas , tenido por manso , engañava con palabras blandas , mas para quien recatadamente le mirava , obscuras , y suspensas , de mayor autoridad , que credito ; codicia en lo hondo del pecho , rigor nunca descubierto , sino quando avia ofendido , y entonces foflegado , como si huviera hecho beneficio , queria gracias dello ; contava el dinero , y los dias , à quien mas familiar tratava con èl , y algunos delltos , à que pensava ofender , escogia por compañeros de sus consejos , y conversacion. Tal era Aben Humeya , y puesto entre nosotros fuesse tenido por inocente , y llamado Don Hernandillo de Valor , el oficio descubriò qual es el hombre : con todo esto durò algunos dias , que le hazian entender , que era bien quitto , y èl lo creia , ignorante de su condicion , haf-

Aben Humeya tomò el Lugar de las cuevas , y le destruyò.

Recogese à vivir en Andarax , con estado de Rey ; pero tyrano en las manas.

*Comiença
à descaer
en la
opinion de
los suyos.*

*Trata de
ganar à
Motril por
interpressa*

ta que el vulgo començò à tratar de su manera, de su vida, de su gobierno, todo con libertad, y desprecio, como riguroso, y tenido en poco. Apartaronse de su servicio, descontentas algunas cabezas, que tomaron avilanteza; en tierra de Granada, el Nacoz; en la de Baza, Maleque; en la de Almuñecar, Giron; en la de Velez, Garral; en el rio de Almeria, Moxaxar; en el de Almanzora, Aben Mequenun, que dezian Portocarrero, hijo del que levantò à Xergal; y al fin Farax, uno de los principales, que fueron en hazerle Rey. Cargavanle culpas, escarnecianle, burlavan de su condicion sus mismos Consejeros; señales, que por la mayor parte preceden à la destruicion del tyrano. Quexavanse los Turcos, entre otros muchos, que aviendo dexado su tierra, por venir à servirle, no los ocupava, donde ganassen; descontentos, y entretenidos con sueldos ordinarios. Mas èl, espacioso, irresoluto, hasta su daño, tanto dilatò la respuesta, que se enemistò con ellos, aviendolos traïdo para su seguridad, y despues proveyò fuera de tiempo. Traïa en el animo, quemar, y destuir à Motril, Lugar guardado, con alguna ventaja de como solia; pero grande, abierto, llano, y à la marina. Mas por descuidar los nuestrs, acordò embiar fingidamente los Turcos (para man-

mandarlos tornar) à las Albuñuelas, frontera de Granada , mostrando querer que fuesſen regalados , y mantenidos en el vicio , y abundancia del Valle de Lecrin, el uno de tres barrios fuertes , las espaldas à la sierra. Entre los enemigos de quien se fiava, era uno Abdalà, Abenabò de Mecina de Bombaron, primo suyo, y tambien de la sangre de Aben Humeya , Alcayde de los Alcaydes , tenido por cuerdo , y animoso, de buena palabra , comunmente respetado , usado al campo, y entretenido mas en criar ganados, que en el vicio del lugar. A èste mandò ir por Comissario general , para que los alojasse, y mandasse, y los Capitanes estuviesſen à su obediencia ; diòle orden , que donde le tomasse otro mandado suyo , tornasse con ellos , y la mas gente que pudiesse juntar , trayendo vitualla para seis dias, que él avisaria del lugar donde devia ir. Partieron seiscientos hombres , quatrocientos Turcos , y docientos Berberies en el mismo habito , todos arcabuzeros, eran sus Capitanes a la sazón Hhusceni, y Carabaxi. Apenas llegaron à Cadiar , quando Aben Humeya despachò un correo, dando gran priessa , que bolviesſen aquella noche à Ferreira. De aqui se tramò su muerte. Tratarè de mas lexos la verdadera causa della , por averse publicado diferentemente.

Por hazerlo mas encubiertamente, manda los Turcos à zia Granada.

Mas llamalos luego que llegaron à Cadiar.

Causas generales de la muerte de Aben Humeya.

Una mas particular para leerse de espacio.

Desafino de finisimo amante.

25 El principio fue descontentamiento de los Turcos, moltrados à mandar su Rey en Berberia; temor, que del tenian sus amigos, poca seguridad de las personas, y haciendas, sospechas, que se entendia con nosotros. Y el tratado fue tal luego que le eligieron, que ninguno en su compañía tuviesse Morisca por amiga, sino por legitima muger, y guardavase esto generalmente. Mas avia entre las mugeres una viuda, muger que fuera de Vicentè de Roxas, pariente de Roxas, suegro de Aben Humeya; muger igualmente, hermosa, y de linage, buena gracia, buena razon en qualquier proposito, ataviada con mas elegancia, que honestidad, diestra en tocar un laud, cantar, baylar à su manera, y à la nuestra, amiga de recoger voluntades, y conservarlas. A esta se llegò un primo suyo (como es costumbre entre parientes) despues de muerto el marido en la guerra, de quien Aben Humeya se fiava, llamado Diego Alguazil; vivian juntos, comunicavanse mas que familiarmente; tratava el con Aben Humeya, loando sus buenas partes, y conversacion, tanto, que à desfiarla ver le inclinò; y contento della, por no ofender al amigo, dissimulavalo; ausentavale con comisiones; pudo en fin mas el apetito, que el respeto; y mandò al primo, que

no

no embargante que fuese casado con otra, la tomase por muger; rehusandolo, truxola el Rey como en deposito à su casa, y usò della por amiga. Avisò dello la viuda à su primo, mostrando descontentamiento, ofendida entre tantas mugeres, de no ser tenida por una dellas; èltar forçada, y holgar de verse fuera de fugecion, aviendo aparejo; que Aben Humeya, zeloso del, y sospechoso de vengança, buscava ocasion para matarle. Huyò Alguazil, y juntandose con una cuadrilla de mozos, ofendidos por otras causas, andava recatado, sin entrar en Valor. Mas dende à pocos dias supo de la misma, como Aben Humeya embiava los Turcos à cierta empresa, yendo à juntarse con ellos por la ganancia; truxole à las manos el caso al mensagero, y sabiendo del, como iva à llamar los Turcos, le matò; y tomándole las cartas, usò de semejante ardid, que el Conde Julian con los Capitanes del Rey Don Rodrigo en Ceuta. No sabia escrivir Aben Humeya, y firmar mal en Arabigo; pero serviale de Secretario, y firmava algunas vezes por èl un sobriño de Alguazil, que à la fazon se hallò con su tío; èl tambien agraviado. En lugar de la carta, escrivieron otra para Abenabó, en que le mandava, que tornando aquella noche con los Turcos à

*No ay mal
dad gran-
de, en que
no entre
este sexo.*

*Traicion
diabolica.*

Mecina , y juntandose con la gente de la tierra , y cien hombres que llevaria consigo Diego Alguazil , los degollasse , con sus Capitanes , durmiendo , y cansados ; lo mismo hiziesse de Alguazil , despues de averse valido del. Embiò con esta carta un hombre de confianza , midiendo el tiempo de manera , que llegassen el , y el mensagero à Cadiar , quasi à una misma hora. Diò el hombre la carta poco antes , y llegó Diego Alguazil , hallando confuso , y maravillado à Abenabò ; dixòle , como traia la gente consigo ; mas que no pensava hallarse en tal crueldad , por ser personas que avian venido à favorecer su calta , fiados del , y ellos puelto la vida por sus haciendas , por su libertad , y por sus vidas ; cansados yà de servir à un hombre voluntario , ingrato , cruel , què podian esperar , sino lo mismo ? Bueno de palabras , mas de animo , malo , y perverso ; que no avia mugeres , no haciendas , no vidas con que hartar el apetito , la sed de dinero , y sangre. Passò Husceni , Capitan de los Turcos (persona de credito entre ellos , tenido por cuerdo , valiente , y amigo del Rey) antes que Abenabò le respondiesse , quisole hablar alterado , y Abenabò , ò porque el otro no le previniesse , ò con temor que le matassen los Turcos , ò con ambicion , y cebo del Reyno ,
mos-

mostrò la carta à Caravaxi, y Hhusceni, en que hazia compañero suyo en la traycion à Diego Alguazil, y de los Turcos en la muerte; dizen, que todo à un tiempo: sacò el mismo Alguazil una conficion, que suelen usar para salir de sì quando han de pelear, y à vezes para emborracharse, hecha con Apio, y simiente de Cañamo, fuerte para dormir sueño pesado; èta, dixo, que avian de dar à los Capitanes, y Cabezas en la cena, con el beber, sedientos, y cansados del camino, à manera de la que llaman los Arabes Alhaxix: entendiendo el hecho, resolvieron entre sì de descomponer, y matar Aben Humeya, parte por assegurar-se, parte por robarle, persuadiendose, que tenia gran tesoro, y hazer à Abenabò cabeza. Juntaron consigo la gente de Diego Alguazil, y con silencio caminaron hasta Andarax, donde Aben Humeya estava: aseguraron la centinela, como personas conocidas, y que se sabia averlos embiado à llamar; passaron el Cuerpo de guardia, entraron en la casa, que era en el barrio, llamado Laxar, quebraron las puertas del aposento, hallaronle desnudo, y medio dormido; y vilmente entre el miedo, y el sueño, y dos mugeres, embarazado dellas, especialmente de la viuda, amiga de Diego Alguazil, que se abrazò con èl; fue pre-

fo en presencia de los que el tratava familiarmente , hombres baxos (que à tales tenia mayor inclinacion , y dava credito) criados suyos , el Mexuar , Barçana , Deliar , Juan Cortès de Pliego , y su Eſcrivano , que era del Deire ; teniendo veinte y quatro hombres dentro en casa , quatrocientos de guardia , mil y seiscientos aloxados en el Lugar , no hizo resistencia ; ninguno huvo , que tomasse las armas , ni bolvièſſe de palabra por èl . Mas como solo el que es Rey , puede moltrar à ser Rey un hombre ; así solo el que es hombre , puede moltrar à ser hombre un Rey : faltò Maeltro à Aben Humeya para lo uno , y lo otro , porque ni supo proveer , y mandar como Rey , ni resistir como hombre : ataronle las manos con un almaizar , juntaronse Abenabò , los Capitanes , y Diego Alguazil delante de la muger à tratar del delito , y la pena , en su presencia ; leyeronle , y mostraronle la carta , que el , como inocente , y maravillado , negò ; conociò la letra del pariente de Diego Alguazil , dixo , que era su enemigo , que los Turcos no tenian autoridad para juzgarle ; proteitòles de parte de Mahoma , del Emperador de los Turcos , y del Rey de Argel , que le tuviesſen preso , dando noticia de ello , y admitiendo sus defensas ; mas la razon tuvo poca fuerça

con

de D. Diego de Mendoza. Lib. III. 197
con hombres culpados , y prendados en un mismo delito , y codiciosos de sus bienes ; saquearonle la casa , repartieronse las mugeres , dineros , ropa ; defar-
maron , y robaron la guardia , juntaronse con los Capitanes , y Soldados , y otro dia de mañana determinaron su muerte. Eligieron à Abenabò por Cabeza en publico , segun lo avian acordado en secreto , aunque mostrò sentimiento , y rehusarlo , todo en presencia de Aben Humeya ; el qual dixo , que nunca su intencion avia sido ser Moro , mas que avia aceptado el Reyno , por vengarse de las injurias , que à èl , y à su padre avian hecho los Juezes del Rey Don Felipe ; especialmente , quitadole un puñal , y tratadole como à un villano , siendo Cavallero de tan gran calta ; pero que el estava vengado , y satisfecho ; lo mismo de sus enemigos , de los amigos , y parientes de ellos , de los que le avian acusado , y atestiguado contra èl , y su padre , ahorcadolos , cortadoles las cabezas , quitadoles las mugeres , y haziendas ; que pues avia cumplido su voluntad , cumpliesen ellos la suya : Quanto à la eleccion de Abenabò , que iba contento , por que sabia que haria presto el mismo fin : Que moria en la Ley de los Christianos , en que avia tenido intencion de vivir , si la muerte no le previniera : Ahogaronle

*Palabras
de Aben
Humeya
en la muer-
te.*

*Dichoso si
en aquella
ultima ho-
ra alcançò
Fè verda-*

dos

*dera, con-
tricion, y
dolor de
tantas ven-
ganças, y
males.*

*Cuerda
pondera-
cion de la
mudança
que haze
la fortuna
en los lina-
ges.
Sabia con-
sideracion.*

dos hombres, uno tirandole de una parte, y otro de otra de la cuerda, que le cruzaron en la garganta: èl mismo se diò la buelta, como le hiziesen menos mal; concertò la ropa, cubriòse el rostro.

26 Tal fin hizo Aben Humeya, en quien despues de tantos años reviviò la memoria de aquel linage, que fue uno de los en cuya mano estubo la mayor parte de lo que entonces se sabia en el mundo. La ocasion combida à considerar, que como todo lo que en èl vemos, se mantenga por partes, que juntas le dàn el sèr, y una de ellas sea las castas, ó linages de los hombres; ètas, como en unos tiempos parece estàr acabadas, hasta venir à pobres Labradores; así en otros salen, y suben, hasta venir à grandes Reyes. Pero muchas vezes el Hazedor de todo, no hallando sugeto aparejado, produce cosas disminuidas, semejantes à las grandes, como fruto en tierra cansada; ò como queriendo hazer hombre, haze enano, por falta de sugeto, de tiempo, de lugar. No avia en el pueblo de Granada Moriscos, fuerças, ocasion, ni aparejo para criar, y mantener Rey; salìo de un comun consentimiento de muchas voluntades juntas (hombres que se tenian por agraviados, y ofendidos) hecho un tyrano, con sombra, y nombre de

de D. Diego de Mendoza. Lib. III. 199
de Rey, y este descendiente de casta olvidada, mas que tanto tiempo avia se-
ñoreado. Dizen, que de una sola hija
que tuvo Mahoma, llamada Fatima, y
de Hali Abençaiib, vinieron dos linages;
uno, de Aben Humeya; otro, de Abe-
nhabet, cuya cabeza fue Abdalâ Abe-
nhabet Miramamolín, señor de España,
que echò los Berberies del Reyno de
ella, y el postrero Josef Hali Atan, à
quien echò del Reyno Abdurrabi Me-
nhadali, cabeza del linage de Aben Hu-
meya, hasta el ultimo Hiscen, que rey-
nò en discordia, que aviendole los de
Cordova, echado del Reyno, con ayu-
da de Habuz, Rey de Granada, uno del
mismo linage escogió ser electo Rey por
un solo dia, con condicion, que le ma-
tassen passadas las veinte y quatro horas:
eligieronle, y mataronle, y acabaron
juntos el linage de Aben Humeya, y el
Reyno de Cordova. Los que descendian
deste Rey, de un dia vinieron à poblar
las montañas de Granada; y los Moros
establecieron por ley, que ninguno del
linage de Aben Humeya pudiesse reynar
en Cordova; porque si despues reynaron
en el Andaluzia de los Almoravides, y
Almohades, y el linage de Abenhut, yà
no tuvieron à Cordova por cabeza del
Reyno, hasta que vino à poder del San-
to Rey Don Fernando el Tercero. Esto
se

Antiguedad, y origen de Aben Humeya, si bien, contada con gran diferencia de lo que dizen Garibai, Mar-mol, y otros

se ha dicho por muestra, y acordar, que no ay Reyno perpetuo, pues vino à desvanecerse un Reyno tan poderoso, como fue el de Cordova.

*Principios
del Reyna-
do de Abe-
nabò.*

27 Tomado por cabeza Abdalà Abenabò, dieronle mando sobre todo por tres meses, hasta que vinièsse confirmacion del Rey de Argel, y titulo de Rey, embiò con Ben Daud Morisco, Tintorero en Granada, inventor, y tramador del levantamiento, à dar nueva de su eleccion al Rey de Argel: diòle dineros, y oro para presentar; dieronle los Capitanes, cada uno por su parte, ayuda con que fuesse; quedó allà, y embió la aprobacion mucho antes del tiempo. Hizieron con Abenabò la ceremonia, y putieronle en la mano izquierda un estandarte, y en la derecha una espada desnuda; viltieronle de colorado, levantaronle en alto, y mostraronle al pueblo, diciendo: *Dios ensalze al Rey de la Andaluzia, y Granada, Abdulà Abenabò:* dieronle generalmente la obediencia los pueblos de Moriscos, que no la avian dado à Mahomet Aben Humeya, y los Capitanes, exceptos Aben Mequenum, que llamavan Portocarrero, hijo del que levantò à Xergal, con quatrocientos hombres en el rio de Almanzora, que tambien el Duque de Arcos mandò justiciar en Granada; y en tierra de Almuñecar, y Almijsara, Giron el Archidoni, que murió reducido, y perdo-

*Ceremo-
nias con
que se le-
vantian.*

de D. Diego de Mendoza. Lib. III. 201
nado en Jayena. Hizo repartimiento de las Alcaydias, y gobierno en hombres naturales de las mismas Tahas; escogió para su consejo seis personas, demás de los Capitanes Turcos, Caracax, y Don Dali Capitan; porque Caravaxi, luego como se hizo la eleccion, partiò à Berberia, con ocasion de traer gente; eligió por Capitan general para los rios de Almeria, Bologui, y Almanzora, sierras de Baza, y Filabres, tierra de Marquesado de Zenette, y Guadix, al que llamavan el Habaqui, por cuyo parecer se governava en todo. Otro de sierra Nevada, tierra de Velez, el Valle, el Aipuxarra, y Granada, à quien decian Xoabi de Guejar; à estos obedecian los otros Capitanes de Tahas; por Alguazil, que despues del Rey es el Supremo Magistrado, su hermano Muhamet Abenabó; embió à Hoscein con otro presente de cautivos al Rey de Argel, pidiendole gente, y armas: juntò un exercito ordinario de quatro mil arcabuzeros, que aloxasse la quarta parte cerca de su persona; la guardia de docientos arcabuzeros, fuera del Lugar las centinelas, apartadas, y perdidas, que ni se acogen al cuerpo de guardia, sino à lo alto, ò lexos, ni se les dà otro nombre mas de un contraseño de los caminos, que es dexar passar folamente al que viniere por parte señalada, y à los que vinieren por otra parte, de-

*Distribuye
los Oficios,
Alcaydias.*

*Geronimo
el Malech
dize Mar-
mol, por-
que el Ha-
baqui fue
Embaxa-
dor à Ber-
beria.*

*Ordenes de
Abenabò,
acerca de
la Milicia
Morisca.*

detenerlos, ó dar arma; dende allí avisan por donde vienen los enemigos. Tienen siempre atalayas de noche, y de dia por las cumbres, llaman al Sargento mayor, Alguazil de la guardia, que reparte, y requiere las centinelas, ordena la gente, alojala, haze justicia en el cuerpo de guardia: dentro en la casa residen veinte arcabuzeros, à que dizen porteros; fue poco à poco comprando, y proveyendose de armas traídas de Berberia, ó avidas de las presas en gran cantidad, que repartió à baxos precios entre la gente: llegó desta manera à tener ocho mil arcabuzeros; el sueldo de los Turcos eran ocho ducados al mes; el de los Moriscos, la comida. Con estos principios de gobierno, con la necesidad de cabeza, con la reputación de valiente, y hombre del campo, con la afabilidad, gravedad, autoridad de la presencia, con aver padecido en la persona por tormentos, siendo esclavo, fue bien quito, respetado, obedecido, tenido como Rey generalmente de todos.

28 Mandò en este tiempo Don Juan, que Pedro de Mendoza fuesse à visitar el presidio de Orgiba, con orden, que sirviesse en lugar de Francisco de Molina, porque entendia estàr indispuesto, sabiendo, que Abenabò nuevo Rey, juntava gente para venir sobre la plaza. Mas sucedió

*Manda D.
Juan à Pedro de Mendoza à Orgiba.*

diò
te l
len
Esf
con
que
Fra
loc
Me
cur
gua
ria,
co,
cul
bia
par
tua
cer
mo
seg
doz
cer
ten
con
Alf
ataj
Ta
cap
:
vey
art
qu

diò una novedad traſordinaria, ſiendo ſiete leguas de Granada, como las que ſuelen acontecer en las Indias, à tres mil de Eſpaña, que de cinco vanderas, ſola una con ſu Capitan Don Garcia de Montalvo quedó libre, ſin amotinarse; y acufando à Francisco de Molina à una vez, de eſtår loco, y pedian por cabeza à Pedro de Mendoza. Las ſeñales que davan de ſu locura, que los apretava con rigor à las guardias, que eſtando enfermo, los requeria, que no dormia de noche, hombre rico, y recatado, que ſalto de gente particular, ayudava con dineros à los que embiava con licencia, por cobrar credito, para que vinielſen otros; repartia la vitualla por taſſa, como quien ſoſpechava cerco. Pero vilto, que ſe encaminavan à motin, quiſo prender los Capitanes, y ſoſsegandolos, procuró, que Pedro de Mendoza ſalieſſe de Orgiba; mas por ſatisfaſcer la gente, que eſtava ocioſa, y deſcontenta, y proveerle de vitualla, embió la compañía de Antonio Moreno, con ſu Alférez Vilches, à correr en el Cehel, que atajados por los Moros en el barranco de Tarafcon, fueron todos muertos, ſin eſcapar mas de tres Soldados.

29 Abenabò con eſta ocaſion, proveyó à Caſtil de Ferro de armas, de artilleria, y vitualla, puſo dentro cinquenta Turcos con un Capitan, llama-

Notable
motin.

Aſi como los Abderitas tenian por loco à ſu Democrito, ſiendo ſeio el quien acertava.

Prudencia, quitar al que aperdigan para cabeza.

Abenabò va ſobre Orgiba.

mado Leandro, para que pudiesse recibir el socorro que traeria Caravaxi, con el armada de Argel, y en persona vino sobre Orgiba, movido por quejas de los pueblos comarcanos, y daños, que continuamente recibian de la guarnicion, que en ella residia. Eran Capitanes Moros, Berbuz, Rendati, Marcox; y Turcos, Dali Capitan, à quien dexò cabeza de la empresa, y de la gente. Apretaron el Lugar, mostraron quererle hambrear; fueronle con trincheras llegando hasta las casaf; vinole gente, y entraron en ellas; señorearonlas de manera, que descubrian la plaza, y los nueitros no atravesavan, ni estavan à los reparos, sin ser enclavados, tomavan por dias el agua peleando, era la hambre, y la sed mayor, que el temor de los enemigos. Diò Francisco de Molina aviso, y pareció à Don Juan, que el Duque de Sessa la socorriessè, por la experiencia, por la gracia, y autoridad con la gente, ser del consejo, y el lugar suyo; detuovose algunos dias, esperando la vitualla con harta dilacion: partiò con seis mil Infantes, y trecientos cavallos, mas numero de gente, que de hombres la mayor parte concejil; pero en Azequia le tomò la gota, enfermedad ordinaria suya, y tan rezia, que le inhabilitava

*Aprieta à
Orgiba.*

*Manda D.
Juan socor
rerla al Du
que de Sess
sa.*

*Detienele
en Azequia
la gota.*

la

la persona , aunque dexandole libre el entendimiento. Tratò Don Juan de embiar à Luis Quixada en su lugar , no sin ambicion ; pero el Duque mejorò , y en principio de Noviembre embiò dende Azequia à Vilches , que por otro nombre llamavan Pie de Palo , buen hombre de campo , platico de la tierra , que con quatro compañías de infanteria , en que avia ochocientos hombres , dexando à la mano derecha à Lanjaron , hiziesse el camino por lo aspero de la montaña , desusado muchos años , pero posible para cavalleria ; y que reconociendo el barranco , que atraviessa el camino de Orgiba , tomasse lo alto de la montaña , y estuviesse quedo , adonde el camino de Lanjaron haze la buelta , cerca de Orgiba , de alli diesse aviso à Francisco de Molina : y por assegurar à Vilches , embiò à sus espaldas otros ochocientos hombres , siguiendo èl con el resto de la gente , y cavalleria , sospechoso , que los unos , y los otros avrian menester socorro.

30 Mas los Moros , que tenian no solamente aviso de la salida de Azequia , pero atalayas por todo , que con señas contavan à los nuestros los passos , dandolas de una en otra , hasta Orgiba , hizieron de sí dos partes : una quedo sobre Orgiba , y otra de la demàs gente

*Manda
el Duque
à Vilches a-
tentar el so-
corro.*

*Acuden los
rebeldes à
estorvar el
socorro.*

te salió con sus vanderas à esperar al Duque. Estos fueron Hhusceni , y Dali, encubriendose parte de la gente. Comenzò Dali Capitan à mostrarse tarde, y entretenerle escaramuzando. Entre tanto apartaron seiscientos hombres, quatrocientos con Rendati , que se emboscò à las espaldas de Vilches , y Madox adelante , al entrar de lo llano, tomando el camino de Azequia de las tres peñas (llaman los Moros à aquel Lugar Calat el Hhajar en su lengua) cosa pocas vezes vista , y de hombres muy platicos en la tierra , apartarse tanta gente escaramuzando, y emboscarse , sin ser sentida , ni de los que estavan en la frente , ni de los que venian à las espaldas. Cayò la tarde , y cargò Dali Capitan , reforzando la escaramuza à la parte del barranco, cerca del agua , de manera , que à los nuestrs pareció retirarse , adonde entendian que venia el Duque, pero con orden. Descubriòse la primera emboscada , y fueron cargados tan recio , que hallandose lexos del socorro , y que apuntava la noche , quasi rotos se recogieron à un alto , cerca del barranco , con propolito de esperar , hechos fuertes ; donde pudieran estar seguros , aunque con algun daño, si el Capitan Perea tuviera sufrimiento;

Notable destreza pocas vezes vista.

Dos emboscadas, y ambas de provecho.

En los naufragios se

pero viendo el socorro , echòse por el barranco , y la gente tras èl , donde seguido de los Moros , fue muerto , peleando con parte de los que ivan con èl ; y passando adelante , cargaron , hasta llegar à dar en el Duque yà de noche , que los focorriò , y retirò : pero dando en la segunda emboscada de Macox , apretado por una parte de los enemigos , por otra incierto del camino , y de la tierra , con la escuridad , y confuso con el miedo que la gente llevaba , que le iba faltando , fuè necesitado à hazer frente à los enemigos por su persona : quedaron con èl Don Gabriel su tio , Don Luis de Cordova , Don Luis Cardona , Don Juan de Mendoza , y otros Cavalleros , y gente particular ; muchos dellos apeados con la infanteria , dando cargas , y siendo seguidos , hasta cerca del aloxamiento ; dicen , que si los Moros cargaran como al principio , estuviera en peligro la jornada. Pero el daño estuvo , en que Pie de Palo partiesse à hora , que el dia no le bastò al Duque para llegar à Origiba con Sol , ni para focorrerle. Engaña el tiempo en el Reyno de Granada à muchos hombres , que no le miden por la aspereza de la tierra , hondura de los barrancos , y estrechez de los caminos. Murieron de los nuestros

qua-

experimentada cada dia quanto mas daña el miedo que la paciencia.

Dà el Duque en la emboscada y con trabajo se retira.

Engaña el tiempo à los que caminan por lugares asperos.

quatrocientos hombres, y perdieron muchas armas, segun los Moros, gente vana, que acrecienta sus prosperidades; mas segun nosotros (que en esta guerra nos moltramos à disimular, encubrir las perdidas) solos sesenta; lo uno, ò lo otro, con daño de los enemigos, y reputacion del Duque. De noche, sospechoso de la gente, apretado de los enemigos, impedido de la persona, tuvo libertad, para poner en execucion lo que se ofrecia, proveer à toda parte, resolucion para apartar los enemigos, y autoridad para detener los nuestrs, que avian comenzado à huir, recogiendo à Azequia quasi à media noche, larga, y trabajosa retirada de tres grandes leguas, dos, siendo cargada su gente.

Valor del Duque, y su reputacion en medio de esta adversidad

Excelente consideracion, sobre los cortos efectos de nuestras armas en esta guerra con parangon de las ventajas dellas en ocasiones muy recientes.

31 Y considerando yo las causas, porque nacion tan animosa, tan aparejada à sufrir trabajos, tan puelta en el punto de lealtad, tan vana de sus honras (que no es en la guerra la parte de menos importancia) obrasse en esta al contrario de su valentia, y valor; truxe à la memoria numerosos exercitos, disciplinados, y reputados en que yo me hallè, guiados por el Emperador Don Carlos, uno de los mayores Capitanes, que hubo en muchos siglos; otros, por el Rey Francisco de Francia,

cia , su emulo , y hombre de no menos animo , y experiencia : ninguno mas armado , mas disciplinado , mas cumplido en todas sus partes , mas platico , abundado de dinero , de vitualla , de artilleria , de municion , de Soldados particulares , de gente aventurera , de Corte , de cabezas , Capitanes , y Oficiales , me parece aver visto , ni oido dezir , que el exercito , que Don Felipe Segundo , Rey de España su hijo , tuvo contra Henrique Segundo de Francia , hijo de Francisco , sobre Durlan , en defension de los Estados de Flandes , quando hizo la paz tan nombrada por el mundo , de que salio la restitucion del Duque Filiberto de Saboya , negocio tan desconfiado . Como por el contrario , ninguno he visto hecho tan à remiendos , tan desordenado , tan cortamente proveido , y con tanto desperdiciamiento , y perdida de tiempo , y dinero ; los Soldados iguales en miedo , en codicia , en poca perseverancia , y ninguna disciplina . Las causas piento aver sido , comenarse la guerra en tiempo del Marques de Mondejar , con gente concejil aventurera , à quien la codicia , el robo , la flaqueza , y las pocas armas que se persuadieron de los enemigos al principio , combido à salir de sus casas , quasi sin orden de cabezas , ó vanderas ;

Hermosissimo exercito el de Felipe I. en lo de San Quintin.

Menguadissimo el con que se guerreava en Granada.

*Que toda-
via encu-
bria el va-
lor, y saga-
zidad del
de Monde-
jar.*

*Faltando
el qual, se
maldò todo*

*Miedo,
mal conta-
giosísimo.*

tenian sus Lugares cerca , con qualquier presa tornavan à ellos ; salian nuevos à la guerra , estavan nuevos , y bolbian nuevos. Mas el tiempo que el Marques de Mondejar , hombre de animo, y diligencia , que conocia las condiciones de los amigos , y enemigos , anduvo pegado con ellos , à las manos en toda hora , en todo lugar , por medio de los hombres particulares , que le seguian , estuvieron estas faltas encubiertas. Pero despues que los enemigos se repartieron , acontecieron desgracias , por donde quedaron desarmados los nueitros , armados ellos ; comunicase el miedo de unos en otros , que como sea el vicio mas perjudicial en la guerra , assi es el mas contagioso : no se repartian las presas en comun , era de cada uno lo que tomava , como tal lo guardava ; huian con ello sin union, sin respondencia ; dexavanse matar , abrazados , ò cargados con el robo ; y donde no le esperavan , ò no salian , ò en saliendo , tornavan à casa ; guerra de montaña , poca provision , menos aparejo para ella , dormir en tierra , no beber vino , las pagas en vitualla , tocar poco dinero , ò ninguno : cessando la codicia del interese , cessava el sufrir trabajo ; pobres , hambrientos , impacientes , adolecian , morian , ò huyendo-

de D. Diego de Mendoza. Lib. III. 211
dofe, los matavan; qualquier partido
deltos escogian por mas ventajoso, que
durar en la guerra, quando no traian
la ganancia entre las manos. De los Ca-
pitanes, algunos cansados ya de man-
dar, reprehender, castigar, sufrir sus
Soldados, se davan à las mismas cos-
tumbres de la gente, y tales eran los
campos, que della se juntavan. Pero
tambien hubo algunos hombres entre
los que vinieron, embiados por las
Ciudades, à quien la verguenza, y la
hidalguia era freno. Tambien la gente,
embiada por los Señores, escogida, igual,
disciplinada, y la que particularmente
venia à servir con sus manos, movi-
dos por obligacion de virtud, y deseo
de acreditar sus personas, animosa, obe-
diente, presente à qualquiera peligro;
tanto Capitanes, ò Soldados, como
personas, y en fin autores, y ministros
de la vitoria. Los Soldados, y perso-
nas de Granada, todos aprobaron para
ser loados. No parecerà Filosofia sin
provecho para lo por venir esta mi
confideracion verdadera, aunque experi-
mentada con daño, y costa nuestra.

32 Embiò el Duque à dar noticia
de lo que passava à Francisco de Mo-
lina, mandandole, que en caso que no
se pudiesse detener, desamparasse la
Plaza, y se retirasse por el camino de

*Entre tan-
tas mise-
rias hubo
sugetos de
gran valen-
tia, y vir-
tud, que
mucho se
señalaron.*

*Ordena
el Duque
de Sessa à
Francisco
de Molina,*

que despoje
à Orgiba.

Motril , porque el de Lanjaron tenian ocupado los enemigos , y no le podia focorrer. Mas ellos no curaron de tornar sobre Orgiba , afsi porque en ella, y en la refriega que tuvieron , avian perdido gente, y muchos heridos, como porque les pareció , que bastava tener à Francisco de Molina corto, con poca gente , y ellos hazer rostro à la del Duque , estorvar el daño que podia hazer en los Lugares del Valle , que tenian como propios. Francisco de Molina, con la orden del Duque , conforme à la que él tenia de Don Juan , teniendo por cierto , que si bolvieran sobre él, se perderia sin agua , ni vitualla; enclavò , y enterrò algunas piezas que no pudo llevar ; recogió los enfermos, y embarazos en medio , tomò el camino de Motril , libre de los enemigos, donde llegó con toda la gente que salió , y con poca perdida en el fuerte; dando harto contraria muestra del suceso en el cerco , y retirada , de lo que la desvergüenza de los soldados avia publicado : desamparòse por ser corta la provisión de vituallas , Lugar que avia coltado muchas, mucho tiempo, mucha gente, y trabajo mantener , y focorrer: fue el primero , y solo que los enemigos tomaron por cerco ; deshizieron las trincheras , quemaron , y destruyeron

Aunque
salumnia-
do de los
Soldados.

ron la tierra , llevaron dos piczas , aunque enclavadas. Tomaronse dos Moros con cartas , que los Capitanes escrivian à la gente de las Albuñuelas, y el Valle, y otras partes , certificandoles la venida del Duque à socorrer à Orgiba , y animandolos , que figuiessen su retaguardia , porque ellos , con la gente que tenian, se les moltrarian à la frente , como le estorvassen el socorro, ò les combatiessen con ventaja. No estuvieron ociosos el tiempo que èl se detuvo en Azequia , porque baxaron por Guejar, y el Puntal à la Vega , llevaron ganados , quemaron à Mairena, hasta media legua de Granada , acogiendo sin pérdida , y con la presa , por divertir, ò porque la guerra pareciesse con igualdad. Esperò en Azequia , por entender el motivo de los enemigos , y entretenerlos , que no dießen estorvo à la retirada de Francisco de Molina , y por su indisposicion , con falta de vitualla, y descontentamiento de la gente ; por esto, y la ociosidad , y por ser yà el mes de Noviembre , y la sementera en la mano , se comenzó à deshazer el campo. Mas llamado por Don Juan, salió por las Albuñuelas con poca gente, y essa temerosa por lo sucedido (tratavan los Turcos de ponerse de guarnicion en aquel Lugar) y caminando el dia, los ene-

Cartas de los rebeldes cogidas.

Atrevidos con el successo de Orgiba.

Detienese el Duque en Azequia, y porque?

Disminuyese el campo.

enemigos al costado, llegó temprano, sin acercarse los unos à los otros, dando culpa à las guias, quemò el un barrio, y despues de aver embiado à Don Luis de Cordova à quemar à Restaval, Belenix, Concha, y otros Lugares del Valle, que Don Antonio de Luna dexò enteros, y dexando à Pedro de Mendoza con seiscientos hombres alojado en el otro barrio, tornò à Granada donde hallò à Don Juan ocupado en la reformation de la Infanteria, provisiones de vitualla, y otras cosas, por medio, y indultria de Francisco Gutierrez de Cuellar, del Consejo, à quien el Rey embiò particularmente à mirar por su hazienda, Cavallero prudente, platico en la administracion della, bueno para todo.

Buelve por las Albuñuelas à Granada.

Don Juan ocupado en reformar.

Reformacion nunca vista, ni leida, porque tampoco se deviò de ver jamás tal ruindad de Oficiales.

33 Avian las desordenes passado tan adelante, que fuè necessario para remediarlas hazer demonstracion no vista, ni leida en los tiempos passados en la guerra; suspender treinta y dos Capitanes, de quarenta, y uno que avia, con nombre de reformation: pero no se remediò por esso, que el gobierno de las companias quedò à sus mismos Alferezes, de quien suele salir el daño; porque como se nombran Capitanes sin credito de gente, ò dineros, encomiendan sus vanderas à los Alferezes, y

Ofi-

Oficiales, que les ayudan à hazer las compañías, gaitando dinero con los soldados, de quien no pueden desquitarse, tomandose lo de las pagas, porque se les desharian las compañías, y procuran hazerlo, engañando en el numero. Pero los Capitanes, y Oficiales, quasi todos engañan en las pagas, aunque unos las ponen en calificar soldados, y entretenerlos con pagar ventajas, ó darles de comer, y estos son tolerables, otros son perniciosos, y aun tenidos como traydores, porque engañan à su señor en cosa que le hazen perder la honra, el estado, y la vida, fiandose dellos; y estos son los que para sí hazen ganancia con las compañías, teniendo menos gente, ò robando los huéspedes, ò componiendolos: la misma reformation se hizo en los Comissarios, partidos, y distribucion de vituallas, armas, y municiones.

34 En el tiempo que el Duque de Sessa partiò para el focorro de Orgiba, y Don Juan entendia en reformar las defordenès, se alçò Galera, una legua de Guescar en tierra de Baza, Lugar fuerte, para ofender, y desassosegar la comarca en el passo de Cartagena al Reyno de Granada, y no lexos de Valencia: mas los de Guescar, entendiendo el levantamiento, fueron sobre el Lugar con mil

*Dos fuerres
de huirar,
ambas perniciosas,
mas una,
menos, que
otra.*

*Levantamiento de
Galera.*

*Estorvado,
pero en vano de los
de Guescar.*

Y

y docientos hombres, y alguna cavalleria; estuvieron hasta tercero dia, y sin hazer mas de salvar quarenta Christianos viejos, que estavan retirados en la Iglesia, se tornaron. Avian entrado en Galera por mandado de Abenabò, cien arcabuzeros Turcos, y Berberies con el Maleh, Alcayde del partido, y era Capitan dellos Caravajal Turco, que saltò fuera, cargando en la retaguardia, y poniendolos en desorden, les quitò la presa de ganados, y matò pocos hombres, de que los de Guescar indignados, mataron algunos Moriscos por la Ciudad, y en la casa del Governador, donde se avian recogido; quemaron parte de ella, saquearon, y quemaron otras en Guescar, Ciudad de los confines del Reyno de Murcia, y Granada, patrimonio que fue del Rey Catolico Don Fernando, y dada en satisfacion de servicios al Duque de Alva Don Fadrique de Toledo; pueblo rico, gente aspera, y à vezes mal mandada, descontenta de ser sugeta à otro, fino al Rey; y desassossugada con este estado que tiene, procura trocarle con otros, que à vezes desassossiegan mas.

35 Levantòse de aì à pocos dias Orze, una legua de Galera, que los antiguos llamaron Urci; y estando los de Guescar preparandose para ir à allanarla,

*Que se ven
gan en sus
naturales.*

*Noticia de
la Ciudad.*

*Levanta-
miento de
Orze.*

la, ò destruirla, los vezinos Chrittianos nuevos que avian quedado, indignados, metieron de noche, sin ser sentidos, al Maleh, con treçientos hombres en sus casas; que dexò emboscados en los Lavaderos hasta dos mil, y en ellos treçientos Turcos, y Berberies, que se avian juntado para el efecto: mas los de la Ciudad, que tuvieron noticia, bueltas contra ellos las armas, peleando los echaron fuera, con daño, y rotos; y dando con el mesmo impetu en la emboscada, la rompieron, matando seiscientos hombres: fuera la vitoria del todo, si los Turcos, y Berberies no resistieran, reparando la gente, y haziendo retirar parte della con alguna orden. Yà Abenabò avia hecho declarar todo el rio de Almançora (que en Arabigo quiere dezir de la Vitoria) con Purchena (en otro tiempo llamado de los antiguos Yllipula grande, à diferencia de otra menor, ribera de Guadalquivir) la fierra de Filabres, y los Lugares de tierra de Baza. Quedavan Seron, y Tijola del Duque de Escalona: Tijola, inexpugnable, pero falta de agua. Embiò sobre Seron, y falliendose la guardia, prendiò el Alcayde (algunos dicen que por su voluntad) tomó armas, municion, vitualla, doze piezas de bronce. Tijola siguiò à Seron; de esta manera quedaron levantados todos los

*El Maleh
emprende
à Guescar,
mas en val
de.*

*Levantado
el rio de Al
mançora.*

*Y en fin to-
do el Rey-
no, menos
lo de Ma-
laga, y
los Ronda.*

los Moriscos del Reyno , fino los de la Hoya de Malaga , y Serrania de Ronda.

Apresurase, y por que, el de Velez encercar à Galera.

Desamparala el Maleh, y el Turco Caravajal.

Metense en Guejar.

36 Eitos motivos, y la priessa que el Rey dava à reforzar el campo del Marques de Velez , que estava en Baza , embiando Cavalleros principales de su casa por las Ciudades à solicitar gente , que saliesse antes, que los enemigos tomassen fuerças, apresurò al Marques, con la gente que traxo de la Peza , y la que Don Antonio de Luna dexò en Baza , y la que se juntó en Guescar , y otras partes , por todos quatro mil Infantes , y trecientos y cinquenta cavallos , à ponerse sobre Galera ; el Maleh , y su hijo desampararon el Lugar, desconfiados que se pudiesse mantener. Caravajal Turco , dende à dos dias que el Marquès llegò , juntò el pueblo , persuadiòlos , que salvassen la gente, la ropa , y à si mismos, pues tenian aparejo , y la tierra cerca ; y diziendole, que dentro en sus casas querian morir, les respondiò , que aun no era llegado el tiempo , ni era su officio morir ; que se salvassen , y dexassen aquello para otros, que vernian brevemente à morir por ellos. Mas viòto que estavan pertinazes, con ciento y treinta Turcos , y Berberies, dando una arma de noche à los nuestros , se salió con su gente , y dinero , sin recibir daño ; y vino por mandado de Abenabò à residir en Guejar , con los otros Capitanes.

Avian

37 Avian los enemigos (como diximos) entrado en ella , fundando frontera , atajado con una trinchera de piedra seca de monte à monte el trecho , que llaman la filla , mantenianse contra Granada , hazian presas , solicitando pueblos que se levantassen , recogiendo , y regalando los que se alzavan . A vezes estavan en ella quatro mil , à vezes menos , y de ordinario seiscientos hombres , segun las ocasiones ; eran Capitanes Xoaibi , natural del Lugar , por otro nombre llamado Pedro de Mendoza (que este apellido tomavan muchos , por la naturaleza que tenia en la tierra la casta del Marques Don Inigo Lopez de Mendoza , primer Capitan General) Hoccin , Caracaxal Turco , Chocon (que en su lengua quiere dezir , degollador) Macox , Moxaxar , y otros . Crecia el desassossiego de la Ciudad , y parecia estarle con menos seguridad ; pero en nada se via acrecentada la manera de la defensa , descubierta la parte de la Ciudad , que llaman Realejo , frontera à los enemigos ; el barrio de Antequeruela , no sin peligro muchos meses , muy amenudo los apercibimientos que se hazian de persona en persona , y con secreto , mostrando , que los enemigos vernian cada noche à dar en la Ciudad , las mas vezes por esta parte . Al fin se achicò la puerta , que dizen de los Molinos , y

se

*Adonde los
enemigos
fundan
frontera.*

*X se junta
la masa de
ellos.*

*Desassos-
siego, y ma-
la guarda
en la Ciu-
dad.*

*Flaca pre-
paracion.*

se puso una compañía de guardia en Antequeruela; pero no que se atajassen los caminos del Facar, Veas, el Puntal: maravillandose los que no tienen noticia de las causas, ò licencia de escudriñarlas, como se encarecian tanto las fuerças de los enemigos, y el peligro, y se estava con tan flaca guardia; en fin se puso una concejil en la puerta de los Molinos, reforçose la de Antequeruela, pufose guardia en los Martires, y en Pinillos, y Cenes (predios todos contra Guejar) y à Don Geronimo de Padilla mandaron estar en Santa Fè, con una compañía de cavallos, para assegurar el llano de Loxa, demàs de la guardia de la Vega; pufose cavalleria en Iznalloz, pero todo no estorvava que halta las puertas de Granada se hiziesen à la continua presas.

Aguda ponderacion.

Continúa el de Velez el cerco de Galera infructuosamente.

Quexase D. Juan al Rey, que le tenga ocioso.

38 Estando en estos terminos, comenzó el Marques de Velez à batar à Galera con seis piezas de bronce, y dos bombardas de hierro, de espacio, y con poco fruto. Saltavan fuera los Moros à menudo, haziendo daño, y sin recibirlo.

39 Cargò Don Juan la mano con el Rey, como agraviado que le huviesse mandado venir à Granada, en tiempo que todos estavan ocupados, por tenerle ocioso, siendo el que menos convenia holgar; mostravale deseo de emplear su persona, hijo, y hermano de tan grandes Principes,

en

d
en c
rias,
pacio
man,
la Aip
prove
venia
ças, y
enem
con d
çora,
husties
dador
por el
y por
como
que an
jar. I
que el
dido X
dix, y
ques c
da. E
nemig
cia di
jar, P
ra, P
Reyno
confer
chena
ria,
el C

en cuya casa avian entrado tantas victorias, mozo, no conocido de la gente: el espacio con que se tratava la guerra de Almançora, el atrevimiento de los enemigos, la Alpuxarra sin guarniciones, la mar desproveída, los Moros en Guejar, lo que convenia tomar el negocio con mayores fuerças, y calor. Pareció al Rey apretar los enemigos, acometiendolos à un tiempo con dos campos, uno por el rio de Almançora, à cargo de Don Juan, con quien asistiessen el Marqués de Velez, el Comendador de Castilla, y Luis Quixada; otro por el Alpuxarra, con el Duque de Sessa; y por no dexar embarazo tan importante, como enemigos à las espaldas, mandò, que antes de su partida viniesse sobre Guejar. El nombre de la salida fue (por que el de Velez no se huviesse por ofendido) dar orden en lo que tocava à Guadix, y Baza, como avia sido con el Marques de Mondejar darla en lo de Granada. Estando Guejar, y Galera por los enemigos, qualquiera otra empresa parecia dificil, y el peligro cierto: en Guejar, por dexarlos à las espaldas; en Galera, porque podia saltar la rebellion en el Reyno de Valencia, y con la tardança, conservarfe los Moros en sus Plazas, Purchena, Seron, Tijola, Xergal, Cantoria, Castil de Ferro, y otras. Partió el Comendador mayor de Cartagena,

por

*Resuelve
el Rey de
apretar los
rebeldes
con dos
campos.*

*Necesidad
de proveer
ante todo à
lo de Gue-
jar, y Gale-
ra.*

por orden de Don Juan, con ocho piezas de campo, trecientos carros de vitualla, municion, y armas. El Marques, aunque entendiendo la ida de Don Juan, moltrava algun sentimiento, no dexò de verse con el Comendador mayor, que proveyendole de vitualla, y municion, passò à esperar Don Juan en Baza. Dizen, y confieffalo el Comendador mayor, que escriviò al Rey, como el Marques no le parecia à proposito, para dar cobro à la empresa del Reyno de Granada, y que las cartas vinieron à las manos del Marques, primero que à las del Rey, mas leyòlas, y dissimulòlas, ò fuesse pensando, que la necesidad avia de traerle tiempo à las manos, en que diessè à conocer lo contrario; ò cansado, y ofendido, dando à entender, que la peor parte feria de quien no le empleasse. Eran yá los quinze de Diziembre, y no parecia señal, ni esperança de que se hiziesse efecto contra Galera. Mas el Rey solicitava con diligencia los señores de la Andaluzia, y las Ciudades de España, pidiendo nueva gente para la empresa, y salida de Don Juan, y embiando personas calificadas de su casa à procurar-lo.

El Comendador mayor arbitra que no es el de Velez à proposito para la empresa.

1569.

Solicita el Rey los señores del Andaluzia y Ciudades de España.

Manda D. Juan reconocer à Guejar.

40 Llegò la orden, para que Don Juan hiziesse la jornada de Guejar, primero que partiesse para Guadix, y Baza:

avia-

aviafe embiado muchas vezes à reconocer el Lugar con personas platicas ; lo que referian era , que dentro estavan siete mil arcabuzeros , y balleteros ; resolutos à venir una noche sobre Granada (numero, que si de mugeres, y hombres ellos lo tuvieran , y no les faltàran cabezas , y experiencia , era bastante para forçar la Ciudad) que estavan fortificados , y empantanavan la Vega , que allanavan el camino que và por la sierra à la Alpuxarra , para recibir gente. Tanto mas puede el rezelo que la verdad , aunque cargue sobre personas sin sobrefalto. Todavia no fueron del todo creyendos los que davan el aviso , pero reforçaronse las guardias con mas diligencia , y difiriòse la ida de Don Juan , hasta que mas gente de las Ciudades , y señores fuèsse llegada. Por hazer la jornada con mas seguridad , embiò à Don Garcia Manrique y Tello de Aguilar , que reconociesen el Lugar de noche , y la mañana , hasta el dia ; lo que truxeron fue , que dentro avia mas de quatro mil infantes , no aver visto fuego à las trincheras , ni en el cuerpo de guardia , no humo para encender las cuerdas en el corazon del Invierno , tierra frigidissima , y à la falda de la nieve , no trocar las guardias , no cruzar à la mañana gente de las casafas à la trinchera , ò de la trinchera à las

*El miedo
representa
las cosas
mayores.*

*Ultima-
mente le re-
conocen
mas à lo
cierto.*

*Señales de
Lugar def-
amparado.*

*Restituyen
las compa-
ñias à los
reforma-
dos, y a-
ceptanlas
con menos
puntos.*

*Controver-
sia sobre
quien avia
de salir go-
vernando
la gente de
la Ciudad,
si el Alcay-
de, si el Cor-
regidor.*

las casas, no acudir con el arma à la trinchera; atribuíase todo à señales de gran recatamiento; pero à juicio de algunas personas pláticas, de lugar defamparado. Notavan, que en tanto tiempo, tan cerca, Lugar abierto, y pequeño, se sospechasse, y no se supiesse cierto el numero de la gente, pudiendose contar por cabezas, ò por la comida, y que todos afirmassen passar de seis mil hombres, y los reconocedores de quatro mil, llegando tan cerca, y trayendo señales de poca gente, ò ninguna. Pareció que sería conveniente servirse de los Capitanes, que avian sido suspendidos, porque la gente se gobernaría mejor por ellos, y los mas eran personas de experiencia: mandaronles tomar sus compañías, y todos lo quisieron hazer, pudiendo emplear sus personas, sin bolver à los cargos, de que una vez fueron echados.

4^{ta} Avia costumbre en el Alhambra de salir los Capitanes Generales, y Alcaydes, quando se ofrecia necesidad, dexando en la guardia de ella personas de su linage, y suficientes. Mostrava el Conde de Tendilla titulos suyos, de su padre, abuelo, y bisabuelo, de Capitanes Generales de la Ciudad, sin el cargo del Reyno, y pretendia salir con la gente de ella: pero Juan Rodriguez de Villafuer-

te,

te , que entonces era tenido por enemigo fuyo declarado , pretendia , que como Corregidor le tocasse ; traia exemplo de Malaga , donde el Corregidor tenia cargo de la gente , no obstante que el Alcayde tuviesse titulo de Capitan de la Ciudad : mas , ò fuesse mandamiento expresso , ò inclinacion à otros , ò defabrimiento particular con la casa , ò persona del Conde ; no obstante las cedula , y que la profesion de Juan Rodriguez fuesse otra que armas , hizo Don Juan una manera de pleyto de la pretension del Conde , y remitiò el negocio al Consejo del Rey , quitandole el uso de su officio , y dandole à Juan Rodriguez , que aquel dia llevò cargo de la gente de la Ciudad , y le tuvo otros muchos. Partiò à los veinte y tres de Diziembre con nueve mil infantes , seiscientos cavallos , ocho piezas de campo. Avia dos caminos de Granada à Guejar , uno por la mano izquierda , y los altos , y èite llevò èl con cinco mil infantes , y quatrocientos cavallos : llevaba Luis Quixada la vanguardia con dos mil , donde iba su persona : à Don Garcia Manrique encomendò la Cavalleria ; y la retaguardia con la artilleria , municion , y vitualla , donde iba su Guion , al Licenciado Pedro Lopez de Mesa , y à Don Francisco de Solis , ambos Cavalleros cuerdos , pero sin exerci-

Motivos
de hazer
dudoso lo
que no lo
es.

1569.

Sale Don
Juan de
Granada , y
numero de
su gente.

*Otra tra-
vesura sa-
tirica del
Autor.*

*Aloja en
Veas.*

*Don Diego
de Quesa-
da guia el
campo de
D. Juan.*

*Gente or-
dinaria,
que estava
en Guejar.*

cio de guerra ; lo qual diò ocasion à pen-
sar , que la empreſſa fueſſe fingida , y
Don Juan cierto , que el Lugar estava
deſamparado , pues encomendava à per-
ſonas pacificas , Lugar adonde podia aver
peligro , y era menelſter experiencia ; dan-
do al Duque el camino del rio mas bre-
ve con quatro mil infantes , y trecientos
cavallos , en que iba la gente de la Ciu-
dad. Aquella noche ſe apoſentò en Veas,
dos leguas de Granada, y otras tantas de
Guejar , con orden , que juntos por di-
verſas partes , llegaffen à un tiempo , y
combatielſen los enemigos , para que los
que del uno eſcapaſſen, dieſſen en el otro ;
pero quedòles abierto el camino de la
ſierra. Don Diego de Queſada , à quien
tenian por platico de la tierra , iba por
guia del campo de Don Juan , aunque
otros huvieſſe en la compañía tan Sol-
dados , criados en aquella tierra , y mas
platicos en ella , ſegun lo moſtrò el ſu-
ceſſo. Eſtavan à la guardia del Lugar
ciento y veinte Turcos , y Berberies con
Caravajal, que eſtuvo en Galera, quatro-
cientos y treinta de la tierra , todos arca-
buzeros ; la cabeza era Xoaibi, los Capita-
nes, Cholon, Macox, y Rendati, y el Par-
tal por Sargento mayor ; venidos , ſe-
gun ſe entendiò, ſolo por la ganancia de
las preſas , con la ſeguridad de la monta-
ña, y mudavanſe por meſes ; muchas mu-

geres , muchachos, y viejos de los Lugares vezinos , que no querian apartarse de sus casas , proveídos de pan , y carne en abundancia; y dizen ellos, que nunca hubo mas gente ordinaria. Entendieron dias antes la ida de Don Juan , y tuvieron tiempo de salvar lo mejor de su ropa, sus personas , y ganados. El dia antes que Don Garcia , y Tello de Aguilar fueron à reconocer , avisando la gente , partieron los Turcos à la Alpuxarra ; y de los Moros , el dia antes que Don Juan llegasse , salieron quatrocientos hombres con el Partal , y el Macox , y Rendati à la Vega , en ocasion de correr nueltras espaldas , y hizieron daño el mismo dia que llegó Don Juan : quedaron en Guejar ochenta hombres con Xoaibi , para retirar el removiente de la gente inutil, y ropa. Partieron à un tiempo de Granada el Duque , y Don Juan de Veas al amanecer; ay pocos hombres del campo, que sepan caminar bien de noche la tierra que han visto de dia ; esta era toda de un color igual , aunque doblada , que diò causa à la guia de engañarse quasi en la salida del Lugar , y à Don Juan de gastar tiempo. Con todo se detuvo , esperando el dia , incierto del camino que haria el Duque , y avisando las atalayas de los Moros con fuegos à los suyos de lo que ambos hazian. Mas el Duque ca-

Salen quasi toda la Milicia de los rebeldes de Guejar, antes que D. Juan llegue.

Quedan solos ochenta hombres con el Xoaibi.

Es facil engañarse los que caminan por tierra doblada.

Entra el Duque en Guejar, sin hallar con quien pelear.

A Moro muerto, gran lanzada.

Mueren de los rebeldes sesenta, y quarenta de los nuestros.

Llega Don Juan à Guejar.

minò por derecho , embiò delante à Don Juan de Mendoza , que hallò la trinchera defamparada , si no de diez , ò doze viejos , que de pesados , escogieron quedar à morir en ella, èstos fueron acometidos , y degollados. Entrado , y saqueado el Lugar por la gente que Don Juan de Mendoza llevaba de vanguardia, vieron subir por la sierra mugeres , niños , y vagajes cargados , con espaldas de sesenta arcabuzeros, y ballesteros, que haziendo buelta sobre los nuestros en defensa de su ropa , se salvaron de espacio , aunque seguidos poco trecho , y detenidamente ; pero lo que se pudo , y con mayor daño nuestro , que fuyo ; murieron entre hombres , y mugeres sesenta personas , y fueron cautivas otras tantas ; la demàs gente por la sierra fueron à parar en Valor , y Poqueira , y otros Lugares de la Alpuxarra ; huvose mucho trigo , y ganado mayor : de nuestra gente murieron quarenta Soldados , porque los Moros en lo aspero de la tierra , y entre las matas , cubiertos con las tocas de las mugeres , esperavan à nuestros Soldados , que pensando ser mugeres , llegassen à cautivarlas , y los arcabuzeassen. Entre ellos murió el Capitan Quixada, siguiendo el alcance , defatinado de una pedrada , que una muger le diò en la cabeza. Don Juan , hora apartandose del

Lu-

Lugar dos leguas, hora acercandose à menos de un quarto de camino, que todo se podia correr, se hallò passado medio dia sobre Guejar, dentro de la trinchera de los enemigos, en el cerro que llaman de la Silla: llevò la gente ordenada, y à los que nos hallamos en las empresas del Emperador, parecia ver en el hijo una imagen del animo, y provision del padre, y un deseo de hallarse presente en todo, en especial con los amigos. Descubriò de lo alto à la gente del Duque, delante del Lugar en esquadron, y tan de improvisò, que Luis Quixada embiò con Gomez de Guzman de mano en mano à pedir artilleria, pensando, que fuesen enemigos, ò dando à entender, que lo pensava. Esta voz se continuò con mucha priessi, y caminando con dos pecezuelas, llegò Don Luis de Cordova de parte del Duque con el aviso, que los enemigos ivan rotos, y los nueltros estavan dentro en el Lugar. Quedamos espantados, como Luis Quixada no conociò nueltras vanderas, y orden de esquadron dende tan cerca, hombre platico en la guerra, y de buena vista; y como el Duque embiava à dezir, que los enemigos ivan rotos, no aviendo enemigos. Mostrò Don Juan contentamiento del buen suceso, y quexa del agravio, de que le huviesse guiado por tanto rodèò, que

Muy semejante à su padre en los ojos, y opinion del Autor.

Malicia picante, pero no pesada.

Admiracion del Autor, de que tan grandes Capitanes recibiesse tanto engaño.

*Gracioso
ma excusa
de D. Die-
go de Que-
sada.*

*Ordinario
esto, donde
caudilla
Principe.*

*Quan pe-
queña omi-
sion causa
irrepara-
bles daños.*

que no alcançasse à ver enemigos. Pero Don Diego de Quesada se excusava, con que en consejo se le mandò, que guiasse por parte segura; y Luis Quixada, le dixò, que por donde no peligrasse la persona de Don Juan, que él no sabía como cumplir su comission mas à la letra, que guiando siempre cubierto, y dos leguas de los enemigos. Tuvo la toma de Guejar mas nombre lexos, que cerca; mas congratulaciones, que enemigos. Bolvieron la misma noche à Granada Don Juan, y el Duque de Sessa; mandò quedar à Don Juan de Mendoza en Guejar con gruessa guardia por algunos dias, y despues à Don Juan de Alarcon con las vanderas de su cargo; dende à pocos dias à Don Francisco de Mendoza, reparado, y trincherado un fuerte, pero con poca gente. Dezian, que si quando los Moros defampararon el Lugar, y Don Juan fue à reconocerle, se huviera hecho el fuerte (que podia en una noche) y puesto en él una pequeña guardia, como se hizo en Tablate, se salvaran pasadas tres mil personas, que murieron à manos de los enemigos, mucha perdida de ganado, reputacion, y tiempo, el nombre de guerra, defallosiego de noche, y dia, todo hecho por mano de poca gente.

42 Dende este dia parece que Don
Juan

Juan alumbrado, comenzó à pensar en las gracias de vitoria tan fácil, y buscadas las causas para conseguirla, hazer, y proveer por su persona lo que se ofrecia; con mayor beneficio, y mas breve despacho. Estendióse por España la fama de su ida sobre Galera, y movióse la nobleza della con tanto calor, que fue necesario dar el Rey à entender, que no era con su voluntad ir Cavalleros sin licencia à servir en aquella empreffa. Embiaron las Ciudades nueva gente de à pie, y de cavallo; crecieron algunas (que no tenían propios) los precios à las vituallas, para gastos de la guerra; otras entre cinco vezinos mantenian un Soldado. Entraron el tiempo que duró la massa, pasadas de ciento y veinte vanderas, con Capitanes naturales de sus Pueblos, personas calificadas, sin la gente que vino al sueldo pagado por el Rey, que fue la tercia parte; tanta reputacion pudo dar à los enemigos la voluntad de vengança. Mandò Don Juan (que yà era señor de sí mismo, y de todo) que una parte de la massa se hiziesse en el mismo campo del Marques de Velez, passando la gente por Guadix; y otra, pasando por Granada en las Albuñuelas, donde estuviesse Don Juan de Mendoza à recogerla, y hazer provision de vitualla. Ordenò, que el Duque de Sessa quedasse su Lugar

Mejorase mucho todo despues desta vitoria.

Ataja el Rey no ir todos à la jornada de Galera.

Gente que acude à D. Juan.

Teniente en Granada, passasse à posar en el mismo aposento, que èl tenia en la Chancilleria; y que formado su campo, partiesse por Orgiba, contra el Alpuxarra, à un mismo tiempo, que èl para Gatera, por divertir las fuerças de los enemigos.

*Acomete
Abenabò,
Almuñe-
car, y Salo-
breña, pero
en vano.*

43 Mas Abdalà Abenabò, indignado del suceso de Guejar, quiso recompensar la fortuna, y la reputacion, procurando ocupar algun Lugar de nombre en la Costa. Escogió tres mil hombres, y en un tiempo con escalas, y como pudo acometieron de noche à Almuñecar, que los antiguos llamavan Manoba, y à Salobreña, que llamavan Selambina: pero el Capitan de Almuñecar resistió retendidamente por ser de noche, y con algun daño de los enemigos, que dexando las escalas, se acogieron à la sierra, donde corrian de continuo la comarca; lo mismo hizieron los que ivan à Salobreña, que rebotados por Don Diego Ramirez, Alcayde de ella con dificultad, por guardarse con menos gente, se retiraron, juntandose con la compañía. Visto Abenabò, que sus empresas le salian inciertas, y que las fuerças de España se juntavan contra èl, embió de nuevo al Alcayde Hoceni à Argel, solicitando gente, para mantenerse, ò navios, para desamparar la tierra, y passarse; y juntamente

Pide nuevos socorros à Argel.

con

con èl un Moro fuyo à Constantinopla, Dizen , que llegados à Argel , hallaron orden del Señor de los Turcos , para que fuesse socorrido.

44 En el mismo tiempo batia el Marques à Galera con poco efecto ; defendianse los vezinos , y reparavan el daño facilmente ; saltavan algunas vezes fuera , y entre ellas , travando una gruesa escaramuza , cargaron nuestra gente , de manera , que matando al Capitan Leon , y veinte Soldados , quasi pulieron en rota el quartel ; pero retiraronse , cargados sin daño : colgaron de la muralla la cabeza del Capitan , y otras , y el Marques partiò à Guescar un dia , por rehazerse de gente ; bolviendo , traxo consigo pocos Soldados. Mas Don Juan partiò de Granada con tres mil infantes , y quatrocientos cavallos à juntarse con el Marques ; vino à Guadix , que los antiguos llamavan Acci , Pueblo en España grande , y cabeza de Provincia , como agora lo es. Adoravan los moradores al Sol en forma de piedra redonda , y negra ; aun oy en dia se hallan por la tierra algunas dellas con rayos en torno. La Nobleza , y gente de la Ciudad han mantenido el Lugar , viendose à menudo con los Moros , y partiendose dellos con ventaja. De Guadix vino de espacio à Baza , que llamavan los antiguos , como los Moros , Basta , cabe-

*Sale Don
Juan de
Granada à
lo de Gale-
ra.*

*Llega à
Guadix , y
à Baza.*

beza de una gran partida de la Andalucia, que del nombre de la Ciudad, dezian Balfetania, en que avia muchas Provincias.

EL Conde de Portalegre Don Juan de Silva, con su grande juizio, fue quien primero, y aun quien solo, reparò en que faltava al fin deste Libro Tercero un buen pedazo de la historia: reparò, y reparòla, haziendome un epitome de la falta, con tanta gallardia, y modestia, como pudiera el propio Don Diego de Mendoza; porque en este genero de eloquencia, y suma gentileza, y cortesia, fueron entre sí tan parejos, quanto superiores en aquella edad. En pocos exemplares se halla esta adición, si bien dignissima de que la lean todos: yo la hize poner de letra cursiva, no porque la tenga por inferior; mas porque siendo diferentes los dueños, lo sean tambien los caracteres.

DISCURSO DEL CONDE DE Portalegre, en que declara lo que al fin del Libro Tercero falta de la historia, y sucintamente lo añade.

Hemos llegado à un peligroso passo, donde Don Diego dexa la historia rota por desgracia, si no fue de industria, para ganar honra con la comparacion del que la pretendiesse continuar. Porque sea quien fuere, lo añadido seria de estofa mucho menos fina; y aunque se hallaràn (quando esto se escribe) testigos vivos, y de visita, por cuya relacion se pudiera proseguir cumplidamente lo que falta, serà lo mas seguro hazer sumario desta quiebra, y no suplemento; imitando antes à Floro con Livio, que à Hirrio con Cesar: pues no le bastò ser tan docto, tan curioso, testigo de sus empressas, y camarada (como dizen los Soldados) para que no se vea muy clara la ventaja, que haze el estilo de los comentarios al suyo. En el trozo que se corta, se contiene la segunda salida del Señor Don Juan en campaña, el sitio peligroso, y porfiado de la Villa de Galera, la expugnation de aquella plaza, la muerte de Luis Quixada, desgraciada, y lastimosa, el successo de Seron, y de Tijola; cosas todas de gran consequencia, y consideracion, si Don Diego las escriviera, haziendo à su modo

ano-

236 La Guerra de Granada,
anotomia de los afectos de los Ministros, y
de las obras de los Soldados. Mas, pues, no
se puede restaurar lo que se perdió, si al-
gun dia no se descubre, contentemonos con
saber, que

Llega D.
Juan à
Guescar.

El Mar-
ques de
los Velez
se và à su
casa.

Reconoce
D. Juan
à Galera.

Sitio del
Lugar.

I De Baza fue el Señor Don Juan à
Guescar, de donde salió el Marques de los
Velez à encontrarle, y tornò acompañan-
dole con muestras de mucha cortesía, y sa-
tisfacción, hasta ponerle à la puerta de la
posada, donde avia de alojar. De allí to-
mò licencia sin apearse, admirandose los
presenees, y con un Trompeta delante, y
cinco, ò seis Gentiles hombres, se retirò (sin
detenerse) à su casa, de donde no salió
despues; porque, segun se dezia, no se qui-
so acomodar à servir con cargo, que no
fuesse supremo.

2 De Guescar fue Don Juan à reco-
nocer à Galera con Don Luis Quixada, y
el Comendador mayor: reconocida, hizo
venir el exercito; sitiòla por todas partes,
y alojòse en el puesto, de donde el Marques
se avia levantado. El sitio de aquella Vi-
lla la haze muy fuerte, porque està en una
eminencia sin padrastròs, y estrechandose
và baxando hasta el rio, acabando en pun-
ta con la figura de una proa de galera de
que toma el nombre, dexando en lo alto la
popa. Estàn las casas arrimadas à la mon-
taña, y èsta es su fortaleza, y la razon por-
que puede escusar la muralla; porque sien-
do

de D. Diego de Mendoza. Lib. III. 237
do casamuro, la vala que passa las casas,
sale, y metese en la montaña, y assi viene
a ser lo mismo batir aquella tierra, que ba-
tir un monte. No se avia esto experimenta-
do con la bateria del Marques, porque no
tenia sino quatro bombardas antiguas del
tiempo del Rey Don Fernando (como se di-
xo arràs) que con valas de piedra blanda,
no hazian efecto uinguno. Por lo qual hizo
Don Juan venir algunas piezas gruessas de
bronze de Cartagena, Sabiote, y Cazorla.
Atrincheròse con gran cantidad de sacas
de lana, porque faltava tierra, y sobrava
lana de los lavaderos, que tenian en Gues-
sar los Ginoveses, que la compran para lle-
var à Italia, no poniendo las sacas por cos-
tado, sino de punta por hazer mas ancha
la trinchera: sucedió con todo alguna vez
penetrar una vala de escopeta Turquesca,
la saca, y matar al Soldado, que estava
detràs, con la seguridad à su parecer. Ba-
tiòse Galera con poco efecto, porque te-
niendo la muralla delgada, no hazian las
valas ruina, sino agnjeros, passando de
claro; los quales servian despues à los ene-
migos de troneras. Diòsele el assalto por
dos partes, y fueron rebotados los nuestros
con notable daño en la superior, por no se
aver hecho buena bateria; y en la mas ba-
xa, por la eminencia de los terrados, de
donde los ofendian los Moros con gran ven-
taja, como tambien lo hizieron en algunas

sa-

Atrinche-
rase con
sacas de
lana.

Batese con
poco efec-
to.

Assaltase
sin daño
de los cer-
cados, y
con mu-
cho nuef-
tro.

Tratase
de minar-
la.

Configue-
se lo pre-
tendido.

Rindese, y
deguellan
à todos.

Costò la
vida de
veinte y

salidas, que costaron mucha sangre nue-
tra, y suya; y en una degollaron quasi en-
tera la compañía de Catalanes, que traía
Don Juan Buil. Con estos sucessos pareció,
que no se podia ganar la plaza por bateria,
y començose à minar secretamente: pero
no se les pudo esconder à los enemigos la
mina; la qual reconocieron, y la publica-
van à voces de la muralla: visto esto se
ordenò, que se hiziesse otra juntamente,
por consejo (segun dizen) del Capitan
Juan Despuche, con intento de hazer de-
monstracion, que se arremetia, movien-
dose los esquadrones hasta ciertas señales,
que estavan puestas, para que bolando
la primera, se engañassen los Moros, cre-
yendo, que era passado el peligro, y salies-
sen à la defensa. Sucedió ni mas, ni menos,
y dióse fuego à la segunda; la qual hizo
ranta obra, que los boldò, hasta la plaza
de armas, sin dexar hombre vivo de quan-
tos estavan à la frente: subieron los nues-
tros con trabajo, pero sin peligro, y plan-
taron las vanderas en lo mas alto, que fue
la ocasion de desconfiarlos del todo, y de
rendirje sin resistencia: degollaronlos sin
excepcion de sexo, ni edad por espacio de
dos horas. Cansòse el Señor Don Juan, y
mandò embaynar la furia de los Soldados,
y que cessasse la Jangre. Murieron sobre
esta fuerza veinte y quatro Capitanes, co-
sa no vista hasta entonces; despues, dizen
los

los de Flandes, que compraron al mismo precio las Villas de Harlen, y Mastrich, con que se confirma la opinion de los antiguos, que llaman à nuestra nacion, prodiga de la vida, y anticipadora de la muerte.

3 De Galera caminò el campo à Caniles la buelta de Seron. Passò Luis Quixada con la vanguardia à reconocerle, y hallandole desamparado, porque la gente se subió à la montaña, se desmandaron algunos de los nuestros, y entraron sin orden à saquear la tierra; los Moros los vieron, y baxaron de lo alto, dieron sobre ellos, y pusieronlos en huida, tomandolos de sobresalto ocupados en el saco. Llegò Luis Quixada à recogerlos, y amparandolos, y metiendolos en esquadron, fue herido desde arriba de un arcabuzazo en el ombro, de que murió en pocos dias: era hijo de Gutierrez Quixada, Señor de Villa-Garcia, famoso justador, al modo Castellano antiguo; sirvió al Emperador de Page, subiendo por todos los grados de la Casa de Borgogna, hasta ser su Mayordomo, y Coronel de la Infanteria Española que ganó à Tervana, Plaza muy nombrada en Picardia; y solo este Cavallero escogió, quando dexò sus Reynos, para que le sirviesse, y acompañasse en el Monasterio de Yuste, haziendo el oficio de Mayordomo mayor, de pequeña casa, y de gran Principe. Dexòle

en-

quatro Capitanes nuestros.

Và Luis Quixada à reconocer à Seron, à donde le hirieron mortalmente de un arcabuzazo.

Relacion de la persona, y partes de Luis Quixada.

encargado secretamente à Don Juan de Austria su hijo natural; criòle sin dezirle que lo era, hasta el tiempo en que quiso el Rey su hermano que le descubriessè, siendo entonces Luis Quixada Cavallerizo mayor del Principe Don Carlos, y despues del Consejo de Estado, y Presidente de las Indias; la desgracia subió de punto por no dexar hijos: sintió, y lloró su muerte el señor Don Juan, como de persona que le avia criado, y à quien tanto devia. Detuvo-se en aquel aloxamiento algunos dias, con muchas necesidades; los Moros se recogieron en Tijola, y Purchena, y representaronse en este tiempo à nuestro campotres, ò quatro vezes con quatro mil peones, y quarenta, ò cinquenta cavallos, estendiendo las mangas hasta tiro de escopeta de los nuestros. Ordendose, que sopena de la vida ninguno travasse escaramuza con ellos, y assi tornaron siempre, sin hazer, ni recibir daño, y el campo se movió para ir sobre Tijola, y ellos se retiraron à Purchena, dexando à Tijola bien guarnecida de gente, y municionada. Sitióse à la redonda, mas la tierra es tan aspera, que hubo gran dificultad en subir la artilleria donde pudiesse hazer efecto; en fin se subió con grande industria, y se les quitaron las defensas con ella; aviase de batir mas de proposito el dia siguiente; pero los Moros no lo esperaron, y salieronse à las

Las
 tes
 cizo
 prin
 pier
 ron
 esta
 la n
 ma
 sin
 fue
 bre.
 tro.
 gui
 cae
 na.
 fidi
 Aln
 tar
 ma
 na
 ler.
 tor
 De

de D. Diego de Mendoza. Lib. III. 241
Las diez de aquella noche por diversas partes, aviendo hurtado el nombre al Exercito (cosa muy rara) y dandole todos à las primeras puestas à un mismo tiempo, rompieron por los cuerpos de guardia, y salieron à la campaña. Perdieronse tantos en esta salida, que los menos se salvaron. Por la mañana se siguiò el alcance à los desmandados hasta Purchena, que se rindiò sin resistencia, porque la gente estava ya fuera, y no avia sino mugeres, pocos hombres, y alguna ropa. Algunos de los nuestrros quedaron dentro, los mas passaron siguiendo à los enemigos, hasta el rio de Maeael. Don Juan passò de Tijola à Purchena, y guarneciòla; de alli fue dexando presidios en Cantoria, Tabernas, Frexiliana, y Almeria, y llegò à Andarax, donde se juntaron el Duque de Sessa, y el Comendador mayor. Venia el Duque de hazer su jornada, que concurriò con la misma de Galera, que se ha referido en este sumario, tornando à atar el hilo de la historia de Don Diego en el libro siguiente.

Desampararla los rebeldes.

Como Purchena.

Và Don Juan presidiendo varios Lugares.

DE LA GUERRA DE GRANADA,

DE D. DIEGO DE MENDOZA,

LIBRO QUARTO.

*Passase el
Duque de
Sessa à po-
sar en el
apoyento de
Don Juan.*

*Ruindades
de Comis-
sarios.*

Luego que Don Juan salió de Granada, fue à posar el Duque en casa del Presidente, conforme à la orden que tenia de Don Juan. Començose à entender en la provision de vitualla de Guadix, Baza, y Cartagena, Lugares de Andaluzia, y la comarca, para proveer el campo de Don Juan; y en Granada, y su tierra el del Duque; pero de espacio, y con alguna confusion por la poca platica, y desordenes de Commissarios, y Tenedores, inclinados todos à hazer ganancias, y extorsiones con el Rey, y particulares; y aunque Francisco Gutierrez fue parte para atajar la corrupcion, no lo era el, ni otro para remediarla del todo. Salió el Duque de Gra-

Granada à 21. de Febrero de 1570. quedando por cabeza, y gobierno de paz, y guerra el Presidente, y por ser Eclesiastico, quedò Don Gabriel de Cordova para el de guerra, y executar lo que el Presidente mandasse, que dava el nombre; y hazia el oficio de General un consejo formado de tres Oidores, Auditor general, Francisco Gutierrez de Cuellar, el Corregidor de Granada; quedaron à la guarda de la Ciudad quatro mil Infantes: haciasse con la misma diligencia con Albaizin despoblado, Guejar en presidio nuestro, guardada la Vega, con las mismas centinelas, las postas, los cuerpos de guarda, los presidios en Cenes, y Pínillos, que quando la Vega estava sospechosa, el Albaizin lleno de enemigos, Guejar en su poder; y durò esta coita, y recato hasta la buelta de Don Juan; ò fuesse por olvido, ò por otras causas el guardar contra los de dentro, y los de fuera. Què cosa para los curiosos que vieron al Señor Don Antonio de Leyva, teniendo sobre sí el campo de la liga, quatro mil Infantes, nueve mil cavallos, y la Ciudad enemiga: èl con solos siete mil Infantes enfrenarla, resistir los enemigos, sitiar el castillo, y al fin tomarlo, echar, y seguir los enemigos, fuertes, armados, unidos, la flor de Italia soldados, y Capitanes! Vino al Padul el mismo dia que

Sale el Duque de Granada, y orden que de xa.

Raro valor del señor Antonio de Leyva.

*Detienese
el Duque en
Azequia.*

*Parte pa-
ra Orgiba.*

*Estado de
Abenabò.*

*Discurso
sobre la flo-
xedad de
los rebeldes*

salía de Granada, donde en Azequia se detuvo muchos días, esperando gente, y vituallas; y haciendo reducto en Azequia, y Albuñuelas, para asegurarle las espaldas, y asegurar à Granada en un caso contrario, ò furia de enemigos, y el passo à las escoltas que partiesen de la Ciudad à su campo: otro fuerte en las Guajaras, por asegurar aquella tierra, y los Peñones, donde otra vez los echò el Marques de Mondejar: y por dar tiempo à Don Juan, para que juntos entrassen en el Rio de Almanzora, y Alpuxarra. Allí fue à visitar el Presidente, y dar priessa à su salida; tomò el camino de Orgiba con ocho mil Infantes, y trecientos cinquenta Cavallos. Ivan con èl muchos Cavalleros de la Andaluzia, muchos de Granada, parte con cargos, y parte por voluntad. Llegò, sin que los enemigos le diessen estorvo, aunque se moltraron pocos, y desordenados al passo de Lanjaron, y de Cañar.

I Hallavase Abenabò en Andarax, resuelto de dexar al Duque el passo de la Alpuxarra, combatirle los aloxamientos, atajarle las escoltas, cierto, que la gente cansada, hambrienta, sin ganancia, le dexaria. Èste dicen, que tuè parecer de los Turcos, ò que le huviesse por mas seguro, ò que huviesse comenzado à tratar con Don Juan de su tor-

na-

nada à Berberia, como lo hizieron, y no quisiesfen despertar ocasiones con que se rompiefse el tratado. Pero à quien considera la manera que en esta guerra se tuvo de proceder por su parte, desde el principio, hasta el fin, parecerànle hombres, que procuravan detenerse, sin hazer jornada, por falta de cabezas, y gente dieltra, ò con esperanza de ser socorridos, para conservarse en la tierra; ò de armada, para irse à Berberia con sus mugeres, hijos, y haciendas; y assi teniendo muchas ocasiones, las dexaron perder, como ir resueltos, y poco platicos. Partio de Orgiba el Duque, despues de averse detenido en fortificarla, y esperar la entrada de Don Juan treinta dias, la buelta de Poqueira: mas Abenabò teniendo aviso, que el Duque partia, y que de Granada passàra una gruessa escolta al cargo del Capitan Andres de Mesa, con quatrocientos soldados de guarda, y algunos cavallos, puso delante en el camino, que va à Jubiles, por donde el Duque avia de passar, haciendo muestra de mucha gente, y tener ocupadas las cumbres; travò una gruessa escaramuza con la Arcabuzeria del Duque, haciendo espaldas con quasi seis mil hombres en quatro batallas. Reforzò el Duque la escaramuza, apartando los enemigos con la Artilleria, y tomò el camino de Po-

qui-

*Sale el
Duque la
buelta de
Poqueira.*

*Atravies-
fasele en el
camino A-
benabò.*

*Escara-
muza*

queira por el rodéo : los enemigos, creyendo que el Duque les tomava las espaldas, desampararon el sitio : mas en el tiempo que duró la escaramuza, acometieron à la escolta de Andres de Mesa en la cueita de Lanjaron, Dalí Capitan Turco, y el Macox, con mil hombres, y rompieronla, sin matar, ò cautivar mas de quinze: solo se ocuparon en derramar vituallas, matar bagages, escoger, y llevar otrós cargados : pelearon al principio, pero poco ; mataron el cavallo à Don Pedro de Velasco, que aquel dia fue buen Cavallero, y salvòse à las ancas de otro. Embiavale el Rey à dar priessa en la salida del Duque, y llevar relacion del campo, y mandar lo que se avia de hazer. Suposè de un Moro, à quien cautivaron tres soldados, que solos figuieron el campo de Abenabò, como fu intento solo avia sido entretenir al Duque ; pero èl luego que entendió el caso de Andres de Mesa, mas por sospecha, que por aviso, embiò cavalleria que le hizicse espaldas, y llegaron à tiempo, que hizieron provecho en salvar la gente yà rota, y parte de la escolta. Hecho esto, se siguiò el camino de los Algibes, entre Ferreira, y rio de Gadiar, por el de Jubiles, y aquella noche tarde hizo aloxamiento en ellos. Tenia la guardia Xoaibi, con quinien-

Y en el interin nos desbaratã la escolta.

Matan el Cavallo à Don Pedro de Velasco.

Intenta de Abenabò.

Buen juicio del Duque.

Xoaibi inquieta el campo.

nientos arcabuzeros , que viendo aloxar los nuestros tarde , y con cansancio , y por esto con alguna desorden , diò en el campo , y tuvole en arma gran parte de la noche , llegando àzia el cuerpo de guardia , y matando alguna gente desmandada ; pero fuè refutado sin seguirle , por no dar ocasion à la gente , que se desordenasse de noche. Dicen que si los enemigos aquella noche cargaran , que se corria peligro , porque la confusion fue grande , y la palabra entre la gente comun , viles , que mostravan miedo : mas valiò el animo , y la resolucion de la gente particular , y la provision del Duque , enderezada à deshazer los enemigos , sin aventurar un dia de jornada , en que parecian conformarse Abenabò , y el , porque cada uno pensava deshazer al otro , y romperle con el tiempo , y falta de vitualla , y salieron ambos con su pretension : embiò Abenabò à retirar al Xoaihi , siguiendo el parecer de los Turcos , y despues por vando publico mandò , que sin orden suya , no se escaramuzasse , ni desafoslegasien nuestro campo. Vino el Duque à Jubiles por el camino de Ferreira , adonde hallò el cattillo desamparado , y comenzado à reparar , embiò à Don Luis de Cordova , y à Don Luis de Cardona , con cada mil Infantes , y ciento y cinquenta Cavallos ,
que

Otra ocasion perdida por los enemigos.

Un mismo intento el del Duque , y de Abenabò.

El Duque llega à jubiles.

*A Uxixar,
y Valor or-
denes de
Abenabò.*

*Hambre
en el cam-
po del Du-
que.*

*Va el Mar-
ques de Fa-
vara à bus-
car vitua-
lla à Cala-
borra.*

que corriesen la tierra à una , y otra parte , pero no hallaron sino algunas mugeres , y niños ; y llegó à Uxixar , sin dexar los Moros de mostrarfe à la retaguardia , y de alli , sin estorvo à Valor. Abenabò , vió que el Duque estava en el corazon de la Alpuxarra , partiò su campo , y la gente de vezinos , que traía contigo ; puso ochocientos hombres entre el Duque , y Orgiba , para estorvar las escoltas de Granada ; embiò mil con Moxaxar à la sierra de Gador , y à lo de Andarax , Adra , y tierra de Almeria ; seiscientos con Garral à la sierra de Bentomiz , de donde avia salido Don Antonio de Luna , dexando proveído el fuerte de Competa , para correr tierra de Velez ; embiò parte de su gente à la sierra Nevada , y el Puntal , que corriesen lo de Granada : quedò el con quatro mil arcabuzeros , y balleteros , y destos traía los dos mil sobre el campo del Duque , que con la pérdida de la escolta estava en necesidad de mantenimientos ; pero entretuvose con fruta seca , pescado , y azeyte , y algun refresco , que Pedro Verdugo le embiava de Malaga ; hasta que viendo por todas partes ocupados los passos , mandò al Marqués de la Favara , que con mil hombres , y cien cavallos , y gran numero de bagages , atravessasse el puerto de la Ravaha , y cargasse de vi-

tua-

tualla en la Calahorra, porque fuesse dos veces nombrada con hambre, y hierro en daño nuestro; adonde avia hecha provision, y tan poco camino, que en un dia se podia ir, y venir. Dizen, que el Marqués reusò la gente que se le dava, por fer la que vino de Sevilla, pero no la jornada; y siendo asegurado, que fuesse qual convenia, partio antes de amanecer con las companias de Sevilla, y sesenta cavallos de retaguardia, y èl con trecientos Infantes, y quarenta cavallos de vanguardia; los embarazos de bagages, y bagageros, enfermos, eselavos enmedio; la escolta guarnecida de una, y otra parte con arcabuzeria. Mas porque parece, que en la gente de Sevilla se pone macula, siendo de las mas calificadas Ciudades que ay en el mundo, hase de entender, que en ella, como en todas las otras, se juntan tres fuertes de personas: unas naturales, y eitos, quasi assi la Nobleza, como el pueblo son discretos, animosos, ricos, atienden à vivir con sus haziendas, ò de sus manos; pocos salen à buscar su vida fuera, por estar en casa bien acomodados: ay tambien estrangeros, à quien el trato de las Indias, la grandeza de la Ciudad, la ocasion de ganancia ha hecho naturales, bien ocupados en sus negocios, sin salir à otros; mas los hombres forasteros, que de otras partes se juntan al nombre de

De mala gana, por no dar se le gente de satisfacion.

Acertado discurso sobre que gente de Sevilla es poco à proposito para la Milicia.

de las armadas , al concurſo de las riquezas, gente ocioſa, chorrillera, pendenciera, tahura, hazen de las mugeres publicas ganancia particular, movida por el humo de las viandas; eitos, como ſe mueven por el dinero que ſe dà de mano à mano, por el ſonido de las caxas , liſtas de las vanderas; aſſi facilmente las deſamparan, con el temor dellas en qualquiera neceſſidad apretada, y à vezes por voluntad, tal era la gente que ſaliò en guardia de aquella escolta. El Marques ſin noticia de los enemigos, ni de la tierra, ſin ocupar lugares ventajoſos, y conſiado, que la retaguardia haria lo miſmo, como quien llevava en el animo la neceſſidad en que dexava el campo, y no que la diligencia fuera de tiempo es por la mayor parte dañofa, comenzò à caminar aprieſſa con la vanguardia, pero los ultimos, que aun ſin impedimento ſuelen de ſuyo detenerſe, y hazer cola, porque el delantero no espera, y eſtorva à los que le ſiguen, y el poſtrero es eſtorvado, y espera; abrieron mucho eſpacio entre ſi, y la escolta hizo lo miſmo entre ſi, y la vanguardia: Mas Abenabò, incierto por donde caminaria tanto numero de gente, mandò al Alcayde Alarabi, à cuyo cargo eſtava la tierra del Zenete, que ſiguieſſe con quinientos hombres: Zenete llaman aquella Provincia, ò por ſer aſpera, ò por aver ſido poblada de los Ze-

*Demasia-
da conſian-
za del Mar
ques.*

*Buena con-
ſideracion
ſobre las
retaguar-
dias.*

*Zenete, por
què ſe lla-
ma aſſi?*

netes, uno de cinco linages Alarabes, que conquistaron á Africa, y passaron en España, que es lo mas cierto: partiò el Alarabi su gente en tres partes, èl con cien hombres quiso dar en la escolta; al Picensi de Guejar con docientos, que acometiese la retaguardia por la frente; y al Marques del Zenete, con otros docientos, la rezaga de la vanguardia, entrando entre la escolta, y ella, al tiempo que èl diese en la escolta; y en caso que no le viesse cargar con toda la gente, que estuviessen quedos, y emboscados, dexandola pasar. Los nuestros parandose à robar pocas bacas, y mugeres, que por ventura los enemigos avian soltado para dividirlos, y desordenarlos, fueron acometidos del Alarabi con solos quatro arcabuzeros, por la escolta, cargados de otros treinta, que les hazian espaldas, y puestos en confusion: tras esto cargò el resto de la gente del Alarabi, que rompiò del todo la escolta, sin hazer resistencia los que ivan à la defensa. Diò el Picensi en la cavalleria, que era de retaguardia, la qual rompiò, y ella la infanteria; lo mismo hizo Martel con los ultimos de la vanguardia del Marques al arroyo de Vayarçal, lo uno, y lo otro tan callando, que no se sintiò voz, ni palabra. Iva el Picensi executando la retaguardia, de manera, que parecia à los nuestros, que lo

*Forma con
que el Alarabi
acomete la escolta,
y la vence.*

lo van ir executando al Martel. Siguiéron este alcance, sin bolver la cavalleria, ni rehazerse la infanteria, hasta cerca de la Calahorra, todos à una, matando el Alarabi enfermos, y bagageros, y desviando bagajes; llegò el arma con el silencio, y miedo de los nuestrs al Marques, tan tarde, que no pudo remediar el inconveniente, aunque con veinte cavallos, y algunos alcabuzeros procurò llegar: murieron muchos enfermos, que iban en la escolta, muchos de los Moros, y bagageros; eutre èstos, y soldados, quasi mil personas; quitaron setenta Moriscas cautivas, y llevaronse mas de trecientas bestias, sin las que mataron; cautivaron quinze hombres, no perdieron uno; aconteciò esta desgracia en 16. de Abril. Llevò el Marques las sobras de la gente rota, y lo demàs de lo que pudo salvar à la Calahorra, y reformandose de gente en Guadix, saliò adonde estava Don Juan. Los enemigos, aviendo puestto la presa en cobro, quedaron seis dias en el passo, y por la tierra.

2 Mas el Duque entendiendo la desgracià, y el poco aparejo de proveerse por la parte de Guadix, fiando poco de la gente, quiso acercarse mas à la mar, por aver vitualla de Malaga; y por ser el Abril entrado, y dar el galto à los panes, quitar à los enemigos el passo para

Ber-

Numero de los muertos, y presos.

En todo es moderado el afecto de nuestro escritor.

Acercase el Duque à la mar.

Berberia , vino à Verja yà , despues de aver talado la cogida de la Alpujarra : y hizo lo mismo en el campo de Dalias, donde tenian sus esperanças de cebada, y grano. Al alojar en Verja , huvo una pequeña escaramuza , en que murieron de los nuestros algunos ; de los Moros, segun ellos , quarenta. Mas la hambre, y poca ganancia, y el trabajo de la guerra , y la costumbre de servir à su voluntad , y no à la de quien los manda , pudo con los Soldados tanto , que sin respeto de que huviessen sido bien tratados de palabra , y ayudados de obra, con dinero , con vitualla , quitando lo uno, y lo otro à la gente de su casa , y à vezes à su persona , se desfranchavan , como avian hecho con el Marques de Velez: pero acostumbrado à vèr , y sufrir semejantes bueltas en los Soldados , vino de Verja à Adra , donde tuvo mas vitualla, aunque no mas sosiego con la gente: parciales desacato culparle , y bolvianse contra Don Juan de Mendoza ; y dezian palabras sin causa ; acriminavanle la muerte de un Soldado , de quien hizo justicia como Juez , porque devia ser loado; amenazavan , protestavan de no quedar à su gobierno ; escusavanse de Don Juan, que yà andava entre ellos recatado : no dexavan de poner bolatines (llaman ellos bolatines , las cedula que de noche es-

Illega à Verja.

Soldados mal disciplinados, à què no se atreven.

Bolatines, què son?

parcen con las quejas , contra sus cabezas , quando andan en zelo para amotinarse , en que declaran su animo , y mueven los no determinados , con quejas , y causas de sus cabezas) salieronse de Adra trecientos arcabuzeros , ò fuesse , segun ellos publicavan , haziendo escolta à un correo : y dando en los enemigos , fueron los docientos y treinta muertos por el Alcayde Alarabi , y el Moxaxar , y cautivos setenta : no se supo mas de lo que los Moros refieren , y que entendiendo de uno de los cautivos , como nuestro campo av desalojado de Uxixar , con pérdida , y desorden , y dexado municiones escondidas , sacaron de un algibe cantidad de plomo , municiones , y embrazos . En el mismo tiempo mataron los Moros , que Abenabò embiava la buelta de Bentomiz , gente de sus casas , que ivan à Salobreña , y entre ellos Mercaderes Italianos , y Españoles , tomándoles el dinero : y los que embiò àzia Granada , cautivaron à Don Diego de Ossorio , que venia con despachos del Rey para Don Juan , y el Duque , en que se tratava la resolucion de la guerra , y concierto que se avia platicado con los Moros , y Turcos , por mano del Habiqui : mataronle veinte arcabuzeros de escolta , y él tuvo manera como soltarse ; y aunque herido , vino sin las cartas à Adra.

Matan los rebeldes à los amotinados, que salieron de Adra.

A D. Diego Ossorio prenden , y escapa , dexando veinte arcabuzeros suyos

3 Yà Don Juan tratava con calor la reduccion de los Moros, y la ida de los Turcos à Berberia : mas algunos de los Ministros (ò que les pareciessè hazer su parte, y prevenir las gracias à Don Juan, ò que mas facilmente se podia acabar, quanto por mas partes se tratasse con ellos) metieronse à platicar de concierto (dizen, que algunos sobrefanadamente) y dexavàn de condenar la manera del trato, que Don Juan traìa, holgando, que se publicassen por concedidas las condiciones, que los enemigos pedian, aunque exorbitantes. Por otra parte en Granada, quanto à la guerra, se procedia con toda seguridad en el gobierno del Presidente ; pero quanto à la paz con licencia, en el tratamiento que se hazia à los Moriscos reducidos, y que venian à reducirse, y poniendo algunos impedimentos, y mostrando zelos de Don Alonso de Venegas, embiavan Moriscos à toda Castilla : sacavan los Ministros muchos para galeras, denostavan à los que se ivan à rendir, y por livianas causas los davan por cautivos, su ropa perdida; trataban del encierro, como perjudicial, ayudavanse por vias indirectas del Cabil- do de la Ciudad, que estava oprimido, y sugeto à la voluntad de pocos, todo en ocasion de estorvò : no dando cuenta particular à Don Juan, para que el la

dies-

*Don Juan
trata vi-
vamente la
reduccion
de los re-
beldes mal
ayudado
de los Mi-
nistros.*

*Que hazen
quàto mas
pueden por
impedir la
reduccion.*

*Impresion
de Diego
de Colindres
en el año
de 1592.*

diessse al Rey, haziendo cabeza de sí mismos, escribiendo primero por su parte con palabras sobrefanadas, tocavan à vezes en su autoridad, ò fuesse (segun el pueblo) para que las armas no les saliesen de las manos, ò ambiciones de su opinion, por excluir toda manera de medios, que no fuesse sangre; ofendidos, que passasse algo, sin darles cuenta particular. Los efectos manifiestos davan licencia, para que fuesen juzgados diversamente, y todos en daño del negocio; y aun añadian, que estando el Rey en Cordova, no faltava atrevimiento para escribir trocadamente, y hazer negociacion del estorvo, sospechando él alguna cosa: atrevimiento, que suele acontecer à los que andan por las Indias, con los que de España los gobiernan, por donde ay mas que maravillar de la dissimulacion que los Reyes tienen, quando figuen sus pretensiones, que passan por los estorvos, sin dar à entender, que son ofendidos.

4 Tenia el Duque avisos, ansi por espías, como por cartas tomadas, que los Turcos se armavan, para socorrer à Abenabò, por la parte de Castil de Ferro, aunque pequeño, à proposito para desembarcar gente, y por el aparejo de la Ramblá, juntarse seguramente con los enemigos; pareciale, que si esto se hazia, deshazien-

do-

Dissimulacion de los Reyes.

Emprende el Duque Castil de Ferro, y le toma.

dose por horas de su gente, podia ser ofendido, o à lo menos encerrado con poca reputacion nuestra, y mucha dellos: acordò combatir aquella plaza, y los enemigos, si viniesen à socorrerla; y truxo por mar de Almeria piezas de batir, puso sobre ella, repartio los quarteles, vinieron las galeras en ayuda, y para impedir el socorro de Argel, encomendò la bateria al Marques de la Favara, que puso diligencia en assentarla: llegòse, y combatiò por mar con las galeras, y por tierra con tanta priessa, que abrió portillo para batalla; murieron dentro algunos con la artilleria, y entre los principales Leandro, à cuyo cargo estava el castillo, sin otro daño nuestro, mas del poco que sus piezas hicieron en una galera: los Soldados Turcos, y Moros que estavam à la defensa, que eran cinquenta y dos, desconfiados del socorro de Berberia, sus armas en las manos, y una muger consigo, salieron por la bateria, y nuestras centinelas, con la escuridad de la noche, y confusion de la arma, guiandolos Mevaebal su Capitan, que dos dias antes avia entrado. Es fama (que de los nuestros procediò) que dellos murieron doze, pero no se vieron en nuestro campo; y refieren los Moros, que todos llegaron al de Abenabò, algunos dellos heridos: desamparado Castil de Ferro, embiò por la

mañana à Don Juan de Mendoza , y al Marques de la Favara, y otros, que se apoderassen del, hallaron dentro algunos viejos, y Berberies, y Turcos Mercaderes, hasta veinte hombres, y diez y siete mugeres de Moriscos, que las tenian para embarcar; alguna ropa, veinte quintales de vizcocho, y la artilleria, que antes eitava en el castillo, poca, y ruin: entendiòse por uno de estos Moros, que estandole batiendo, llegaron catorce galeras de Turcos con socorro, y se tornaron, oyendo el ruido de la artilleria. Sonò la toma de Castil de Ferro, tanto por el aparejo, y la importancia del sitio, por aver sido perdido, y recuperado, por ser en ocasion, que los enemigos venian à darle socorro, quanto por la calidad del hecho.

*Socorro in-
tempetivo.*

*D. Antonio
de Luna,
embiado à
Velez-Ma-
laga.*

*Hizo un
fuerte en
Competa.
Razon de
llamarse
así.*

5 En el mismo tiempo embiò Don Juan à Don Antonio de Luna con mil y quinientos infantes de la tierra, las compañías del Duque de Sessa, y Alcalà, y la cavalleria de los Duques de Medina-Sidonia, y Arcos, para que assegurasse la tierra de Velez-Malaga, contra los que en Frixiliana se avian recogido. Saliò de Antequera con esta gente, mas con poco trabajo, escaramuzando à vezes, unas con ventaja suya, otras de los Moros, comenzó un fuerte en Competa, legua y media de Frixiliana, Lugar, que fue donde antiguamente se juntavan de la comarca en
una

una feria , y por esto le llamavan los Romanos *Compita* , agora piedras, y cimientos viejos , como quedaron muchos en el Reyno de Granada : otro hizo en el Saliar , y con aver embiado mil hombres à correr el rio de Chillar , y tornado con poca presa, y pérdida igual, dexando en los fuertes cada dos compañías , bolvió la gente à Antequera , y él à su casa con licencia. Recogióse el Duque con su campo en Adra , esperando en qué pararia la platica que se traía con el Habaqui, donde fue proveído de Malaga por Pedro Verdugo bastantemente , y con algun regalo: passavan seguras las escoltas de su campo al de Don Juan. Pero los Soldados, gente libre , y dissoluta, à quien por entonces la falta de pagas , y vitualla avia dado mas licencia , y quitado à los Ministros el aparejo de castigarlos , estavan con igual descontentamiento en la abundancia , que en la hambre; huían como , y por donde , y siempre que podian ; de tantas compañías quedaron solos mil y quinientos hombres, los mas de ellos particulares, y Cavalleros, que seguian al Duque por amistad : con ellos mantenía, y assegurava mar, y tierra. Tornó el Rey à Cordova por Jaen, y por Ubeda , y Baeza , remitiendo la conclusion de las Cortes para Madrid , donde llegó.

6 No era negocio de menos impor-

R 2

tan-

Hizo otro fuerte en el Saliar.

Recogese à su casa , y el Duque con su campo en Adra

Soldados licenciosos se descontentan, sin tener de qué.

Buelve el Rey à Madrid.

Quiere el Rey prevenir el peligro de la sierra de Ronda, mandando, que los Pueblos de ella se pasen à Castilla.

Cometese la execuçiõ à D. Antonio de Luna.

1570. Parte Don Antonio de Antequera.

Ordenes que dà, para lo que se ba de hazer.

tancia, y peligro, lo de la sierra de Ronda, porque estava cubierto, y los animos de los Moriscos con la misma indignacion, que los de la Alpuxarra, y rio de Almeria, y Almanzora; montaña aspera, y dificil, de passos estrechos, rotos en muchas partes, ò atajados con piedras mal puestas, y arboles cortados, y atravesados, aparejos de gente prevenida; consejo mas seguro pareciò al Rey, antes que se acabassen de declarar, assegurarle, sacandolos fuera de la tierra con sus familias, como à los demás: para esto mandò à Don Juan, que embiasse à Don Antonio de Luna con la gente que le pareciesse; y que por halagos, y con palabras blandas, sin hazerles fuerça, ni agravio, ò darles ocasion de tomar las armas, los pusiesse tierra de Castilla adentro, embiando con ellos guarda bastante. Recibida la orden de Don Juan, partiò Don Antonio de Antequera, à 20. de Mayo, llevando consigo dos mil y quinientos infantes de guarda de aquella Ciudad, y cinquenta cavallos. Era toda la gente que Don Antonio sacò de Ronda, quatro mil y quinientos infantes, y ciento y diez cavallos. El dia que partiò, embiò à Pedro Ber mudez, à quien el Rey avia embiado à la guardia de aquella Ciudad, para que con quinientos infantes en Xubrique, Pueblo de importancia, y lugar à proposito, estuviessè haziendo es-

pal-

paldaſ à los que avian de ſacar los Morifcos : juntamente repartiò las compañías por otros Lugares de la tierra , dandoles orden , que en una hora todos à un tiempo començaffen à ſacar los Moros de ſus caſas. Partieron el Sol levantado à las ocho horas de la mañana. Mas los Moros, que eſtavan ſoſpechoſos , y recatados, como descubrieron nueſtra gente, ſubieronſe con ſus armas à la montaña, deſamparando caſas , mugeres , hijos , y ganados: començaron à robar los Soldados (como es coſtumbre) cargarſe de ropa , hazer eſclavos toda manera de gente , hiriendo, matando ſin diferencia , à quien dava alguna manera de eſtorvo. Viſta por los Moros la deſorden, baxavan por la ſierra, matavan los Soldados, que codicioſos , y embevidos con el robo , deſampararon la deſenſa de ſì miſmos , y de ſus vanderas: ìva eſta deſorden creciendo con la eſcuridad de la noche ; mas Pedro Bermudez, hombre uſado en la guerra, dexando alguna gente en la Igleſia de Xubrique , à la guarda de las mugeres , niños, y viejos, que allí tenia recogidos, eſcogiò fuera del Lugar ſitio fuerte , donde ſe recogieſſe: entraron los Moros en el Lugar , y combatiendo la Igleſia , ſacaron los que en ella eſtavan encerrados, quemandola con los Soldados , ſin que pudiesſen ſer ſocorridos : luego acometieron à Pedro Ber-

Deſampararon los Moros à Ronda , y vanſe à la ſierra.

Viendo la deſorden de los nueſtros buelven contra ellos.

Ganan el Lugar , y queman la Igleſia.

mudez , que perdiò quarenta hombres en el combate , y huvo algunos heridos de una , y otra parte , y con tanto se acogieron los enemigos à la sierra.

*Retirase D.
Antonio.*

*Riqueza
mal gana-
da, sirve so-
lo de des-
hazer las
fuerzas.*

*Và à discul-
parse con
el Rey de
lo hecho;
culpandole
unos , y o-
tros.*

*Razones
de los Mo-
ricos bar-
to justifica-
das.*

7 Vuelta por Don Antonio la desorden , y lo poco que se avia hecho , retirò las vanderas con hasta mil y docientas personas ; pero con muchos esclavos , y esclavas , ropa , y ganado en poder de los Soldados , sin ser parte para estorvarlo: recogióse à Ronda , donde , y en la comarca la gente publicamente vendia la presa , como si fuera ganada de enemigos. Desfizose todo aquel pequeño campo , como fuelen los hombres , que han hecho ganancia , y temen por ello castigo ; pues embiando la gente , que sacò de Antequera à sus aposentos , y quasi las mil y docientas personas à Cattilla , sin hazer mas efecto , partiò para Sevilla à dar al Rey cuenta del suceso. Cargavan à Don Antonio los de Ronda , y los Moros juntamente : los de Ronda , que aviendo de amanecer sobre los Lugares , avia sacado la gente à las ocho del dia , y que la avia dividido en muchas partes , que avia dado confusa la orden , dexando libertad à los Capitanes: Los Moros , que les avian quebrantado la seguridad , y palabra del Rey , que temian como por religion , ò vinculo inviolable , que estando resueltos de obedecer à los mandamientos de su Señor natural , les
avian

avian por este acatamiento, y sacrificio, que hazian de sus casas, mugeres, y hijos, y de sí mismos, robado, y dexado por hacienda, y libertad, las armas que tenian en las manos, y la aspereza, y esterilidad de la montaña, donde por salvar las vidas, se avian acogido, aparejados à dexarlo todo, si les restituian las mugeres, y hijos, y viejos cautivos, y ropa, que con mediana diligencia pudiesse cobrarfe. Avia tantos interesados, que por solo esto fueron tenidos por enemigos; no embargante, que se hallase averse movido, provocados, y en defension de sus vidas. Escusavase Don Antonio, con aver repartido la gente, como convenia, por tierra alpera, y no conocida, poderse caminar mal de noche; que repartida la gente, à ciegas, deshilada, facilmente pudiera ser salteada, y oprimida de enemigos avisados, platicos en los passos, y cubiertos con la escuridad de la noche: la gente libre, mal mandada, peor disciplinada, que no conoce Capitanes, ni Oficiales, que aun el sonido de la caxa no entendian; sin orden, sin señal de guerra, solamente atentos al regalo de sus casas, y al robo de las ajenas: fueron admitidas las razones de Don Antonio, por ser Cavallero de verdad, y de credito, y dada toda la culpa à la desorden de la gente, confirmada yà con muchos sucesos en daño suyo.

Ser muchos los culpados, consi- gue à vezes la ab- solucion.

Milicia mal disciplinada, mas daña, que sirve.

D. Antonio se libra por su verdad, y buen credito.

Ido

*Nuestra
codicia,
gran in-
tentivo pa-
ra la reve-
lion.*

*Levantán-
se los Mo-
riscos, vien-
dose rotos.*

*Fortifican-
se en las
sierras Ver-
mejas, y de
Istan.*

*Estava to-
davia el
Rey en Se-
villa.*

*Grandezas
de Sevilla.*

8 Ido Don Antonio, salió la gente de la comarca, Christianos viejos, à robar por los Lugares, mugeres, niños, ganados; sobras de la de Don Antonio, que fue, como he dicho, creído, por tenerse buen credito de su persona, y por no tenerse bueno por entonces de los Soldados en comun. Mas los enemigos, persuadidos de los que avian huído de la Alpuxarra, y libres de todos los embarazos, despojados de lo que se fuele querer bien, y dar cuidado, comenzaron à hazer la guerra descubiertamente, recoger las mugeres, hijos, y vitualla, que les avia quedado, fortificarse en sierra Vermeja, y sierra de Istan, tomar la mar à las espaldas, para recibir socorro de Berberia, y baxar hasta las puertas de Ronda, desalfoflegar la tierra, robar ganados, cautivar, matar Labradores, no como salteadores, sino como enemigos declarados. Estava, como tengo dicho, à la fazon el Rey Don Felipe en Sevilla, suplicado por la Ciudad, que viniese à recibir en ella servicio.

9 Sevilla es en nuestro tiempo de las cèlebres, ricas, y populosas Ciudades del mundo: concurren à ella Mercaderes de todo Poniente, especialmente del nuevo mundo, que llamamos Indias, con oro, plata, piedras, esmeraldas, poco menores, que las que maravillava la antiguedad en tiempo de los

Re-

Reyes de Egipto : pero en gran abundancia , cueros , y azucar , y la yerva que sucede en lugar de purpura , ò (por usar del vocablo Arabigo , y comun) carmesi ; cochinilla la llaman los Indios , donde ella se cria : fue Sevilla la segunda escala , que pobladores de España hizieron , quando con el Gran Rey , y Capitan Baccho (à quien llamavan Libero por otro nombre) vinieron à conquistar el mundo. La ocasion nos combida , tratando de tan gran Ciudad , à declarar nuestra opinion , como en cosa tan dudosa por su antiguedad , acerca de la fundacion della , y del nombre de toda España. Dese la autoridad à los Escritores , y el credito à las conjeturas. Marco Varron , Autor gravissimo , y diligente en buscar los principios de los Pueblos , dice (segun Plinio refiere) que en España vinieron los Persas , Iberos , y Phenices , todas naciones de Oriente con Baccho. Por este se entiende tambien haver sido hecha la empreffa de la India , segun los escritos de Nono Poeta Griego , que compuso de los hechos de Baccho , y llamó Dionysia , porque se llamava , demàs del nombre de Baccho , y Libero , Dionysio. Dize tambien Salustio en sus historias , aver el mismo passado en Berberia , y dado principio à muchas nacion-

Su antiguedad , y nombre , y curiosamente investigado , y aun el de España.

Lib. 3. c. 1.

ciones : con este Baccho vinieron Capitanes , hombres señalados ; y mugeres , que celebravan su nombre ; uno de los quales se llamó Luso , y una de las mugeres , Lyssa ; que dize el mismo Marco Varron , aver dado el nombre à la parte de Portugal , que antiguamente llamavan Lusitania. Tuvo Baccho un Lugar Teniente , que dixeron Pan , hombre aspero , y rustico , à quien la antiguedad honrò por Dios de los Pastores , ò quizá eran conformes en el nombre ; pero por intervenir en las procesiones , ò fiestas de Baccho el Pan , se puede creer ser el mismo : este Pan , dice Varron , que diò nombre à toda España , y lo mismo Appiano Alexandrino en sus historias , en el Libro que llaman Español , y en Griego , Iberice. *Panios* , quiere dezir cosa de Pan : y el *Hi* que tiene delante , dize el articulo , que juntado con el *Panios* , dirà la tierra , ò Provincia de Pan : quedò à los Españoles el vocablo Griego , ni mas , ni menos , que los Griegos lo pronuncian : ambiciosos de dar nombre en su lengua à las naciones Hispanicas , y pronunciamoslo nosotros , España : de aqui vino à dezirse , que Hispan , ò el Pan que los Griegos llaman Lugar Teniente , fuè sobrino de Hercules , y que diò el nombre à España. Lo cierto es , que Baccho , dexò por aquella comarca

*Etimologia
de España.*

*Sus dudas
les quedan
à los peritos
en el Griego mas
no es este el
lugar de
disputarlas*

ca Lugares del nombre de los que le seguian ; y que dos vezes vino el que llamaron Hercules , ò fueffen dos Hercules en aquella parte de España. El nombre pudo venir à Sevilla de aver sido poblada , quando la segunda vez Hercules , ò fueffe Baccho , ò fueffe Hercules Thebano , vino en España ; y así fuè , presupuesto , que en la lengua Griega *Polin* , quiere dezir otra vez , y *Hi* , la : el nombre de Hispaliis querrà dezir la otra vez , porque los Griegos son faciles en acabar en la letra *s*. Demàs del concurso de Mercaderes , y estrangeros , moran en Sevilla tantos Señores , y Cavalleros principales , como suele aver en un gran Reyno ; entre ellos ay dos casas , ambas venidas del Reyno de Leon , ambas de grande autoridad , y grande nobleza , y en que unos , ò otros tiempos no faltaron grandes Capitanes : una , la casa de Guzman , Duques de Medina-Sidonia , que en tiempo antiguo fuè poblacion de los de Tyro , poco despues de poblada Cadiz , destruida por los Griegos , y gente de la tierra , y restaurada por los Moros , segun el nombre lo muestra ; porque en su lengua *Medina* , quiere decir lo que en la nueitra , Puebla ; como si dixeffemos la Puebla de Sidonia : este linage morò gran tiempo en las montañas de Leon , y vinieron con el Rey

Don

*Etimologia
de Sevilla.*

*Què gente
habita en
Sevilla.*

*Medina-Si
donia, y sus
mudanzas*

Don Alonso el Sexto à la conquista de Toledo, y de alli con el Rey Don Fernando el Tercero à la de Sevilla, dexando un lugar de su nombre, de donde tomaron el nombre, con otros 38. Lugares, de que entonces eran yà señores: el fundador de la casa fue, el que guardando à Tarifa, echò el cuchillo con que degollaron à su hijo, que tenia por holtaje, por no rendir èl la tierra à los Moros. La otra casa es de los Ponces de Leon, descendientes del Conde Hernan Ponce, que murió en el portillo de Leon, quando Almanzor, Rey de Cordova la tomó; dicen traer su origen de los Romanos, que poblaron à Leon, y su nombre de la misma Ciudad: Duques en otro tiempo de Cadiz, hatta el que escalò à Alhama, y diò principio à la Guerra de Granada, y despues que sus nietos fueron en tutorias despojados del Estado por los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, se llamaron Duques de Arcos, que los antiguos Españoles dezian Arcobrica, poblacion de las primeras de España, antes que viniesen los de Tyro à poblar Cadiz. Los señores de aquestas dos casas siempre fueron emulos en aquella Ciudad, y aun cabezas, à quien se arri-mavan otras muchas de la Andaluzia; de la de Medina era señor Don Alonso de

Guz-

*Linage de
Guzman, y
sus hazar-
ñas.*

*Ponces de
Leon, y sus
glorias.*

Guzman , mozo de grandes esperanzas; de la de Arcos Don Luis Ponce de Leon, hombre , que en la empresa de Durlan avia seguido sin sueldo las vanderas del Rey Don Felipe , inclinado , y atento à la arte de la guerra : à estos dos Grandes encomendò el Rey el sosiego , y pacificacion de la tierra de Ronda , por tener à ella vezinos sus Estados. Grandes llaman en España los señores , à quien el Rey manda cubrir la cabeza, sentar en actos, y lugares publicos, y la Reyna se levanta del estrado à recibir à ellos, y à sus mugeres, y les manda dar por honra coxin en que se fienten , ceremonias que van , y vienen con los tiempos , y voluntades de los Principes ; pero firmes en España en solas doze casas entre las quales estas dos son, y fueron de grande autoridad. Despues que creció el favor , y la riqueza , por merced de los Reyes , han acrecentadose muchas. Diò poder el Rey à estos dos Principes , para que en su nombre concertassen , y recogiesen los Moriscos , y les bolviessen las mugeres , hijos, y muebles , y los embiassen por España la tierra adentro ; pues no havian sido participes en la rebelion , y lo sucedido avia sido mas por culpa de Ministros, que por la suya. Tenia el Duque de Arcos una parte de su Estado en la ser-

*Impropia
alabáza en
tan grande
señor, si ya
no es salida
contra los
que siendo
lo llevan
grãdes suel
dos, estan
do la Ha-
zienda Real
tan necesi
tada.*

*Oxalà nom
brara los
doze Gran-
des de Es-
paña firmes
como nom-
brò solos es-
tos dos por-
que han cre
cido ya, tan
to los que
dize aver-
se acrecen-
tado con el
favor, y la
riqueza, y
apenas los*

*distingui-
mos de a-
quellos ori-
ginarios.*

*Và el Du-
que de Ar-
cos à Casa-
res à redu-
cir pacifi-
camente los
Moriscos.*

*Es incon-
sideracion
fiarse tal
persona de
tal gente.*

*Llega or-
den del Rey
que este à
punto de
guerra.*

rania de Ronda , que huvo su casa por desigual recompensa de Cadiz, en tiempo de tutorias ; parecióle , por aprovechar , llegar se à Cafares , Lugar suyo, y dende mas cerca tratar con los Moros; embió una lengua , que fué , y bolvió no sin peligro , lo que traxo es , que à ellos les pesava de lo acontecido , que por personas fuyas vendrian à tratar con el Duque , donde , y como él mandasse , y se reducirian , y harian lo que se les ordenasse , con ciertas condiciones. Esto afirmaron en nombre de todos el Alarabique , y el Ataifar , hombres de gran autoridad , y por quien ellos se governavan : baxó el Alarabique y el Ataifar à una Hermita fuera de Cafares , y con ellos una persona , en nombre de cada pueblo de los levantados. Mas el Duque , por escandalizarlos menos , y mostrar confianza , vino con pocos (osadia de que suelen suceder inconvenientes à las personas de tanta calidad) hablòles , persuadiòles con eficacia , y ellos respondieron lo mismo , dando firmados sus capitulos ; y con dezir , que daría aviso al Rey , se partiò dellos : mas antes que la respueita del Rey bolvieste , le vino mandamiento , que juntando la gente de las Ciudades de la Andaluzia , vezinas à Ronda , estuvieste à punto para hazer la guerra , en caso que los Moros no se qui-
fies-

siessen reducir: mandò apercebir la gente de la Andaluzia, y los señores de ella, de à pie, y de à cavallo, con vitualla para quinze dias, que era lo que parecia que bastasse para dar fin à esta guerra: en el entre tanto que la gente se juntava, le vino voluntad de ver, y reconocer el fuerte de Calalui en sierra Vermeja, que los Moros llaman Gebalhamar, adonde en tiempos passados se perdieron Don Alonso de Aguilar, y el Conde de Ureña; Don Alonso, señalado Capitan, y ambos grandes Principes entre los Andaluzes: el de Ureña, abuelo suyo de parte de su madre; y Don Alonso, bisabuelo de su muger. Saliò de Casares, descubriendo, y allegando los passos de la montaña, provision necesaria, por la poca seguridad en acontecimientos de guerra, y poca certeza de la fortuna. Començaron à subir la sierra, donde se dezia, que los cuerpos avian quedado sin sepultura: triste, y aborrecible vista, y memoria; avia entre los que miravan, nietos, y descendientes de los muertos, ò personas, que por oidas conocian ya los Lugares desdichados. Lo primero dieron en la parte, donde parò la vanguardia con su Capitan, por la escuridad de la noche, lugar harto estendido, y sin mas fortificacion, que la natural, entre el pie de la montaña, y el alojamiento de los Moros; blanqueavan las calaveras de

hom-

*Calaluz le
llama Zu-
rita, p. 5. l.
4. cap. 32.*

*Principes
llama nues-
tro Autor,
atentissi-
mo en ma-
teria de
graduacio-
nes à la de
los Grandes
como estos.*

*Afectuosa,
y tragica
narracion,
de las qua-
les nuestro
Autor es
admirable
Artifice.*

*Soldados
piadosos en
medio de
sus seque-
dades.*

hombres, y hueslos de cavallos, amontonados, desparcidos, segun, como, y donde avian parado; pedazos de armas, frenos, despojos de jaezes: vieron mas adelante el fuerte de los enemigos, cuyas señales parecian pocas, y baxas, y aportilladas: ivan señalando los platicos de la tierra, donde avian caído Oficiales, Capitanes, y gente particular: referian, como, y donde se salvaron los que quedaron vivos, y entre ellos el Conde de Ureña, y Don Pedro de Aguilar, hijo mayor de Don Alonso: en que lugar, y donde se retraxo D. Alonso, y se defendia entre dos peñas; la herida que el Feri, cabeza de los Moros le dió primero en la cabeza, y despues en el pecho, con que cayò; las palabras que le dixo, andando à brazos: *Yo soy Don Alonso*; las que el Feri le respondiò, quando le heria: *Tu eres Don Alonso; mas yo soy el Feri de Benastepar*, y que no fueron tan desdichadas las heridas, que diò D. Alonso, como las que recibìò. Lloraronle amigos, y enemigos, y en aquel punto renovaron los soldados el sentimiento; gente desagracedida, sino en las lagrimas. Mandò el General hazer memoria por los muertos, y rogaron los soldados, que estavan presentes, que reposassen en paz, inciertos, si rogavan por deudos, ò por extraños; y esto les acrecentò la ira, y el deseo de hallar gente, contra quien tomar venganza.

Vif-

10 Vista la importancia del lugar, si los enemigos la ocupassen, embiò dende à poco el Duque una vadera de Infanteria, que entrassè en el fuerte, y lo guardasse. Vino en este tiempo resolucion del Rey, que concedia à los Moros quasi todo lo que le pedian, que tocava al provecho dellos, y comenzaron algunos à reducirse; pero con pocas armas, diziendo, que los que en su campo quedavan, no se las dexavan traer. Avia entre los Moros uno, llamado el Melqui, hombre atrevido, y escandaloso, imputado de heregia, y suelto de las carceles de la Inquificion, ido, y buuelto à Tetuan: èste, ò que le parecia, que perdia el credito de hasta entonces, ò que fuesse obligado al Principe de Tetuan, juntò el pueblo, que ya estava resuelto à reducirse, dissuadiendolo, y afirmando lo que con ellos tratavan el Alarabique ser engaño, y falsedad, aver recibido del Duque nueve mil ducados, vendido por precio su tierra, su casta, y los hijos, mugeres, y personas de su ley; venidas las galeras à Gibraltar, la gente levantada, las cuerdas en las manos à punto, con que los principales avian de ser ahorcados, y el pueblo atado, y puesto perpetuamente al remo, para sufrir hambre, frio, y azotes, y seguir forzados la voluntad de sus enemigos, sin esperanza de otra libertad, sino la muerte: tuvieron

*Previene
el Duque, y
ocupa el
fuerte.*

*El Melqui
dissuade à
los Moris-
cos redu-
cirse.*

*Revelanse,
y matan al
Alarabique
su pacifica-
dor.*

*Los de Be-
nahabiz se
querian re-
ducir.*

*Nuestra co-
dicia los
hace rebel-
des.*

estas palabras, y la persona tanta fuerza, que se persuadió el pueblo ignorante, y tomando las armas, hicieron pedazos al Alarabique, y à otro compañero suyo Berberi, que era de la misma opinion: con esto mudaron de proposito, y quedaron mas rebeldes que estavan: algunos, que quisieran reducirse, estorvados por el Melqui con guardas, y espantados con amenazas, dexaron de hazerlo: los de Benahabiz, Lugar de importancia en aquella montaña, embiaron por el perdon del Rey, con proposito de reducirse; llevòlo un Moro, llamado el Barcoqui, juntamente con carta del Duque para Mabella, y los que guardavan el fuerte de Montemayor, que tuviesen cuenta con él, y sus compañeros, acompañandolos, hasta dexarlos en lugar seguro: mas la gente, ò por codicia de algo (si lo llevavan) ò por estorvar la reduccion con que cessaria la guerra, hizieronlo tan al contrario, que mataron al Barcoqui: esta deforden mudò à los de Benahabiz, y confirmó la razon de Melqui, de manera, que no fue parte el castigo que el Duque hizo de ahorcar, y echar en galeras los culpados, para estorvar el motin general. Apercebida la gente, vino el Duque à Ronda, donde hizo su masa, y saliò con quatro mil Infantes, y ciento y cinquenta cavallos, à ponerse algo

mas

mas camino que dos leguas de la sierra de Ittan, donde los enemigos le espèravan fortificados; lugar asperissimo, y dificultoso de subir, las espaldas à la mar, dexando en Ronda à Lope Zapata, hijo de Don Luis Ponce, para que en su nombre recogiesse, y encaminasse los Moros, que viniessen à reducirse: vinieron pocos, ò ningunos, escandalizados del caso de el Barcoqui, y espantados; porque en Ronda, y en Marbella el pueblo avia rompido la salvaguardia del Duque, y Fè del Rey, matando quasi cien Moros al salir de los Lugares. No le pareció al Duque detenerse à hazer el castigo; pero embiò por Juez al Rey, que castigò los culpados, como convenia; y el caminò à la Fuenfria, donde se encendiò fuego en el campo, que puso en cuidado, ò fuesse echado por los enemigos, ò por descuido de alguno: el Autor, y el fuego cesò, por indultria, y diligencia del Duque.

II El dia siguiente, con mil Infantes, y alguna cavalleria, reconociò el fuerte de los enemigos, desde la sierra de Arboto, puesta enfrente del, juntamente con el aloxamiento, y lugar de la agua; y aunque se mostraron los enemigos algo mas abaxo fuera de su fuerte: no fueron acometidos; ansí por ser cerca de la noche, como por esperar à Arevalo

*Pueblo,
bestia de
muchas cabezas.*

Lució mucho el gran valor, y prudencia del Duque de Arcos en toda esta empresa.

Gana el Duque la sierra de Arboto, y desde alli reconoce el fuerte de Istan.

Resuelve el Duque combatir à los enemigos, y como lo dispone.

de Suazo con la gente de Malaga. Entretanto puso su guardia en la sierra de Arboto, con harta contradiccion de los enemigos; porque juntamente acometieron el aloxamiento del Duque, y travaron una escaramuza tan larga, que durò tres horas, no muy apriessa, pero bien estendida: eran ochocientos hombres arcabuzeros, y ballesteros, y algunos con armas enhaltadas; mas vulto, que con dos vanderas de arcabuzeros les tomarian la cumbre, se retiraron à su fuerte, con poco daño de los nuestrs, y alguno de los suyos. Reforçòse la guardia de aquel sitio, por ser de importancia, con otras dos vanderas; y era yà llegado Arevalo de Suazo con dos mil Infantes de Malaga, y cien cavallos, con que se tomò resolucion de combatir los enemigos en su fuerte al otro dia: à la parte del Norte, que la subida era mas dificil, embiò el Duque à Pedro Bermúdez con ciento y cinquenta Infantes, que tomassè las dos cumbres, que suben al fuerte, con dos vanderas de arcabuzeros, haciendoles espaldas con el rostro à la mano derecha: Pedro de Mendoza, con otra tanta gente, y la mesma orden, dexando entre si, y Pedro Bermudez una parte de la montaña, que los Moros avian quemado; porque las piedras, que desde arriba se tirassen, corriessen por mas descubierto, y

con

con menos eitorvo : Arevalo de Suazo, con la gente de su cargo, se seguia à la mano derecha, y con dos vanderas de arcabuzeria delante : mas à mano derecha de Arevalo de Suazo, Luis Ponce de Leon con seiscientos arcabuzeros por un pinar, camino menos embarazado, que los otros. El Duque escogió para sí con el artilleria, y cavalleria, y mil y quinientos Infantes, el lugar entre Pedro de Mendoza, y Arevalo de Suazo, como mas desembarazado, así mas descuberto : mandò à Pedro de Mendoza, con mil Infantes, y algun numero de galdadores, que fuesse adelante aderezando los passos para la cavalleria, y que todos al passar se cubriessen con la falda de la montaña, y quebrada, àzia el arroyo, que à un tiempo començassen à subir igualmente, y à pequeño passo, guardando el aliento para su tiempo: quedava con esta orden la montaña cercada, fino por la parte de Istan, que no podia con la aspereza recibir gente. Vianse unos à otros, y todos se podian quasi dar las manos, quedò resuelto combatir los enemigos otro dia à la mañana. Mas los Moros viendo, que Pedro de Mendoza estava mas desviado, y en parte donde no podia con tanta diligencia ser socorrido, acometieronle al caer de la tarde con poca gente, y desmandada, travan-

*Acometen
los Moros à
Pedro de
Mendoza.*

Excede Pedro de Mendoza la orden, y peligro.

Avisa al Duque, pero fuera de sazón.

El qual acude, y ataja el daño.

do una escaramuza de tiros perdidos. Pedro de Mendoza, confiado de sí mismo, soldado de no mucho tiempo, y no tanta experiencia, pudiendo guardar la orden, y contentarse con estar quedo, y sin peligro, saltó à la escaramuza con demasiado calor. Deshizose la gente por la montaña arriba, sin orden, sin guardar unos à otros: y los Moros, unas veces retirandose, otras reparandose, parecian ir cerrando à los nueitros: violto el peligro, y no pudiendolo yà estorvar Pedro de Mendoza (ò fuesse rezelo, ò desconfianza de su poca autoridad con la gente, aunque la avia tenido para matarla delante) embiò à avisar al Duque, pero à tiempo, que puesto que huviesse embiado à retirarla tres Capitanes, fue necesitado à tomar lo alto para reconocer el lugar: el Duque, con los que con èl se hallavan, y los que pudo retirar, atravesò donde estavan los que subian; y valiò tanto su autoridad, que la gente desmandada se detuvo; y los Moros, que yà avian comenzado à desemboscarfe, y se moltravan à los enemigos, vilsta la determinacion del Duque, se recogieron à su fuerte, en ocasion de que estava cerca la noche, y la gente de Pedro de Mendoza, cansada, y desordenada, y se temian de algun desfalte, especialmente los que traian à la memoria

ria el acontecimiento de Don Alonso de Aguilar, por los mismos terminos.

12 Hallòse el Duque tan adelante, que vistas las celadas descubiertas, y los Moros puetos en orden de cargar à la gente que subia, y que era imposible retirarlos todos, quiso aprovecharse de la desorden; y con la gente que traia consigo, y la que avia recogido, todo à un tiempo, acometiò à los enemigos, y pegòse con el fuerte, de manera, que fue de los primeros al entrar. Mas los Moros, que no osaron esperar el impetu de los nuestros, se descolgaron por lugares de la montaña, que era luenga, y continuada; y de alli se repartieron; unos à Rioverde, otros à la buelta de Iltan; otros à la de Mondada; y otros à la de Sierra Blanquilla, dexando de sus mugeres, y hijos, como quatrocientas personas; embarazo de guerra, y gente inutil, que les comian los baltimentos, quedando mas ahorrados para hazer la guerra por aquellas montañas: todavia embió à seguir el alcance con poco fruto, por ser la noche, y tierra tan cerrada, èl passò en el fuerte de los enemigos, sin ropa, ni vitualla; y visto, que todos se avian esparcido, y que la montaña quedava desamparada, dexò el fuerte; y dando licencia à la gente de Malaga,

Gran cabeza de Capitan, que hasta delas desordenes se aprovecha.

Y grande el valor en ser de los primeros que entraron en el fuerte.

Desampararon los enemigos el fuerte, dexando mugeres, y hijos.

*Passa el
Duque à
Iltan.*

*Deguellan
los enemi-
gos una cõ-
pañia, qua-
si à la vista
del campo.*

*Y despues
la del Ca-
pitan Asca-
nio.*

con orden de correr la tierra à una, y otra parte, passó con la resta de su campo à Iltan, y embiò quatro compañías sin vanderas: el efecto que hizieron las tres, fue quemar dos barcas grandes, que tenian fabricadas, para passar à Tetuan: la quarta con su Capitan Morillo, à quien el Duque mandò, que corriessse Rio verde; no guardando la orden, diò en los enemigos no lexos de Monda, en un cerro que los de la tierra llaman Alborno, à vista de Iltan; y seguido, y rota la gente, se retirò: era el lugar tan cerca del campo que se oyeron los golpes de arcabuzes, y con sospecha de lo que podia ser, se ordenò al Capitan Pedro de Mendoza, focorriessse, y recogiesse la gente. Mas llegando à vista de los enemigos, contentòse con solo recoger algunos que huian, y estuvo sin passar adelante, ò fuessse temiendo alguna emboscada (aunque el lugar era gran trecho descubierto) ò arrepentido de la demañada diligencia del dia antes en la sierra de Iltan: murió la mayor parte de la compañía, y su Capitan peleando. El mismo dia, los Moros que andavan repartidos, encontraron con el Alcayde de Ronda, y Capitan Ascanio, que con ciento, y cinquenta Soldados, y otra gente, avia salido sin orden, y sabiduria del Duque,

como hombres, que no estavan à su cargo, mataronlos con la mayor parte de la compañía: el mismo acometimiento hizieron contra un correo, que partiò del campo para Granada, con escolta de cien Soldados, aunque con perdida de algunos se recogió en Monda. Entendiendo, pues, el Duque que por la sierra andava cantidad de Moros, embiò orden à Arevalo de Suazo, que con la gente de Malaga tornasse à Monda; y à Don Sancho de Leyva, General de las galeras de España, que embiasse ochocientos infantes, de la gente que andava à su cargo; y à Pedro Bermudez, que viniesse con la de Ronda, y èl con la que avia quedado, se vino à esperarlos à Monda; de donde junta la gente, partiò ahorrado sin estorvos la buelta de Hojen, y alli le encontró Don Alonso de Leyva, hijo de Don Sancho, con ochocientos Soldados de galera. Entendiafe, que los Moros esperavan à una legua, y con este presupuesto ordenò el Duque à Pedro Bermudez, que con mil arcabuzeros de los de su cargo, tomasse la mano izquierda; y à Don Alonso, con la gente que avia tenido, fuesse derecho à Hojen, por un monte que dizen el Negral; èl con los demas del campo, siguiò derecho el Coryachin, tierra de grande

Y ultimamente acometen una que iba en guardia de un correo.

Trata el Duque de juntar sus fuerzas, y acometelos en la sierra

Llega al Lugar donde estuvieron, y hallò le desamparado, y à ellos buidos.

de aspereza : con esta orden se llegó à un tiempo al Lugar , donde los enemigos avian estado ; y de alli baxando, hasta llegar à vista de la Fuengirola, sin hallar otra cosa, sino rastros de gente, y sobras de comida (porque los Moros recelandose , que serian descubiertos, se avian esparcido , como es su costumbre, y estendido por todas las montañas) diò el Duque licencia à Don Alonso, que tornasse à embarcarse ; y à Arevalo de Suazo à Malaga , corriendo primero la tierra ; èl bolviò à Monda, y de alli à Marbella. Este Lugar es el que los antiguos llaman Barbesola ; mas el que agora llamamos Monda , pienso que fue poblado de los habitadores de Monda la vieja , tres leguas mas acà , donde parecen señas, y muestras mas claras de aver sido la antigua Monda , siguiendo los Moros que conquistaron à España su antigua costumbre de passar los moradores de unos Lugares à otros con el nombre del Lugar que dexavan: en Ronda , y otras partes se ven estatuas , y letreros, traídos de Monda la vieja ; y entorno della , la campaña , atolladores, y pantanos en el arroyo , de que Hirtio haze memoria en sus Historias.

Estado de la guerra, en que partido.

13 Avia yà cumplido la gente de las Ciudades , y Señores del tiempo que eran obligados à servir por el llamamien-

to,

to ,
fem
guer
ros
alza
niñ
las
à B
jo
gur
cito
poc
sejo
fus
gua
ma
fer
y a
dex
det
y e
fue
Ist
ma
to
Du
po
Ca
qu
de
ro
zi

to, y las aguas hartado la tierra para sembrar: faltava el provecho de la guerra, por la diligencia que los Moros ponian en las guardas por todo, en alzar, y esconder la ropa, mugeres, y niños, en esparcirse pocos à pocos en las montañas, y gran parte dellos passar à Berberia, donde con qualquier aparejo tenian la traviessa corta, y mas segura, no podian ser seguidos con exercito formado, y el que avia, se iba poco à poco deshaziendo: pareció consejo de necesidad embiar la gente à sus casas, y el Duque bolver à Ronda, guarnecer los lugares, de donde con mayor facilidad los enemigos pudiesen ser perseguidos, y echados de la tierra, y andar tras dellos en quadrillas, sin dexarlos reformar en alguna parte; mas detuvo la gente de su estado, yà dieltros, y exercitados, que servian à su costa, sin sueldo, ni raciones, dexò gente en Hojen, Istan, Monda, Tollox, Guaro, Cartagma, Xubrique, y en Ronda, cabeza de toda la sierra. Avia yà el Rey avisado al Duque, como se determinava à un tiempo facer los Moros de Granada à poblar Castilla, y que estuviesse apercebido, para quando le llegasse la orden de Don Juan de Austria. Quando esto passava, llegaron las cartas de Don Juan, en que dezia, como la salida de los Moros de todo

Despide el Duque la gente, quedando solo con la de su estado, y provehidos varios presidios.

Previennelle, y llega le orden de Don Juan ara car los Moriscos fuera del Reyno.

do el Reyno seria el postrero dia de Octubre; encomendavale el secreto, hasta el dia que el vando se publicasse, apercebiable para la execucion en tierra de Ronda; embiavale la patente en blanco, para que el Duque hinchiese la persona que le pareciesse mas à proposito.

*Executala
por mano
del Corregidor de
Gibraltar.*

*El obispo
al
-sup
obispo
sb al no
y obispo
obispo
-sup*

*De nuevo
desafossiegan los ene-
migos la
tierra, y la
causa de
ello.*

*los
los
los
del Reyno*

14 Echando el vando, mandò recoger en el Castillo de Ronda los Moros de pazes, con su ropa, hijos, y mugeres, y en la patente hinchò el nombre de Flores de Benavides, Corregidor de Gibraltar, ordenandole con seiscientos hombres de guarda llevar quasi mil y docientas personas, que serian los reducidos, hasta dexarlos en Yllora, para que juntos fuesen à Castilla, con otros de la Vega de Granada. Era yà entrado el mes de Noviembre con el frio, y las aguas en mayor cantidad; los enemigos creyendo, que por ir los rios mayores, y las avenidas en las montañas dificultar mas los passos, ellos podian estenderse por la tierra, y nuestra gente ocupada en labrar la suya, se juntavan con dificultad: en todas partes, y à todas horas desafossiegavan la tierra de Ronda, y Marbella, cautivando Labradores, llevando ganados, y falseando caminos, hasta quasi las puertas de Ronda: acogianse en las vertientes de Rioverde, à quien los antiguos llamavan Barbesola, del nombre de la Ciudad,

que

qu
en
Bl
de
aur
nu
en
no
Al
con
en
ma
y
fal
cal
Se
ca
me
po
far
po
de
po
ge
de
fo
fa
fe
M
ro
ve
Z

que agora llamamos Marbella ; y de alli en las cumbres, y contorno de Sierra Blanquilla. El Duque, por el menudear de los avisos, y por escusar los daños, que aunque no fuesen señalados, eran continuos, por castigar los enemigos que avian en Rioverde, y en la sierra del Albornó muerto nuestra gente ; porque de la Alpuxarra, por una parte, y por otra, con la vecindad de Berberia, no se criasse en aquella montaña nido ; determinò rematar la empresa, combatir los enemigos, y defarrigarlos, ò acabarlos del todo, salió de Ronda con mil y quinientos arcabuzeros de la guardia della, y gente de Señores, y mil de sus vassallos, y con la cavalleria que pudo juntar improvisamente : mas antes que llegasse, entendió por avisos de espías, y algunos que se pasaron de los enemigos, que el numero poco mas, ó menos, era de tres mil, los dos mil dellos arcabuzeros, gobernados por el Melqui, hombre entre ellos diligente, animoso, y ofendido, ido, y venido à Tetuan; que tenian atajados los pasos con grandes piedras, arboles atravesados; que estavan resolutos de morir, defendiendo la sierra: ordenò à Pedro de Mendoza, que con seiscientos arcabuzeros caminasse derecho à la boca de Rioverde, por el pie de la sierra; y à Lope Zapata, con otros seiscientos à Gaimon,

Determina el Duque acabarlos.

Sale de Ronda contra ellos.

Numero de los enemigos.

Ordenes del Duque.

à la parte de las viñas de Monda : ivan estos dos Capitanes el uno del otro media legua, y entre ambos iba el Duque con el resto de la infanteria, y cavalleria; ordenò à Pedro Bermudez, y à Carlos de Villagas, que estava à la guarda de Istan, y Hohen, con dos compañías, y cinquenta cavallos, que se saliesse à un mismo tiempo, y con docientos arcabuzeros tomassen lo alto de la sierra, y las espaldas de los enemigos; que Arevalo de Suazo partiesse de Malaga, y con mil y docientos Soldados, y cinquenta cavallos, acudiesse à la parte de Monda. Todos à un tiempo partieron à la noche, para hallarse à la mañana con los enemigos; mas ellos avifados por un golpe de arcabuz, que avian oido entre la gente de Setenil, mudaronse del Lugar, mejorandose à la parte de Pedro de Mendoza, que era el postrero, por tener la salida mas abierta: comenzò à subir el Duque, y Pedro de Mendoza, que estava mas cerca, à pelear con igualdad, y ellos à mejorarse. El Duque, aunque algo apartado, oyendo los golpes de arcabuz, y visto que se peleava por aquella parte de Pedro de Mendoza, se mejorò, y por la ladera, descubriendo la escaramuza, con la cavalleria, y con lo que pudo de arcabuzeria, acometiò los enemigos, llevando cerca de si à su hijo, mozo quasi de treze años Don Luis Ponze de Leon,

Leve accidente en la guerra, impedimentos de grandes efectos. Acomete el Duque con gran valor

cosa usada en otra edad en aquella casa de los Ponzes de Leon, criarse los muchachos, peleando con los Moros, y tener à sus padres por maestros: porfiaron algun tanto los enemigos, mas no pudiendo resistir, tomaron lo alto de la sierra, y de alli se repartieron à unas, y otras partes. Murieron mas de cien hombres, y entre ellos el Melqui su Capitan; y si Pedro Bermudez, y Villegas salieran à la hora que se les ordenò, hizierase mayor efecto. Avido este buen suceso, repartì el Duque la gente que pudo por quadrillas, para seguir el alcance; cautivaron à las mugeres, y niños, y ropa que les avia quedado; mataron en este seguimiento otros ochenta. Quedaron los Moros tan escarmentados, que ni por engaño, ni por fuerza los pudieron hallar juntos en parte de la montaña, y buscaron tambien la sierra, que llaman de Daidin, y el mismo Duque repartì el campo en quadrillas, pero tampoco se hallaron personas juntas: con esto, èl se tornò à Ronda, y aquella guerra quedò acabada, la tierra libre de los enemigos, parte muertos, y parte esparcidos, ò idos à Berberia.

15 He querido tratar tan particularmente de esta guerra de Ronda; lo uno, porque fue varia en su manera, y hecha con gran sufrimiento del Capitan General, y con gente concejil, sin la que los

Excelente educacion de los mozos en la familia de Ponze de Leon.

Muerto el Melqui con ciento y ochenta de los suyos.

Concluyese esta guerra ordenando el Duque quadrillas para acabarlos del todo.

Galante discurso.

*Què ogeri-
za tiene
nuestro es-
critor con-
tra la Mi-
licia con-
cejl.*

*Que guste
en todo lo
que huele
à antigue-
dad, en que
fue eminen-
tissimo.*

*Estanti-
guas, que
son? y su
philosophia*

Señores embiaron, y la mayor parte del mismo Duque de Arcos: y aunque en ella no hubo grandes rencuentros, ni Pueblos tomados por fuerza, no se tratò con menos cuidado, y determinacion, que la de otras partes deste Reyno; ni hubo menor desordenes que corregir, quando el Duque la tomò à su cargo: guerra comenzada, y suspendida por falta de gente, de dineros, de vitualla, tornada à restaurar sin lo uno, y sin lo otro: pero sola ella acabada del todo, y fuera de pretensiones, emulaciones, ó embidias. Lo otro, por averse en tiempos antiguos recogido en aquellas partes las fuerzas del mundo, y competido Cesar, y los hijos de Pompeyo, cabezas del, sobre qual quedaria con el señorio de todo: hasta que la fortuna determinò por Cesar, dos leguas de donde está agora Ronda, y tres de la que llamamos Monda; en la gran batalla, cerca de Monda la vieja, donde oy dia, como tengo dicho, se ven impressas señales de despojos, de armas, y cavallos; y ven los moradores encontrarse por el ayre esquadrones, oyense voces, como de personas que acometen: estantiguas llama el vulgo Española à semejantes apariencias, ò fantasma, que el vaho de la tierra, quando el Sol sale, ó se pone, forma en el ayre baxo, como se ven en el alto las nubes for-

ma-

madadas en varias figuras , y semejanzas.

16 Estava Don Juan en Granada con el Duque, y el Comendador mayor, acudiendo à lo que se ofrecia ; y por dar remate à cosas , y fin de los enemigos que quedavan , ordenò, que el Comendador mayor con la gente que se pudo juntar, parte de la propia Ciudad, y parte de los que se avian venido de su campo , y del campo del Duque , que por todos serian siete mil personas, llevasse delante, y ante todas las cosas baltimento , y municion, que bastasse para dos meses , y que esto se guardasse en Orgiba ; y con esta prevencion partiò el campo la buelta de la Alpuxarra. Llegados à Lanjaron, por mandado del General se diò un rebato falso, porque la gente no estuviessse descuidada: otro dia llegaron à Orgiba , y en ella reposò el campo tres dias , tomando la orden que se avia de tener para hallar los enemigos, porque andavan esparcidos por la tierra. El quarto dia saliò la gente, hechas dos mangas de à mil hombres cada una , con orden , que la una de la otra fuessse desviada quatro leguas , guiando la una à la mano derecha , y la otra à la izquierda , y el resto del campo por medio: desta fuerte corrieron la tierra, hasta llegar à Pitres de Ferreira , y dexando alli presidio de quinientos hombres , passaron adelante , hasta Portugos , y alli dexaron cien hombres , y en Cadiar tre-

Este Duque es necessariamente el de Sessa, porque el de Arcos no se viò con Don Juan.

Sale el Comendador mayor à la Alpuxarra, y corrella , presidiendola.

*Embía D.
Miguel de
Mocada al
Cebel, y lo
que allí ha-
ze.*

cientos con el Capitan Berrio. Aqui tuvo nuevas el Comendador mayor, que los Moros se avian retirado al Cebel, costa de la mar, por ser tierra aspera, y de muchos jarales: mandò à Don Miguel de Mocada, que con mil y docientos hombres, corriese aquella tierra; hallò parte dellos, y matando siete Moros, cautivò docientas personas, entre Moras, y muchachos, y ropa, y despojos: perdió solo un Soldado, que engañado de una Mora, le hizo entender, que en una choza tenia mucha riqueza, y al entrar en ella le diò con una almarada por debaxo del brazo, y lo matò. Bolviò Don Miguel con la cavalgada à Cadiar, donde quedò el campo; de aqui embiò el Comendador mayor mil hombres à Uxixar de la Alpuxarra, para que en ella hiziesen presidio, y dexando en èl trecientos Soldados, fuessen à Donduron, y dexassen allí una compañía de cien hombres, con su Capitan, y en Ayator otros ciento, y en Berja otros ciento, con orden, que todos corriessen la tierra cada dia, dexando guarda en los presidios. Mandò à Don Lope de Figueroa, que con mil y quinientos infantes, y algunos cavallos, corriese el rio de Almeria, y toda aquella sierra, con el Bolodui, y tierra de

Gue-

Guenexa; y que juntado consigo la gente que salia de Almeria, corriese la tierra de Xerez à Finana, y rio de Almanzora: bolvieron sin hallar Moro, ni Mora, y con esto el Comendador mayor se bolviò à Granada, dexando presidio en las Guajaras altas, y baxas, y en Velez de Benaudalla, y en todos los presidios, baltimento, y municion para algunos dias.

17 Luego que llegò à Granada, proveyò Don Juan otros Capitanes de quadrillas que fueron Juan Carrillo Paniagua, Camacho, Reinaldos, y otros; y hecho esto, Don Juan, con el Duque, y el Comendador mayor, se partiò à Madrid; y de alli à la Armada de la liga, dexando à Don Pedro de Deza, Presidente de Granada, con titulo de Capitan General, y en Almeria por General de la infanteria à Don Francisco de Cordova, descendiente de aquella cama de Leones del Conde Don Martin. Corrian la tierra à menudo las quadrillas, metian en Granada Moros, y Moras, y no avia semana, que no huviesse cavalgada. Al entrar en la Puerta de las Manos, hazian salva, subiendo por el Zacatin arriba, basta llegar à la Chancilleria; davan noticia al Presidente, para que viesse lo que traian, y entregavan los Moros en la carcel, y de cada uno les davan veinte

*Buelve el
Comenda-
dor mayor
à Granada*

*Partese D.
Juan à Ma-
drid con el
Duque de
Sessa, y Co-
mendador
mayor.*

*Valentia
conocida
de ia casa
de Alcan-
dete.*

292 *La Guerra de Granada,*
ducados, como està dicho: atenazeavan,
y ahorcavan los Capitanes, y Moros se-
ñalados, y los demàs llevavan à galeras,
que sirviessen al remo esclavos del Rey.

*Narracion
de la muer-
te de Abena-
bò, con to-
das sus cir-
cunstancias,
hasta ser
quemado.*

*Zatabarile
llama Mar-
mol.*

18 Entre estos truxeron un Moro,
natural de Granada, llamado Farax, èl-
te, como supiesse la voluntad de Gonzalo
el Xeniz, Alcayde, y sobre los Alcay-
des, y de sus sobrinos Alonso, y Andres
el Xeniz, y otros muchos, que era de
entregarse, y reducirse, si seles conce-
diessse perdon, llamò à Francisco Barredo,
dandole parte de la voluntad, y propo-
sito, que muchos Moros tenian, y aun de
matar à su Rey, si no se quisiessse reducir
con ellos, para lo qual convenia, que
procurassse verse con Gonzalo el Xeniz,
que era uno de los que mas lo deseavan:
sabido esto, Francisco Barredo se fuè à
las Alpuxarras, y en llegando al presidio
de Cadiar, sacò de una boveda del castillo
un Moro, que tenian preso, y le diò una
carta para Gonzalo el Geniz, en que le
hazia saber la causa de su venida, que
viessse la orden que avia de tener para
verse con èl: recibida la carta, respondiò,
que otro dia al amanecer se viniessse à un
cerro media legua de Cadiar, y que adon-
de viessse una Cruz en lo alto, le aguar-
dassse, soltando la escopeta tres vezes
por contraseña: fuè, y hecha la seña,
llegò el Xeniz, sus sobrinos, y otros
Moros, mostrando mucha alegria de

ver-

verle : lo que trataron fué que si le traia perdon del Rey , para él , y los que se quisiesen reducir , que les entregaria à Abenabò su Rey, muerto, ò vivo : con esto se despidiò, prometiendoles de hazerlo, y ponerlo por obra , y avisarlos de la voluntad del Rey , vino à Granada Francisco Barredo , diò cuenta al Presidente de lo que avia passado con Gonzalo el Xeniz , y lo que le avia prometido : diò el Presidente aviso al Rey, que visto lo que prometia el Xeniz, le concediò perdon à él , y à todos los que con él viniessen : vino la Cedula Real al Presidente , que visto que no avia quien con veras lo pudiesse hazer , hizo llamar à Barredo ; y entregandole la Cedula, le pidiò con las veras, y recato, que en tal negocio convenia, lo hiziesse.

19 Recibida la Cedula , se partiò, y llegó à Cadiar , con el Moro que antes avia llevado la carta ; avisole como tenia lo que pedia, que se viesse con él en el sitio , y lugar que antes se avian visto. Llegado el Xeniz, y vista la Cedula , y perdon, la besó, y puso sobre su cabeza: lo mismo hizieron los que con él venian, y despidiendose dél , fueron à poner en execucion lo concertado. Francisco Barredo se bolviò al Castillo de Verchul, porque alli le dixo el Xeniz , que la aguardasse ; Gonzalo el Xeniz , y los demàs acordaron para hazerlo à

Que cortos poderes los del Presidẽte, pues sien do tã grande el premio de perdonar à estos Moros. fue menester consultarlo à riesgo de perderse la sazõ con la dilacion.

su salvo, que sería bien que uno dellos fuese à Abdalà Abenabò, y de su parte le dixesse, que la noche siguiente se viesse con èl en las Cuevas de Verchul, porque tenia que platicar con èl, cosas que convenian à todos. Sabido por Abenabò, vino aquella noche à las Cuevas, solo con un Moro, de quien se fiava, mas que de ninguno; y antes que llegasse à las Cuevas, despidiò veinte tiradores, que de ordinario le acompañavan, todo à fin que no supiesse adonde tenia la noche: saludòle Gonçalo el Xeniz, diciendole: *Abdalà Abenabò, lo que te quiero dezir es, que mires estas Cuevas, que están llenas de gente desventurada, así de enfermos, como de viudas, y huérfanos; y ser las cosas llegadas à tales terminos, que si todos no se davan à merced del Rey, serian muertos, y destruidos, y haziendolo, quedarian libres de tan gran miseria.* Quando Abenabò oyò las palabras del Xeniz, diò un grito, que pareció se le avia arrancado el Alma, y echando fuego por los ojos, le dixo: *Como Xeniz, para esto me llamavas? Tal traycion me tenias guardada en tu pecho? No me hables mas, ni te vea yo;* y diziendo esto, se fué para la boca de la Cueva: mas un Moro, que se dezia Cubayas, le asió los brazos por detrás, y uno de los

fobrinos del Xeniz le diò con el mocho de la escopeta en la cabeza , y le aturdiò ; y el Xeniz le diò con una losa , y le acabò de matar : tomaron el cuerpo , y embuelto en unos zarzos de cañas , le echaron la Cueva abaxo , y essa noche le llevaron sobre un macho à Verchul , adonde hallaron à Francisco Barredo , y à su hermano Andres Barredo : alli le abrieron , y sacaron las tripas , inchiendo el cuerpo de paja. Hecho esto, Francisco Barredo requiriò à los soldados del presidio, à su Capitan, que le diese ayuda, y favor para llevarle à Granada : viitto el requerimiento , le acompañaron , y en el camino encontraron con docientos y cinquenta Moros de paz , que sabida la muerte de Abenabò , y el nuevo perdon que el Rey dava , llegaron à reducirse. Vinieron à Armilla, Lugar de la Vega , y alli le pusieron cavallero en un macho de albarda , y una tabla en las espaldas , que sustentava el cuerpo , que todos le vieffen; los Moros de paz ivan delante , y los soldados , y Francisco Barredo detrás. Llegados à Granada , al entrar de la plaza de Bibarrambla, hizieron salva ; lo propio , en llegando à la Chancilleria; alli à vista del Presidente le cortaron la cabeza , y el cuerpo entregaron à los muchachos , que despues de averlo arraf-

arrastrado por la Ciudad, lo quemaron: la cabeza pusieron encima de la puerta de la Ciudad, la que dizen Puerta del Rastro, colgada de una escarpia à la parte de dentro, y encima una jaula de palo, y un titulo en ella que dezia :

ESTA ES LA CABEZA DEL TRAYDOR DE ABENABÒ, NADIE LA QUITE, SO PENA DE MUERTE.

Tal fin hizo este Moro, à quien ellos tuvieron por Rey, despues de Abenhume-ya: los Moros que quedavan, unos se dieron de paz, y otros se passaron à Berberia, y à los demàs, las quadrillas, y la frialdad de la fierra, y mal passar, los acabò, y feneciò la guerra, y levantamiento.

20 Quedò la tierra despoblada, y destruida, vino gente de toda España à poblarla, y davales las haziendas de los Moriscos, con un pequeño tributo, que pagan cada un año. A Francisco Barredo le hizo el Rey merced de seis mil ducados, y que estos se los diessen en bienes rahizes de Moriscos, y una casa en la calle de la Aguila, que era de un Mudejar echado del Reyno: despues passò en Berberia algunas vezes à rescatar cautivos, y en un combite le mataron.

Merced hecha à Barredo.

Su muerte.

Fin de la Historia de Don Diego de Mendoza.

